

PRESENTACIÓN

El proceso de preparación de la IV Asamblea del Episcopado Latinoamericano sigue su marcha. En las diferentes aportaciones de las Conferencias Episcopales Nacionales se van marcando consensos importantes, que parecen consolidar lo que ya puede llamarse la Tradición Eclesial Latinoamericana.

Una de las líneas fuertes de la misma es la Opción por los pobres que, aunque aún no puesta en práctica plenamente en lo concreto, sin embargo va convirtiéndose en una convicción general. Pasa con ella lo que con cualquier conversión: que nuestro lenguaje cambia más rápidamente que nuestras acciones. Pero es sumamente confortante ver que el Espíritu sigue soplando en la misma dirección.

Otra línea fundamental que aparece es la opción por los indígenas y afroamericanos, con todo lo que conlleva de exigencias de inculturación y de creación de Iglesias particulares autóctonas.

Una tercera línea que resalta es la opción por los laicos y por la mujer laica particularmente. También aquí nos encontramos con discursos más avanzados que las realidades, pero se puede decir que estamos en el camino correcto.

Finalmente, se va consolidando la conciencia de que vivimos en una Iglesia de mártires.

Estamos seguros de que el Espíritu alentará esa gran Asamblea y de ella saldrá una Iglesia más convertida hacia los pobres, hacia las culturas oprimidas, hacia los laicos, hacia la mujer, marginados permanentes, una Iglesia fortalecida por la sangre de sus mártires.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL		2
CUADERNO		5
Introducción al CUADERNO		6
La caída del Muro	Víctor Codina	7
A. L. frente a sus desafíos	Xabier Gorostiaga	11
El mundo a fines del siglo XX	José Comblin	24
<i>Dos Mundos Enfrentados</i>	Rodolfo de Roux	30
La evangelización de Jesús	Carlos Mesters	36
A las puertas de Sto. Domingo	João B. Libânio	43
Opción por los pobres	Clódovis Boff	48
Evangelización liberadora	Ronaldo Muñoz	50
Los grandes consensos en la Iglesia de A. L.	Carlos Bravo Gallardo	55
Tiempo de memoria, tiempo de compromiso	Pedro Casaldáliga	65
LA PALABRA A FONDO	Casiano Floristán	70
DOCUMENTOS		75
La cultura latinoamericana ante Sto. Domingo	Obispos de Bolivia	75
<i>Secunda Relatio</i>		80
Conflicto CIRM y CEM	José Morales S.J.	88
LIBROS		90



Preguntarnos sobre nuestros recuerdos

Estamos en año de recuerdos. 1992 es año de conmemoraciones, de 'traer a la memoria'. Pero la memoria es selectiva; decide qué recordar y qué olvidar. Depende de qué sea aquello con lo que nos identificamos.

Pero la memoria configura en gran parte nuestra identidad, hasta el punto que podríamos glosar aquel dicho conocido: «Dime qué recuerdas y te diré quién eres».

¿Qué se conmemora-celebra y cómo? Ya el mismo hecho de las múltiples maneras de enfocar están indicando que se trata de un hecho complejo, que no puede recordarse de manera idéntica. Porque una es la historia de los vencedores y otra la de los vencidos. Tratando de objetivar, enumeremos hechos que sucedieron a partir de ese momento:

Para los españoles comenzó a existir algo que tenía existencia independientemente de ellos: un mundo de 'indios', que no era lo que buscaban, en su camino tras rutas fáciles para el comercio con las Indias. Con ese descubrimiento, nuevas riquezas, nuevo poder, la creación, por conquista, de un Imperio "en el que no se ponía el sol". Desde esa perspectiva la celebración del "descubrimiento de América", del "encuentro de dos mundos", ha lugar.

La España católica, recién salida de una guerra de religión por la que se liberó del "descubrimiento de España" por parte del mundo árabe, abrió a la Iglesia caminos a la evangelización de los habitantes de esas tierras. Desde esa perspectiva lo que se celebra es "el inicio de la primera evangelización".

Para los indígenas comenzó algo bastante más complejo: la creación de aquel Imperio suponía la destrucción de todo poder que no se le subordinara; supuso el despojo del oro y la plata de las minas del continente, que fueron el cimiento del desarrollo de lo que hoy se llama "el Primer Mundo", y el comienzo de un proceso de explotación que lleva ya quinientos años, cimiento de lo que hoy se llama "el Tercer Mundo". La evangelización supuso la destrucción de las llamadas "religiones idolátricas", de las culturas a las que esas religiones daban sentido y dirección. Y el "encuentro" biológico y sexual de ambos 'mundos' supuso la creación de una nueva raza mestiza, pero también la contaminación de los indígenas con enfermedades desconocidas, para las que no tenían defensa. Las guerras, las enfermedades, la pérdida de su religión y su identidad causaron millones de muertes. No hay datos exactos sobre el número de muertes, —la historia de los vencidos nunca la escriben los vencedores—; Ga-

leano da los siguientes datos: «Las investigaciones recientes mejor fundadas atribuyen al México precolombino una población que oscila entre los veinticinco y treinta millones, y se estima que había una cantidad semejante de indios en la región andina; América Central y las Antillas contaban entre diez y trece millones de habitantes. Los indios de las Américas sumaban no menos de setenta millones, y quizá más, cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte; un siglo y medio después se habían reducido; en total, a sólo tres millones y medio». Desde esta perspectiva, los indígenas que hay en la actualidad en México (unos 8-10 millones) no tienen nada que celebrar; sólo hacen memoria de su resistencia, y tratan de reafirmar su identidad.

Y están los negros, arrancados de su tierra, traídos como esclavos, en favor de los cuales nadie alzó la voz tempranamente, ni siquiera los grandes defensores de los indios. ¿Qué es lo que ellos tienen que celebrar? ¿El haber descubierto, ellos también, la tierra de opresión? ¿El haber sido tratados peor que animales, la enorme productividad de los campos gracias a su trabajo, el que se les hayan arrancado sus tradiciones, su religión, sus antepasados?

No puede, pues, ser una conmemoración-celebración homogénea. Pero toda celebración unilateral, que sólo vea uno de los aspectos, estará falseada de raíz y servirá no para descubrir a la América latina actual, sino para encubirla.

Si queremos que haya algo de cristiano, de evangélico, de buena nueva en torno a estas celebraciones no podemos ni siquiera quedarnos en la sola celebración de la evangelización. Porque la misma evangelización tuvo su aspecto de colaboración y justificación de la conquista. Hemos de enfrentar con honestidad la realidad y reconocer el pecado que la afecta en sus orígenes, y el que esas fallas de origen han sido la causa de que no exista aún en nuestros países latinoamericanos una Iglesia particular autóctona.

La Comisión Episcopal para Indígenas afirmaba en 1988:

«Cuando se habla de la primera evangelización en México con frecuencia ocultamos lo negativo afirmando lo positivo. Queremos aquí tratar estas cosas desde el punto de vista de los indígenas más conscientes. Los primeros sacerdotes que llegaron a las tierras de Mesoamérica no venían como misioneros, venían al servicio de los conquistadores. Esta es una de las razones por las que en la evangelización de este continente hubo "luces y sombras" (Juan Pablo II, Discurso en Haití), mezcla de espadas y cruces, em-

presa de a
despiadado
ciones y cul
El relat
quista del F
algunos pá
sión, propi
los conquis
sobre ellos
«Don
dos capita
trescientos
grandes alb
ños todos d
del Pirú".
mensaje de
del Santo F
Cada
en oro y p
ban como
do el juicio
comía, cor
nía gran fie
dentro de
cuando tie
huelga y si
dado y per
ra, y siemp
No temió l
son los de
dres como
van al infie
Lueg
cho desc
Indias de
ta en su
has" y un
dados an
Allá
ma de do
mados y
dichos ca
Dicen qu
dios... co
yó en tie
naron a
decían: a
tiago, bu
comenza
hualpa I
cisco Pi
hermano
tado a lo
cemos la
ron en ti
buena se
Tam
entre el l
evangeliz

presa de abnegados misioneros y de aventureros despiadados: fue un 'gigantesco proceso de dominaciones y culturas, aún no concluido' (Puebla, 6)».

El relato de Guamán Poma, inca, sobre la Conquista del Perú es de sobra elocuente. Transcribimos algunos párrafos, conservando sus formas de expresión, propias de alguien que no domina el idioma de los conquistadores, pero tiene muy claras las ideas sobre ellos.

«Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, dos capitanes generales y los demás se juntaron trescientos y cincuenta soldados. Todo Castilla hubo grandes alborotos, era de día y de noche, entre sueños todos decían: "Indias, Indias, oro, plata, oro, plata del Pirú". Y se juntaron estos dichos soldados y mensaje del rey Nuestro Señor Católico de España y del Santo Padre Papa.

Cada día no se hacía nada, sino todo era pensar en oro y plata y riquezas de las Indias del Pirú. Estaban como un hombre desesperado, tonto, loco, perdido el juicio con la codicia de oro y plata. A veces no comía, con el pensamiento de oro y plata, a veces tenía gran fiesta, pareciendo que todo oro y plata tenía dentro de las manos asido. Como un gato casero cuando tiene al ratón dentro de las uñas, entonces se huelga y si no siempre acecha y trabaja y todo su cuidado y pensamiento se le va allí, hasta cogerlo no para, y siempre vuelve allí, así fue los primeros hombres. No temió la muerte con el interés de oro y plata. Peor son los de esta vida. Los españoles corregidor y padres comenderos, con la codicia del oro y plata, se van al infierno.

Luego comenzaron a tener diferencias del dicho descubrimiento de este nuevo mundo de las Indias de este reino y con la codicia de oro y plata en su corazón, traía "matarte he o matarme has" y unos y otros se mordían y los dichos soldados andaban espantados.

Allá fueron estos dos dichos caballeros encima de dos caballos muy furiosos enjaizados y armados y llevaba mucho cascabel y penacho y los dichos caballeros... corrieron muy furiosamente... Dicen que aquello le espantó al Inca y a los indios... como vido nunca vista, con el espanto cayó en tierra el dicho Atahualpa Inca... Luego tornaron a correr otra vez y corrían más contento y decían: a Santa María, buena seña, a señor Santiago, buena seña'. Y así hubieron buena seña y comenzar la batalla y hacer la guerra contra Atahualpa Inca. Y así llegó a su hermano don Francisco Pizarro y dijeron los caballeros: 'albricias, hermanos míos, ya yo tengo convencido y espantado a los indios; *será Dios servido* que le comencemos la batalla, por todos se espantaron y dejaron en tierra a su rey y cada uno echaron a huir, buena seña, buena seña'».

También consigna Guamán Poma el encuentro entre el Inca Atahualpa y los misioneros y su forma de evangelizar:

«Responde el Inca con una majestad y dijo que será la verdad que tan lejos tierra venían por mensaje, que lo creía que será gran Señor (el Rey), pero no tenía que hacer amistad, que también era él gran señor en su reino. Después de esta respuesta entra con la suya fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y le dice al dicho Atahualpa Inca que también es embajador y mensajero de otro señor, muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el evangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla.

Responde Atahualpa Inca y dice que no tiene que adorar a nadie sino al sol que nunca muere ni sus *guacas* y dioses que también tienen en su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho Inca a fray Vicente quién se lo había dicho. Responde fray Vicente que le había dicho el evangelio, el libro. Y dijo Atahualpa: dámelo a mí, el libro, para que me lo diga. Y se lo dio y lo tomó en las manos; comenzó a hojear las hojas del dicho libro. Y dice el dicho Inca que, como no me lo dice, ni me habla a mí el dicho libro, hablando con grande majestad, sentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos, el dicho Atahualpa Inca. Como fray Vicente dio voces y dijo: ¡Aquí, caballeros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe! Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, de la suya, dieron voces y dijo: ¡Salgan, caballeros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador y rey, demos en ellos!

Y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuces y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar indios como hormigas y de espanto de arcabuces y ruido de cascabeles y de las armas y de ver primer hombre jamás visto, de estar lleno de indios la plaza de Cajamarca. Se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca. Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezarse los caballos, murieron mucha gente de indios, que no se pudo contar. De la banda de los españoles murieron cinco personas, de su voluntad, porque ningún indio se atrevió, de espanto asombrado. Dicen que también estaban dentro de los indios muertos, los dichos cinco españoles. Deben de andar tonteando como indio, deben de tropezarse los dichos caballeros.

Y así se le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho Atahualpa Inca, de su trono».

Otro tipo de celebraciones buscarán tener su fundamento en la historia, en las ideas. Estos relatos justifican el intento de tener una seria conmemoración penitencial, tanto del despojo en el terreno político y económico como en el religioso. Es importante que nos preguntemos qué recordamos de aquellos hechos, y qué queremos mantener en el olvido. Porque la memoria dará cuenta y razón de cuál es nuestra identidad.



CUADERNO

SANTO DOMINGO A LA VISTA

Para la preparación de la IV Conferencia

LA CAÍDA DEL MURO O EL FIN DE LA HISTORIA
Víctor Codina

AMÉRICA LATINA FRENTE A LOS DESAFÍOS GLOBALES
Xabier Gorostiaga

EL MUNDO A FINES DEL SIGLO XX
José Comblin

ANOTACIONES A PARTIR DEL LIBRO "DOS MUNDOS ENFRENTADOS"
Rodolfo R. de Roux

LA PRÁCTICA EVANGELIZADORA DE JESÚS
Carlos Mesters

LA IGLESIA LATINOAMERICANA A LAS PUERTAS DE SANTO DOMINGO
João B. Libânio

OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES
Clodovis Boff

EVANGELIZACIÓN POPULAR LIBERADORA
Ronaldo Muñoz

LOS GRANDES CONSENSOS DE LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA
Carlos Bravo

TIEMPO DE MEMORIA, TIEMPO DE COMPROMISO
Pedro Casaldáliga

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

SANTO DOMINGO A LA VISTA

Para la preparación de la IV Conferencia

La Iglesia latinoamericana lleva ya caminado un largo trecho en la preparación de la IV Conferencia del Episcopado, en la que se quiere enfrentar con los retos que plantea el contexto del Continente y el cambio de configuración del mundo.

En nuestra Revista hemos dado espacio amplio a esa preparación. El número doble Mayo-Junio 1990 tocó el tema de *La teología ante la tarea profética de liberar*; allí se planteaban temas fundamentales para la tarea eclesial, entendida de acuerdo al Vaticano II. El siguiente cuaderno, Agosto 1990, afrontaba el tema de la nueva evangelización y la catequesis. En Septiembre del mismo año tocamos el tema del Quinto Centenario y la Nueva evangelización, y algunos comentarios en torno al Documento de Preparación para Santo Domingo (2a redacción). El número de Octubre siguió planteando el tema central de Santo Domingo, La Nueva Evangelización. Y el último número del año, Nov-Dic, ofrecía unas pistas para leer el Documento de Preparación para Santo Domingo.

El año 91 también nos ocupamos del tema. El primer número, Febrero del 91, estuvo dedicado todo él a comentarios en torno al Documento preparatorio. Marzo y Abril abordaron temas en torno a la Nueva Evangelización. El número de Octubre ofrecimos aportaciones en torno a la tercera redacción, el llamado «Documento de Consulta». Ahora, ya en la cercanía de la Conferencia, presentamos estos trabajos, que abordan puntos fundamentales de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Se trata de un Cuaderno muy rico en materiales y en colaboradores. Los primeros cuatro artículos nos ponen de cara al panorama mundial y continental; los siguientes cinco trabajos avanzan en propuestas fundamentales para la reflexión teológica. Cierra el Cuaderno un análisis lleno de sugerencias, que nos envió D. Pedro Casaldáliga.

Víctor Codina (*La caída del muro o el fin de la historia*) enfrenta las afirmaciones fundamentales de

la teología neoconservadora y sus pretensiones liberadoras, con la cruda realidad de nuestros pueblos victimados por el desarrollo. Xabier Gorostiaga, actual rector de la UCA de Managua nos describe la situación de *América Latina frente a los desafíos globales*. La amplitud de su artículo se justifica por la profundidad de los análisis que hace. José Comblin nos presenta una crítica de la cultura de la imagen, que ha cambiado la realidad por la fantasía y deja que ésta gobierne el mundo; en su artículo *El mundo a fines del siglo XX* hace una profunda crítica al neoliberalismo y a los mecanismos manipulatorios que usa para imponerse. Y cierra esta primera parte Rodolfo de Roux, *Dos mundos enfrentados*, en torno al Quinto Centenario.

El segundo bloque de artículos se abre con un trabajo de Carlos Mesters, *La práctica evangelizadora de Jesús*, en donde presenta las características fundamentales y el contenido vertebral de su práctica y su mensaje. En un momento como el presente, en el que la Iglesia va a hacer una revisión de su práctica evangelizadora y a relanzarla hacia el futuro, es fundamental volver los ojos a quien inició esta tarea de la que nosotros somos hoy continuadores y relevo. Ese comienzo es normativo. J.B. Libânio plantea, en unas breves tesis, lo que le parece que son las notas características de *La Iglesia latinoamericana a las puertas de Santo Domingo*, y un análisis de la situación en que ella se encuentra en este momento. *La Opción preferencial por los pobres* es un tema que ha interesado siempre a Clodovis Boff; ahora nos ayuda a avanzar en los nuevos retos que se plantean a quien quiere tomarla en serio, sobre todo desde el mundo de los pequeños amenazados y excluidos del derecho a la vida: los chicos de la calle. Ronaldo Muñoz plantea los retos que tiene por delante una *Evangelización popular liberadora*, en la perspectiva de los pobres y desde la experiencia de las CEB's, y de cara a las exigencias de inculturación del mensaje. Carlos Bravo presenta el proceso seguido en la preparación rumbo a Santo Domingo, y destaca, a partir de la llamada «Secunda Relatio», *Los grandes consensos en la Iglesia de América Latina*, y que van configurando una tradición eclesial propia del continente. Ese Documento es particularmente alentador. En la sección de Documentos se presentan algunos fragmentos que parecen especialmente iluminadores.

Cierra el Cuaderno una carta de D. Pedro Casaldáliga, en la que comparte sus experiencias y sus esperanzas ante el momento. Hacia el final plantea los que son, a su entender, los retos mayores para Santo Domingo.

Complemento del Cuaderno son dos selecciones de Documentos más amplios: un capítulo del excelente trabajo que hicieron los obispos bolivianos como aportación al Documento de Consulta, y una selección de textos de la «Secunda Relatio».

La caída
boliza la m
Occidente
mo real.

Frank
por Yale
mento de
célebre d
Chicago,
mos ante
idea cap
avanza in
vencidos
mo y el
otra alter
do agotar
a haber c
sino sólo
una espe
ternacion
más de lo

Surg
beralismo
ligado al
mocrático

Este
una teoría
una verda
ye la eco
tura, la de
da e inclu

Detrá
se alienar
economía
protestan
mosos s
Glazer, K
der, Druk

Partic
desde el
es el cató
no de la C

LA CAÍDA DEL MURO O EL FIN DE LA HISTORIA

Víctor Codina

Doctor en Teología, profesor del ISET de Cochabamba, Bolivia.

La caída del muro de Berlín simboliza la nueva situación creada en Occidente con la crisis del socialismo real.

Francis Fujuyama, graduado por Yale y funcionario del Departamento de Estado de EUA, en una célebre conferencia sostenida en Chicago, se pregunta si no estamos ante el final de la historia. La idea capitalista, el capitalismo, avanza inexorablemente, una vez vencidos sus enemigos, el fascismo y el comunismo. Cualquiera otra alternativa al capitalismo ha sido agotada o extinguida, ya no va a haber contradicciones históricas, sino sólo crecimiento económico, una especie de mercado común internacional. Va a haber siempre más de lo mismo.

Surge con nuevo brío el neoliberalismo, el neoconservadurismo, ligado al llamado capitalismo democrático.

Este movimiento es más que una teoría económica o política: es una verdadera ideología, que incluye la economía de mercado, la cultura, la democracia, un estilo de vida e incluso una teología.

Detrás de esta nueva corriente se alienan, sociólogos, politólogos, economistas y teólogos católicos y protestantes. Algunos nombres famosos son Bell, Berger, Lipset, Glazer, Kristol, Neuhaus, Benn, Gilder, Druker, Williams.

Particularmente significativos desde el punto de vista teológicos es el católico Michael Novak, alumno de la Gregoriana de Roma y de

la Universidad Católica de América, M.A. por Harvard, catedrático de Religión y Administración Pública en Washington, representante de EUA en varias delegaciones y asesor presidencial de Ford, Carter y Reagan. Entre sus obras destacamos *El espíritu del capitalismo democrático*, Buenos Aires 1984, y *¿será liberadora?* Interrogantes acerca de la teología de la liberación, Buenos Aires 1988.

Para algunos, los profetas de este movimiento serían Ludwig von Mises y Milton Friedman. Otros prefieren referirse a Adam Smith, el padre del capitalismo clásico.

Esta corriente está ligada a la emergencia de una clase social, sobre todo en EUA: los *yuppies*, que han sido descritos de forma novelada, pero real, por Tom Wolfe en *La hoguera de las vanidades*. Para toda esta corriente del neoconservadurismo, el enemigo principal es el socialismo y, a nivel teológico, la teología de la liberación.

¿Cuáles serían los datos empíricos que han llevado a volver a relanzar el ideal del capitalismo democrático? Enumeremos los principales:

El fracaso del socialismo real en los países del Este.

La insatisfacción frente al Estado benefactor o preocupado por el bienestar social.

El contraste entre los países del Tercer Mundo (América Latina) con estados intervencionistas y el desarrollo logrado en países de Asia donde se ha implantado el ca-

pitalismo democrático: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan, Singapur.

ESTATUA DE LA LIBERTAD O EL CAPITALISMO DEMOCRÁTICO

Este nuevo ideal tiene tres elementos indisolubles: la democracia en política, el mercado en economía y el pluralismo tolerante en el campo ético moral.

La democracia es para el capitalismo democrático el mejor sistema, pues con la división de poderes y la participación popular no se permite que un solo grupo, y menos aún una sola persona, asuma el poder total.

Como veremos luego con más detención, detrás de la idea de la democracia se esconde un realismo pragmático: se desconfía del hombre. El *In God we trust*: (en Dios confiamos) significa desde esta perspectiva, que sólo se confía en Dios, en nadie más.

La democracia ayuda también a la creación de grupos o sociedades intermedias. El asociacionismo norteamericano es un ejemplo de esta actitud asociativa. Las numerosas sociedades o grupos intermedios de los EUA, los millones de microempresas, son como las comunidades de base del capitalismo democrático, en expresión de Novak.

La democracia está ligada al capitalismo, pues no hay democracias en el socialismo. La economía de mercado es el gran dogma económico del capitalismo democrático. La oferta y la demanda, la competencia, la lucha por el mercado, la libertad sin proteccionismos, todo esto favorece la creatividad y la producción. Gana el mejor, el que tiene el mejor producto, el que sabe ganarse al cliente.

El mercado ayuda a superar los iniciales desniveles entre pobreza y riqueza, y colabora así a la mejor distribución económica, de modo que pronto se llega, como en los países de Asia, a una *meseta* relativamente estable (*cyrva* de Kuznets).

El capitalismo democrático es el sistema que asegura mejor el nivel de vida y la lucha contra la pobreza: los países capitalistas son los que han vencido la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la morta-

lidad infantil y han alcanzado un nivel más alto de vida.

Todo esto supone una política económica, el neoliberalismo: contener la inflación, dejar amplia libertad a las transnacionales, favorecer las privatizaciones, costear la reconversión, paliar la pobreza crítica con fondos sociales de emergencia, mantener el orden social reprimiendo la violencia permanente que genera el modelo, desarmando a las fuerzas sociales organizadas y manteniendo siempre a las fuerzas armadas en situación de vigilancia de retaguardia.

En el campo cultural, el capitalismo democrático presupone un pluralismo ético que va en contra de toda intolerancia y todo fanatismo.

En resumen, el capitalismo democrático es el único sistema que libera realmente. La Estatua de la Libertad de Nueva York es el símbolo de la verdadera liberación.

La consecuencia para América Latina es clara: si América Latina quiere salir de la situación de subdesarrollo, tiene que entrar por el camino de capitalismo democrático. El mal de América Latina no es debido al sistema capitalista, sino a que vive todavía en época precapitalista o feudal, y no ha entrado todavía en el verdadero capitalismo.

Los autores del neoconservadurismo reconocen que el capitalismo democrático tiene mala fama entre intelectuales e incluso ante hombres de Iglesia. Novak se queja amargamente de que, en la *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II no les comprenda y que incluso López Trujillo diga que «el capitalismo es un fallo humano». Sin embargo el capitalismo democrático es como el Siervo de Yavé, que no tiene rostro ni figura humana y es despreciado por todos, pero salva al mundo.

Lo que sucede es que todos estos enemigos del capitalismo se dejan fascinar por el socialismo. El socialismo tiene una utopía más atrayente que el capitalismo democrático. Su utopía mítica es de origen gnóstico apocalíptico, pero no es práctica. El capitalismo democrático sin utopías ni romanticismos, es más sobrio, pero más pragmático y realista.

Estamos adentrándonos ya en la dimensión religiosa del capitalismo democrático.

EL ESPIRITU CAPITALISTA O LA NUEVA TEOLOGIA LIBERADORA

Una de las características más notables del neoconservadurismo es que busca una fundamentación religiosa, espiritual y teológica.

Esta es una forma de la lucha ideológica que en la actual coyuntura se entabla dentro de la ofensiva neoconservadora.

Nos encontramos ante un hecho sorprendente. La religión que en el mundo moderno se recluía al terreno de la privacidad (persona, sexo, familia...) ahora parece salir de nuevo al foro público, pero precisamente para defender al sistema. Más aún se le pide a la religión que se haga presente, pues hay miedo de que las nuevas generaciones posmodernas, si no tienen una fuerte ética puritana, no podrán llevar adelante la gran tarea del capitalismo democrático. Algunos autores apelan a la ética calvinista, otros creen que el ideal de fundamentación moral hay que buscarlo en la Iglesia católica.

Los nuevos profetas del capitalismo democrático, sobre todo Michael Novak, intentan darle al sistema una fundamentación teológica desde el judeocristianismo:

La Trinidad, raíz y fuente de comunidad y de relación, es el modelo de la antropología relacional que se expresa en el capitalismo democrático, de la libertad y respeto a la persona, del pluralismo religioso y de la tolerancia cultural.

Dios creador, a cuya imagen ha sido hecho el hombre, le ha confiado a éste la responsabilidad y la participación creativa en el mundo. Es necesario elaborar una verdadera teología de la creación (en vez de teología de la liberación), para así fundamentar el desarrollo, la iniciativa, la imaginación creadora, que son virtudes típicas del capitalismo.

El dogma del pecado original fundamenta el pesimismo del capitalismo democrático ante el hombre y su capacidad de apetecer el poder y de corromperlo todo. Esto

fundamenta la división de poderes de la democracia y el control para que el Estado no sea el ogro que todo lo controle. La sobriedad frente a las utopías y la lucha contra el intervencionismo estatal son formas de luchar contra el pecado original.

La actitud de compasión ante los pobres y el deseo de ayudarles, típicos del espíritu judeocristiano, fundamentan toda la ascesis del capitalismo democrático para mejorar la situación y crear nuevas riquezas.

Esta teología fundamenta una actitud mesiánica, profética, que hace del capitalismo democrático el nuevo evangelio salvador de la humanidad, y de EUA su portaestandarte. Es la lucha del bien contra el mal, la verdadera lucha contra la liberación. La teología del capitalismo democrático es la verdadera teología de la liberación.

Esto explica la postura en contra de la teología de la liberación auspiciada por los asesores de Reagan y de Bush en los dos Documentos de Santa Fe; el éxito del Instituto para la Religión y Democracia, que tiene entre sus inspiradores a algunos de estos defensores del Capitalismo Democrático; el viaje mesiánico de Bush por América Latina, sobre todo en países ricos como México, Brasil, Venezuela y Chile, exaltando las virtudes de la economía de mercado; la propuesta de los movimientos *Evangelización 2000* y de *Lumen 2000* como alternativas a la visión liberadora en la Nueva Evangelización; la actual batalla teológica en torno a la próxima reunión de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo; el que se haya invitado a Novak a la Universidad Católica de Santo Domingo para iluminar esta nueva coyuntura.

LOS AMIGOS DE JOB O CRITICA A UNA TEOLOGIA

El libro de Job nos presenta a los tres amigos teólogos del paciente Job, Elifaz, Bildad y Sofar. Ante el sufrimiento de su amigo, deducen que necesariamente pecó y por esto Dios le castiga. El pobre Job proclama su inocencia, y con-

fía en D
el sentid
Algo
neoliber
pitalismo
Tercer M
Si e
Latina, r
y miser
capitalis
culpa s
ción cre
empres
evangel
berse d
ñuelos
fiarse d
nismo e
te el pec
realistas
de la cre
va pasiv
Los
mo, con
cen el v
pitalism
Mundo:
lismo de
y el Ter
desarrol
en algu
Per
ples ni s
genuida
del neol
No
mente d
talismo
hubiera

poderes
control para
progr que
dad fren-
contra el
son for-
pecado

ión ante
ayudarles,
cristiano,
s del ca-
mejorar
quezas.
enta una
ca, que
ocrático
or de la
portaes-
ien con-
cha con-
ogía del
s la ver-
ción.

tura en
a libera-
sesores
los dos
el éxito
n y De-
sus ins-
stos de-
Demo-
ico de
, sobre
o Méxi-
Chile,
la eco-
ppuesta
ngeliza-
0 como
eradora
ción; la
torno a
obispos
ito Do-
vitado a
Católica
luminar

O
OGIA

presenta a
del pa-
y Sofar.
amigo,
te pecó
el pobre
y con-

fla en Dios aunque no comprenda
el sentido de su sufrimiento.

Algo semejante sucede con el
neoliberalismo y su teología del ca-
pitalismo democrático respecto al
Tercer Mundo.

Si el Tercer Mundo, y América
Latina en particular, sufren hambre
y miseria, afirman los teólogos del
capitalismo democrático, es por
culpa suya, por falta de imagina-
ción creadora, por poco espíritu de
empresa, por no haber aceptado el
evangelio del capitalismo, por ha-
berse dejado seducir por los se-
ñuelos de la utopía socialista, por
fiarse demasiado del intervencio-
nismo estatal, por no tener presen-
te el pecado original, por ser poco
realistas, por falta de una teología
de la creación correcta, por excési-
va pasividad y resignación.

Los profetas del neoliberalis-
mo, como los amigos de Job, ofre-
cen el verdadero evangelio del ca-
pitalismo democrático al Tercer
Mundo: si se convierten al capita-
lismo democrático, América Latina
y el Tercer Mundo cambiarán, se
desarrollarán, como ha sucedido
en algunos países de Asia.

Pero las cosas no son tan sim-
ples ni sencillas y supone gran in-
genuidad aceptar los postulados
del neoliberalismo.

No se puede unir tan sencilla-
mente desarrollo moderno y capi-
talismo democrático, como si todo
hubiera nacido de éste, por más

que haya favorecido avances ineg-
gables. Tampoco se pueden olvi-
dar todos los aportes del movi-
miento obrero y de las reivin-
dicaciones populares, que lograron
humanizar el capitalismo y obtener
mejoras por la fuerza: jornada labo-
ral de ocho horas, seguros sociales,
mejoras económicas, etcétera. Si el
capitalismo se humanizó fue por
presión de movimientos sociales.

Creer que el capitalismo de-
mocrático por sí solo va a solucio-
nar los problemas es una gran in-
genuidad, como aparece cuando
se mira a los mismos países capi-
talistas, comenzando por los EUA,
donde crecen el desempleo y la
marginación y las minorías negras
e hispanas se empobrecen.

Por otra parte los mismos paí-
ses desarrollados, al margen de su
responsabilidad respecto al Tercer
Mundo, ofrecen un modelo de gran
inhumanidad, de un materialismo
craso, de una falta de sentido en la
vida, que se intenta compensar
con droga, sexo y otras aberracio-
nes morales. La carrera armamen-
tista y la crueldad de la guerra del
Golfo son otros ejemplos del sin
sentido del capitalismo democrático.

También en países de América
Latina donde el capitalismo demo-
crático se va introduciendo, se ori-
ginan desigualdades terribles, co-
mo en Brasil o México.

En general, si bien es verdad
que el socialismo real no ha resuel-

to problemas de crecimiento eco-
nómico y desarrollo y es bueno
afirmar que no basta poseer una
utopía para que los problemas se
solucionen, tampoco el capitalismo
democrático ha resuelto el proble-
ma del reparto igualitario. Por otra
parte incluso en el capitalismo de-
mocrático es necesaria una cierta
intervención estatal para dirigir el
concierto económico social.

La fundamentación teológica
del capitalismo democrático es am-
bigua y pobre, pues muchas de las
razones que se dan para fundamen-
tar el capitalismo democrático se
podrían aplicar mejor al socialismo.

La dimensión comunitaria ba-
sada en la Trinidad, la imagen de
Dios presente en el hombre se re-
aliza mejor en sistemas que tien-
den a la fraternidad y al compartir
que en el capitalismo democrático.
El mismo dogma del pecado origi-
nal permite explicar que el pecado
personal cristalice en estructuras
de pecado. No se puede utilizar
una teología para defender un sis-
tema que es pecaminoso de raíz.

La teología de la creación que
propugna el Capitalismo Democrá-
tico, debería haber servido para
que el capitalismo respetara a mi-
llones de seres humanos, imáge-
nes de Dios, y a la misma naturale-
za, obra del Creador.

Acusar al Tercer Mundo de fal-
ta de creatividad es al menos par-
cial. La creatividad está ligada a la



infraestructura económica, a la educación y a otros factores. No casualmente los premios Nobel científicos se dan siempre a países desarrollados, y dejan a los del Tercer Mundo algunos premios de literatura o de la paz.

El mercado, que se propone como el evangelio mesiánico de la salvación, es en realidad una parodia del evangelio, es un antievangélico. En el mercado, los privilegiados son los ricos, pues producen y venden; los pobres son unos ineptos y parásitos que deberían ser eliminados o sucumbir en una especie de darwinismo social. En el mercado todo se compra y se vende, no hay más verdad que el mercado, todo es relativo, no hay pasado ni futuro; sólo el hoy con sus leyes de compraventa y competencia. Hay que entrar por la puerta estrecha de la competencia. La religión es una oferta más de esta hoguera de vanidades, donde todo se ofrece al mejor postor.

Reivindicar la necesidad de la religión para que el mercado funcione mejor, para que haya orden y no se caiga en el hedonismo fácil de los *yuppies*, es hacer de la religión el guardián del mercado, el predicador puritano de orden, autoridad, trabajo, ahorro, sexo en familia y propiedad privada.

Es poner a la religión y a la Iglesia al servicio de los intereses del sistema. El sistema se sacraliza, se diviniza, la historia se ha acabado y el Reino llega con el capitalismo.

Como en el caso de Job, desde el sufrimiento de los pobres se ve la realidad de otra forma. Si por algo se caracteriza el capitalismo democrático es por su frialdad e insensibilidad humana, por la rigidez con la que aplica las leyes de la economía como si fueran dogmas. El afirmar que el costo social de las mayorías son pequeños errores de cálculo que el mismo mercado intentará equilibrar, aunque sea con la muerte de muchos inocentes, es un atentado al Dios de la vida, que no quiere que nadie parezca y que cuida con maternal cuidado a los más pequeños.

Hacer del capitalismo democrático y de las transnacionales el

nuevo Siervo de Yahvé es una blasfemia intolerable. Hacer de las empresas pequeñas y de las sociedades intermedias el equivalente de las comunidades de base es una broma de mal gusto.

En el fondo el capitalismo democrático diviniza el sistema, lo convierte en ídolo al que sacrifica las mayorías populares. Convertir al capitalismo democrático en Siervo de Yahvé y acusar al pueblo de pereza, es actualizar las acusaciones del Faraón contra los israelitas en Egipto (Exodo 5, 6-9) y las acusaciones de Caifás, Herodes y Pilato contra Jesús; es subvertir los valores evangélicos y pecar contra el Espíritu. La teología del Neoliberalismo es una teología cortesana, pagada por el sistema. Es como si los amigos de Job fueran ellos mismos cómplices del pillaje y destrucción de la familia de Job y los autores de sus llagas. En lugar de defender al pueblo herido por ladrones y hacer de buen samaritano, la teología del Neoliberalismo defiende a los asaltantes del camino y acusa al herido de poca imaginación.

Para el Evangelio lo primero es la persona humana y ante todo el pobre. En función de él se debe articular la economía y la sociedad. Toda la tradición judeocristiana, desde el Exodo a Jesús pasando por los profetas, reivindica la noción de Yahvé como defensor de los pobres y hace de éstos el centro de la preocupación divina. Cambiar la bienaventuranza de los pobres por la bienaventuranza de los ricos es pervertir todo el dinamismo evangélico cristiano. Es evacuar el misterio de la cruz, convertir el cristianismo en un sistema humanista al servicio de los poderosos y fuertes. Para no caer en el marxismo, se cae en el paganismo de Nietzsche.

Esto no niega la necesidad de producir, ni la importancia de que las personas tengan su propio desarrollo intelectual, el *factor humano*, ni la exigencia de competir y rivalizar, ni los aspectos positivos que puede haber en una economía de mercado. No se desea ocultar los fallos del socialismo real, ni la falta de concreción de muchos sis-

temas populares. Pero el cristianismo no puede renunciar a su utopía en nombre del pecado original, ni reducir la política al mal menor, ni contentarse con el orden económico actual como si fuera el final de la historia y el comienzo del Reino de Dios en la tierra. El capitalismo democrático no puede convertirse en ideología, ni menos aún en religión. Peor aún cuando se quiere hacer teología cristiana del capitalismo democrático. Es una antiteología.

Llama la atención que los profetas del neoliberalismo, que tan duros son con la teología de la liberación, caigan en un reduccionismo fundamentalista más grave que aquél del que acusan a sus enemigos.

¿Qué hacer? No podemos descalificar un sistema globalmente, cayendo en un fundamentalismo de signo contrario. Pero sí es preciso desenmascarar sus errores y desviaciones.

La teología, como teología no tiene propuestas económicas que hacer, pero sí puede ofrecer un marco teórico para orientar la búsqueda de soluciones. El camino es largo y penoso, será trabajo de generaciones en búsqueda, del pueblo, que desde la conciencia de su realidad vaya buscando desde su tradición caminos de solución.

No queremos caer en milenarismos fáciles ni en soluciones baratas, pero tampoco fomentar un escepticismo sin esperanza. En todo caso valores como la solidaridad, la fraternidad, el compartir, el trabajo en equipo, la identidad cultural, la comunidad, el respeto a cada persona por lo que es y no por lo que tiene, son datos básicos de esta nueva búsqueda.

El último y definitivo criterio para juzgar de cualquier estructura y para buscar alternativas, es para los cristianos la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. El es alfa y omega, el principio y el único final de la historia, el que es, el que era y que ha de venir (Ap 1, 8).

(Tomado de Cuarto Intermedio. N. 19 Mayo 91, Cochabamba)

AME
FR

INTRODU

El conju
a nivel latin
perfila un di
de las tende
en un conju
dentemente
por la crisis
una visión a

La prof
les hacen c
se está defi
zas internac
glo XXI. El
globalidad
de los cicl
coyuntura

En otr
mos una e
riores a lo
llos años
confrontac
Terminó e
confrontac
con la co
supone un
con parán

El añ
co. No se
ca, que
cuando l
1492 fue
el descub
década d

AMERICA LATINA FRENTE A LOS DESAFÍOS GLOBALES

Xabier Gorostiaga

Profesor de la UCA, Managua.

INTRODUCCION

El conjunto de reuniones y seminarios realizados a nivel latinoamericano e internacional en 1990-91 perfila un diagnóstico común del carácter de la crisis, de las tendencias dominantes y sus contratendencias en un conjunto de propuestas alternativas sorprendentemente coincidentes, en un momento dominado por la crisis de paradigmas, crisis de teoría y crisis de una visión alternativa de la sociedad y de la historia.

La profundidad y rapidez de los cambios globales hacen de los años 90 una coyuntura estratégica: se está definiendo a corto plazo la correlación de fuerzas internacionales que dominarán el comienzo del siglo XXI. El carácter estructural de estos cambios y su globalidad tienen el sentido de una cuarta onda larga de los ciclos anunciados por Kondratief. Por eso la coyuntura de la década del 90 es estratégica.

En otro sistema de coordenadas, también vivimos una encrucijada de cambios copernicanos, superiores a lo que significó el lapso de 1914-17. En aquellos años el siglo XX comenzó atrasado, con la gran confrontación entre el capitalismo y el socialismo. Terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín y la confrontación Este-Oeste. El siglo XXI ya comenzó con la confrontación Norte-Sur, capital-trabajo, que supone una nueva fase de la vieja confrontación, pero con parámetros cualitativamente nuevos.

El año de 1992, por otro lado, es un año simbólico. No se puede celebrar el descubrimiento de América, que ya tenía su propia identidad y civilización cuando llegaron los españoles. Lo que ocurrió en 1492 fue el descubrimiento de la Historia Universal y el descubrimiento del mundo como totalidad. En la década de los 90, también, la humanidad se descubre

como un mundo, una unidad inseparable, una casa común vinculada a un destino común de humanidad, producto de la revolución tecnológica, de la revolución informática, de las comunicaciones sociales, del transporte y de la creciente conciencia del peligro de un suicidio colectivo por haber superado los límites comunes colocados por la naturaleza.

Más allá de su simbolismo, 1992 es un tremendo desafío para el autodescubrimiento y la autoconstrucción de América Latina, superando el encubrimiento de estos 500 años. Este desafío se da, con todo, en el tiempo del cólera, que refleja la profundidad de la crisis económica y política de América Latina. En estos tiempos del cólera estalla, también, el éxodo masivo de los kurdos, el desastre ecológico de Bangladesh, la guerra civil en Yugoslavia y la desintegración de la Unión Soviética. La persistente y creciente hambre de África supera en dramaticidad todo el conjunto de las otras tragedias humanas en el momento en que se proclama irresponsablemente *el fin de la historia* y el *nuevo orden internacional*.

Lo que se pretende subrayar desde la introducción es el carácter de globalidad, el carácter contradictorio y dialéctico de estos cambios estructurales. Entre la esperanza y el desgaste, la impotencia y el cólera, la angustia y la rabia, se debate la intelectualidad latinoamericana, mientras el pueblo se vuelve para sobrevivir en medio de una creciente miseria.

Intentaremos desentrañar esta encrucijada de los 90 analizando en la primera parte las causas estructurales de la misma, en el marco más amplio de la reestructuración del capitalismo y del Nuevo Orden Mundial que se proclamó después de la Guerra del Golfo. En una segunda parte sopesaremos el impacto de estos cambios en América Latina y el Caribe, la propuesta de la Iniciativa para las Américas frente a la conformación de los megamercados trilaterales y la recesión norteamericana. Finalmente, indicaremos algunos rasgos de la dialéctica entre la democracia creciente y el sometimiento económico, ambos fenómenos causantes de una crisis de ingobernabilidad y desgaste político que afecta tanto a la izquierda como a la derecha latinoamericana. La crisis de civilización exige un replanteamiento *desde abajo* y *desde adentro* y la búsqueda de alternativas frente a esta avalancha neoliberal. La última encíclica papal *Centesimus Annus*, en el centenario de la *Rerum Novarum*, refleja hasta dónde esta avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo ha superado límites que hasta muy recientemente habían sido considerados como un mal menor.

LOS CAMBIOS

Coincidimos con el historiador Paul Kennedy en que no ha existido en la historia de la humanidad un período en el que se dé tanta concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en una población tan minoritaria. El Grupo de los Siete y el capitalismo central con unos 800 millones de habitantes, controlan y hegemonizan más poder económico, tecno-

lógico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 4.000 millones de personas que viven en Asia, Africa, Europa Oriental y América Latina, donde también una exclusiva minoría participa de las relaciones y estandar de vida del Norte. Esta concentración del capital corresponde al carácter de la nueva revolución tecnológica, donde el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento. La concentración y centralización del conocimiento tecnológico es más intensa y monopolística que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre el Norte y el Sur.

La repercusión de este fenómeno ha llevado a una desmaterialización creciente de la producción, donde cada vez se requieren menos materias primas por unidad de productos. (En el cuadro 1 se puede comprobar cómo en la producción japonesa se ha dado la reducción de un 33% del uso de materias primas en relación con el producto en los últimos 20 años).

CUADRO 1

Japón: Industria manufacturera: relación consumo materias primas/producción Industrial (1965-1987)
(Índices de producción industrial y de consumo de materias primas: 1980 = 100)

Año	Producción Industrial	Materias primas	MP/PI
1965	32.5	3.5	1.154
1966	36.8	42.8	1.163
1967	43.9	51.8	1.180
1968	50.2	57.9	1.153
1969	58.4	67.6	1.158
1970	66.5	76.2	1.146
1971	68.3	76.2	1.116
1972	73.3	81.7	1.115
1973	84.4	95.2	1.128
1974	81.1	90.4	1.115
1975	72.1	80.2	1.112
1976	80.2	87.5	1.091
1977	83.5	89.8	1.075
1978	88.9	93.3	1.049
1979	95.5	99.9	1.046
1980	100.0	100.0	1.000
1981	101.0	94.8	0.939
1982	101.4	91.4	0.901
1983	104.9	92.2	0.879
1984	116.7	99.6	0.853
1985	122.0	101.3	0.830
1986	121.6	97.5	0.802
1987	126.7	98.5	0.777

Fuente: Banco de Japón, Economic Statistical Annual, 1985, "Key Statistics". Oficina de Estadística del Japón, Monthly Statistics of Japan, Nº 317, "Key Statistics", noviembre de 1987.

Más significativo todavía es el ritmo acelerado de la desmaterialización, el cual se incrementó casi 6 veces, pasando de -0.6% anual entre 1965-76 a una reducción del uso de Materia Prima/Producto Industrial superior al 3% desde 1980.

El efecto de la desmaterialización se manifiesta en la tendencia a la caída de los precios reales de las 33 principales materias primas, la mayoría de ellas productos de exportación del Tercer Mundo. Este deterioro es más pronunciado también en los últimos años.

Por otro lado, la automatización y robotización de la producción provoca que el trabajo pierda valor relativo frente al capital, tanto en el Norte como en el Sur. Ambos procesos provocan un deterioro permanente y estructural del valor relativo de las supuestamente consideradas ventajas comparativas del Sur en la producción y comercio mundial.

Estos fenómenos coinciden con una transnacionalización y globalización del sistema de producción, financiamiento y comercialización, que permite por primera vez la posibilidad de un mercado global. Un sistema de mercado del que no se puede prescindir ni marginarse, incluso aquellos países con más capacidad de autarquía.

La revolución biotecnológica refuerza esa relativa autonomía del conocimiento frente a condiciones climatológicas, genéticas y naturales, transformando las ventajas comparativas de la teoría clásica en forma definitiva.

Las nuevas áreas de expansión de los procesos de acumulación global para fin de siglo, como son el espacio, el mar y la energía quedan totalmente supe-
ditadas al control del poder económico, tecnológico y militar, lo que provocara una mayor concentración y centralización y, por lo tanto, una mayor brecha y asimetría entre el Norte y el Sur.

La revolución en las telecomunicaciones, transporte e informática han producido innovaciones en la gestión que ha facilitado aún más las fusiones de capital y tecnología donde las empresas privadas de América Latina y del Sur han sido cada vez más incorporadas e insertas en forma dependiente a la lógica del capital central. La empresa nacional, tanto privada como estatal, cada vez queda más marginada y en posición asimétrica frente a la empresa transnacional, crecientemente aislada de la lógica del mercado interno y de la lógica de sobrevivencia de las grandes mayorías pauperizadas.

Los países subdesarrollados, con un 75% de la población mundial, apenas alcanzan el 19% del PBI mundial, habiendo reducido su participación del 23% que alcanzaban hace una década. Su participación en la inversión extranjera bajó de un 25,2% a un 16,9%, lo que de nuevo refleja la globalidad del fenómeno. El cual es aún más grave si consideramos que en esa misma década las transferencias netas del Sur al Norte fueron el equivalente a 10 Planes Marshall. En el caso de América Latina, y según el más reciente informe del SELA, el mero servicio de la deuda fue un 80% superior a los montos de la inversión extranjera. Si se incluyera el capital latinoamericano en el Norte, del or-

den de 16
de interca
financiera
da de los
saqueo co

A est
como la a
tal contra
quiera e
trema de
los camb
desde la
y del sur.
es una re
rica Latin
internaci
tranjera
siendo la
cluso ma
1,9%.

No 4
conozca
blación
ascendic

En l
les están
90: el ce
nueva u
gemonía
de Japó

La
dramátic
fase hist
cer Mu
complej
riencia l
en Euro
mo sist
sistema
más bie
Unión S
los sov
Soviétic
naza na
nativa r
clear. L
nunca t
militar c
ca. El in
litar y e
tismo,
Este eu
la may
lado, s
balanc
guardia
El
da de

den de 160 mil millones y el deterioro de los términos de intercambio, de unos 100 mil millones, la debacle financiera y productiva de América Latina en la década de los 80 podría equipararse a los peores años de saqueo colonial.

A este fenómeno estructural lo hemos calificado como la avalancha del Norte contra el Sur y del capital contra el trabajo. No ha existido en la historia, ni siquiera en la época colonial, una bipolarización tan extrema del mundo. Este es el carácter fundamental de los cambios estructurales del fin de siglo, al menos desde la percepción de los pueblos de América Latina y del sur. La llamada *africanización* de América Latina es una realidad objetiva. En la década de los 80 América Latina disminuyó su participación en el mercado internacional de 7% a 4%; el *stock* de Inversión extranjera directa de 12,3% en 1980 a 5,8% en 1989, siendo la región del mundo con mayor retroceso, incluso mayor que África, que descendió de 2,4% a 1,9%.

No debe por tanto sorprender que la CEPAL reconozca que, en la misma década, el número de población en nivel de pobreza en América Latina haya ascendido de 112 a 184 millones de personas.

CAMBIOS POLÍTICOS GLOBALES

En los últimos años, cuatro hechos fundamentales están marcando las características políticas de los 90: el colapso del socialismo estatista y totalitario, la nueva unidad europea, la pérdida creciente de la hegemonía económica norteamericana y el nuevo papel de Japón y el Pacífico.

La profunda crisis de Europa del Este ha tenido dramáticas repercusiones globales, iniciando una nueva fase histórica con el fin de la Guerra Fría. Desde el Tercer Mundo, la evaluación de estos cambios es muy compleja. En primer lugar, la pregunta desde la experiencia latinoamericana es si realmente hubo socialismo en Europa del Este. Es decir, socialismo entendido como sistema alternativo social, económico y político al sistema capitalista. El debate latinoamericano se inclina más bien a pensar que un socialismo alternativo en la Unión Soviética posiblemente no superó el período de los *soviets* hasta 1923-1924. Posteriormente, la Unión Soviética se volvió una alternativa militar frente a la amenaza nazi y después de la derrota de los nazis, una alternativa militar frente a la amenaza de la guerra termonuclear. La mayoría de los países de Europa del Este nunca tuvieron un socialismo original, sino una alianza militar defensiva e impuesta en torno a la Unión Soviética. El impacto negativo de este estilo de socialismo, militar y estatista fue grande en América Latina. El dogmatismo, verticalismo y estatismo de la experiencia del Este europeo afectó a todos los partidos comunistas y a la mayoría de la izquierda latinoamericana. Por otro lado, sin embargo, el bloque socialista sirvió como un balance que permitía un espacio geopolítico y una retaguardia de apoyo para los cambios en el Sur.

El colapso de Europa del Este supone una pérdida de paradigma, de balance económico y geopolítico

co, pero a la vez un nuevo espacio ideológico y práctico para abrir nuevas experiencias, tanto políticas como económicas en un mundo que tiende a buscar la superación de los conflictos a través de la negociación, el derecho internacional, nuevas normas de convivencia que profundicen la democracia en las relaciones globales tanto económicas como políticas.

El *socialismo real* o socialismo de Estado que tuvo éxito en la liquidación del poder feudal y en la creación de una base industrial importante colapsó rotundamente ante la revolución tecnológica y la sociedad de consumo. La crisis de democracia es, sin embargo, la raíz política del colapso de esta experiencia de *sociedad Estado*.

El *espejismo de Occidente* puede opacarse prontamente en algunos países del Este, como en la antigua Alemania Oriental y en Polonia, ante la voráGINE de un mercado que no respeta hábitos, ni, se preocupa por consecuencias sociales, ni por la cultura y la identidad nacional. La mayor parte de Europa del Este camina hacia una latinoamericanización veloz, pudiendo convertirse en un área de recursos naturales y de mano de obra barata para el desarrollo de Europa y del Norte. La ex URSS enfrenta posiblemente mayores retos ante la amenaza de la desintegración de la federación y también de un golpe militar o formas de fascismo populista.

En los próximos años, Europa del Este absorberá la atención política y la mayor parte de los recursos disponibles en Europa, afectando política y económicamente la atención que el Sur requiere. El impacto de los cambios en Europa del Este, sin embargo, puede ser muy distinto para el Sur a mediano y largo plazo que lo que lo ha sido en el corto plazo de esta breve experiencia. La relación directamente el Sur y el Este, transformado por la crisis de sus sociedades civiles, puede convertirse a mediano plazo en una de las fuentes de creatividad y complementariedad mundial. Para ello habrá que superar la compleja situación y el actual aislamiento de ambas sociedades civiles.

La *unidad europea* hegemonizada por la unificación alemana ha cambiado la correlación de fuerzas internacionales. De Yalta a Malta, de febrero de 1945 a diciembre de 1989, en menos de medio siglo, el mundo ha sufrido transformaciones que históricamente hubiesen requerido varias centurias, tanto en lo ideológico, como en lo político, en lo económico y por primera vez, desgraciadamente, en lo ecológico. Una Europa unida podrá convertirse en el eje productivo, financiero y comercial del mundo, junto con Japón y el Pacífico, dejando en una situación cada vez más disminuida a Estados Unidos, provocando un nuevo reparto de las esferas de influencia. Se abre, por tanto, la posibilidad para los países del Sur de aprovechar los nuevos espacios y contradicciones del sistema.

La pérdida de hegemonía económica norteamericana es un fenómeno coincidente con el debilitamiento y colapso del sistema de Europa del Este, la unidad europea y la emergencia de Japón y el Pacífico. La pérdida de hegemonía de Estados Unidos tiene

evidentemente raíces económicas, por su incapacidad de superar los déficit fiscales y comerciales, por su gigantesco presupuesto militar, al basar el crecimiento de la última década en un endeudamiento vertiginoso que ha transformado al único país que tenía el privilegio de tener una moneda nacional como reserva internacional, en el país más endeudado del globo. En estas condiciones resulta difícil evitar una recesión sin un flujo masivo anual neto de más de 100 mil millones de dólares.

La pérdida de competitividad tecnológica y de productividad no permiten mantener una hegemonía política si no es basándola fundamentalmente en un poder militar, lo que exige un presupuesto de defensa de aproximadamente 300 mil millones de dólares anuales, y en el poder ideológico con el que controlar las dos terceras partes de todas las imágenes producidas en el mundo. La inestabilidad financiera manifestada en octubre de 1988 y más recientemente en la crisis financiera de las instituciones de ahorro y crédito, y en el deterioro creciente de la infraestructura productiva y social del país, indican que la deuda, los déficit y el presupuesto militar no son sostenibles por más tiempo en estas condiciones. La crisis del Golfo podría alterar temporalmente la recesión norteamericana y el balance político mundial, pero sin cambiar las tendencias estructurales aquí señaladas.

Japón y el sudeste asiático en esta Era del Pacífico, emergen como un poder industrial, financiero y tecnológico determinante al final del siglo. Sin embargo, Japón, gigante económico, se presenta como un pigmeo político. La diplomacia de Japón no ha sido capaz todavía de jugar un papel correspondiente a su poder económico. La política exterior de Japón sigue siendo un *misterio oriental* para América Latina.

Desde América Latina y desde el Sur se percibe a Japón, su historia, su cultura, su raza y su religión en forma diferente a como lo percibe el Norte. Los japoneses no son blancos no son occidentales y no son cristianos. Pero las fuerzas estructurales del mercado y de las instituciones del Grupo de los Siete tienden a asimilar a Japón con el Norte, aumentando de esta forma la avalancha del Norte contra el Sur y del capital contra el trabajo.

Estos tres grandes bloques conforman un neotrilateralismo hegemonizado por el grupo de los Siete, con un conjunto de instituciones mundiales organizadas bajo su hegemonía y control (FMI y Banco Mundial). La propia Organización de las Naciones Unidas, con su dependencia financiera y el poder de veto de las potencias en el Consejo de Seguridad, mantiene un esquema originado en la Guerra Fría, donde la mayoría de los países no pueden beneficiarse de una participación equitativa y democrática.

La amenaza que confrontan los países del Sur se ve alimentada por la alianza de intereses geo-económicos de los países del Grupo de los Siete, incapaces de atender y entender las particularidades culturales, religiosas y nacionales de los múltiples pueblos del Sur, que se sumergen en un fenómeno de creciente pobreza y marginación. La propuesta que se ofrece,

desde el norte, es la integración a esta *cultura de mercado* con una liberalización del comercio, de las finanzas, con la privatización de la economía reduciendo el espacio de autonomía de los Estados, asumiendo que las fuerzas del mercado son capaces de superar la pobreza y lograr la estabilidad política y democrática de un mundo cada vez más unificado.

El multipolarismo de la realidad de fin de siglo es ambiguo. Aunque ofrece nuevos espacios y posibilidades de diversificación si se utilizan los márgenes de maniobra que los intereses diferentes y contradictorios entre los tres grandes bloques permiten, sólo una vinculación interdependiente de los intereses del Sur pudiera crear una capacidad de negociación y acción significativas como para incidir con eficacia en esta década.



AMÉRICA LATINA EN ESTE FIN DE SIGLO

Hace 500 años el mundo se *descubrió* -se conoció- como una unidad geográfica histórica. El mundo se descubre y conoce en 1992 como una entidad inseparable, aunque dramáticamente dividida. El Norte trilateral, articulado en torno al Grupo de los Siete, aumenta la concentración y centralización del poder en todas sus formas. La reestructuración del sistema capitalista tiende actualmente a reforzar esa polarización y asimetría al faltarle el contrapeso que ofrecía el bloque de los países socialistas del Este. Nunca antes en la historia, ni en los tiempos de la Colonia, ni en las guerras mundiales, ni en la bipolarización de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste, la división del mundo entre los que tienen el poder (militar, tecnológico, fi-

nancier
cen y c
La
mera v
Sur de
caracte
la califi
dial, p
momie
sentido
En
que lle
te es u
tilo de
Norte r
límites
ralmen
querim
ese mo
tal, la t
sión de
sobrevi
humana
Es
cia el *fi*
ta occi
sobre e
do esta
cada".
con un
solame
Est
una cris
Por eso
ción. La
en estas
son irre
mundo,
crecien
teral en
el incre
cratizaci
de *tutela*
Sur se
quiere m
mos cali
para Am
coyuntur
base ma
cesos de
Para
de ideolo
sentando
amenaza
mal. El S
gar pelig
de dond
vasión d
conflictos
La o
Sur se ar

ultura de
o, de las
nia redu-
dos, asu-
pases de
tica y de-
ado.

de siglo es
y posibili-
rgenes de
ntradicto-
sólo una
es del Sur
n y acción
a en esta



SIGLO

ó -se cono-
. El mundo
entidad in-
a. El Norte
s Siete, au-
el poder en
sistema ca-
polarización
recía el blo-
ca antes en
a, ni en las
de la Gue-
a del mundo
nológico, fi-

nanciero, informático, administrativo) y los que carecen y dependen de ese poder ha sido tan asimétrica.

La división del mundo, unido sin embargo por primera vez, entre el Norte de los pocos con mucho y el Sur de los muchos con poco, se transforma en el eje y carácter de la actual crisis del fin de siglo. Ciertamente, la calificación Norte y Sur simplifica el problema mundial, pero permite resaltar la contradicción dominante en momentos en que hablar de Tercer Mundo ha perdido sentido con la desaparición del Segundo Mundo.

En estas condiciones, el modelo de sociedad al que lleva el estilo de civilización de los países del Norte es un modelo de sociedad no universalizable. El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del Norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio entre los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, con la concentración creciente del capital, la tecnología y el poder en el Norte, y la exclusión de las mayorías del Sur, que exigen no sólo la sobrevivencia, sino la participación y un nivel de vida humana que permita la democracia y la paz.

Es revelador que precisamente cuando se anuncia el fin de la historia y el triunfo del sistema capitalista occidental, el Banco Mundial publique el informe sobre el Desarrollo Mundial 1990: La Pobreza, planteando esta como "la cuestión más apremiante de la década". El fenómeno de los mil millones de personas con un per cápita menor de 370 dólares al año no es solamente vergonzoso, es insostenible.

Esta crisis no es sólo de distribución y equidad, es una crisis de valores y de destino para la humanidad. Por eso puede calificarse como una crisis de civilización. La sociedad mundial no es ni estable ni sostenible en estas condiciones. La democracia y sus demandas son irrealizables para la mayoría de la población del mundo, lo que tiende a provocar una ingobernabilidad creciente. Huntington, el ideólogo de la Comisión Trilateral en la década de los 70, calificó como una amenaza el incremento de las demandas producido por la democratización en el Tercer Mundo. La urgencia de reducir y de tutelar la democracia de las grandes mayorías en el Sur se vuelve hoy una necesidad imperiosa si el Norte quiere mantener los privilegios que disfruta. Lo que hemos calificado como "democracia de baja intensidad" para América Latina es un producto más estructural que coyuntural, proveniente de la incapacidad de nuestra base material de sostener incluso estos incipientes procesos de democratización.

Para legitimar esta situación se percibe un intento de ideologización de la confrontación, Norte Sur, presentando al Sur como el nuevo enemigo, como la amenaza que sustituye al desaparecido imperio del mal. El Sur se presenta como el tugurio del mal, un lugar peligroso para la estabilidad ciudadana del Norte de donde provienen las amenazas de la droga, la invasión de la migración, la inestabilidad política y los conflictos regionales.

La objetiva brecha estructural entre el Norte y el Sur se amplifica con la ideologización subjetiva, que

tiene profundos rasgos racistas. En vez de enfrentar las causas de la crisis se busca en sus efectos la responsabilidad de la misma.

AMÉRICA LATINA: LA COSECHA DE LOS 80

La llamada *década perdida* es una década compleja y dialéctica. Indudablemente que la capacidad competitiva de América Latina en los 90 es sustancialmente menor que en los 80. Las pérdidas en el comercio exterior, en la participación de la inversión extranjera, en la profunda descapitalización y desinversión tanto productiva como social, y los demás índices suficientemente conocidos de la *década perdida*, indican un profundo y estructural deterioro económico de América Latina. Robert Mac Namara sintetizó esa percepción con una afirmación rotunda: *Latin America no business*. No somos negocio. Posiblemente, sólo México, Chile, y en cierta forma Brasil, Colombia y Venezuela, ofrecen un panorama más atractivo para el capital. La aparición del cólera en los tiempos del ajuste simboliza esta creciente *africanización* y marginación económica de América Latina.

Por otro lado, la marginación política es también evidente ante la conflictividad del Medio Oriente y de los intereses estratégicos allí involucrados, y ante la creciente desintegración de la Unión Soviética, por la tensión en las diferentes nacionalidades. El propio Gorbachov mencionó la amenaza de la desintegración en su viaje a Japón en abril y la amenaza del retorno de la Guerra Fría a mediados de mayo. La *década perdida* sin embargo es mucho más compleja. La sociedad latinoamericana es cualitativamente diferente de lo que fue al Inicio de los 80. La *década perdida* coincide y es en parte causa de la *explosión de la democracia latinoamericana* en los 80. La democratización a través de los procesos electorales no es más que un reflejo de una democracia radical y profunda que se ha ido consolidando en forma creciente sobre los diversos ámbitos de la sociedad civil. Décadas de lucha contra las oligarquías, las dictaduras y el militarismo han ido cuajando en una revolución de la sociedad civil. Como manifestaron en abril de 1991 los representantes de los partidos políticos latinoamericanos en Viena: "La incipiente democracia electoral en muchos países se manifiesta en la democracia representativa, que tiende a convertirse, por la presión democrática y constitucional de las mayorías, en una auténtica democracia participativa".

Este despertar de la sociedad civil latinoamericana en los tiempos del cólera responde a un proceso continuo que logra in superando las limitaciones y la falta de credibilidad en las elecciones, que se manifiesta en un alto abstencionismo en los procesos electorales.

Esta compleja dialéctica de la crisis económica de la *década perdida* y la revolución de la sociedad civil aparece como el carácter de la *década de los 80*. La participación democrática de las mayorías organizadas y movilizadas en sus propias instituciones civiles, han creado nuevos sujetos históricos que propo-

nen y demandan su participación en la economía, política, cultura y religión.

Esta dinámica de la sociedad civil, tiene obviamente notables excepciones, como Guatemala, Argentina, Panamá y Perú. La cultura del terror impuesta por la represión militar en los dos primeros casos, la ocupación militar norteamericana de Panamá y el colapso económico en el país andino explica la disgregación de la sociedad civil en estas naciones. Esta dinámica contradictoria provoca un fenómeno de ingobernabilidad, donde las demandas que nacen como producto del avance de la democracia no encuentran una base material de sustento. Esta ingobernabilidad se manifiesta en el rápido desgaste del liderazgo político neoliberal que controla la mayoría de las democracias electorales desde la segunda mitad de los 80. Los casos de Ménem, Collor de Mello, Fujimori, Cristiani y Callejas no son más que ejemplos de un amplio fenómeno que se manifiesta en toda su patética crudeza en la ingobernabilidad de Panamá y Nicaragua. En ambos países el proyecto pronorteamericano y neoliberal no consiguió estabilizar políticamente al país ni reactivar la economía, provocando un claro desgaste político e incluso profundas divisiones en ambos gobiernos, y una aparentemente sorpresiva incapacidad financiera de Estados Unidos para apoyar dos gobiernos que podrían haberse convertido en un show case, en una vitrina o aparador para mostrar las maravillas de la política norteamericana.

La ingobernabilidad está provocando por una parte, una sociedad de mendigos y delincuentes, de descamisados y de lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo. Esta masa desorganizada es uno de los nuevos temas que desafían los proyectos alternativos en América Latina. Una masa fácilmente cooptable por religiones escapistas, por la droga, por la migración creciente hacia el exterior o por un ultra izquierdismo violento desconectado de propuestas alternativas y viables, que incluso confrontan a los grupos organizados y a los partidos con propuestas alternativas de sociedad. En esta encrucijada de fin de siglo se presentan dos proyectos contradictorios para el continente, que son más bien dos procesos y dos visiones antagónicas sobre el futuro de América Latina.

DEUDA, AJUSTE NEOLIBERAL E INICIATIVA

La continuidad de la crisis de la deuda, el proceso de ajustes estructurales y la nueva propuesta de Bush para el continente permiten visualizar un proyecto de reestructuración del capitalismo latinoamericano para la nueva inserción internacional del continente, en el que se establece el papel que América Latina debe tener en el Nuevo Orden Mundial que Bush y Baker proclamaron en el "momento definitorio de la Guerra del Golfo.

En aquella ocasión, el presidente Bush afirmó ante el Congreso: "¡No hay sustitutos para el liderazgo americano en el mundo!". Y el Secretario de Estado

declaró ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso: "Quedamos nosotros. Permanecemos como la única Nación que tiene voluntad política. Los instrumentos militares y económicos a nuestra disposición para controlar la ilegalidad que está dominando en ciertas áreas del mundo. El mundo se ha convertido en un lugar peligroso y nosotros necesitamos capacidad global. Somos la única super potencia que permanece".

La deuda ha sido el instrumento financiero que sustituyó a la inversión directa en la década de los 70 como mecanismo de extracción de transferencias netas de América Latina. A la vez, mecanismo de sometimiento del Estado, y de la desnacionalización, incluso la empresa privada latinoamericana. Los conatos de América Latina, por enfrentarse individualmente al pago de la deuda no consiguieron, a pesar de los diversos intentos de declaración de moratoria, lograr una negociación equitativa de la deuda. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, la AID y, más recientemente el BID, sirviéndose de las obligaciones de la deuda consiguieron crear condicionalidades cruzadas sobre los Estados y las empresas nacionales, de forma que las políticas de ajuste vinculadas a estas condicionalidades sobreimpuestas han provocado un grave debilitamiento en la capacidad negociadora de América Latina. En este proceso debe entenderse la iniciativa para las Américas que el presidente Bush anunció en julio de 1990.

La propia Secretaría Ejecutiva del SELA, en su reciente y positivamente ponderado análisis sobre la iniciativa de Bush (abril/91) afirma: "La Iniciativa para las Américas no propone una estrategia para el desarrollo de la región, sino que constituye un mecanismo para acelerar las reformas económicas en curso, cuyos elementos principales han sido promovidos desde los organismos financieros multilaterales, con el apoyo del gobierno norteamericano... Responde a necesidades económicas y estratégicas concretas de los Estados Unidos". El SELA propone por esto la búsqueda de elementos que permitan alcanzar beneficios mutuos dentro de una identificación de los intereses mutuos que logren una auténtica asociación, lo cual exige definir las reglas del juego y criterios de entendimiento, con Estados Unidos.

Mantenemos la tesis de que la iniciativa Bush es producto de la necesidad del reajuste macroeconómico de la economía norteamericana debido a su honda recesión y a su falta de competitividad internacional. Estados Unidos necesita la creación de un mercado continental para enfrentarse a Europa unida y a su nueva zona de influencia económico política en Europa del Este y al megamercado de Japón y del sudeste asiático.

La ampliación de un mercado libre desde Alaska a la Patagonía permitiría a Estados Unidos compartir los costos de su propio ajuste con Canadá y América Latina, al mismo Tiempo que aumentar el poder de negociación frente a los acuerdos comerciales globales que se debaten en la Ronda Uruguay. Ante el posible fracaso de estos acuerdos comerciales, Estados Unidos necesita ampliar su capacidad competitiva para enfrentarse a acuerdos comerciales, bilaterales y multilaterales con Europa y el Japón.

La deuda, res en la Inicia trictos criterios Bush ha enfat mencionado d lativos a la dea culación con la to esencial". también a los ya es evidente cado que no H deuda, al no a secundario. E incorporación ca Latina esta diciona lidere métrico del m libre de la ma ca Latina, si s

Partimos analizarse en dad de unaju La Iniciativa p mejores conc su pérdida de sión de su me giada para ad toabastecimie especial men monía geoes geoeconómia

La deud senta en el s norteamerica ficticia., dep les superiores endeudamie las empresas

Deuda de E

Deuda fec es em co
Tc
PE Deuda ex Servicio/F AF

Fuente: Reco EE.UU. 1987-5

teriores del
amos como
Los instru-
disposición
ndo en cier-
rtido en un
acidad glo-
anece".

ro que suti-
os 70 como
s netas de
metimiento
o la empre-
América La-
de la deu-
intentos de
ación equi-
anco Mun-
éndose de
rear condi-
s empresas
este vincula-
as han pro-
idad nego-
eso debe
e el presi-

, en su re-
obre la ini-
ra para las
el desarro-
mecanismo
curso, cu-
vidos des-
es, con el
onde a ne-
cretas de
or esto la
azar bene-
e los inte-
ciación, lo
ios de en-

a Bush es
económico
onnda re-
onal. Esta-
ado conti-
su nueva
pa del Es-
slático.
de Alaska
compartir
y América
poder de
es globa-
e el posi-
Esta- dos
etitiva pa-
terales y

La deuda, el comercio y la inversión, Los tres pilares en la Iniciativa para las Américas llevan consigo estrictos criterios de condicionalidad que el presidente Bush ha enfatizado insistentemente. El documento ya mencionado del SELA afirma: "En todos los asuntos relativos a la deuda, la condicionalidad derivada de la vinculación con la reforma económica constituye un requisito esencial". Pensamos que este criterio se aplicará también a los asuntos comerciales y a la inversión. Esto ya es evidente en relación con los mecanismos de mercado que no han sido aplicados para la reducción de la deuda, al no aceptarse las cotizaciones en el mercado secundario. En la misma lógica, las condiciones para la incorporación de la inversión norteamericana en América Latina estarán vinculadas a la aceptación de las condiciones de la deuda y del uso no recíproco y asimétrico del mercado, que nunca se extenderá al flujo libre de la mano de obra entre Estados Unidos y América Latina, ni siquiera en el caso de México.

Partimos del presupuesto de que la Iniciativa debe analizarse en primer lugar, desde la recesión y necesidad de un ajuste macroeconómico en Estados Unidos. La Iniciativa permitiría a Estados Unidos enfrentarse en mejores condiciones a su endeudamiento estructural, a su pérdida de competitividad internacional, a la expansión de su mercado hacia una zona de influencia privilegiada para acrecentar su seguridad estratégica y el autoabastecimiento continental de recursos naturales, especialmente petróleo, para poder mantener su hegemonía geoestratégica en base a una competitividad geoeconómica de la que actualmente carece.

La deuda total de Estados Unidos, que se presenta en el siguiente cuadro, refleja que la economía norteamericana es en buena medida una economía (a ficticia), dependiendo de transferencias internacionales superiores a los 100 mil millones de dólares y a un endeudamiento progresivo, tanto del Estado como de las empresas y de los consumidores.

CUADRO 2

Deuda de Estados Unidos* (miles de millones de dol.)

	1980	1990
Deuda federal	914	3,200
estatal	316	850
empresas	829	2,100
consumidores	1,300	3,000
Total	3,400	9,150
PBI	2,732	5,300
Deuda externa	+ 180	- 800
Servicio/Presup.	13 %	20 %
Ahorro	7 %	4 %

Fuente: Recopilación de Anuarios de Comercio Exterior de EE.UU. 1987-90

En una sola década, Estados Unidos pasó de ser el mayor acreedor internacional a ser el mayor deudor internacional duplicando casi el presupuesto que requiere el servicio de esta deuda (de 13 a 20%) y reduciendo casi en la mitad el ahorro del país (del 7 al 4%). Esta situación es absolutamente inestable. Estados Unidos no puede seguir consumiendo el 25% de la energía del mundo, el 50% del cual es importado. No puede seguir manteniendo unos impuestos sobre la gasolina que son 6 veces inferiores a los de Japón, Alemania, Italia, Francia, etcétera. Si Estados Unidos aumentara el impuesto de la gasolina al nivel de sus competidores económicos podría obtener un ingreso adicional de 180 mil millones de dólares anuales. Este derroche de energía explica la firme decisión de embarcarse en una operación militar en el Golfo.

A pesar de ese subsidio energético, la productividad norteamericana, medida en términos de PBI *per capita*, era en 1988 la cuarta entre la de las 22 naciones más industrializadas. La tendencia es que llegue a ocupar el lugar 13 en el año 2030. La razón fundamental del declive de la productividad norteamericana es que su tasa de ahorro es la mitad de la de sus competidores industriales y una cuarta parte de la del Japón. Esta reducción del ahorro norteamericano contradice además una promesa fundamental de la política neoliberal, que mantiene que la concentración del ingreso permite el aumento del ahorro y la inversión. En Estados Unidos, la concentración del ingreso en el 10% de los más ricos aumentó un 4% desde 1980 a 1990, subiendo su proporción al 27% del PBI. En esa misma década, sin embargo, el ahorro decreció de 7 a 4%. Por otro lado, el sistema impositivo norteamericano no ayuda a corregir esa deficiencia pues el peso tributario es un 55% del promedio del de los otros países industriales.

Por otro lado, el gasto militar en Estados Unidos, en relación con estos países industriales, es 4 veces superior como porcentaje del PBI al mismo tiempo que su gasto en actividades no militares, como Infraestructura e Inversión social, es 45% más bajo que el de los otros países industriales. Estos datos están tomados de un test a la responsabilidad ciudadana de Estados Unidos hecho por el Profesor William M. Kaula, de la Universidad de California y publicado por The New York Times y Herald Tribune el 12 de marzo de 1991.

La pérdida de competitividad internacional de Estados Unidos es también notable. En el cuadro 3 se percibe el declive en la misma década de casi un 50% en las áreas punta de la tecnología norteamericana, en fibras ópticas, conductores y maquinaria agrícola; al tiempo que su dependencia petrolera se triplica en esa misma década. En 1990 Estados Unidos mantienen un liderazgo tecnológico en reducidas áreas, en especial la biotecnología y el diseño industrial.

CUADRO 3

Competitividad en el mercado internacional

	1980	1990
Fibra óptica	73	42
Conductores	60	36
Maquinaria agrícola	18	7
Dependeincia pelrolera	12	36

Fuente: Newsweek, Abril 1991

Esta pérdida de competitividad corresponde a una reducción en la tasa de inversión en los fondos dedicados a la investigación en la productividad, en los gastos en infraestructura e incluso en la pérdida de su propio mercado interno, que mantiene una propensión creciente a aumentar las importaciones. El consumidor norteamericano comienza a desconfiar de sus productos, en relación con la tecnología y el diseño de productos japoneses y europeos. La falta de confianza del consumidor estadounidense ha llegado a su punto más bajo desde 1980, con una tasa de confianza del 54% en relación a la que tenía hacía una década. Esta falta de confianza ha comenzado a tener repercusiones internacionales. Japón ha retirado en 1990 más de 30 mil millones de dólares del mercado norteamericano. Por otro lado, la recesión prolongada ha provocado un aumento del número de los pobres, que supera los 30 millones de norteamericanos.

El mantener un tan alto presupuesto militar y el que dos terceras partes de los fondos dedicados a investigación se dediquen a la alta tecnología militar, aumenta la brecha de competitividad con la tecnología civil, sobre todo con la de Japón y la de Alemania, que no tienen tantos gastos en tecnología militar.

Este análisis pudiera extenderse con otros datos que indican la irrenunciable necesidad de un ajuste estructural de la economía de Estados Unidos. El tema ha llevado a grandes debates en el Congreso, e incluso a que el presidente Bush tuviese que romper con su principal promesa electoral de no aumentar los impuestos. Estados Unidos necesita un ajuste incluso más estricto que el requerido en América Latina. Además, las distorsiones de la economía norteamericana tienen un impacto multiplicador en los mercados financieros mundiales, en las tasas de interés y en las fluctuaciones y especulación en la bolsa de valores. Sin embargo, los organismos internacionales establecidos para garantizar la estabilidad financiera mundial no son capaces de enfrentarse a una de las distorsiones más fundamentales de la economía moderna.

Para América Latina, tener un vecino y su principal mercado en una recesión estructural y con unos desbalances tan grandes como los señalados implica tener un factor desestabilizador permanente en sus propias economías. La iniciativa para las Américas no puede analizarse fuera del contexto de la necesidad de reajuste de la economía norteamericana y de la ur-

gencia de aumentar su competitividad geoeconómica frente a los megamercados de Europa y Japón.

Aquellos latinoamericanos que consideran que la iniciativa pudiera ser un factor de crecimiento y estabilidad, como el motor de crecimiento que fue la economía norteamericana en los 60, cuando Estados Unidos era el país líder en inversión, tecnología y productividad, deben repensar la relación con Estados Unidos en un marco muy diferente.

Por otro lado la monopoliaridad militar de Estados Unidos, frente a una multipolaridad económica donde Estados Unidos mantiene, una posición de debilidad creciente no conduce a una situación de estabilidad. Como mantiene el profesor Paul Kennedy, los imperios en declive tienden a ser más beligerantes en términos militares para compensar su debilidad económica.

Frente a la Iniciativa para las Américas se pueden presentar tres alternativas para América Latina:

1. Negociar mejores términos con la Iniciativa superando la falta de reciprocidad y la asimetría que el análisis del SELA presenta con claridad. Esta posición considera que la iniciativa es la única tabla de salvación ante la crisis económica de América Latina.

2. Fortalecer los mecanismos de la integración subregional de América Latina integrándose el continente por subregiones (Merco Sur, Pacto Andino y Centroamérica Caribe con una relación especial con México, Colombia y Venezuela). Esta integración latinoamericana permitiría una complementariedad para enfrentarse al mercado norteamericano y canadiense. Esta segunda alternativa pretende obtener los resultados más positivos de la Iniciativa, diversificando la vinculación a través de la integración de América Latina y abriéndose a nuevas relaciones con la Europa unida y con el Pacífico.

3. Hacer surgir una visión y propuesta de sociedad latinoamericana alternativa. Se pretende aquí resolver las causas de la crisis económica y responder a las demandas acumuladas en la sociedad civil emergente. Se busca crear la base material para el mantenimiento y profundización de una democracia participativa. Se parte, por tanto, de una visión propia de sociedad, desde lo que se ha llamado la *lógica de las mayorías*, que busca como superar las tres explotaciones históricas del trabajo, de la naturaleza y de la soberanía. La crisis de civilización deshumaniza tanto a los vencedores como a los vencidos en el mercado y por tanto, exige recomponer equidad y simetría, incluso para que, el mercado pueda ser genuinamente libre.

Esta alternativa pretende reforzar las propuestas latinoamericanas de la segunda alternativa. Esta visión y propuesta implica un mediano y largo plazo. Para los 90 lo más viable es avanzar y profundizar la integración y diversificación latinoamericana en un marco de reciprocidad y simetría. Sin embargo, también un pragmatismo audaz exige tener una visión de la sociedad que vaya más allá de los marcos del mercado. La agenda latinoamericana no puede reducirse a la agenda de la iniciativa para las Américas.

Esta
técnicas:

1. Un
gía aprop
en la eco
sobrevive

2. Un
ciendo de
ren su p
que Adan

3. El
mercial c
mayorías
al espacio
tos subre
ciencia al
de los se
nal.



4. Un
nacional y
se hayan
competitiv

5. Po
tanto urb
un merca
incentivar
Sin la inc
les, la ind
te depend
to exige
toda Latin

Esta alternativa implica algunas prioridades estratégicas:

1. Una estrategia de sobrevivencia y de tecnología apropiada en base a las experiencias acumuladas en la economía popular latinoamericana donde mal sobrevive la mayoría de la población.

2. Una fuerte inversión en capital humano, haciendo de los pobres agentes productivos que superen su propia pobreza. En términos clásicos sería lo que Adam Smith llamaba *la riqueza de la Nación*.

3. El reconocimiento de la producción local y comercial como el espacio económico de las grandes mayorías latinoamericanas, que deben ser integradas al espacio del mercado interno y extendidas a proyectos subregionales para poder garantizar la autosuficiencia alimentaria y las exportaciones competitivas de los sectores populares en el mercado internacional.



4. Una conexión selectiva con el mercado internacional y no una apertura absoluta. Esto, hasta que se hayan logrado condiciones de mayor simetría y competitividad.

5. Políticas especiales para el sector informal, tanto urbano como campesino que permitan crear un mercado interno con demanda efectiva capaz de incentivar la agroindustrialización y la manufactura. Sin la incorporación de los sectores más informales, la industria nacional será elitista y absolutamente dependiente de su contraparte transnacional. Esto exige la regionalización de esta propuesta en toda Latinoamérica.

6. Ir haciendo cada vez más innecesario el Estado que es una entidad ambigua pero imprescindible en las etapas iniciales, al traspasar a la sociedad civil y descentralizar el poder del Estado en las instituciones civiles. Usar el Estado como creador del marco social que fortalezca el crecimiento de las mismas organizaciones populares y de sus propias instituciones, a la vez que establece la capacidad negociadora a nivel regional e internacional.

7. La internacionalización del trabajo, de la tecnología, de las instituciones y del financiamiento de las organizaciones populares, exigida por la transnacionalización de capital en el mercado mundial. Esto implica que las propuestas económicas alternativas busquen la internacionalización de estas experiencias para lograr la democratización del mercado nacional, latinoamericano y mundial.

La alternativa popular parte del presupuesto de que un mercado monopólico produce un proceso de "darwinismo económico", asimétrico, donde el balance estatal desaparece, dado que el mercado sustituye progresivamente al Estado y los más débiles son absorbidos por la concentración del capital.

8. La democratización de las instituciones internacionales, en especial el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el BID, fundamental para establecer la equidad en las relaciones internacionales. Las instituciones internacionales funcionan actualmente como *bandera de conveniencia* del capital transnacional y del Grupo de los Siete. Son instituciones que nacieron en la Guerra Fría y mantienen ese clima, que responden a los intereses del Norte y que necesitan la democratización del poder dentro de las mismas.

La red internacional de las Organizaciones no Gubernamentales pudiera cumplir un papel importante en la democratización de estas instituciones internacionales, abriendo un espacio a la representatividad del Sur en todas ellas.

El análisis de la experiencia de México y también de la de Canadá puede ser muy ilustrativa para el resto de América Latina.

Las primeras evaluaciones indican que la negociación rápida, no esta permitiendo a México negociar en términos de equidad, reciprocidad y simetría. Además, el Tratado de Libre Comercio es fundamentalmente un tratado de libre inversión con plenas garantías supranacionales, es decir no sometidas a los cambios jurídicos que potencialmente podrían darse en México en un futuro. De esta forma se evitan los controles en Estados Unidos y los controles en México, al tiempo que la abundante y barata mano de obra mexicana reduce la capacidad de negociación del sector trabajo en Estados Unidos.

El pacto social que permitió la estabilidad política en México después de la Revolución se ha roto con el último fraude electoral que llevó al poder a Salinas de Gortari y con las políticas del gobierno de Salinas, que han implicado que los salarios se hayan reducido de ser un 40% del PBI en 1976, a ser un 23% en 1990. La sobreexplotación del trabajo, de la naturaleza y de

la soberanía en el marco de un llamado "mercado libre" puede ser lo que termine imponiéndose en todo el continente si no se consigue el balance que se propone en la segunda y tercera alternativa.

LA REVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Colón no sabía a dónde había llegado al *descubrir* América. Este mal entendido fundacional persiste a los 500 años. La llamada *década perdida* encubre, no permite descubrir, la realidad actual de América Latina.

La ingobernabilidad que caracteriza la crisis de los 90 implica la falta de una base material para la emergencia e irrupción de la sociedad civil a través de innumerables formas organizativas de las masas y de la emergencia de nuevos sujetos históricos. Intentaremos sintetizar algunos rasgos dominantes de esta nueva sociedad civil cuya explosión ha quedado encubierta otra vez bajo la realidad económica de la *década perdida* y bajo la cínica proclamación del *fin de la historia*.

La mayoría de las sociedades latinoamericanas son en los 90 cualitativamente diferentes. Se han superado los viejos modelos oligárquicos, dictatoriales y militares. Un amplio proceso de desmilitarización se está dando incluso en las áreas de mayor conflicto bélico, como Centroamérica. En la mayoría de América Latina los militares están progresivamente sometidos al control civil. Los gobiernos autoritarios y las dictaduras militares se han abierto ante las presiones de la sociedad civil, dando paso a procesos electorales y a democracias, aunque éstas sean todavía tuteladas y restringidas.

Sin embargo, el estancamiento, la dependencia y la inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica son una herencia de los 80. La cosecha de los 80 clarifica también la ambigüedad de la cooperación externa y del mercado internacional como motores de crecimiento y desarrollo.

En forma telegráfica señalaremos algunos de los componentes de esta evolución de la sociedad civil. Incursionamos en un área de hipótesis y de sugerencias, algunas provocativas, que llaman a la creatividad y a la honestidad política, porque si las propuestas no nos duelen en estos *tiempos del cólera* no habrá soluciones a la crisis.

1. Crisis fiscal y desintegración del Estado. La deuda, el ajuste y la recesión económica generalizada han debilitado y en muchos países desintegrado la capacidad reguladora del Estado (Perú, Argentina, Haití, Dominicana, Panamá). El Estado en su función de propulsor se ha convertido en un factor de desregulación de la economía. La apertura indiscriminada y asimétrica al mercado internacional ha provocado lo que puede calificarse como inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica.

2. Emergencia de nuevos movimientos populares. Producto de la pauperización creciente, de la polarización social y del desgaste de los partidos políticos tradicionales, tanto de izquierda como de

derecha han nacido y siguen naciendo. La lucha por la sobrevivencia ha provocado la reorganización, tanto en el sector informal como en el campesinado. Sin embargo, no encuentran cauces de acción con el Estado ni con los partidos políticos tradicionales, que no comprenden ni teórica ni prácticamente esta emergencia social.

El movimilento de Lavalás en Haití es posiblemente el mejor símbolo de la capacidad de estas fuerzas populares de organizar una avalancha social que recrea a sus propios líderes, conforma nuevas alianzas y grupos políticos y es capaz de derrocar una dictadura iniciando la reconstrucción de la nación y del propio Estado.

3. La cristalización de una izquierda latinoamericana. En muchos sentidos esta izquierda responde a la histórica visión que a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX tuvieron Martí, Mariátegui, Haya de la Torre, Sandino, Zapata, Recabarren y otros de nacionalizar la teoría. Y corresponde a lo que por el mismo período en Europa fue sintetizado por Gramsci. Indudablemente, esta nueva izquierda ha sido afectada tanto por la crisis del socialismo del Este como por el estancamiento de la izquierda latinoamericana. Sin embargo, junto a la confusión y al desánimo inicial se ha provocado un fuerte movimiento de creatividad y replanteamientos históricos, dando paso a lo que se ha llamado *socialismo de las mayorías*, *socialismo criollo*, *socialismo del Tercer Mundo*, buscando el socialismo de la sociedad civil. El PT en Brasil y el cardenismo en México —no tanto el propio PRD— reflejan dinámicas similares. Lula, Aristide y Cárdenas simbolizan este fenómeno, que tiene manifestaciones peculiares en Colombia en el M-19 y en el Frente Amplio de Uruguay. La profunda reestructuración política del FMLN y del FSLN en sus propios procesos revolucionarios parece indicar que existe conciencia de este fenómeno, que implica un replanteamiento de las funciones del partido en relación con la sociedad civil, el Estado y las fuerzas armadas.

En los innumerables encuentros que se han venido realizando entre estas nuevas fuerzas emergentes, existen algunas coincidencias fundamentales, que permiten pergeñar el carácter de este nuevo liderazgo político frente al vacío dejado por los partidos tradicionales y neotradicionales, tanto de derecha como de izquierda democracia cristiana, populistas y foquistas.

4. La radicalidad de la democracia como cultura, como método, como estilo y como proyecto político. Por primera vez la izquierda ha tomado la democracia como bandera de lucha que caracteriza el resto de sus reivindicaciones. La democracia participativa se pretende llevar a todos los niveles de la sociedad, respetando la independencia y autonomía de los movimientos y transformando el verticalismo e ideologismo que abundó en el pasado.

5. Un nuevo lenguaje político: "Prohibido prohibir" fue la consigna de Lula para el congreso del PT. "Un presidente en la oposición" fue la respuesta de Aristide al movimiento campesino. Sólo son algunos

índices
nueva q
Exis
da, lo m
Llosa ut
y el pro
lenguaje
cambian
Ca
del mov
ca Latin
de revisa
dagogía
tianas fr
religioso
vimiento
cha y ult
lico fun
incluso
ción. Es
tados U
tos mo
religioso
riamente
brecidas
por la te
de base.
tracto, te
a la cele
pación e
por la s
cargado
pacio de



Los fenómenos de concertación económica que se están realizando en la mayoría de los países de América Latina se imponen sobre las ideologías e incluso sobre los intereses de mediano plazo, buscando la estabilidad y la seguridad. Hegemonizar estos grandes movimientos pluralistas de la sociedad civil es el arte de la política. "La política es el arte de lo posible", aseveró uno de los pensadores más lúcidos de los tiempos modernos, y la política de los 90 necesita de este arte político, que no claudique de los valores y principios sino que los profundice, los purifique y los adapte a las nuevas condiciones.

8. Los sectores no organizados. La vinculación con ellos es una de las tareas prioritarias y de las más difíciles para lograr hegemonizar el conglomerado y la dinámica de la sociedad civil

La ampliación de la brecha cultural y política entre los grupos organizados y las crecientes masas desorganizadas exige nuevos estilos y nuevo liderazgo. El agotamiento del mensaje y de la imagen de los políticos en estos círculos mayoritarios es creciente. La ejemplaridad ética es una exigencia determinante en una cultura de las masas desorganizadas políticamente. Es un lenguaje y un símbolo que mucho puede decir a una cultura amenazada por la desesperación y la falta de futuro.

9. La crisis de gestión y el problema de la eficiencia. En la era de la revolución técnica la eficiencia y la gestión son dos paradigmas del mundo actual. No ha sido ésta la característica más sobresaliente de los partidos y grupos con objetivos populares. La falta de credibilidad en la eficiencia de la izquierda, y por otra parte la *mitología* de la eficiencia del sector privado, es otra de las tareas de esta década.

La crisis de gestión es también una crisis por el ritmo y la velocidad que imponen las nuevas tecnologías. Los cambios producidos por la sociedad de consumo han puesto en comunicación directa la oferta con la demanda, al menos en la imaginación manipulada por las imágenes de los medios. Vincular la oferta real con la demanda real es una de las necesidades fundamentales de lo alternativo.

La crisis de gestión es también una crisis de medios de comunicación. Con razón, Brzezinski afirmó que, además de la hegemonía militar, Estados Unidos hegemoniza los medios de comunicación, dado que de cada 5 imágenes o mensajes producidos en el mundo 4 están controlados por Estados Unidos. Los medios masivos y la pedagogía de la comunicación son fundamentales para la eficiencia de la gestión con las mayorías.

Por otro lado, la revolución del *management* implica desideologizar esta ciencia, considerada como burguesa, apropiándose como un aporte a la socialización de los recursos disponibles. La vinculación eficiente y complementaria entre lo macro y lo micro es uno de los grandes aportes de la gestión técnica y una necesidad económica, política e incluso militar.

10. La negociación y las alianzas como fuerzas políticas. La superación del conflicto Este y Oeste y una nueva cultura de paz y tolerancia, después de dé-

cadadas de alianzas ideológicas polarizantes, hacen de la negociación y de la alianza instrumentos privilegiados, tanto para la cooptación del enemigo, como para lograr la hegemonía sobre el pluralismo y la diversidad de la sociedad civil. La alianza ideológica que bipolarizó el mundo ha dejado un vacío de vínculos y valores para la creación del Nuevo Orden Mundial. Un mundo global requiere de una alianza de valores comunes capaces de articular la civilización global del siglo XXI, una alianza de intereses materiales comunes que permitan unos objetivos de gran consenso mundial, una alianza frente a amenazas comunes (crisis ecológica, seguridad común y desarme, crisis regionales, etc). Sin esta alianza, el poder político impuesto determinará el futuro dentro los parámetros que nos han conducido a la actual crisis de civilización.

AGENDA POPULAR PARA LOS 90

Década compleja, década que se inicia con la derrota sandinista, con la creciente desintegración del socialismo de Europa del Este, con la división del Sur aumentada tras la crisis del Golfo, con la actual incongruencia del Movimiento de los No Alineados... La *Pax Americana* implica una derrota para los "condenados de la tierra" y la formación de un nuevo trilateralismo coordinado por el Grupo de los Siete, que en medio de sus contradicciones suponen un poder de hecho que impide los cambios que el Sur necesita.

Estados Unidos ha superado el *síndrome de Vietnam* con la victoria del Golfo y consolida la fuerte coalición de los círculos de poder económico, político e ideológico norteamericanos. La alianza de los tres grandes lobbys norteamericanos, -el petrolero, el armamentista y el judío- en torno a la crisis del Golfo supera en fortaleza la alianza que llevó al proyecto de la nueva derecha y a Reagan al poder, al CPD (Committee of the Present Danger). Las raíces, ideológicas de la Doctrina Truman de los años 40 y la política exterior del Consejo Nacional de Seguridad formulada en 1950 y conocida en Estados Unidos como NSC 68, se ha fortalecido con la victoria en el Golfo. Incluso se pretende establecer una alianza especial entre Estados Unidos y Japón que Brzezinski llamó Ameripón.

Por otro lado, los contrapesos internacionales están desapareciendo, en primer lugar en el Este, en segundo lugar en la NOAL, y en tercero, en los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas, que ha quedado paralizada ante el poder de veto de las cinco grandes potencias de la Guerra Fría.

Desde la perspectiva de los países del Sur esta avalancha es una amenaza comparable a lo que fue la del fascismo en Europa. Enfrentarla requiere de una alianza amplia en cada país y entre los países, incluyendo a los nuevos sujetos históricos del Norte, minoritarios pero cada vez más conscientes de que esta crisis de civilización es tanto del Norte como del Sur.

Hace falta repensar una teoría global del socialismo o de las alternativas no capitalistas.

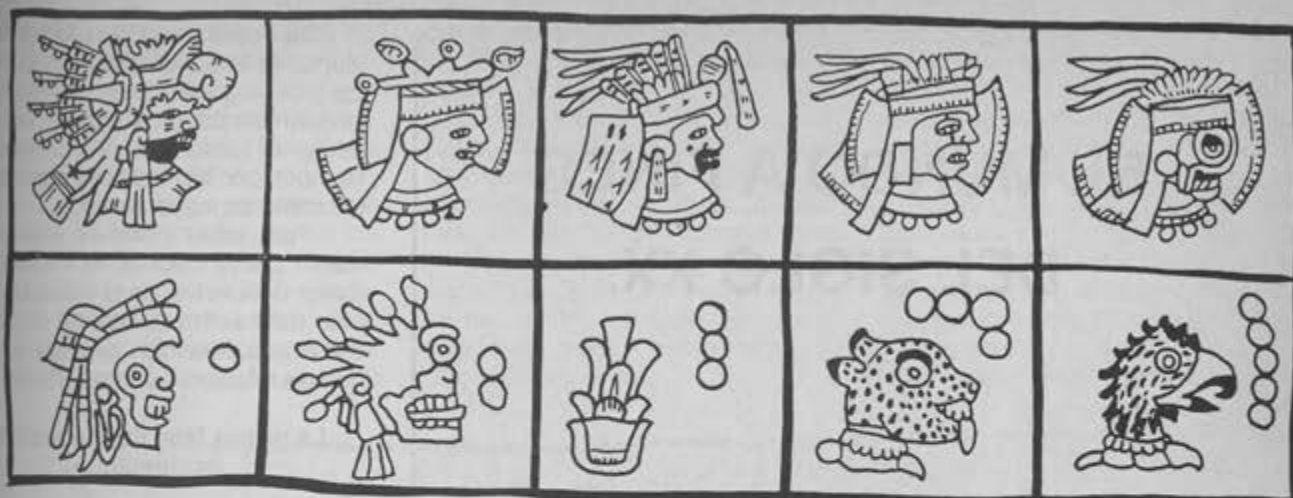


El
vuelve a
vencia,
de siglo
falta de
ción de
costoso

La
sujetos
en diver
través
ONG y
intern
asiático
tos de
Third W
mic, qu
dores d
nativas

La
políticos
socialis
las dive
nunist
socialis
chov, W
filósofo
rentesis
crear lo
que este
cido ma
con el S
ciente te
ternativa
como s

Sin
volucio
antiimpe
sados d
tro de
cualquie
quede a
la huma



El viejo debate del socialismo en un sólo país vuelve a demostrar hoy la imposibilidad de su sobrevivencia, realidad que ya Lenin visualizó a comienzos de siglo si el socialismo no se extendía por Europa. La falta de un proyecto global de cambio y de acumulación de fuerzas hará imposible o extraordinariamente costoso el proyecto alternativo en un solo país.

La triangulación del Trabajo y del Sur. Estos dos sujetos sociales internacionales se están convocando en diversas formas, en todas las partes del mundo, a través de foros políticos, sindicales, religiosos, de ONG y por primera vez han comenzado a vincularse internacionalmente. Ejemplos son el proyecto japonés asiático *People's Plan 21* (PP21), que aglutina a cientos de organizaciones de Japón y del Pacífico; el *Third World Network* y el *Forum for People's Economic*, que articulan a numerosos grupos de investigadores del Norte y del Sur y están trabajando en alternativas económicas al proyecto neoliberal.

La red de ONG europeas y del Sur, los partidos políticos que se han organizado en torno al proyecto *socialismo del futuro*, que incluye por primera vez a las diversas tendencias de la izquierda europea -comunistas, trostkistas, socialistas la *casa común del socialismo*, se originó en un encuentro entre Gorbachov, Willy Brandt y Ernest Mandel promovido por el filósofo polaco Adam Schall. Intentan poner entre parentesis las diferencias históricas de la izquierda para crear lo que llaman el *humanismo ecuménico*. Aunque este proyecto de grandes hombres no ha producido más que pocas y pequeñas ideas en relación con el Sur, lo significativo de estos ejemplos es la creciente tendencia a esta transnacionalización de las alternativas no capitalistas que tienen a las mayorías como su lógica dominante.

Sin embargo, en un mundo global, no hay ya revoluciones *antis* sino proyectos y propuestas *pro*. El antimperialismo y el nocapitalismo han de ser repensados dentro de los grandes cambios globales y dentro de una cultura de paz y de democracia, donde cualquier forma de imperialismo pierda legitimidad y quede aislado al ser percibido como "el enemigo de la humanidad". Esto requiere de una contextualiza-

ción que pueda incluir a amplios sectores del Norte y sobre todo del pueblo norteamericano, en torno a una agenda internacional para los 90 que presente propuestas comunes y viables. Esto exige iniciar el proceso de las agendas populares país por país en América Latina para ir encontrando las síntesis acumulativas y de consenso internacional en todos los foros e instituciones donde se plantee la problemática del Nuevo Orden.

En la reunión de partidos políticos en Viena se propuso que la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas de julio/92 en Brasil y la de la UNCTAD en Colombia (febrero/82), fuesen las plataformas iniciales del lanzamiento de propuestas alternativas globales, desde numerosos países e innumerables organizaciones populares de todos los continentes.

Se requiere de una actitud creativa y ofensiva, superando la *protesta sin propuesta* para presentar las *propuestas con protesta* que necesitan lanzarse ya.

Pensar y analizar alternativamente en estos tiempos del cólera produce angustia. Y no se puede pensar sin dolor. Pero mientras el pensamiento no angustie y duela habrá crisis de ideas y sobre todo de alternativas. Le estaríamos dando si no la razón a Fukuyama que afirma que la política puede seguir pero la historia ideológica ha terminado.

Esta utopía visionaria en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico, que no deja margen a un futuro o a una esperanza que no se someta a sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de una nueva síntesis histórica. Puede parecer romántico el considerar que en 1992, a 500 años del inicio de la Historia Universal y que en América Latina, continente mestizo, de síntesis raciales, culturales e históricas se pueda ofrecer la oportunidad de iniciar este proceso. Entre la esperanza y el desastre: así puede calificarse la dialéctica de sentimientos encontrados que nos envuelve en esta coyuntura. Pablo Neruda, en otra coyuntura también histórica, plasmó magistralmente este mismo sentimiento al decir: "Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera".

EL MUNDO A FINES DEL SIGLO XX

José Comblin

Teólogo de Brasil

En los últimos años ha aparecido un nuevo discurso, adoptado por los gobernantes en Chile, en México, en Argentina, en Bolivia, en Perú, y que es propuesto por los grandes centros de poder en el continente entero: «modernización», «entrada en el primer mundo», «mercado mundial». El discurso aparece como anuncio de una nueva época histórica para América latina: es el fin de la época iniciada en 1930, marcada por los signos del «nacionalismo», «populismo», «industrialización», «substitución de importaciones», «mercado interno», y el inicio de una nueva época.

El discurso se apoya en autoridades: los economistas de la teoría llamada neoliberal. El discurso pretende presentar la alternativa única para América Latina. Promete que la alternativa neoliberal es la única capaz de remediar los males presentados como causas del atraso y del subdesarrollo, la corrupción, la ineficiencia.

Ese discurso pretende legitimar una nueva práctica política: la apertura al mercado mundial, la privatización de las empresas. La apertura llega hasta el punto de sacrificar la industria nacional, y la privatización incluye aun ciertos servicios públicos (transporte, comunicación, enseñanza, salud...).

Dicha práctica pretende legitimarse con el ejemplo de las naciones poderosas del mundo, como si fuera el camino para el poder, el desarrollo y la superioridad de esas naciones. Más que nunca se propone la imitación de las grandes potencias dominadoras del mundo como la clave del éxito. En realidad, ninguna de las grandes potencias pone en práctica la doctrina neoliberal con la radicalidad con que se impone en América Latina. Los grandes saben defenderse contra los peligros del libre mercado universal. La teoría del libre mercado es una ideología de propaganda destinada a conseguir la entrada libre en el Tercer Mundo, pero sin abrir sus propios mercados a los productos del Tercer Mundo.

Por eso, esa nueva práctica pretende legitimidad, pero no logra disimular una nueva etapa de un nuevo colonialismo, un nuevo pacto colonial. La privatización y la apertura al mercado mundial llevan inevitablemente a entregar los países a las grandes compañías multinacionales y a las políticas de las naciones dominantes. El mercado *libre* es, pues, un mito. La realidad es que está orientado y dirigido y es aprovechado por ciertas fuerzas que no se localizan en América Latina por el momento.

La nueva práctica reduce notablemente la capacidad de resistencia y de negociación de los Estados latinoamericanos, llegando aun a anular el nacionalismo, identificado siempre por las naciones dominantes como su mayor enemigo.

Para saber cómo es y será el nuevo pacto colonial, es necesario tomar conciencia de la nueva situación del mundo occidental; porque esa nueva condición da origen a las nuevas relaciones como periferias.

I. La nueva fase de la sociedad occidental

Cada vez es más claro que en los años 70 se inició una nueva fase. La crisis del petróleo ocultó transformaciones profundas que se produjeron en esa época y que pudieron ser aceptadas más fácilmente gracias a esa crisis. En efecto, las consecuencias negativas de esas transformaciones (desempleo, violencia, etc) fueron atribuidas a la crisis del petróleo y no a las transformaciones del modelo social.

Algunos hablan de una tercera revolución industrial, otros hablan de una era postindustrial, otros, de posmodernidad. La evolución así caracterizada se estaba ya desarrollando desde hace algunas décadas, pero en los años 70 alcanzó un nivel de aceleración tal que se puede hablar de un cambio cualitativo. Hubo como un salto de una época histórica a otra: salto en las estructuras objetivas de la sociedad y salto en la conciencia de los pueblos occidentales. Todos los sectores de la vida pasaron por un cambio profundo que hizo que todos tuvieran la impresión de que el mundo había cambiado.

En América Latina la conciencia de esos cambios se quedó frenada de manera artificial. La abundancia de los petrodólares permitió crear una apariencia de riqueza que generó en las elites un falso optimismo: el recurso al dinero fácil fue el hechizo que se vuelve contra el hechicero, y generó una deuda externa impagable, que actualmente corta toda posibilidad de independencia de las naciones latinoamericanas. La crisis de la deuda externa agravó el fenómeno de

la ingobernabilidad del fenómeno único del neoliberalismo en el mundo.

1. El fenómeno es la multiplicación de los descubrimientos y el surgimiento de la nueva conciencia de la humanidad.



dades de en adelante satisfacen a la mayoría de la población.

Es el que genera precedentes que promueven más adelante años un La empresa rra es

duce nota-
e resisten-
os Estados
do aun a
identificado
s dominan-
go.

s y será el
necesario
nueva situa-
tal; porque
origen a las
periferias.

Sociedad

aro que en
a nueva fa-
leo ocultó
indas que
poca y que
más fácil-
is. En efec-
negativas de
(desem-
ron atribui-
o y no a las
delo social.
una tercera
ros hablan
al otros, de
blución así
a ya desa-
algunas dé-
70 alcanzó
tal que se
ambio cualita-
alto de una
salto en las
de la socie-
ancia de los
Todos los
aron por un
nizo que to-
n de que el

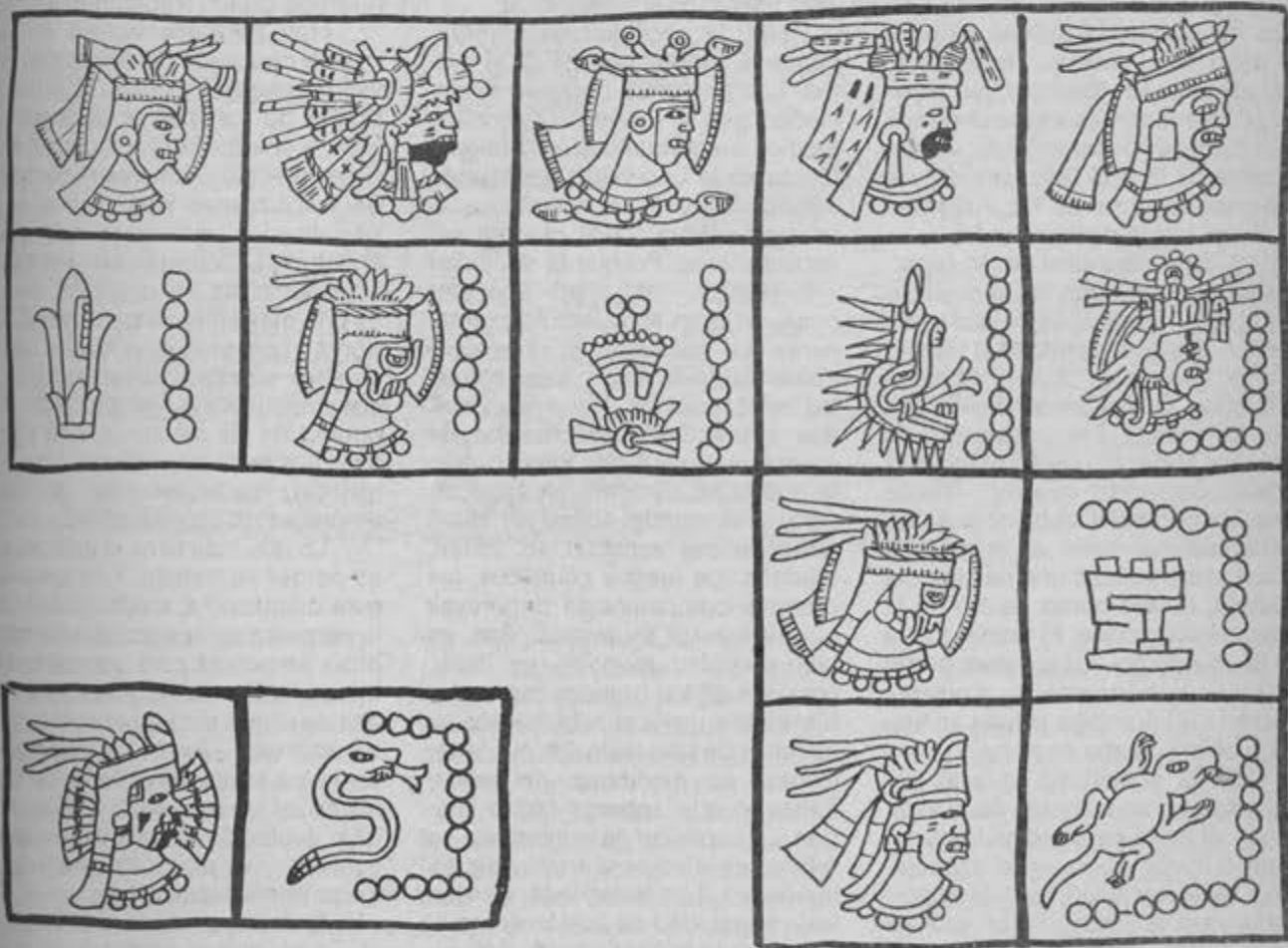
la concien-
quedó fre-
al. La abun-
res permiti-
de riqueza
es un falso
al dinero fá-
se vuelve
generó una
ble, que ac-
sibilidad de
aciones lati-
s de la deu-
nómeno de

la ingobernabilidad de los años 80, fenómeno al cuál las elites dan como única respuesta posible el modelo neoliberal. Ahora quieren entrar en el Primer Mundo. Pero ¿qué es ese Primer Mundo?

1. El fenómeno fundamental es la multiplicación sin igual de los descubrimientos técnicos y científicos y el ritmo acelerado ilimitadamente de esos inventos. La capacidad de producir aumenta de tal manera que sobrepasa las necesi-

las empresas que pueden apoyarse en la ciencia más avanzada: el primero que lanza un nuevo producto, gana y elimina a sus adversarios. Para poder producir es necesario contar con la ciencia, para aumentar su velocidad de circulación. Un capital que lanza al mercado un producto que dura 20 años, gana sólo una vez; un capital que lanza un nuevo producto cada año para substituir el anterior, gana 20 veces.

trabajo agrícola, que actualmente no ocupa más del 2 al 10 % de la mano de obra. Actualmente asistimos a la disminución rápida del trabajo industrial. La producción material ocupa cada vez a menos personas. Lo que ocupa a las personas es la comunicación. Porque la base del mercado es la comunicación; se necesita provocar el consumo para poder vender y, por tanto, producir. La comunicación tiene como finalidad



dades del Primer Mundo. De ahora en adelante no se producirá para satisfacer necesidades; el problema es crear necesidades para poder producir más y más.

Es tal el número de productos que genera una competencia sin precedente en la historia. Gana el que produce primero el producto más adelantado. Luego de pocos años un producto es ya obsoleto. La empresa que se atrasa en la carrera está perdida. Sólo sobreviven

2. Pero más importante que la producción es el control de los mercados. Las empresas que lanzan siempre nuevos productos deben crearse un mercado. Lo más difícil no es producir sino vender. De ahí la prioridad de la comunicación sobre la producción. Esa transformación va a darle otro rostro a la sociedad entera. En la fase anterior de evolución de la sociedad occidental —la fase de industrialización— disminuye el

crear necesidades, alimentarlas y orientarlas hacia los productos ofrecidos. De ahí la expansión del sector comunicación, que se vuelve el sector dinámico de la sociedad: *mass media*, medios de comunicación, publicidad, bienes culturales (música, fotografía, decoración, diseño, modas...), enseñanza, diversión, turismo, deporte y juego. La misma alimentación se hace cada vez más una función simbólica que una función biológi-

ca; los alimentos y bebidas son todos artificiales y van llenos de símbolos (Coca-Cola, Mac Donald,...).

Hay que notar que actualmente los Estados Unidos perdieron ya parte de su superioridad industrial. Pero son los líderes mundiales de la comunicación y de la producción de la imagen y de símbolos: películas, producción científica, música, diversión, turismo, incluso bebidas y comidas típicas. Consiguen así atraer todos los talentos del mundo, particularmente de Europa. El éxito en los Estados Unidos es la entrada obligatoria para el éxito en el mundo. Un ejemplo: actualmente los jóvenes oyen música el día entero y casi toda la música que oyen es norteamericana; ven televisión de 10 a 15 horas por día y la inmensa mayoría de las imágenes que ven, son norteamericanas.

3. Estos cambios tienen repercusiones profundas en el sujeto y en la vida humana, individual y colectiva. En la modernidad el trabajo era el centro de la vida humana subjetiva. El hombre se dignificaba por su trabajo. Era consciente de que por el trabajo participaba en la construcción del mundo. Triunfó una ideología del trabajo, tanto en el capitalismo como en el socialismo. Existió incluso una religión del trabajo, tenido como centro de la existencia humana. El domingo era el descanso del trabajo para poder trabajar nuevamente la siguiente semana. El domingo estaba en función de la semana de trabajo.

En la actualidad se está formando otra concepción de la vida: el papel de la persona en la sociedad, o mejor dicho, en el *espectáculo* de la sociedad, es más importante que el trabajo. Por eso las actividades sociales de representación, de diversión, de espectáculo, son más importantes. Para un empresario las entrevistas dadas a la prensa o a la televisión son más importantes que el trabajo. El trabajo es medio de acceso a un cierto status social, una imagen. No vale como trabajo, sino por la imagen que posibilita. En el trabajo lo que importa no es la producción sino el prestigio que da, la luz que vierte sobre el sujeto en la sociedad.

Como consigna las personas trabajan un año para preparar las vacaciones, y una semana para preparar el fin de semana. Este es el fin de la vida, no el trabajo de la semana.

Y también cambia la sociedad. En la época moderna anterior se vivía la sociedad como nación o sociedad nacional. La nación era como un gran cuerpo en movimiento, en desarrollo y cada quien se identificaba con el crecimiento de su nación. Se la concebía como algo activo: ella se realizaba primordialmente en el trabajo de sus miembros.

Hoy la sociedad es primeramente la imagen que da de sí misma. Las personas conocen la sociedad por la televisión y por los medios de comunicación. Antiguamente cada uno participaba en la sociedad, quería ser miembro activo suyo; ahora todos quieren ser espectadores. Porque la sociedad —la ciudad— es, antes que otra cosa, un gran espectáculo permanente. La sociedad es un centro comercial, una vitrina, juegos, fiestas celebraciones. Tiene sus grandes momentos: espectáculos de guerra, como el Golfo Pérsico. Aún la guerra se convirtió en espectáculo, y el mundo entero se sintió parte de ese espectáculo. Están, además, los juegos olímpicos, las grandes competencias deportivas o artísticas o musicales. Esa es una sociedad mundial, es decir, creación de los grandes *mass media*; es la superficie cubierta por las cadenas de televisión. Lo que la televisión no menciona, no existe. Existe lo que aparece como imagen. La sociedad se contempla, se refleja, se discute a través de las imágenes. Los individuos pierden toda capacidad de acción sobre lo que sería la *sociedad real*; ésta ya no tiene consistencia.

Dentro de tal sociedad la persona siente que lo que importa no es lo que hace, sino la imagen que da de sí misma. Lo que no es fotografiado no existe, incluso en los actos eclesiásticos.

Nadie maneja todo el mundo de lo imaginario. Hay constantemente acciones y reacciones entre productores y consumidores de imágenes, pero lo que es claro es que existen algunos poderes que

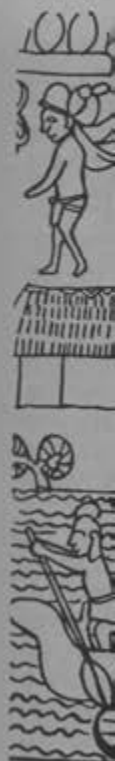
consiguen manipular y orientar las imágenes al servicio de intereses particulares.

4. Estas transformaciones produjeron cambios profundos en los movimientos de trabajadores. Todos constatan que los sindicatos han perdido fuerza: la juventud no se reconoce en el movimiento de los trabajadores. Como consecuencia están muriendo las ideologías del trabajo, ideologías que habían proporcionado energía y unidad a los movimientos de los trabajadores.

Hay cambios incluso en la misma condición del trabajador. El viejo antagonismo entre el patrón, dueño de los medios de producción, y el trabajador, productor, ha desaparecido. Aumenta el número de trabajadores intelectuales, especializados, que saben más que el patrón. El patrón es simplemente el especialista en dirección, pero es uno más entre todos los trabajadores. Las empresas tienen que cambiar su relacionamiento social. Los trabajadores ya no tienen el control de las máquinas, sino sólo servicios de mantenimiento o de vigilancia, particularmente en las empresas de comunicación.

Lo que más teme el trabajador es perder su trabajo. Para salvarlo está dispuesto a solidarizarse con la empresa en la competencia con otras empresas para conquistar el mercado. El trabajador sale de la lucha de clases para entrar en la lucha de empresas. Con eso el movimiento de los trabajadores se agota. De hecho en los últimos 20 años se da una evolución constante en ese sentido, y es algo común a todos los países industrializados.

5. El desprestigio del Estado: el Estado era el centro de la modernidad. Fue tenido por constructor de la nación y, por medio de la nación, de la sociedad. Fue el sucesor de la cristiandad y de la Iglesia de cristiandad. Era fuente y guardián de las ideologías nacionales: por medio del ejército, de la enseñanza pública, de los medios de comunicación, de las asambleas deliberativas. Estaba al centro de la distribución de imágenes y consiguió superar a la religión y a la Iglesia, sobre todo en Euro-



pa (el Es
culmina

El E
pal de la
nacional
do nacio
taciones
cados (n
por ejer
la forma
jugó el
de la
creador
nación:
ñanza p
blica, d
de trab
ciones y

Hoy
Estado :
esas fun
te al mur
te a la u
táculo, el
de hacec

mentar las
intereses

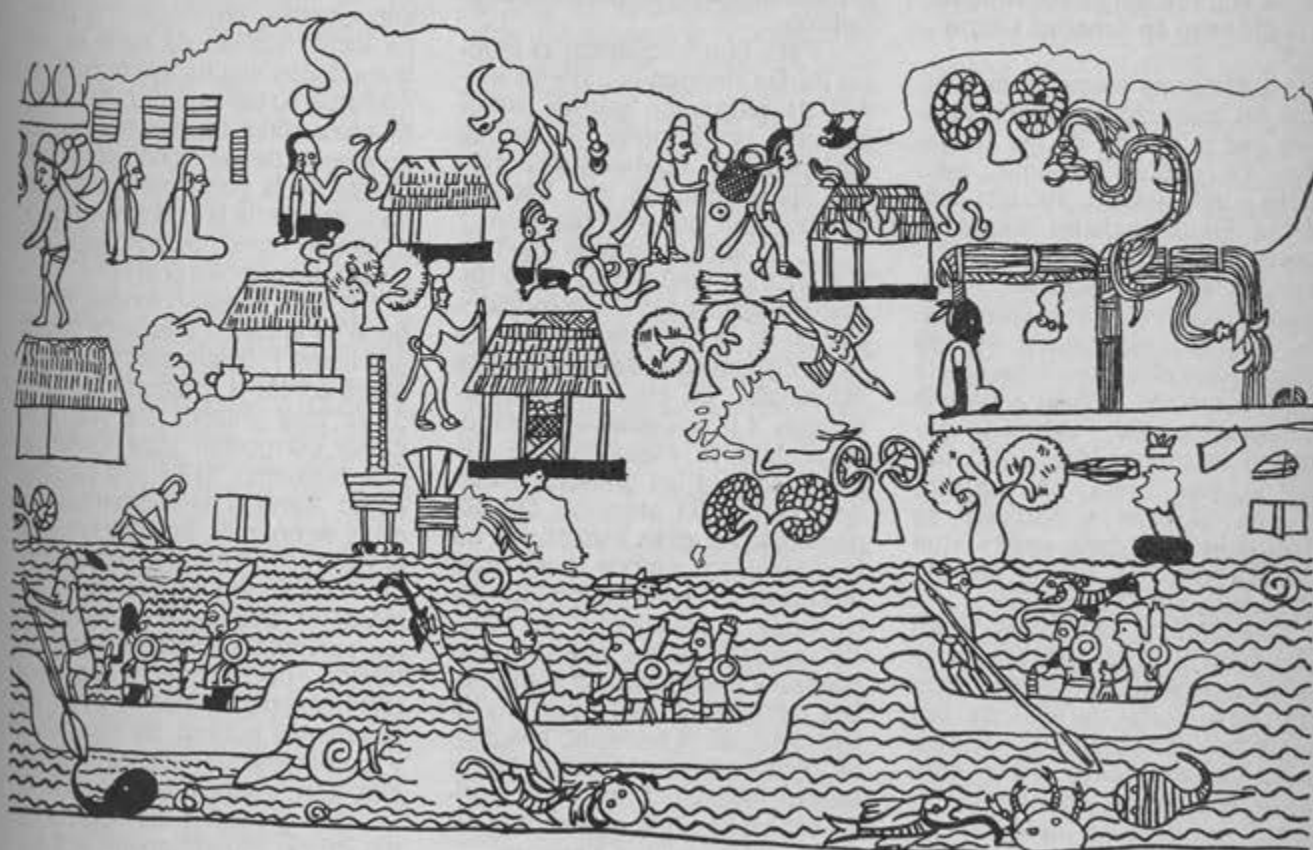
ones pro-
os en los
ores. To-
ndicatos
juventud
vivimiento
mo con-
ndo las
ideolo-
cionado
s movi-
res.

o en la
abajador. El
el patrón,
produc-
uctor, ha
l número
ales, es-
más que
plemente
ón, pero
s trabaja-
nen que
o social.
tienen el
sino sólo
o de vi-
en las

abajador
a salvarlo
arse con
ncia con
quistar el
e de la lu-
n la lucha
movimien-
gota. De
os se da
en ese
a todos

Estado:
e la mo-
onstruc-
dio de la
ue el su-
e la Igle-
fuente y
s nacio-
ito, de la
medios
s asam-
al centro
enes y
eligi6n y
en Euro-

EL ARTE DEL MÉXICO ANTIGUO



pa (el Estado francés es el punto culminante).

El Estado fue el motor principal de la creación de la economía nacional y el defensor del mercado nacional, promotor de exportaciones y conquistador de mercados (mediante la colonización, por ejemplo). Ultimamente, en la forma de Estado benefactor, jugó el papel de redistribuidor de la riqueza nacional, de creador de justicia social en la nación: promotor de la enseñanza pública, de la salud pública, de la vivienda popular, de trabajo, de las comunicaciones y transporte público.

Hoy día, en el primer mundo el Estado se ve limitado en todas esas funciones tradicionales. Frente al mundo de las imágenes, frente a la universalización del espectáculo, el Estado perdió su función de hacedor de imágenes y de guía

del imaginario nacional. El Estado perdió toda autoridad. Las autoridades del Estado perdieron todo prestigio y han quedado ridiculizadas. La política es objeto de escarnio y se considera a la democracia como pura fachada. Se ha perdido la fe en la posibilidad de actuar por medio de la política, porque el Estado es considerado más bien un obstáculo, reliquia del pasado más que motor de la sociedad. Las minorías étnicas, culturales, los movimientos particulares, los grupos de intereses desafían constantemente la autoridad del Estado. Se ha perdido todo respeto y temor por las fuerzas armadas nacionales. El servicio militar ha dejado de ser la gran escuela de formación nacional.

En el terreno de la economía el Estado ha perdido el control del mercado nacional. Cada vez más cede la iniciativa a los grandes grupos multinacionales en la Banca, la

industria y la comunicación. De esos grupos vienen las iniciativas y las novedades. El Estado sigue, procurando limitar a veces, pero acaba cediendo porque no tiene otra alternativa.

El mismo Estado de bienestar está siendo confrontado cada vez más, como la mayor fuente de desperdicio y como obstáculo para el crecimiento económico. El sistema de bienestar se defiende, pero cada año cede algo. Llega el momento en que se dice lo que Reagan: El Estado no es la solución; el Estado es el problema.

En ese contexto la democracia pierde su contenido humanístico y sus valores. Tiene que estar a la defensa del individuo contra el Estado, y también contra los otros, contra la libre lucha entre intereses particulares y la negociación interminable para conciliarlos;

y nadie asume los intereses colectivos.

II. La entrada del nuevo modelo occidental en América Latina

1. El primer efecto de la apertura del mercado ha sido la invasión por el mundo de las imágenes. Ya estaba presente, pero ahora puede entrar como una avalancha. En las ciudades latinoamericanas se reproduce la sociedad-espectáculo, la sociedad imaginaria: televisión, centros comerciales, música, fiesta, juegos, etc. Las masas y las elites se sienten parte del espectáculo mundial y de una sociedad mundial. Fueron la *porra* en la guerra del Golfo como si esa fuera una guerra propia. El espíritu nacional se vincula a los *campeones* que pueden dar una buena imagen en el escenario mundial.

Ese mundo imaginario ocupa y moviliza la atención y desmoviliza la capacidad de acción. Pero la construcción de islas de esa sociedad-espectáculo cuesta cada vez más caro. Para mantener esas islas de occidentalismo es preciso reservar un porcentaje cada vez mayor del producto nacional.

Las elites pretenden introducir el estilo de vida occidental en sus islas. Y entonces dividen su vida: una parte la viven en el Primer Mundo; cada vez más trabajan un poco en su país para poder pasar vacaciones cada vez más prolongadas en el primer mundo. En él colocan su riqueza y sus ganancias, para asegurar el futuro.

Las elites exigen cada vez más. Los gastos públicos en buena parte se hacen en función de ellas: carreteras, medios de comunicación, aeropuertos y líneas de aviación, comercio, urbanización, todo en función de esas pequeñas islas de felicidad.

Las masas jóvenes entran en el mundo imaginario. El mundo del trabajo les está cerrado. Están, pues, en el mundo de las imágenes: no practican el deporte, pero lo ven; no producen música, pero la oyen; no producen hechos sociales, pero los comentan. En

cualquier caso, y por lo que toca a las imágenes, no se sienten excluidos ni marginados, sino integrados al inmenso mundo de los espectadores.

Pero con frecuencia el mundo de las imágenes está en manos de pequeños grupos, dotados de un enorme poder de manipulación. Forman y deforman una opinión pública, con frecuencia frágil y sin poder de reacción.

2. En la economía, la apertura al mercado mundial lleva a una desindustrialización o a una modernización de la industria cuyo efecto es la disminución de los empleos industriales. La clase obrera disminuye. Y la sociedad-espectáculo acelera la migración de los campesinos a las grandes ciudades, centro de atención del espectáculo, el gran escaparate de la actualidad. Ambos fenómenos producen la 'favelización' de las ciudades: la creación de un espacio separado de las islas de prosperidad y abandonado a sí mismo. Los marginados participan, por la televisión, de la sociedad imaginaria, pero no tienen contacto con las islas de felicidad. Forman un mundo separado en el que no hay relación entre realidad e imagen.

Crece la economía informal o paralela, que las clases dirigidas sienten como peligro, pero que no pueden extirpar. La economía informal genera otra conciencia, otros tipos de solidaridad, otras formas de lucha. Los trabajadores de la economía informal se solidarizan en la defensa del espacio de libertad que conquistan en la ciudad, pero no tienen un proyecto global de sociedad.

En esa sociedad de economía informal, cada vez más marginada, se crea otro modelo de vida común, en medio de muchos sufrimientos y angustias, pero los pobres se hacen una nueva cultura en la que se mezclan muchos elementos; unos, restos del pasado, otros, fragmentos venidos del mundo imaginario dominante, reinterpretados por ellos.

Esta sociedad se conoce muy poco. Ella misma no tiene conciencia de sí, y quien vive fuera de ella no conoce sus secretos. Con mu-

chos esfuerzos, los pobres que en ella viven, provenientes de distintos orígenes, rehacen lazos sociales y comunitarios, crean medios de subsistencia, organizan una política local. Buscan de parte de las autoridades alguna ayuda para reconstruir su tejido social. Aparecen muchas elites locales nuevas. La conciencia de ese mundo es muy diferente de la conciencia campesina tradicional o de la conciencia obrera moderna. Incluso su conciencia religiosa sufre cambios profundos.

3. Con el nuevo modelo neoliberal se implanta una lucha contra el Estado. Propiamente la lucha se dirige contra el Estado *distribuidor* de la fase anterior. Se interpreta como corrupción toda forma de *distributivismo*. El Estado aparece como freno a la modernización de la economía. Por eso la lucha por reducir el número de puestos públicos (que eran una forma de aliviar el desempleo endémico), los servicios públicos de redistribución del producto nacional (servicios nacionales de salud, de enseñanza pública, de transporte y comunicación pública). Se lucha para reducir los impuestos. Se asumen todas las objeciones del Primer Mundo contra el Estado, y se aplican de manera extrema. En el Primer Mundo los beneficiarios de los servicios públicos tienen más capacidad de defenderse; en América Latina contemplan impotentes la privatización de los servicios públicos.

La privatización de las empresas públicas conduce a su entrega a empresas transnacionales. Esto puede considerarse como una manera de dilapidar los bienes nacionales y como una gran imprudencia. Se pierde de vista el papel tradicional del Estado para proteger a los más débiles y para restablecer un mínimo equilibrio entre éstos y los poderosos en la sociedad.

El Estado débil está pronto a entregar la iniciativa a las empresas transnacionales, cuyos intereses poco coinciden con las grandes mayorías, que no son quienes consumen sus productos. En la práctica, el principio de privatización conduce a un abandono, por

parte del Estado, de las grandes masas, situadas fuera del ámbito de la economía oficial.

El Estado neoliberal débil está buscando la integración en un gran mercado norteamericano y panamericano, dirigido por los Estados Unidos. Así cree encontrar el camino de integración con el Primer Mundo.

Delante de este debilitamiento del Estado, el mundo de los abandonados busca reorganizar una vida política local: enfrenta el problema de la seguridad, porque el Estado lo entrega a manos de las bandas, las mafias, los grupos de choque. Busca mejorar las condiciones de vida locales, la educación de los hijos, la salud, la sanidad barrial, el transporte. En esa lucha cotidiana se va formando una nueva elite popular. Se trata de proyectos y asociaciones pequeños, pero son un punto de partida para futuros movimientos populares.

4. Las luchas actuales

La invasión del nuevo modelo de sociedad no se realiza sin resistencia. No es la primera vez que los pueblos latinoamericanos son objeto de una invasión. La resistencia encuentra una base y puntos de apoyo en las resistencias ancestrales de los pueblos indígenas, de los descendientes de esclavos y en sus culturas. Hay resistencia en los movimientos y organizaciones populares nacidas en épocas anteriores, desde 1930 hasta los años 80. Hay resistencia en los grupos sociales que tomaron en serio la vuelta a la democracia o la construcción de una economía nacional, aunque en la actualidad se encuentren en una situación de inferioridad frente a la nueva generación triunfante del nuevo pacto colonial. Se puede decir que, en su conjunto, la Iglesia católica también es un punto de apoyo fuerte para la resistencia.

De cualquier forma los actuales cambios están generando un nuevo tipo de sociedad y, como siempre, esta nueva sociedad será muy distinta del modelo que tenían proyectado los que participaron en su fundación. El modelo de modernización o de *entrada al Primer Mundo* tiene bases tan frágiles en

la historia, en las tradiciones y en las grandes masas latinoamericanas que se puede dar por sentado su fracaso. Pero los intentos habrán perturbado profundamente tanto el tejido social como la conciencia de los pueblos. Aún no podemos saber cuál será el resultado de esos cambios. Podemos rechazar las promesas que han hecho sus actuales gestores y debemos permanecer atentos para ver lo que está sucediendo realmente y situarnos en función de lo que realmente sucede y no en función de lo que se anuncia.

Hace 500 años que los pueblos latinoamericanos resisten las invasiones y buscan crear un modelo de vida viable, aprovechando los resquicios que les dejan los sistemas coloniales. La Iglesia de los pobres nació de esas luchas, renovadas durante 500 años. Hoy en día hay un nuevo contexto, pero aún no se ha superado la fase de resistencia.

La misma sociedad dominante es un coloso con pies de barro. Tiene serias dudas. La sociedad occidental subsiste en gran parte gracias a dinamismos que se han vuelto casi automáticos, pero los que viven en medio de esos dinamismos no están tranquilos. Las dudas que atañen al modelo dominante son las siguientes, para no enunciar más que las principales.

Primero: la ciencia abandonó la pretensión de ofrecer una representación, y menos una comprensión del mundo. La ciencia abandonó la pretensión de poder construir el futuro por conocer el presente. La ciencia sabe que no va más allá de las meras probabilidades, que no establece leyes generales, que sólo es capaz de producir efectos limitados dentro de contextos muy concretos, no más. No sólo las ciencias humanas son las que se muestran como ideológicas, como expresión de las opciones de sus autores, sino que las mismas ciencias físicas abandonan la pretensión de conocer la verdad. En esas condiciones, las pretensiones de la ciencia económica como base de una política humana se ve muy ridícula.

Segundo: Estamos frente a los límites de la productividad. La producción ilimitada está destruyendo la tierra y volviendo imposible la permanencia de la vida. Se hace absurdo el tomar la producción como el motor de la vida social y personal. Se discuten los límites de tolerancia; las empresas prefieren que sean otras las que repriman su afán de producir, pero todos saben que es necesario controlar la producción.

La producción vista como algo subjetivo ya no es capaz de movilizar a las nuevas generaciones. Estas buscan otro tipo de sabiduría, otros modos de vida: ecología, vida comunitaria, modelos alternativos de todo tipo son formas de contestación al modelo que implantó la modernidad.

La misma anarquía de las imágenes desequilibra profundamente la vida humana, la educación, la transmisión de la herencia de la humanidad. Es necesario encontrar un mayor orden en las imágenes, en la fantasía, en el proceso de información. La enorme cantidad de comunicaciones lleva a la necesidad de no ver, no sentir, no saber, no informarse. La persona debe seleccionar el saber, y es tan importante no saber como saber. Es tan importante no aprender como aprender. ¿Cómo mantener un equilibrio de crecimiento en medio del río de imágenes, para no perder el contacto con la realidad? Entre las nuevas generaciones hay una búsqueda de la realidad, por debajo del río de imágenes que pasan. El hombre no puede vivir sólo de impresiones. Debe construirse a sí mismo como algo durable y permanente, y construir relaciones duraderas que puedan dar consistencia a la realidad. Tras la avalancha de imágenes e impresiones vendrá la hora de la escucha y la reconstrucción de un modelo de educación. La Iglesia tendrá un papel en esa reconstrucción en la que los pueblos latinoamericanos — objeto siempre de la imposición de otros — están empeñados; con dolores y lágrimas, pero siempre tratando de salvar la vida a pesar de todo.

ANOTACIONES A PARTIR DEL LIBRO: DOS MUNDOS ENFRENTADOS.

Rodolfo R. de Roux.

Director del CINEP, Colombia.

UNA MIRADA ATRAS HACIA EL PORVENIR (Introducción)

¿Qué se festeja en 1992? ¿El descubrimiento, la inserción o la invasión de América? Todo depende del punto de vista que se adopte. Lo que desde el mundo europeo se vivió como descubrimiento y conquista, desde el mundo indígena se padeció como intrusión, desconcierto y servidumbre.

Según los preparativos oficiales se trata ahora de celebrar el «encuentro de dos mundos». Pero encuentro no hubo, sino encontronazo.

Encuentro es el cara a cara de dos, en el reconocimiento del otro como otro y en el mutuo respeto de su libertad y dignidad. Si uno de los que se aproxima va a constituir al otro como ente explotable, ya no puede haber *encuentro*, sino *enfrentamiento*: darse de frente, pero también afrentar, agraviar, humillar.

La *destrucción de las Indias* fue un hecho. Sería excesivo decir que la brutal desestructuración del mundo indígena fue un hecho fríamente calculado como instrumento para gobernar, poseer y explotar. Tamaño trastorno fue resultado del encontrón de dos mundos muy diversos. Cuando son muy grandes las diferencias de organización política, social y económica, los niveles alcanzados de cultura material, las explicaciones religiosas, etcétera, no hay condiciones propicias para un verdadero *encuentro*, sino para la dominación de un grupo sobre otro.

La historia de la conquista de América es ejemplar en el sentido de que nos permite reflexionar so-

bre nosotros mismos, dado que los procesos de conquista del otro no han terminado; bajo nuestros ojos continúa el desangre de este continente con las venas abiertas. Se podrían exponer las estadísticas sobre miseria, mortalidad infantil, analfabetismo, condiciones de salud, insalvable deuda externa, supervivencia cada vez más difícil de los pobres, violencia de los desesperados, necesaria represión para garantizar los intereses económicos nacionales e internacionales.

La Celebración de los Quinientos años es ineludiblemente polémica. Se trata de recuerdos que, como una bomba de tiempo, hacen tictac en el presente y nos interpelan no sólo sobre lo que hemos sido sino también sobre lo que somos. Nuestra América carga con su pecado original, nació de una violenta confrontación. Es cierto que ya no podemos suprimir el sufrimiento y la injusticia pasados, pero su recuerdo produce una distancia reflexiva frente a las ambivalencias de las tradiciones que nos constituyen como individuos y como naciones. Si nuestra identidad es, en parte, algo que nos viene dado, algo ya hecho e ineludible, ella es también nuestro propio proyecto. Si es imposible sustraernos a nuestras tradiciones, de nosotros depende como continuarlas.

No hay que perder de vista que la conquista se prolongará bajo formas no idénticas, pero sí enriquecidas por complejas variantes. Quinientos años después todavía está en juego la supervivencia digna del indio americano, y de millones de descendientes del conquistador europeo, la madre india y el esclavo africano. América Latina continúa administrando la herencia de aquel momento fundacional.

UN ENCUENTRO INEVITABLE Y VIOLENTO

Antiguo «Nuevo Mundo»

Grupos nómadas, procedentes del Asia Central, comenzaron a pasar a América por el estrecho de Bering, hace más de 50,000 años. A las costas sudamericanas arribaron otros grupos que cruzaron el Océano Pacífico en pequeñas embarcaciones.

A la llegada de los europeos (finales del siglo XV) la población amerindia era, tal vez, de 50 o 60 millones (tesis minimalista: 13 millones; tesis maximalista: 100 millones; tesis intermedia: entre 50 y 80 millones).

Hasta el momento de la expansión europea, América estuvo prácticamente aislada del resto del mundo. Los espléndidos logros culturales y materiales que allí alcanzaron las altas culturas tuvieron que ser desarrollados por cuenta propia, lo que habla por sí solo de las capacidades de esos pueblos. Pero, aislado el continente de los intercambios civilizatorios, tuvo unas insuficiencias materiales básicas. Este asilamiento también se vivió dentro

del mism
chipiélag
tercamb
gran pa
dificultó
culturas
manera
él. Una
pales, a
una de
quista e
que en
no se p
una cult

Emp
Fue
corona.
ofreca a
tarlo y p
cuenta r
por dese
el rey. C
de una
fondos,
establec
Est
en parte
gala los
cobrar,
Por eso
para la
proclama
tadores
sus nat
pagaran
Tan
vil pode
categorí
por lo m

En
Transcu
desde e
ya el co
lonial ar
¿Cómo
años, d
cuya po
do en n
dores?
cuatro
crear u
conquis

La fuerza de las armas

La superioridad del armamento español fue uno de los factores de la victoria. Las armas de fuego (cañones, bombardeos, arcabuces) los caballos, los perros amaestrados para la cacería del indio, los barcos.

Pero también una diferente cultura de la guerra, a la que se otorgaba diverso significado, ritmo y función en ambos bandos. Los invasores practicaban una guerra rápida y total, que no admitía otro desenlace que el de victoria completa o muerte. Por el contrario, para aztecas e incas, la guerra tenía objetivos limitados (obtener prisioneros y tributos), y carácter ceremonial (la lucha siempre iba unida a ritos religiosos tan importantes como las mismas hostilidades).

Astucia, disenciones y colaboracionismo

No todo dependió de las armas. Hay que añadir la astucia y el sentido político con el que los conquistadores opusieron tribus contra otras.

No hay que olvidar que aztecas e Incas habían establecido su dominación sobre poblaciones heterogéneas, diversamente integradas al conjunto. Los castellanos atizaron hábilmente el resentimiento de los vencidos, que vieron la ocasión de aliarse con esos extraños personajes recién llegados para vengarse de sus opresores de turno. Y es que las sociedades indígenas también tenían, como cualquier otra, sus dosis de inconformes, oprimidos, rebeldes y meros oportunistas. Los españoles pudieron contar así con numerosos colaboradores indígenas que les sirvieron de guías, intérpretes, informantes, espías, consejeros y leales aliados.

La victoria de los españoles fue rápida, relativamente fácil y decisiva cada vez que afrontaron imperios poderosos y bien organizados, donde pudieron contar con las disenciones internas y con la complicidad de las tribus sojuzgadas. Por el contrario, les costó muchísimo trabajo imponerse sobre tribus aisladas a las que había que someter una tras otra y con las que la victoria no era jamás definitiva; con algunas de ellas no pudieron cesar de combatir durante trescientos años de imperio colonial. Los españoles premiaron a sus colaboradores indígenas más destacados, otorgándoles grados militares, prebendas y títulos. Una nueva clase dirigente indígena se sumó así a la nobleza tradicional. Esta dirigencia fue colocada a la cabeza de las comunidades locales, los *pueblos de indios*, a los que se dotó de instituciones caladas de los de la península ibérica.

Virus y microbios

Viruela, sarampión, tifo, difteria, etcétera causaron más estragos que las armas ya que los indígenas no te-

del mismo continente americano, habitado por un archipiélago de grupos indígenas cuyas relaciones e intercambios recíprocos fueron escasos, debido en gran parte a una vasta y accidentada geografía que dificultó en grado sumo la evolución de las diferentes culturas, agotadas inventando por cuenta propia la manera de comprender el mundo y de sobrevivir en él. Una muestra la tenemos en las 133 lenguas principales, además de las variantes dialectales en cada una de ellas que existían en el momento de la conquista europea. Esta heterogeneidad cultural hace que en el momento de la llegada de los españoles no se pueda hablar de un *hombre indígena* ni de una cultura indígena general.

Extraños jinetes venidos del mar

Empresa privada y negocio redondo.

Fue la conquista un asunto que costó poco a la corona. Esta designaba un territorio americano y lo ofrecía a alguien interesado que tendría que conquistarlo y poblarlo a su costa. Los gastos corrían por cuenta del jefe de la expedición. Sobre los tesoros por descubrir, una quinta parte debía reservarse para el rey. Como los gastos eran considerables, el jefe de una expedición recurría a los prestamistas de fondos, a menudo banqueros de origen genovés establecidos en Sevilla.

Este carácter privado de la conquista explica en parte la codicia desenfadada de que hicieron gala los conquistadores, quienes luchaban por recobrar, multiplicados, sus gastos y sus deudas. Por eso mientras algunos religiosos hacían planes para la cristianización pacífica de los indígenas y proclamaban el deber de protegerlos, los conquistadores obraban de manera que el *Nuevo Mundo* y sus nativos pagaran el costo de la empresa y lo pagaran con creces...

Tanto para el jefe como para el peonaje, otro móvil poderoso fue el «valer más», es decir, mejorar de categoría social, ser ennoblecido si fuera posible o, por lo menos, vivir como un noble.

Armas, astucia, virus y carencias

En 1556 Felipe II sucede en el trono a Carlos V. Transcurridos únicamente sesenta y cuatro años desde el primer viaje de Colón, España ha tomado ya el control de lo esencial en su vasto imperio colonial americano. ¿Cómo explicar semejante éxito? ¿Cómo dilucidar que, en un lapso de sólo quince años, dos inmensos imperios, el azteca y el inca, cuya población se contaba por millones, hayan caído en manos de un grupo reducido de conquistadores? (Se estima que su número no pasaría de cuatro o cinco mil, si se concibe la idea de crear una orden de caballería con todos los conquistadores). ¿Cuál es la explicación?

nían inmunidad adquirida, ni defensas orgánicas, ni medios terapéuticos adecuados.

El sistema tributario, el trabajo forzado en mitas y encomiendas, el desplazamiento de poblaciones de tierras calientes a tierras frías, la separación de hombres y mujeres, la desnutrición, se conjugaron con guerras y epidemias para causar en menos de 50 años la desaparición de las tres cuartas partes de la población indígena. La multiplicación de abortos e infanticidios y las olas de suicidios son expresión de una tragedia insoportable.

Creencias que estimulan o inhiben

La religión también jugó su papel en la victoria de unos y en el descalabro de otros.

El mismo año en que llegaron a América los españoles habían derrotado definitivamente a los moros. Los combatientes castellanos trasladaron al Nuevo Mundo el espíritu de cruzada que los había animado en la lucha contra el infiel musulmán. Convencidos de que Dios estaba de su parte arremeterían contra los indios idólatras para arrancar sus almas de las garras del demonio.

Por el contrario, las creencias de los indígenas pusieron a estos en un estado anímico de menor resistencia frente a los invasores. Las relaciones aztecas afirman que «pocos años antes de la llegada de los hombres de Castilla hubo una serie de portentos y presagios que anunciaban lo que habría de suceder». También en el Perú, a la llegada de los europeos, se habían acumulado los augurios de acontecimientos nefastos e inminentes. La derrota y la extraordinaria mortandad fueron un duro golpe a la confianza en el poder protector de las tradicionales divinidades tutelares («déjennos ya morir, déjennos perecer, puesto que ya nuestros dioses han muerto»). Esta muerte de los dioses fue tanto o más grave que el vacío de poder causado por la impotencia para enfrentarse con éxito a los extranjeros.

Todo esto causó un estado de desconcierto que favoreció a los españoles. Y es que para consolidar una dominación no bastan las armas; hay que desestructurar el universo simbólico del vencido. Pero también, para no naufragar en una existencia sin sentido, los vencidos necesitan creencias. Eliminado lo antiguo, los españoles se reservaron el monopolio del sacerdocio y de lo sagrado y, por tanto la definición de la realidad.

El reverso de la conquista

¿Qué pensaron los indios de esos extraños que llegaron por mar? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes hacia ellos? ¿Cómo lucharon? ¿Cómo vivieron e interpretaron la derrota? Se hallaba difundido por toda América el mito del dios civilizado que, después de un reinado benéfico, desa-

parecía misteriosamente, prometiendo regresar (Quetzalcóatl en México y Viracocha en el Perú). Es comprensible, entonces, que la llegada de esos extraños seres haya sido interpretada, aunque no unánimemente, como el regreso de los dioses. Esto sucedió en México y Perú, no así con los mayas de Yucatán quienes desde un principio los llamaron *dzules*, es decir, extranjeros.

Según las fuentes indígenas, muy pronto se dispuso cualquier ilusión sobre la supuesta condición divina de los castellanos ¿Cómo iban a ser



dioses unos seres que parecían enloquecer por el oro y que para obtenerlo eran capaces de cualquier bestialidad?

Los testimonios indígenas expresan dramáticamente una experiencia desgarradora: el final sangriento de su mundo, la ruina de sus antiguas tradiciones, la muerte de sus dioses.

Resistencias

En muchos lugares la oposición indígena fue encarnizada, sistemática y prolongada. A la lucha arma-

da se s
pueblos
abortos
luz escl
vos. Má
la vida
derada
za pere
lucha ar
gares du
nial. A l
vieron q
menos q
negros,

En e
los españ
grupos d
grupo ha
las negoc
única que
hacían la p
y algunas
lítica. Esto
vorable q
pañola la
azteca y
dieron ap
sustituy
con el res
de la soci

AI

El for
vió, oficial
Dios y de
ción de se
dichas ma
católica r
Los cl
les con u
de una IG
como func
de hegem
servían a D
mutuament
cruz legiti

Servir a
dar a la co
su Majesta
dominios y
quezas era
datos de las
yas disposi
pues unos fu

da se sumó otro tipo de resistencia: el incendio de pueblos y sembrados; la huida a las montañas; los abortos que las mujeres se provocaban para no dar a luz esclavos o bastardos; los suicidios, aun colectivos. Más tarde la resistencia pasiva utilizada en la vida cotidiana y en el trabajo, que sería considerada por los amos como señal de la «naturaleza perezosa y dolorosa del indio». Así mismo, la lucha armada nunca cesó del todo. En algunos lugares duró decenios; en otros toda la época colonial. A lo largo de tres siglos, los españoles tuvieron que afrontar revueltas o rebeliones más o menos graves de los indígenas, de los esclavos negros, de los criollos.

En esta resistencia contribuyó el hecho de que los españoles en muchas cosas se encontraban con grupos disgregados «sin una cabeza o un rey». Si un grupo hacía la paz, otros permanecían al margen de las negociaciones, puesto que no había una autoridad única que los rigiera a todos, o bien, si varios de ellos hacían la paz, esta no era duradera por la misma razón, y algunas facciones terminaban por seguir su propia política. Esto nos lleva a considerar, por contraste, lo favorable que fue para la conquista y colonización española la existencia de marcos estatales como el azteca y el inca. En estos casos los españoles pudieron apoyarse sobre las instituciones existentes y sustituyeron una dominación por otra, aunque con el resultado de una trágica desestructuración de la sociedad amerindia.

Al servicio de Dios y de su majestad

El formidable engranaje de la conquista se movió, oficialmente, como una empresa «al servicio de Dios y de su Majestad». En esta continua declaración de servicio se sobrentiende que la primera de dichas majestades corresponde a la concepción católica romana en su versión española.

Los clérigos pasaban a las Indias Occidentales con un doble papel: como representantes de una Iglesia con pretensiones universales y como funcionarios de un Estado con proyectos de hegemonía mundial. Clérigos y conquistadores servían a Dios y a su Majestad quienes se servían mutuamente. La espada ofreció protección, la cruz legitimación.

La larga lucha por la justicia

Servir a Dios era aumentar la cristiandad y ayudar a la conversión de los fieles idólatras. Servir a su Majestad era procurar que se acrecentaran sus dominios y se enriquecieran las arcas reales. Hacer riquezas era saciar la codicia, aun a costa de los mandatos de las amadas majestades divina y terrena, cuyas disposiciones se convertían en papel mojado, pues unos fueron los principios y otras las realidades.

La codicia no fue sólo de oro y plata. Para extraerlos había necesidad de brazos. Además los preciados metales no eran inagotables ni se encontraban por doquier. Quedaba la tierra y sobre todo, los indios. Esta fue la realidad económica sobre la que se edificó la impresionante construcción jurídica de la Encomienda.

La legitimación ofrecida por la religión resultó extremadamente dolorosa para la conciencia de un buen número de obispos y misioneros, testigos de las mayores iniquidades y de que la predicación del Evangelio, justo título de la presencia española en Indias, no era el único ni el principal móvil de los conquistadores.

Para justificar la coacción *evangélica*, destaca el papel de primer orden que se le asignó al tema de la *idolatría*. Con este término se designaron las creencias, ritos, costumbres, cultos y ceremonias indígenas considerados como signos del *extravío* al que habían sido conducidos por el diablo los *crédulos* amerindios.

Las *idolatrías*, calificadas como odiosas, bárbaras y sanguinarias, prestaron así un valioso servicio a la ideología imperial para justificar sus propias masacres. Más aún, a las idolatras se cargó la culpa de sus propios males: hambrunas, calamidades y mortandad eran el precio de sus idolatrías.

Bajo la reprobación suscitada por la idolatría afloró el rechazo radical de modos de vida que se juzgaban incompatibles con la moral cristiana o simplemente con las costumbres españolas. La conversión al catolicismo, unido al rechazo del propio pasado religioso, se revistió igualmente de más exigencias de ruptura con la propia cultura.

Evangelizar se convirtió en sinónimo de hispanizar. El control se dirigió no sólo a los objetos, sino también a las costumbres y a todo aquello que rodea los momentos decisivos de la vida. Esta coacción se complementó con hábiles estrategias de refutación de las creencias indígenas, exposición de las verdades cristianas, profusión de imágenes religiosas, demostración sensible de la superioridad de la nueva religión mediante el esplendor de la arquitectura, la liturgia y la creación de cofradías.

Sin embargo, pese a los esfuerzos de los misioneros que habían sustituido los antiguos lugares de culto por iglesias y los símbolos demoniacos indígenas por el signo de la cruz y por las representaciones de la Virgen María y de los santos, una práctica clandestina y secreta aseguró la revancha de los antiguos dioses.

Surgió así un catolicismo mestizo y sincrético combinando elementos de las diferentes tradiciones religiosas.

Por ejemplo el culto de la virgen, importado, se superpone al culto azteca de la diosa madre Tonantzin.

El rebrote de las idolatrías muestra no sólo lo indeseable, sino también lo imposible que es hacer tabla rasa con la cultura del otro.

Ese otro que continúa cuestionándonos porque el intento de conquistarlo no ha terminado. La historia de la conquista de América es ejemplar y conflictiva: su recuerdo nos solicita una opción y una respuesta sobre, ¿quién es el otro? ¿Cuáles son sus derechos a ser otro? ¿Cómo se llega a privarle de ello?

ANEXO

El reverso de la conquista

¿Qué pensaron los indios de esos extraños seres que llegaron por mar en «casas flotantes»? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes hacia ellos? ¿Cómo lucharon? ¿Cómo vivieron e interpretaron la derrota?

Existen fuentes que nos permiten escuchar la voz del derrotado. En el Perú existía la tradición oral. Las culturas mayas y náhuatl nos aportan testimonios sobre la conquista (ambas culturas poseían escritura ideográfica).

En México, los embajadores de Moctezuma le informaron así del encuentro con los españoles: «fui-mos a ver a nuestros señores los dioses, dentro del agua»¹ Moctezuma los recibe como dioses a pesar de las dudas², y dirige a Cortés un discurso³.

En las tierras altas de Guatemala se pensó que los extranjeros eran dioses⁴.

Los mayas, desde un principio los llamaron dzules, es decir extranjeros. En el Perú, Atahualpa envió observadores y mensajeros al encuentro de los españoles⁵.

Las fuentes indígenas describen la reacción de los españoles frente a los presentes de Moctezuma⁶, al oro y las bestialidades de que eran capaces para conseguirlo⁷. No les quedaban dudas del carácter humano de los españoles.

Los testimonios indígenas expresan el final sangriento de su mundo, la ruina de sus antiguas tradiciones, la muerte de sus dioses⁸.

Los aztecas se lamentan con los religiosos franciscanos en 1524⁹. En el mundo maya las fuentes (Chilam Balam) también expresan tristes lamentos¹⁰. Para los mayas la llegada de los españoles señala el fin de un katum (ciclo temporal) y el comienzo de otro¹¹.

El nuevo katum es vivido como catástrofe colectiva¹². A los indígenas se les dice que el cristianismo es religión del amor, pero no ven esto en los cristianos¹³.

En el Perú, el Inca aseguraba la mediación entre los dioses y los hombres, era el centro carnal del universo. Desaparecido él, el orden cósmico se altera brutalemente. El antiguo imperio inca constituía una totalidad económica, política y religiosa en que la vida tenía sentido. La muerte del Inca y la dominación española son soledad y martirio para el pueblo (como canta la elegía de la muerte de Atahualpa¹⁴).

NOTAS

1. Motecuhzoma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado, lleno de terror, de miedo: cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad. Y to-

do el mundo estaba muy temeroso, había gran espanto y terror. Se discutían las cosas, se hablaba de lo sucedido. Hay juntas, hay discusiones, se forman corrillos, hay llanto, se hace largo llanto, se llora por los otros. Van con la cabeza caída, andan cabizbajos.

... cuando oía Motecuhzoma... que los 'dioses' mucho deseaban verle la cara, como que se les apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia, estaba para huir, tenía deseos de huir... se les quería esconder, se les quería escabullir a los dioses.

2. Se engalana Motecuhzoma para ir a darles el encuentro. También los demás grandes príncipes, los nobles, sus magnates, sus caballeros, ya van todos a dar el encuentro a los que llegan... Luego hace dones al capitán, al que rige la gente, y a los que vienen a guerrear. Los regala con dones, les pone flores en el cuello, les da collares de flores y sargas de flores para cruzarse el pecho, les pone en la cabeza guirnaldas de flores. Pone en seguida delante los collares de oro, todo género de dones, de obsequios de bienvenida.

3. Señor nuestro... has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado, no lo veo en sueños, no estoy soñando... ¡Es que ya te he visto, es que ya te he puesto mis ojos en tu rostro!

Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado, tenía fija la mirada en la Región del Misterio.

Y tú has venido entre nubes, entre nieblas.

Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad: Que habrías de instalarte en tu asiento, en tu sitial, que habrías de venir acá...

Pues ahora, se ha realizado; ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán viniste. Llega a la tierra: ven y descansa: toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo.

¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!

4. Sus caras eran extrañas, los señores los tomaron por dioses, nosotros mismos, vuestro padre, fuimos a verlos cuando entraron a Yximché.

5. Decían que habían visto llegar a su tierra ciertas personas muy diferentes de nuestro hábito y traje, que parecían yiracochas, que es el nombre con el cual nosotros nombramos antiguamente al Creador de todas las cosas, diciendo Teesi Hiraacochan, que quiere decir principio y hacedor de todos; y nombraron de esta manera a aquellas personas que habían visto, lo uno porque diferenciaban mucho nuestro traje y semblante, y lo otro porque veían que andaban en unas animalitas muy grandes, las cuales tenían los pies de plata, y esto decían por el relumbrar de las herraduras.

Y también los llamaban así porque les habían visto hablar a solas en unos paños blancos como una persona hablaba con otra, y esto por el leer en libros y cartas; y aún les llamaban iracochas por la excelencia y parecer de sus personas y mucha diferencia entre unos y otros, porque unos eran de barbas negras y otros bermejas, y porque les veían comer en plata y también porque tenían ullapas, nombre que nosotros tenemos para los truenos, y esto decían por los arcabuces, porque pensaban que eran truenos del cielo...

6. Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho (los españoles), estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puertos hambrientos ansían el oro.

7. Cuando los españoles se hubieron instalado, luego interrogaron a Motecuhzoma tocante a los recursos y reservas de la ciudad: las insignias guerreras, los escudos; mucho le rebuscaban y mucho le requerían del oro...

Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro, llamada Teuacalco, luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travesaños de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de la nariz hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro.

Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, incendiaron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera, con lo cual todo ardió. Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras... Y cuando llegaron, cuando entraron a la estancia de los tesoros, era como si hubieran llegado al extremo. Por todas partes se metían, todo codiciaban para sí, estaban dominados por la avidia.

En seguida fueron sacadas todas las cosas que eran de su propiedad exclusiva (de Motecuhzoma), lo que a él le pertenecía su lote propio, toda cosa de valor y estima: collares de piedras gruesas, ajorcas de galana contextura, pulseras de oro y bandas para la muñeca, anillos con cascabeles de oro para atar al tobillo y coronas reales, cosa propia del rey, y solamente a él reservada. Y todo lo demás que eran sus alhajas, sin número.

Todo lo yo.

Cada día de las Inperado, ces no co parecien un gato hueiga y se le va a primer

Los esp plata, se

8. Y tod ramos, co

En lo los ca Dest enroj

Y est Rojas y si la Golp

nos q En lo pero

9. Vosotr que n al Señ a agu

Dijist que n Nueva

la que por el

Porqu los qu no sol

Ellos s sus no

ellos t daban honra

Y ah descu

Dejen puesto

10. ¡Ay! ¡E Del or cuando

los me los ext

¡Ay! ¡E porque

los gra que est

Todo lo cogieron, de todo se adueñaron, todo lo arrebataron como suyo.

Cada día no se hacía nada, sino todo era pensar en oro y plata y riquezas de las Indias del Perú. Estaban (los españoles) como un hombre desesperado, tonto, loco, perdido el juicio con la codicia de oro y plata. A veces no comía, con el pensamiento de oro y plata, a veces tenía gran fiesta, pareciendo que todo oro y plata tenía dentro de las manos asido. Como un gato casero cuando tienen al ratón dentro de las uñas, entonces se hueca y si no siempre acecha y trabaja y todo su cuidado y pensamiento se le va allí, hasta cogerlo no para, y siempre vuelve allí, así fueron los primeros hombres. No temió la muerte con el interés de oro y plata... Los españoles, corrégidos y padres comenderos, con la codicia del oro y plata, se van al infierno.

8. Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos, con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.

Desterradas están las casas,
entreciclos tienen sus muros.

Y están las paredes manchadas de sesos.

Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.

Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad y
nos quedaba por herencia una red de agujeros.

En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.

9. Vosotros dijisteis

que nosotros no conocemos

al Señor del cerca y del junto,

a aquél de quien son los cielos y la tierra.

Dijisteis

que no eran verdaderos nuestros dioses.

Nueva palabra es ésta,

la que habláis,

por ella estamos perturbados,

por ella estamos molestos,

Porque nuestros progenitores,

los que han sido, los que han vivido sobre la tierra,

no solían hablar así.

Ellos nos dieron

sus normas de vida,

ellos tenían por verdaderos,

daban culto,

honraban a los dioses...

Y ahora, nosotros

¿descubriremos la antigua regla de vida?

Déjenos pues ya morir,

Dejenos ya perecer,

puesto que ya nuestros dioses han muerto.

10. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron!

Del oriente vinieron,

cuando llegaron a esta tierra los barbudos,

los mensajeros de la señal de la divinidad,

los extranjeros de la tierra,

los hombres rubicundos...

¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron,

porque llegaron los grandes amontonadores de piedras,

los grandes amontonadores de vigas para construir...

que estallan fuego al extremo de sus brazos,

los embozados en sus sábanas,
los de reatas para ahorcar a los Señores!
¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron!
¡Ay del Iyzá, Brujo del agua,
que vuestros dioses no valdrán ya más!
Este Dios Verdadero que viene del cielo
sólo de pecado hablará,
sólo de pecado será su enseñanza.
Inhumanos serán sus soldados,
crueles sus mastines bravos.

11. Esta es la cara del Katún,
la cara del Katún, del trece Ahau:
Se quebrará el rostro del Sol.
Caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora.
¡Castrar al sol!
Eso vinieron a hacer aquí los dzules.

12. ¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del katún en que acontecerá el cristianismo!
Esto es lo que vendrá: poder de esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aún a los Halach Uiniques, Jefes de los tronos de los días... temblorosos, trémulos estarán los corazones de los señores de los pueblos por las señales duras que trae este katún: imperio de guerra, época de guerra, palabra de guerra, comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra.

Entonces todo era bueno y entonces (los dioses) fueron abatidos.

Había en ellos sabiduría.

No había entonces pecado...

No había entonces enfermedad,

no había dolor de huesos,

no había fiebre, no había viruelas...

Cuando llegaron aquí los dzules

ellos enseñaron el miedo,

vinieron a marchitar las flores.

Para que su flor viviese,

dañaron y sorbieron la flor de nosotros...

13. Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales.

Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de las deudas pagadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento.

14. Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,

y destruídos;

perplejos, extraviados, negada la memoria,

solos;

muerta la sombra que protege;

lloramos;

sin tener a quién o a dónde volver,

estamos delirando...

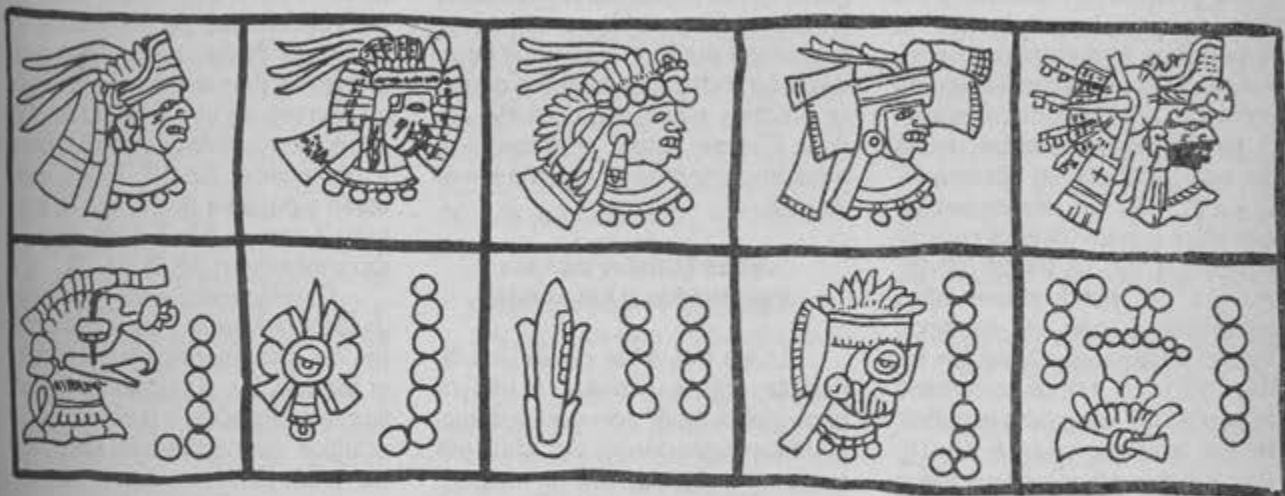
nuestra errabunda vida

dispersada,

por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,

pisoteada.

Informante Indígenas de Sahagún - Códice Florentino - Libro III, Cap. II - Citado por León Portillo, El Reverso de la Conquista.



LA PRACTICA EVANGELIZADORA DE JESUS

Carlos Mesters

Profesor y Consejero de CEB, Brasil

Jesús es la fuente y el modelo de la acción evangelizadora de los cristianos. Así nos lo presentan los evangelios. Los evangelios describen cómo Jesús, después de 30 años de convivencia y trabajo en Nazareth anunció la Buena Nueva de Dios al pueblo de su tiempo.

¿Cuál fue la práctica adoptada por Jesús para realizar su misión evangelizadora? ¿Cuál fue el contenido, cuál el objetivo y la fuente de la Buena Nueva del Reino? A continuación, queremos responder a estas preguntas.

LA PRÁCTICA EVANGELIZADORA DE JESÚS

Los estudios lo muestran y los evangelios lo confirman: Jesús vivía en una época profundamente conflictiva, en un país irremediamente conflictivo. Había hambre, pobreza y muchas enfermedades; había gente explotada por un sistema injusto (Lc 22, 25), con desempleo, en crecimiento y endeudamiento crecientes (Mt 6, 12; 18, 24. 28-34; 20, -6; Lc 16, 5); había clases altas comprometidas con los romanos en la explotación del pueblo (Jn 11, 47-48; Lc 20, 47) y ricos poderosos a los que no les importaba la pobreza de sus hermanos (Lc 15, 16; 16, 20-21); y había grupos opositores a los romanos que se identificaban

con las aspiraciones del pueblo (Hech 5, 36-37); había muchos conflictos y tensiones sociales (Mc 15, 6; Mt 24, 23-24) con represión sangrienta que mataba sin piedad (Lc 13, 1); había una religión oficial, ambigua y opresora, organizada en torno a la sinagoga y el templo (Mt 23, 4-32; Mt 21, 13); y había una piedad confusa y resistente de los pobres con sus devociones, romerías y prácticas seculares (Mt 11, 25; 21, 8-99; Lc 2, 41; 21, 2). En una palabra, había conflictos en varios campos de la vida de la nación: económico, social, político, ideológico o religioso. El pueblo no tenía condiciones para reencontrar la unidad. Jesús no se mantiene neutro. En nombre de Dios tomó posición. Así a través de su actitud la Buena Nueva de Dios se hizo presente en la vida del pueblo. Sería muy largo describir todos los aspectos de esta práctica evangelizadora de Jesús. Enumeramos, apenas, los más importantes y los más evidentes.

Jesús convive con los marginados y los acoge

En los tres años de su vida itinerante, Jesús convive, la mayor parte del tiempo, con aquellos que no tenían lugar dentro del sistema social y religioso de la época. Jesús pasó a ser conocido co-

mo «amigo de los publicanos y pecadores» (Mt 11, 19). Acoge a los que no eran acogidos: los inmorales (prostitutas y pecadores), los herejes (samaritanos y paganos), los impuros (leprosos y poseídos), los marginados (mujeres, enfermos y niños), los colaboracionistas (publicanos y soldados) los débiles (los pobres sin poder). Jesús hablaba para todos y no excluía a nadie, pero hablaba a partir de los pobres y marginados. La llamada de Dios que resulta de esta actitud evangelizadora es clara: no es posible ser amigo de Jesús y, al mismo tiempo, continuar apoyando un sistema que margina tanta gente en nombre de Dios. De hecho, Nicodemo (Jn 7, 52), José de Arimatea (Mt 27, 57-58) y Zaqueo (Lc 19, 8) sintieron en la carne lo que quiere decir romper con el sistema en el que estaban insertos.

A causa de esta actitud suya que acogió a los marginados, Jesús entró en conflicto con los grupos de liderazgo de la sociedad: los fariseos, los escribas, los saduceos, los herodianos, los romanos. Este conflicto fue la causa de su muerte (Mc. 3, 6).

Jesús niega y combate las divisiones creadas por los hombres

Al interior del pueblo había muchas divisiones mantenidas en nombre de Dios por la propia religión oficial. Ellas contradecían la voluntad del Padre. Jesús criticó estas divisiones y las combatió a través de su manera de vivir y de actuar. Por ejemplo, las divisiones entre prójimo y no prójimo (Lc 10, 29-37), entre santo y pecador (Mc 2, 15-17), entre puro e impuro (Mc 7, 1-23), entre judío y extranjero (Mt 15, 21-28).

Condenando estas divisiones, Jesús relativizaba y sacudía los pilares del sistema religioso: el templo, el sábado, las obras santas (ayuno, limosna, oración), la pureza legal. Su práctica evangelizadora incomodaba profundamente a los hombres que estaban en el poder.

Por otro lado, invitaba y provocaba a las personas a definirse frente a los valores fundamentales de la vida humana y del proyecto de Dios: justicia, fraternidad, amor, misericordia, solidaridad, honestidad. El sistema religioso de la época no prestaba suficiente atención a estos valores. Algunos aceptaron la invitación de Jesús, otros lo rechazaron. Así Jesús se convirtió en fuente de nuevas divisiones (Mt 34-36) y signo de contradicción en medio del pueblo (Lc 2, 34).

Jesús desenmascara a los grandes

Jesús no tiene miedo de denunciar la hipocresía de los líderes de la época: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23, 1-36; Lc 11, 3 52; Mc 11, 15-18).

Criticó y condenó la pretensión de los ricos y no creía mucho en su conversión y salvación (Lc 16, 31; 6, 24; Mt 6, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 24-27; 12, 13-21).

Frente a las amenazas de los representantes del poder político tanto de los judíos como de los romanos, Jesús no se intimida y mantiene una actitud de gran libertad (Lc 13, 32; 23, 9; Jn 19, 11; 18, 23).

Jesús lucha por la vida humana

Dios creó la vida para ser bendecida (Gén 1, 28). Pero por propia la la humanidad perdió la bendición y atrajo sobre sí la maldición (Gén 3, 14-19). Dios intervino y llamó a Abrahán para ser padre un pueblo con la misión de recuperar la bendición perdida no sólo para sí y para su propia familia, sino para todas las familias de la tierra (Gén 12, 3).

Jesús hizo suyo el proyecto del Creador y la vocación inicial del pueblo de Abrahán. El dice: «Vine para que todos tengan vida y la tengan, en abundancia» (Jn 10, 10). Era parte de la práctica liberadora de Jesús liberar la vida de todos los males que la oprimían y marginaban

Así, a lo largo de los tres años de su vida pública, enfrentó y combatió el hambre (Mc. 6, 35-44); la enfermedad (Mc.1, 29-34), la tristeza (Lc 7, 13), la ignorancia (Mc. 1, 27), el abandono (Mt 9, 36), la soledad (Mc.1, 40-41; 5, 34), la letra que mata (Mc. 3, 4; Mt 5 3-42), las leyes opresoras (Mc. 7, 8-13), la injusticia (Mt 5, 20) el miedo (Mc. 6, 50), el sufrimiento (Mc. 6, 55-56), el pecado (Mc. 2, 5) la muerte (Mc. 5, 41-42; Lc 14, 1-8). Jesús combatió y expulsó al demonio, el príncipe de los males. Pues «en el comienzo no fue así» (Mt 19, 8).

Jesús usa una nueva pedagogía que hace crecer al pueblo

La novedad de la práctica evangelizadora de Jesús se revela sobre todo en la nueva manera que tiene de relacionarse con las personas de enseñar las cosas: atiende a las personas, sin hacer distinción (Mt 22, 16); enseña en cualquier lugar, acoge a todos los que lo escuchan, permite que las mujeres lo sigan como discípulos (Lc 8, 1-3; Mc 15, 41); usa lenguaje sencillo en forma de parábolas; reflexiona a partir de los hechos de la vida (Lc 21, 1-4; 13, 1-5; Mt 6, 26); confronta los discípulos con los problemas del pueblo (Mc 6, 37); enseña con autoridad sin citar a las autoridades (Mc. 1, 22); presenta a los niños como modelo para los adultos (Mt 18, 3); siendo libre, comunica libertad a los que lo rodean (Jn 8, 32-36), y éstos, a su vez, se arman de coraje para transgredir las tradiciones caducas (Mt 12, 1-8). Jesús vive lo que enseña; pasa noches en oración (Lc 5, 16; 6, 12; 9, 18.28; 2 41) y suscita en los otros la voluntad de rezar (Lc 11, 1).

La Buena Nueva del Reino se encarna en una convivencia

La práctica de Jesús revela una nueva visión de las cosas, un nuevo punto de partida, un nuevo orden. Los valores básicos de es-

te nuevo orden aparecen encarnados en la pequeña comunidad itinerante que se formó a su alrededor: compartir los bienes o caja común (Jn 13, 29); igualdad básica de todos «ustedes son todos hermanos» (Mt 23, 8-10); poder como servicio: «el que quiera ser el primero que se haga el servidor de todos» (Mc 9, 35; Mt 20, 24-28; Jn 13, 14; Mt 23, convivencia amiga al punto de no tener más secretos (Jn 15, 15); nueva relación entre el hombre y la mujer (Mt 19, 1-9).

Estos seis puntos nos dan una idea de cómo era la práctica evangelizadora de Jesús. En ella se revela la experiencia que él mismo tenía del Padre. A través de los gestos y las actitudes de Jesús, el pueblo se daba cuenta de que el Dios de Jesús era diferente al dios de los escribas. A través de la práctica de Jesús, Dios se hizo Buena Nueva para el pueblo.

UN RESUMEN DE LA BUENA NUEVA

El evangelio de Marcos ofrece el siguiente resumen del contenido de la Buena Nueva de Jesús:

Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Hablaba en esta forma: 'El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva'» (Mc 1, 14-15).

Vamos a meditar cada uno de estos cuatro puntos: «¡El plazo está vencido! ¡El Reino de Dios llegó! ¡Cambien de vida! ¡Crean en la Buena Nueva!

Jesús lee los hechos con ojos nuevos, nacidos de Dios

Para Jesús, la prisión de Juan Bautista hace terminar el plazo. ¡Hace llegar el *kairós* de

Dios! Esto muestra que Jesús estaba atento a los hechos y a los tiempos y los analizaba con ojos diferentes. Por eso consiguió percibir en ellos la acción de Dios.

Esta misma actitud diferente frente a los hechos se verifica en varias ocasiones. Por ejemplo, interpe-la a los apóstoles: «Ustedes dicen que faltan cuatro meses para la cosecha, pero yo digo, levanten los ojos y vean los campos, están blancos para la cosecha!» (Jn 4, 35). Y a los fariseos y saduceos les responde: «Al atardecer ustedes dirán: hará buen tiempo porque el cielo está rojo y encendido. Y por la mañana: hoy tendremos mal tiempo porque el cielo está rojizo hacia el este. Saben pues interpretar los aspectos del cielo, ¿y no saben interpretar las señales de los tiempos?» (Mt 16, 2-3; cfr. Mt 24, 32; Lc 12, 54-56). La lectura diferente de los hechos ayudó a percibir la llegada del Reino. Jesús siente la necesidad de comunicar esta noticia a los otros.

Ayudar al pueblo a leer los hechos con ojos nuevos

Jesús quiere que todos descubran la Buena Nueva del Reino. Por eso recorre el país y convoca al pueblo, anunciando la llegada del Reino. Pues la cosecha es grande, los obreros son pocos y el tiempo urge (Mt 9, 35-38). El envió doce discípulos (Mt 10, 1; Lc 9, 1). Más tarde envió otros setenta y dos (Lc 10, 1). Todos deben llevar el mismo anuncio: «El Reino de Dios llegó» (Lc 10, 9; Mt 10, 7).

Jesús ayuda al pueblo a leer los hechos con ojos diferentes: hace reflexionar a partir de los acontecimientos (Lc 13, 1-5); manda estar atento, pues nadie sabe cuando llega la hora (Mt 24, 42); ayuda al pueblo no ser engañado (Mt 24, 4.11.26); critica interpretaciones erradas (Jn 9, 2-3).

A través de las parábolas procura llevar al pueblo a tener una mirada crítica sobre la realidad del país y sobre su práctica religiosa. Por ejemplo, las parábolas del fariseo y del publicano (Lc 18, 9-14), de los dos hijos (Mt 21, 28-32), del Buen Samaritano

(Lc 10, 29-27). De este modo Jesús ayuda al pueblo a discernir, en los hechos, los signos del Reino que está llegando.

Todo esto supone en Jesús una doble experiencia: experiencia profunda de Dios, fruto de su filiación divina; y experiencia profunda de la vida del pueblo, fruto de su encarnación e inserción.



No todos aceptan la interpretación que Jesús hace de los hechos. Los fariseos y los saduceos no saben leer los signos de los tiempos y lo combaten (Mt 16, 1-4). Jerusalén y las ciudades de Galilea se cierran (Lc 13, 24-35; 10, 13-15; 19, 42). Sin embargo, los pobres y los discípulos reconocen y aceptan el mensaje (Mt 11, 25; 13, 11).

«¡EL REINO DE DIOS LLEGO!»

La novedad que causa admiración

En aquel tiempo, todos esperaban la venida del Reino de Dios, pero cada uno a su modo. Para los fariseos, el Reino vendría cuan-

hace
esta
Reino
obser
no er
taba
de
«¡Este
riseos
quere
gro»
do lle
J
pueb
otros,
día de
tratab
obser
purific
cha. J
Reino
de la
no ya
(Lc 17

In
fuerzo
gado.
esfuer
gratuid
dicalm
nida d
Je
el Rein
llegó.
debe e
cosas
yan a c
do y o
jos a
curado
tos res
gelizad
dedo d
monios
ha llega

Una nu

Pa
la prese
y en sí
y la int
La exp
le daba
mejor la
do y le
critura.

¿Cuál es el análisis que Jesús hace de la realidad para llegar a esta conclusión? ¿Dónde estaba el Reino del que él hablaba? Pues la observancia de la ley de Dios aún no era perfecta; el país aún no estaba purificado. Y no había nada de glorioso para poder concluir: «Este es el Reino!» Por eso los fariseos la cuestionaban: «Maestro, queremos que nos hagas un milagro» (Mt 12, 38; Mc 8, 11). ¿Cuándo llegará el Reino de Dios?

Jesús no da ninguna señal ni prueba (Mt 12, 39-40). Para los otros, la llegada del Reino dependía del esfuerzo que ellos mismos trataban de hacer. Dependía de la observancia de la ley de Dios, de la purificación de la teoría, o de la lucha. Jesús decía lo contrario: «El Reino de Dios no viene como fruto de la observancia, sino que el Reino ya está en medio de ustedes» (Lc 17, 20.21).

Independientemente del esfuerzo hecho, el Reino ya había llegado. Su llegada no dependía del esfuerzo humano, sino que era una gratuidad. Esta era una manera radicalmente nueva de encarar la venida del Reino.

Jesús no dice en qué consiste el Reino. Sólo dice que el Reino ya llegó. Y si éste ya llegó, entonces debe estar presente y visible en las cosas que Jesús hace y dice: «Vayan a decir a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos están curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Mt 11, 5-6). «Si es por el dedo de Dios que yo expulso los demonios, entonces, el Reino de Dios ha llegado a ustedes» (Lc 11, 20).

Una nueva lectura de la Escritura

Para ayudar al pueblo a percibir la presencia del Reino en los hechos y en sí mismo, Jesús usaba la Biblia y la interpretaba de manera nueva. La experiencia que Él tenía de Dios le daba ojos nuevos para entender mejor la acción de Dios en el pasado y le iluminaba el sentido de la Escritura. Entonces, la Buena Nueva

del Reino, iluminada por la Biblia, no aparecía a los ojos del pueblo como bastarda e impuesta desde afuera, sino como hija nacida en casa, como fiel a la Tradición como realización de la Promesa.

He aquí algunos de los momentos en los cuales Jesús hace esta nueva lectura de la Escritura:

1. En la Sinagoga de Nazaret, usa un texto de Isaías para presentar su programa (Lc 4, 18-19 e Is 61, 1-2). Y concluye: «Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar» (Lc 4, 21).

2. El mensaje que envió a Juan el Bautista era de otro texto de Isaías. La profecía de Isaías se realiza en la acción de Jesús junto a los pobres (Is 29, 18-19; 35, 5-6). 3. En el sermón de la montaña Jesús aclara el objetivo que Dios tenía al dar los diez mandamientos al pueblo: «Antiguamente se les dijo..., pero yo les digo...» (Mt 5, 21.27.31.38.43).

4. Jesús critica el templo de piedra que era el centro del Antiguo Testamento y lo declara provisorio. El nuevo templo será El mismo, su cuerpo (Jn 2, 19-21), donde todos podrán adorar al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4, 23).

5. A los discípulos de Emaús, Jesús les muestra, «comenzando por Moisés y pasando por los profetas» lo que la Escritura decía de Él. De este modo sitúa la cruz dentro del proyecto de Dios (Lc 24, 27).

6. Cuando le piden una señal habla de Jonás y de Salomón y concluye: «Aquí hay alguien mucho mayor que Jonás y Salomón» (Mt 12, 41-42). El mismo es criterio de interpretación de la Escritura.

7. Jesús dice a los discípulos que ellos tienen ventajas sobre los profetas. «Los profetas desearon ver lo que ustedes están viendo y no pudieron» (Lc 10, 23-24). Él es el punto de llegada de la Escritura.

8. En la discusión con los judíos sobre la legitimidad de su enseñanza. Jesús se declara mayor que Abraham: «antes que Abrahán existiera, yo soy» (Jn 8, 52-58).

9. Atacado por los escribas en nombre de la Escritura y de la Tra-

dición, se defiende con argumentos tomados de la misma Escritura de la vida de David (Mc 2, 25-26).

10. En todo lo que hacía para cumplir su misión como Mesías. Jesús se orientaba por la profecía del siervo de Yavé.

El Antiguo Testamento leído desde esta perspectiva nueva ayudaba al pueblo a percibir como el Reino de Dios se estaba realizando en los hechos. En la práctica de su vida, Jesús unía la Promesa y la Alianza y las llevaba a su plena realización. El pueblo, entonces, reconocía y encontraba en Él la Buena Nueva de Dios.

Los signos del Reino están presentes en la vida.

«¡El Reino de Dios llegó!» Este Reino que llegaba era todo aquello que estaba en movimiento con la venida y el anuncio de Jesús. Era la práctica de Jesús. Era la propia historia que avanzaba. «¡El Reino está en medio de ustedes!»

Sin embargo, no resultaba fácil definir claramente lo que era el Reino en medio del pueblo. El Reino era algo que la persona experimentaba cuando entraba en contacto con Jesús y con la comunidad creada por Él. Para ayudar al pueblo a entender esta misteriosa presencia del Reino en los hechos de la vida, Jesús usaba las parábolas. Son muchas; semilla, campo, perla, trigo y cizaña, grano de mostaza, red, pesca, fermento, sal, tesoro, dracma perdida, deudor implacable, trabajadores de la viña, casamiento del hijo del rey, las diez vírgenes, buen samaritano, juez injusto, hijo pródigo, oveja perdida, etcétera... «¡Quien tiene oídos para oír que oiga!» (Mt 13, 9). Las parábolas ayudan al pueblo a ir descubriendo las cosas de Dios a partir de su propia experiencia de vida.

Los pobres entienden este lenguaje (Mt 11, 25), pues el Reino anunciado por Jesús es de ellos (Mt 5, 3-10), es para ellos (Lc 4, 18). En cambio los otros, los de afuera, oyen pero no entienden

(Mc 4, 11-12). Muchas veces en las discusiones con los fariseos Jesús intentó corregir la visión que tenían de Dios, de la ley y de la historia, pero no lo consiguió. Ellos se aferraban a la antigua lectura que hacían del Antiguo Testamento y no se abrían. No permitían la entrada de lo nuevo.

¡Conviértanse!: una exigencia difícil

Jesús no pide: «Cumplan la Ley y la Tradición!» El pide *metanoia*, es decir, cambiar el modo de pensar y actuar. Este es el llamado a la conversión que la llegada del Reino trae consigo. Sin este cambio radical, el pueblo no podrá entender el mensaje del Reino anunciado por Jesús. El cambio que la llegada del Reino está pidiendo es un cambio que engloba todos los aspectos de la vida de las personas, del pueblo y de la nación.

Si no ocurre este cambio, «si ustedes no se convierten, perecerán de la misma manera» (Lc 13, 3-5). Esto es, de la manera que los galileos perecieron por la violencia de Pilatos, así todos perecerán por la violencia represiva del Imperio. No se produjo el cambio que él pidió. Cuarenta años después, en el año 70, esta profecía se hizo triste realidad. Jerusalén fue totalmente destruida.

¿Por qué cambiar?

A lo largo de los siglos anteriores se fue dando una inversión total de valores que se expresó en la propia religión. La religión oficial ya no revelaba el rostro de Dios al pueblo: el mandamiento de Dios fue anulado por la tradición (Mc 7, 8); el ser humano estaba en función de la ley (Mc 2, 27); el templo estaba antes que el amor a los padres (Mc 7, 10-13); la misericordia cedió ante la observancia (Mt 9, 13); la justicia practicada por los fariseos ya no revelaba el Reino (Mt 5, 20). En la práctica, el amor de Dios estaba separado del amor al prójimo. Los escribas y fariseos, responsables de la trasmisión de la fe, se

habían olvidado de las necesidades de los pobres (Lc 13, 15-17), imponían pesadas cargas al pueblo (Mt 23, 13).

¿Cambiar qué?

Ya no bastaba con corregir un defecto u otro. Era necesario hacer todo nuevo: *metanoia*. Nacer de nuevo (Jn 3, 3), reconocer el propio error, aceptar una nueva lectura del pasado e iniciar una práctica nueva en el rumbo que Jesús proponía: vivir el amor a Dios en el amor al prójimo (Mt 22, 39); entender que el sábado es para el hombre (Mc 2, 27) y que el objetivo de la ley es imitar a Dios que hace llover sobre todos (Mt 5, 43-48); vivir la elección divina no como un privilegio que separa de los otros pueblos, sino como un servicio que lleva a insertarse en medio de ellos (Mt 20, 28; Lc 17, 10). En una palabra, aprender que nadie tiene derecho a marginalizar como «pecador», «pagano», «maldito» o «ignorante» (Jn 7, 49; 9, 34) a aquellos a quien Dios acoge como hijos (Mt 5, 45).

Realmente, hacer un cambio así era lo mismo que morir y nacer de nuevo. «Quien no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios» (Jn 3, 3). Muchos no quisieron hacer ese cambio radical, se levantaron contra Jesús y decidieron eliminarlo (Jn 12, 37-41; 11, 45-54; Lc 19, 42).

«CREAN EN LA BUENA NOTICIA»

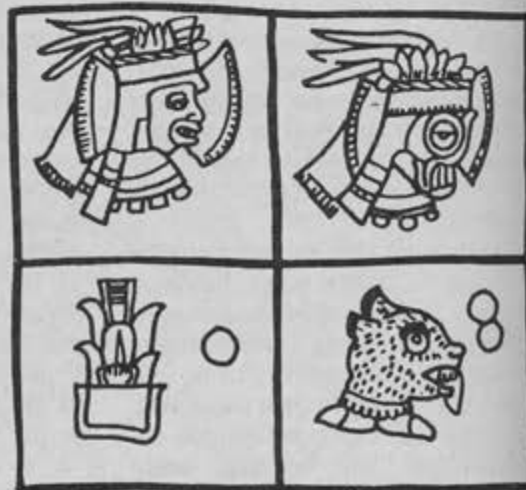
Se realiza la esperanza del pueblo

Toda esta novedad que comenzó a existir alrededor de su persona, Jesús la designó como la Buena Nueva del Reino. Expresión antigua, usada por primera vez por el profeta

Isaías para designar la Buena Nueva de la vuelta de los exiliados (Is 40, 9; 52, 7; 61, 1). Desde entonces, todos esperaban la Buena Nueva del Reino. En el anuncio de Jesús esta esperanza se realiza.

El acceso a la Buena Nueva anunciada por Jesús sólo era posible a través de la fe: «Crean en la Buena Nueva». Fe no sólo en el mensaje de Jesús, sino también y sobre todo en él mismo, tal como él era: obrero, joven, sin estudio, venido de Galilea, sin ser doctor, sin ser sacerdote, sin ser de la clase dirigente. Y tal como él se presentaba (Jn 14, 1): «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Nadie

ciclo



viene al Padre sino por mí» (Jn 14, 6). «Quien me ve, ve al Padre» (Jn 14, 9). Sin esta fe en la palabra y en la persona del Jesús no era posible entender la Buena Noticia del Reino que él anunciaba.

Aunque la Nueva no fuera tan Buena para los doctores y escribas, ella era realmente Buena para los pobres (Lc 4, 18). Pues a través de la práctica y de la palabra de Jesús, el pueblo pobre, que vivía marginalizado como «ignorante», «maldito», «impuro» y «pecador» (Jn 7, 49; 9, 34), tenía nuevamente acceso a Dios. Jesús liberó la entrada. La pre-

ena Nueva
ados (Is
e enton-
Buena
uncio de
aliza.

a Nueva
era posi-
an en la
lo en el
mbién y
al como
estudio,
doctor,
de la cla-
se pre-
oy el ca-
». Nadie



(Jn 14,
dre» (Jn
alabra y
era po-
ticia del

uera tan
escribas,
para los
través de
e Jesús,
margina-
maldito»,
7, 49; 9,
ceso a
La pre-

sencia amiga de Dios, se volvió nuevamente universal, aceptable para todos, libre de las amarras en las cuales vivía hacía siglos siendo aprisionada (Mt 23, 13).

Señalar la Buena Noticia en la vida del pueblo

¿Qué es la Buena Nueva del Reino? No es una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una catecismo que se recita, ni una ideología que se transmite. La Buena Nueva del Reino es un hecho de vida, donde Dios está presente, actuando, liberando a su pueblo con poder, realizando su plan de salvación, mostrando que es Rey, Señor de la historia. Pero no solo eso. Es también una palabra que quita el velo de este hecho y revela al pueblo la presencia gratuita de Dios allí dentro; es una actitud, un testimonio, una práctica, que confirman esta presencia de Dios; es todo el pasado del pueblo que lo confirma y ratifica; «Era lo que esperábamos hace mucho tiempo».

Anunciar la Buena Nueva del Reino ¿Qué es? Es señalar hechos donde el Reino de Dios está aconteciendo e interpretarlos de tal manera que aparezca esta dimensión escondida de la presencia victoriosa de Dios en la historia del pueblo. Fue así que Jesús respondió a Juan Bautista: «Vayan a decirle a Juan lo que están viendo y oyendo» (Mt 11, 4-5).

LA FINALIDAD DE LA BUENA NUEVA DE JESUS

El evangelio de Marcos enseña cómo el cristiano debe «anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1). En primer lugar (Mc 1, 2-15), la Buena Noticia no puede caer en paracaídas dentro de la vida del pueblo sino que debe venir como respuesta a sus esperanzas (Mc 1, 2-3), a través de personas bien concretas (Mc 1, 4-8). Ella tendrá su momento de inauguración (Mc 1, 9-11), de

prueba (Mc 1, 12-13) y de proclamación (Mc 1, 14-15).

En seguida (Mc 1, 16-45), eligiendo bien los hechos, Marcos describe cuál es la finalidad que la Buena Nueva del Reino quiere alcanzar en la vida del pueblo. Los siete puntos que siguen pueden servir como criterio de evaluación para examinar de cerca la calidad de nuestra práctica evangelizadora:

1. Crear una comunidad para el Reino (Mc 1, 16-20). Vocación de los primeros discípulos. La Buena Nueva tiene como primer objetivo congregarse a las personas en torno a Jesús y así, crear comunidad.

2. Hacer nacer conciencia crítica (Mc 1, 21-22). Admiración delante de la enseñanza de Jesús. La manera como Jesús anuncia la Buena Nueva provoca en el pueblo conciencia crítica con relación a los escribas, sus líderes.

3. Combatir el poder del mal (Mc 1, 23-28). Expulsión de un demonio. La Buena Nueva combate y expulsa el poder del mal que destruye la vida humana y aliena las personas.

4. Restaurar la vida para el servicio (Mc 1, 29-34). Cura de la suegra de Pedro y de muchos otros enfermos. La suegra se levantó y comenzó a servirlos. La Buena Nueva cuida de la vida enferma y busca restaurarla para el servicio.

5. Permanecer unido al Padre por la oración (Mc 1, 35). Jesús ora en un lugar desierto. Hace parte de la Buena Nueva, permanecer unida a su raíz que es el Padre, a través de la oración.

6. Ampliar y profundizar la conciencia de la misión (Mc 1, 36-39). Anuncio de la Buena Nueva por las aldeas de Galilea. La Buena Noticia exige que el misionero no se cierre en los resultados ya obtenidos sino que mantenga siempre la conciencia de la misión.

7. Reintegrar a los marginados en la convivencia (Mc 1, 40-45). Un leproso es curado y enviado a los sacerdotes. La Buena Nueva aco-

ge a los marginados y los reintegra en la convivencia humana.

Cuando esta Buena Noticia entra en la historia humana, ella sin duda alguna encontrará resistencias y provocará conflictos. Es lo que el Evangelio de Marcos sugiere, presentando a continuación, cinco conflictos entre Jesús y los líderes religiosos de la época (cf Mc 2, 1-3, 6).

Estos siete puntos marcaron el anuncio de la Buena Noticia realizado por Jesús y por los primeros cristianos. ¿Marcan ellos la evangelización que realizamos hoy? ¿Marcaron los 500 años de Evangelización de América Latina?

LA FUENTE DE LA BUENA NUEVA DE JESUS

Jesús, Mesías e Hijo de Dios, igual a nosotros en todo

Jesús es el Hijo de Dios. Este título define su relación con el Padre y tiene que ver con la constitución de su persona. Esta verdad no se prueba, sino que se acepta en la fe. Ella fue objeto de un lento descubrimiento por parte de los cristianos. Jesús es el Mesías. Este título tiene que ver con su relación con los hombres y con su misión dentro del plan de Dios. Fruto de la total gratuidad del Padre es el hecho de no haber mandado a cualquiera para realizar la misión del Mesías, sino a su propio Hijo.

Siendo de condición divina, Jesús no se apegó a su igualdad con Dios. Por el contrario, se vació a sí mismo, asumiendo la condición del siervo» (Fil 2, 6-7). «Siendo rico, se hizo pobre...» (2 Cor 8, 9). Jesús no era ciudadano romano, no tenía ningún título, no hizo curso con Gamaliel, no estudió en Jerusalén, no tenía diploma no era de la clase sacerdotal; no era levita ni fariseo; no era escriba ni publicano ni esenio ni saduceo. No tenía protección de ninguna clase. Jesús era un laico, obrero, agricultor. Era conocido como el carpintero (Mt 13, 55). Nació fuera de casa, en una cueva. Desde el seno materno sufrió las

consecuencias del sistema opresor de los romanos. Vivió treinta años en Nazaret de Galilea (Lc 3, 23), tierra «de los gentiles». En la comunidad local no era presbítero ni coordinador. Para saber cómo fue la vida de Jesús, basta describir la vida de cualquier nazareno de aquel tiempo, colocar el nombre de Jesús y se sabrá como fue la vida del Hijo de Dios durante treinta y dos, treinta y tres años que vivió en esta tierra en medio de nosotros. Realmente, «siendo rico, se hizo pobre».

Lo que para unos era condenación del destino, para Jesús se volvió la manifestación de la voluntad del Padre. «Al entrar en el mundo el dijo: Heme aquí, oh Dios, para hacer tu voluntad (Hb 10, 5-7). Jesús nació pobre y estuvo siempre del lado de los pobres. Nacer pobre era para él la expresión de la voluntad del Padre. Permanecer pobre era la decisión del Hijo que quiere ser obediente al Padre. Jesús nunca buscó una salida individual, nunca buscó privilegios para sí. Continuó pobre, fiel a los pobres hasta el fin. O sea, continuó obediente al Padre hasta la muerte, «y muerte de cruz» (Fl 2, 8).

No fue fácil permanecer fiel al Padre y al pueblo pobre, pues es difícil sentir en la carne la flaqueza a la cual es condenado el hombre empobrecido. Jesús sufrió y fue tentado para entrar por otros caminos (Mt 4, 1-11; Mc 8, 33). Luchó para ser fiel. Tuvo que aprender lo que es la obediencia (Hb 5, 8) pero venció a través de la oración (Hb 5, 7; Lc 22, 41-46). Por eso, Dios lo exaltó (Fl 2, 9).

Obediente al Padre en todo

Aquí estamos delante del misterio mayor de la persona de Jesús: su unión con el Padre. El dice a María y José: «Entonces, ¿ustedes no saben que debo estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2, 49) y los

padres se extrañaron de la respuesta. El dice a los discípulos: «Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió y terminar la obra que El me dio» (Jn 4, 34). Y los discípulos se extrañaron de la respuesta. El dice a los judíos: «El Hijo, por sí mismo, nada puede hacer sino sólo aquello que ve hacer al Padre» (Jn 14, 9). Y también Felipe se extrañó de la conversación de Jesús sobre el Padre.

Estas frases, aunque de lejos, dejan entrever que Jesús, dentro de sí, llevaba una lucha para estar siempre unido al Padre. El no dejaba a nadie interferir en este punto. Los que lo tentaban recibían una respuesta dura. Pedro: «Apártate, Satanás» (Mc 8, 33). Los parientes: «¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?» (Mc 8, 33). La Cananea: «No conviene dar el pan de los hijos a los cachorros (Mc 7, 27). Herodes: «Vayan a decirle a ese zorro» (Lc 13, 32). Nadie, nada, nunca consiguió interferir. Cuando el pueblo quería hacer de él un rey, se refugiaba en la montaña (Jn 6, 15). Cuando el sufrimiento lo llevaba a pedir: «Aparta de mí este cáliz», luego agregaba: «No lo que yo quiero, sino lo que Tu quieras» (Mc 14, 36).

La unión que así nació entre Jesús y el Padre era tan perfecta que los dos se identificaban uno con el otro: «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10, 30), «Todo lo que es mío es tuyo» (Jn 17, 10). «Quien me ve, ve a aquel que me envió» (Jn 12, 45). La unidad entre Jesús y el Padre es fruto de esta lucha. Es fruto de su obediencia radical.

Revelar al Padre que reina

La preocupación de estar siempre unido al Padre por la obediencia es el eje de la vida de Jesús. Es la fuente de su práctica evangelizadora. Quien obedece no habla en nombre propio, sino en

nombre de aquél a quien obedece. Por su obediencia hasta la muerte Jesús se rebajó a sí mismo y dejó su suerte en manos del Padre. En Jesús, la obediencia no es una simple virtud disciplinar al lado de las otras. La obediencia hace que Jesús se vuelva totalmente transparente, referencia pura. Por eso sumisión total al Padre Jesús dejó a Dios reinar. El Reino de Dios acontece en Jesús. En él aparece lo que acontece cuando el ser humano deja a Dios ser Dios en su vida. Jesús ya no existe para sí, sino sólo para el Padre y por eso mismo, todo lo que Jesús hace, es revelación del Padre.

La misión de Jesús se resume en revelar el Padre al pueblo, hacer brillar el rostro de Dios sobre el mundo. El rostro de Dios es la claraboya de la vida humana, la raíz de la liberación y de la resurrección. Es la eterna Buena Nueva para el pueblo oprimido. Sin este rostro todo se oscurece. No hay lámpara ni vela que puedan sustituirlo. Quien no lo conoce tal vez no sienta su falta, pero para quien, como Jesús, lo encontró ya no sabe vivir sin él. El encuentro con El revolucionario la vida, hace descubrir lo que está equivocado en nosotros y alrededor de nosotros y anima para la lucha, a fin de colocar todo en su debido lugar, como Dios quiere.

CONCLUSION

Como el Padre me envió, yo los envío a ustedes (Jn 20, 21). Si conseguimos reproducir en nosotros la práctica evangelizadora de Jesús, entonces, como Jesús seremos una revelación de Dios al pueblo. Seremos «la carta de Cristo, reconocida y leída por todos los hombres» (2 Cor 3, 2-3). Por medio de ella Jesús continuará su misión de anunciar la Buena Nueva del Reino a los pobres (Lc 4, 18).

La Iglesia
venido re
pio, que
Concilio
nuestra
yecto en
que iré e

La Iglesia
po

La I
ha sido
por una
da en la
sas. La E
no teniar
era caus
tuación c
cionalista
ración
espiritual
esto fue
ción cató
religión n
ción fami
dad ecles

En
sucesiva
manizaci
novación
cilio Vati
crítico lib
cias Epí

LA IGLESIA LATINOAMERICANA A LAS PUERTAS DE SANTO DOMINGO

J. B. Libanio

Teólogo, profesor en Bel Horizonte, Brasil

La Iglesia de América Latina ha venido recorriendo un camino propio, que inició con el impulso del Concilio Vaticano II. Para facilitar nuestra reflexión formulo ese trayecto en algunas tesis centrales que iré explicando.

La Iglesia de América Latina es popular, en conflicto.

La Iglesia de América Latina ha sido alimentada durante siglos por una religiosidad popular basada en la devociones y en promesas. La Escritura y los sacramentos no tenían la misma relevancia. Esto era causado y mantenido por la situación del clero: era escaso, tradicionalista, popular, sin gran preparación intelectual, ni altura espiritual y moral. Lo positivo de esto fue la creación de una tradición católica laica que llevaba a la religión más por la vía de la tradición familiar que por la de la autoridad eclesial.

En esa tradición se insertan sucesivamente un proceso de romanización clericalizante, una renovación ilustrada venida del Concilio Vaticano II y el movimiento crítico liberador de las Conferencias Episcopales de Medellín y

Puebla. El resultado de la mezcla de todos esos movimientos es nuestra actual situación eclesial.

La actual pastoral de la Iglesia se enfrenta aún con una religión fundamentalmente tradicional. Investigaciones recientes lo confirman. El corte clerical tridentino aún existe enfrentado al despertar del laico ilustrado y del sujeto popular de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

En un primer momento, ante el catolicismo tradicional, tanto la renovación del Vaticano II como la corriente de Medellín y Puebla, tuvieron una actitud más crítica que de comprensión y de acogida. Lo veían como un obstáculo.

Por su parte, en contraposición con la tradición clerical, las dos tendencias actuales más fuertes han acentuado la participación del laico, ya sea el ilustrado, ya sea el de las bases. La Iglesia de América Latina está asistiendo al crecimiento de la participación del laico, a pesar de que siguen existiendo algunas oscilaciones hacia el clericalismo.

La eclesiología del Vaticano II, simbolizada en la figura bíblica del Pueblo de Dios, ha alimentado una conciencia de Iglesia par-

ticipativa, de comunión entre todos los miembros.

En nuestro continente, el hecho de que la mayoría del pueblo sea pobre y la conciencia bíblica de la predilección de Dios por los pobres ha creado una figura de la Iglesia de los pobres, que se ha ido formando en las Comunidades Eclesiales de Base. En las Comunidades, el estudio de la Biblia, la creatividad en las celebraciones, la diversidad de los ministerios han creado un modelo distinto de Iglesia, a tal punto que se puede afirmar que las CEB son un "nuevo modo de ser Iglesia" (Documentos de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil n. 25. *Comunidades Eclesiales de Base na Igreja do Brasil*. São Paulo, Paulinas, 1982, n. 1).

La Iglesia de los pobres ha revelado una dualidad. Por un lado es consciente, participativa y ha asumido las consecuencias evangélicas del proceso liberador. Por otro lado cuenta con una enorme masa de pobres que se han mantenido ajenos a este proceso.

Entre esos dos segmentos internos la Iglesia de los pobres no siempre ha habido una relación de mutua ayuda y de crecimiento. En un momento, el sector más crítico consideró alienadas a las masa pobres, y con su conciencia política más avanzada forzó los procesos.

En un segundo momento de autocritica y de revisión se ha cuidado valorar la riqueza simbólica de la religiosidad popular tradicional, como una fuerza liberadora de un modo diferente, como algo que contribuye también en el proceso global de la liberación de los pobres. Solamente con una acogida atenta y con una lenta pedagogía se puede llegar a respetar el momento cultural y religioso de lo pobres.

Crecimiento de la importancia del laico, sobre todo el pobre

La diversidad de tendencias en la Iglesia de América Latina permite la oscilación entre una presen-

cia clerical acentuada y un crecimiento de la importancia del laico.

La teología dominante del Vaticano II fundamenta la participación del laico. Vino a confirmar al movimiento laico de las décadas anteriores que encontrara en la Acción Católica su expresión más relevante. Habiéndose enfriado ese movimiento, surgieron en su lugar nuevas expresiones.

En el mundo letrado existen los movimientos laicos de espiritualidad y de apostolado de naturaleza mundial. Esos movimientos, nacidos en otros continentes, ya tienen presencia en América Latina desde hace algunas décadas. En el mundo popular existen la forma propia de las Comunidades Eclesiales de Base.

Ambas formas expresan una presencia laica en la Iglesia, pero de manera distinta, y no sin tensiones. Los movimientos tradicionales de laicos responden a la estructura de la sociedad moderna, aunque no siempre manejen contenidos propiamente modernos. Vienen al encuentro del hombre urbano convocando no a partir del territorio - como la parroquia -, sino a partir de los intereses. Distintos intereses llevan a las personas a los distintos movimientos.

Tales movimientos entran en tensión con la estructura diocesana y parroquial, ya que su carácter es necesariamente *transdiocesano* y *transparroquial*. No responden y a veces no respetan los intereses de la diócesis y de la parroquia, introduciendo sus programas y proposiciones de matrices extranjeras.

En muchas diócesis y parroquias en las que las CEB son el alma del trabajo pastoral, esos movimientos se vuelven conflictivos, porque reflejan otra estructura de Iglesia o porque reflejan una ideología diferente.

Sólo a partir del criterio evangélico del servicio se puede dar un auténtico discernimiento de esas tensiones. Si existe la libertad del cristiano para organizarse en la Iglesia y juntamente la imprevisible acción del Espíritu Santo, todo en

la Iglesia debe confluir en el servicio de todos y particularmente de los pobres. En la medida en que tales movimientos se van articulando con la liberación de los pobres, van siendo fuerza renovadora de la Iglesia; se irán despojando de esa visión extremadamente territorial, tan propia del medioevo, que diócesis y parroquia pueden nutrir; y serán capaces de sumar los sectores ilustrados de la sociedad al proceso de liberación de los pobres.

Y al contrario, en la medida en que invadan y, peor aún, destruyan el semillero frágil de las CEB, estarán sirviendo de obstáculo a la vida eclesial.

La presencia laica más relevante en la vida de nuestra Iglesia se está dando entre los pobres de las CEB. Está naciendo un sujeto eclesial popular verdaderamente nuevo, que ejerce su acción en varios espacios eclesiales. Ante todo está el círculo bíblico: el pueblo que se pone a interpretar las Escrituras, hasta entonces privilegio del clero y de los medios académicos. La Biblia se vuelve el libro o el espejo de la vida, con lo que se ha ido creando un ecumenismo de la base. Además, la presencia activa se manifiesta en las celebraciones de las más diversas maneras: culto sin presencia del ministro, celebraciones del sufrimiento y martirio de tantos compañeros, de las victorias y derrotas de tantas luchas, novenas y peregrinaciones, etcétera.

Con los ministerios se ha abierto un amplio espacio para la participación de las personas de la base. Alentados por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (n. 73) han encontrado en las CEB un campo fértil para el cultivo de la palabra de Dios, la organización de la comunidad, el servicio de los hermanos necesitados, las celebraciones...

La Iglesia ha ampliado su visión

La Iglesia de América Latina comenzó a despertar antes del Vaticano II gracias a las encíclicas sociales de Juan XXIII. El Concilio vino a reforzar esa tendencia, sobre todo porque coincidió con im-

portantes movimientos sociales en el continente.

Medellín y Puebla ampliaron más la conciencia de la Iglesia con respecto a la situación social del continente. La preocupación por la injusticia y por las formas de opresión y dominación llevó a la Iglesia a buscar una lectura socioestructural de la realidad. Se sirvió de los instrumentos de análisis que existían en ese momento, y con eso marcó el tipo de pastoral que organizó sobre todo en el campo de lo social.

Con el tiempo, esos instrumentos se fueron mostrando insuficientes, aunque hubieran sido necesarios en el momento inicial. La situación económica y política no daba cuenta de todas las injusticias y opresiones existentes en nuestro continente y en la sociedad mundial. Los aspectos culturales, étnicos y sexuales, especialmente en relación con los indígenas, los negros y las mujeres, se han ido mostrando como un enorme desafío para la evangelización y la liberación.

La problemática de la inculturación que parecía más propia de Asia y África muestra toda su importancia. Las culturas oprimidas buscan expresarse en la sociedad y en la Iglesia. La pastoral, la liturgia, la misma teología sienten el desafío que representan estas culturas.

De esta manera, la tendencia a considerar la cuestión cultural únicamente desde el punto de vista de la modernidad o posmodernidad, se encuentra confrontada por esta otra de afrontar la cuestión de las culturas oprimidas.

Más que a pensar en la creación de una *cultura cristiana* que con la fuerza de su hegemonía *evangelizara* a la cultura moderna en un intento de neocristiandad, la Iglesia de América Latina está llamada a percibir las riquezas culturales que existen e inculturar en ellas el Evangelio. Con este proceso es posible esperar la llegada a una cultura evangelizada, pero también a un Evangelio inculturado, libre de muchas de sus peculiaridades euroculturales.

La Iglesia ha valorado su dimensión profética.

La Iglesia siempre ha sido profética. En cada época a su modo. La Iglesia de América Latina ha sentido el llamado a vivir su vocación profética como una opción por la liberación de los pobres. Así volvió a encontrar ese rasgo evangélico fundamental y le dio un nuevo vigor y sentido. Esa opción significó para la Iglesia ante todo una cercanía solidaria con el marginado y con su causa en esta sociedad extremadamente injusta y excluyente.

Este proceso trajo innumerables consecuencias. La Iglesia se entregó al trabajo de recapacitar y de interpretar de nuevo la revelación desde esta perspectiva liberadora, de modo que el cristiano pudiera llegar a vivir una fe en consonancia con tal proceso. Con esto se respondía a la pertinaz acusación de que la Iglesia es aliada de los dominadores, y de que la fe una alienación. Así se enfrentaba al marxismo con el arma auténtica del compromiso con los pobres, y no simplemente con un tinglado teórico.

A pesar de muchas dificultades, la Iglesia de América Latina ha logrado articular profundamente fe y vida, evangelización y liberación, acción pastoral y promoción humana, presencia evangélica y compromiso político, la liberación del Evangelio y las liberaciones históricas. Ha logrado una profunda unidad, sin separaciones ni divisiones de identidad. En este punto también sigue las orientaciones de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, en la que trata de los lazos íntimos entre evangelización y liberación.

La Iglesia buscó también ser profética enfrentándose a las fuerzas de la dominación hasta el martirio de muchos de sus miembros, desde obispos hasta fieles. Este criterio de autenticidad no estuvo ausente de su vocación profética. De esta manera mostró la libertad del Espíritu que suscita personas capaces de dar la vida

por los hermanos en la lucha por la justicia, según la expresión de Juan Pablo II.

El sello del martirio testimonia la autenticidad y la verdad de ese camino emprendido por la Iglesia. Sólo en la gracia y la fuerza de Dios somos capaces de dar la vida por Dios y por los hermanos. Los mártires de nuestra Iglesia han dado la vida por amor a los más pobres, a la causa de la justicia, a la Iglesia.

La dimensión profética se traduce también en la manera en que esta Iglesia se dispone a vivir la dimensión del poder, de la autoridad. La antigua y repetida acusación de que sectores de la Iglesia institucional se había aliado a los poderes seculares se ve frecuentemente desmentida por la valiente actitud de la Iglesia de los pobres. No sólo rompe alianzas que dejaban en entredicho la pureza del Evangelio, sino que también cierra filas con los grupos perseguidos y marginados de la sociedad. Con esta actitud renuncia al poder. Además en el interior de sus estructuras hay esfuerzos enormes para crear nuevos mecanismos en los que el poder esté al servicio. La asamblea del pueblo de Dios tal vez sea la estructura eclesial más promisoria. En ella la mayoría de los participantes, ya sea en las discusiones y deliberaciones, ya sea en las decisiones, son los representantes pobres de las Comunidades Eclesiales de Base. Con frecuencia el mismo obispo, sin dejar de lado su responsabilidad de pastor, se sienta en medio del pueblo, lo escucha y procura descubrir en sus deseos, aspiraciones, sugerencias..., la expresión de la voluntad de Dios. En lugar de que la autoridad eclesial se encierre en sí misma, se pone al servicio de los más pobres.

Pertenece también a esta dimensión profético-liberadora de la Iglesia de América Latina ese imaginario colectivo que ella ha ido creando. En efecto, cuando se habla, se piensa o se invoca el binomio Medellín Puebla, inmediata-

mente surge en la memoria la imagen de una Iglesia perfilada al lado de los pobres, en comunión con sus luchas y sufrimientos. Esta imagen colectiva se vuelve una fuerte realidad simbólica que empuja a la Iglesia en su camino y la hace romper con otras imágenes pasadas, que le estorbaban en el proceso evangelizador.

Equilibrio entre lo institucional y lo comunitario

En la vida eclesial esta presente la tensión estructural fundamental, expresada en los binomios comunión y liberación, centro y periferia, primado y colegialidad, universal y particular, unidad y pluralidad, decisión de la autoridad y participación de las bases.

No es una tensión que se resuelva a base de legislaciones. Y cada vez que se intenta zanjar así las tensiones, el polo de la participación, la periferia, la colegialidad, lo particular, la pluralidad, de la actuación de las bases queda mutilado, con detrimento para toda la Iglesia.

El camino de la Iglesia en este continente a buscado el equilibrio entre esos dos polos. Como el primero había sido sobrevalorado en los últimos siglos, el esfuerzo se concentró en fomentar la participación de las bases. De nuevo, las CEB expresan esa figura de Iglesia en que lo comunitario asume relevancia, en que lo particular se cultiva en vista del bien universal. Este se nutre de lo particular de las comunidades y a su vez las alimenta. En todo esto se encuentran las enseñanzas del Vaticano II sobre la Iglesia particular.

Los retrocesos institucionales de los últimos tiempos, bien conocidos, no han invalidado tal esfuerzo de nuestra Iglesia. Un movimiento eclesial como éste se fundamenta en la más legítima tradición eclesial, con base en las iglesias paulinas del Nuevo Testamento y ha sido estimulado por el Concilio Vaticano II y por Medellín y Puebla.

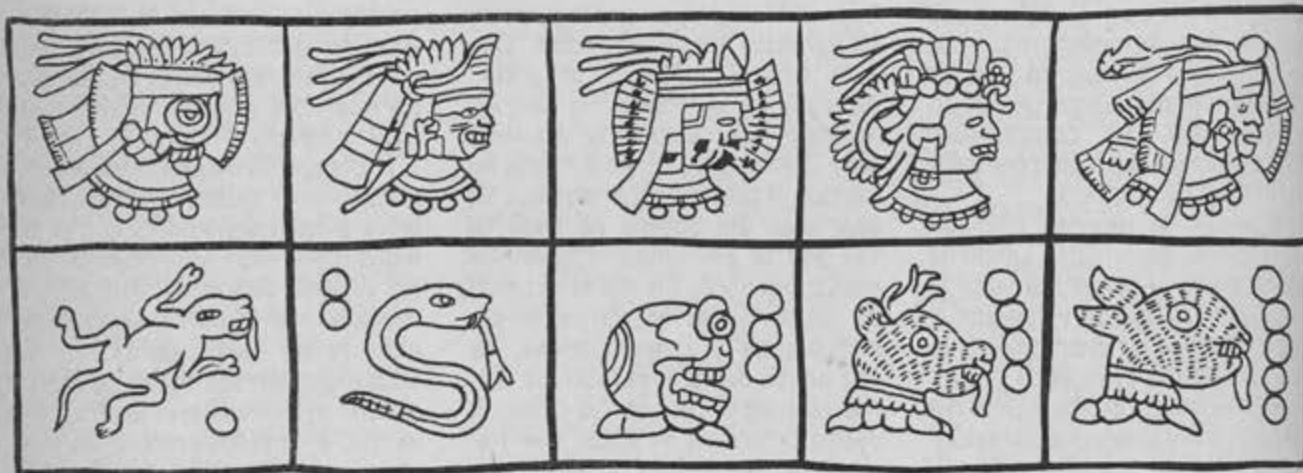
En este punto la Iglesia de América Latina responde al movimiento eclesial de valoración de la presencia y acción del Espíritu Santo. Esta verdadera renovación carismática de la Iglesia es percibida, no tanto en el ámbito individual, como muchos sectores de la Renovación Carismática, sino en lo institucional. Lo cual significa que el Espíritu Santo es experimentado como quien crea las comunidades, despierta nuevas experiencias e iniciativas entre los fieles, renovando las estructuras de la Iglesia. El Espíritu Santo está en el origen de la libertad y creatividad del fiel en el interior de la Iglesia, sin descuidar el carisma del discernimiento confiado a toda la Iglesia y a sus pastores.

Ultimamente ha tocado a la puerta de nuestra conciencia eclesial una triple preocupación misionera. Ante todo, una línea asumida ya hace tiempo: la Iglesia se ha preocupado por una presencia significativa en la sociedad. Con el Vaticano II la Iglesia se considera sacramento y presencia del Reino de Dios en el mundo, entendido como la soberanía salvadora de Dios, que actúa en la historia en favor especialmente de los pobres.

Esta vocación misionera se ha ejercido en la sociedad en algunos momentos bajo la forma de defensa de los derechos humanos, altamente violados por los regímenes de seguridad social. Todavía hoy muchos derechos, especialmente

celo misionero de las CEB. Hay que agregar la consideración del hecho de que además están siendo presa de las sectas que manipulan con facilidad.

El problema de las sectas es muy complejo. Sirve para que cuestionemos varios elementos de nuestra pastoral, como la manera en que hemos de afrontar lo maravilloso, el deseo del milagro, el temor del demonio, la realidad del exorcismo en la religiosidad popular. Las sectas exploran con éxito tal filón. Además, la estructura ministerial de la Iglesia es pesada si se compara con la flexibilidad de las sectas que producen pastores en abundancia, a diferencia de nuestra Iglesia que cuenta con un número pequeño de sacerdotes,



Necesidad mayor de celo misionero

La conciencia misionera no ha sido lo más significativo de la Iglesia de América Latina. Iglesia de clero escaso, ha sido objeto y destinataria de acción misionera de otras. Además el concepto de misión ha sido restringido a su dimensión de *ad gentes*.

de los pobres, continúan siendo violados, y la Iglesia aún tiene el desafío de ser una presencia de compromiso y de solidaridad.

En otro sentido las CEB descubren una nueva vocación misionera en relación con las masas marginadas. Ante ellas hacen una auténtica opción por los pobres, ya que la mayoría vive en una mayor pobreza. Cultural y religiosamente marginadas, las masas desafían el

en torno a los cuales giran fundamentalmente la vida parroquial, las celebraciones, la animación de la comunidad. Las Comunidades Eclesiales de América Latina están despertando a otra dimensión de misión, que va más allá de los límites de la iglesia local, para llegar a otras iglesias del mismo país, en la bella experiencia de iglesias hermanas, y también más allá del país y del continente.

En
dimens
recuer
mación
las CE
Evange
pueblos
manos
educac
práctic
missio,

La
dos mo
lación
sión. E
prende
como a
galo de
Iglesia
otros v
comuni
aspecto
adquiere

La
se sitúa
to: en
bre la
va cre
don de
se. Aqu
del Es
dor de
les, a c
titución

Los
mentale
bas po
la mane
nión y
ella y la

La Ig
la c

La
que sie
nuestra
ficio sig
exigenc
mensaj
Pablo II
Act
tensión
nes atr
opción
de los
interior
causa c

CEB. Hay
ación del
stán sien-
ue mani-

sectas es
ara que
mentos de
a manera
lo mara-
ro, el te-
idad del
ad popu-
con éxito
ctura mi-
esada si
ilidad de
pastores
encia de
a con un
cerdotes,



n funda-
qual, las
ón de la
unidades
na están
nsión de
los lími-
a llegar a
país, en
iglesias
s allá del

En íntima articulación con esa dimensión misionera, Juan Pablo II recuerda la importancia de la formación de las iglesias locales de las CEB, de la encarnación del Evangelio en las culturas de los pueblos, del diálogo con los hermanos de otras religiones, de la educación de la conciencia y de la práctica de la caridad (*Redemptoris missio*, nn. 41-60).

La eclesiología actual esboza dos movimientos diferentes con relación al acontecimiento de la misión. Existe la tendencia a comprender la comunión en la Iglesia como algo ya realizado, como regalo de la Trinidad. Desde ahí la Iglesia va en misión para hacer que otros vengan a vivir con ella esa comunión. En este movimiento, el aspecto institucional, la jerarquía, adquiere una mayor peso.

La Iglesia de América Latina se sitúa en un movimiento distinto: en la misión es donde descubre la verdadera comunión que va creando, también como un don de la Trinidad, desde la base. Aquí se valora más el trabajo del Espíritu Santo, como creador de la comunión entre los fieles, a cuyo servicio están la institución y la jerarquía.

Los datos dogmáticos fundamentales son respetados en ambas posiciones, pero divergen en la manera de comprender la comunión y de realizar la relación entre ella y la misión.

La Iglesia vive la tensión de la opción por los pobres.

La opción por los pobres sigue siendo piedra de toque de nuestra Iglesia. El magisterio pontificio sigue reforzándola como una exigencia de la credibilidad del mensaje social de la Iglesia (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 57).

Actualmente se vive una cierta tensión, ya sea por causa de quienes atribuyen a la práctica de tal opción el aumento de las sectas, de los conflictos y divisiones en el interior de la Iglesia, ya sea por causa de los cambios en la coyun-

tura social en los países socialistas. La opción por los pobres pareciera acercarse en muchas de sus concreciones, a los ideales socialistas, de manera que la crisis de estos termina por desacreditarla.

A pesar de estas dificultades el camino de la Iglesia continúa firme en la línea de mayor cercanía con los pobres, con sus luchas y sufrimientos, en busca de su liberación.

El sordo clamor escuchado en Medellín (La Pobreza de la Iglesia n. 2) y reafirmado con mayor vigor en Puebla como "claro, creciente, impetuoso y, en algunos casos, amenazador" (n. 89), con el colapso del socialismo, encuentra en la Iglesia, prácticamente, a la única gran institución y movimiento histórico dispuestos a escucharlo. La Iglesia se ha vuelto el gran sacramento de la esperanza del pobre. Si falla en esta tarea perderá mucho de su credibilidad y de su condición evangélica. Si la utopía socialista ha sufrido descrédito con la crisis del Este europeo, la esperanza cristiana continúa viva y tiene suficiente aliento para animar nuevas utopías que rescaten muchos elementos importantes, válidos, fundamentales de los ideales socialistas.

Una espiritualidad para el camino.

Ya hace varias décadas la Iglesia de América Latina viene buscando de modo serio y consistente una espiritualidad. En los grandes momentos de crisis de la sociedad surgen también movimientos de espiritualidad como respuesta.

La sociedad moderna se encuentra indudablemente en una profunda crisis espiritual. Existe un enorme vacío de sentido que atrae fenómenos religiosos para llenarla. La humanidad aborrece el vacío de significado y aspira ardentemente por algún sentido, aunque a veces éste sea un mero producto sin valor.

En nuestra Iglesia han surgido varias expresiones mayores de espiritualidad. En las CEB se trabaja una espiritualidad bíblica a través sobre todo de los círculos bíblicos. Es una espiritualidad muy articulada con la vida. Sigue la metodología elaborada sobre el apoyo del texto de la Escritura leído en el contexto de la fe de la comunidad en una cierta *textura* sociocultural. Es una espiritualidad de compromiso con las luchas del pueblo.

Esta espiritualidad del pueblo pobre ha procurado articular la experiencia profunda de Dios con las prácticas de lucha, con el sufrimiento cotidiano y con el martirio. Se expresa con los binomios fiesta y praxis, mística y política, gratuidad y eficacia, muerte y vida, perdón y lucha, contemplación y compromiso social, gracia y trabajo comprometido.

Los movimientos de laicos también desarrollan una espiritualidad, la cual impulsa cada vez más hacia el interior del grupo. Busca la perfección de los miembros de grupo y la vida del movimiento. No siempre consigue articularse con la vida pastoral y social.

Hay otra expresión de la espiritualidad que se vive en lo cotidiano. En ella se busca articular la vida diaria con el proyecto de Dios, procurando encontrar a Dios en todas las cosas, ya sea en comunidades de vivencia cristiana, ya sea bajo la orientación de maestros espirituales.

Evidentemente la espiritualidad de las Comunidades Eclesiales de Base es inmensamente más promisoria en el sentido eclesial, ya que es comunitaria y en medio de los pobres. Esta llamada a alimentar a la mayoría de nuestro pueblo, en la medida en que los círculos bíblicos se difunden. Es sencilla, está basada en la Palabra de Dios, es comunitaria, está articulada con la vida del pueblo. Promete ser uno de los principales signos de esperanza de nuestra Iglesia.

OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Clodovis Boff

Teólogo de Brasil

Los dolores y las esperanzas de los pobres deben ser también los dolores y las esperanzas de los Pastores de este continente. La convivencia con nuestro pueblo, especialmente en las visitas pastorales, los ponen en contacto vivo con esa realidad de sufrimiento y lucha por la vida y la dignidad. Sienten las miradas de tantas personas humildes posadas sobre ellos, esperando una palabra de vida y liberación. Ojalá estén a la altura de esa expectativa. Pues, si como San Pablo, somos verdaderos deudores de los ricos y de los pobres, es a estos últimos que nos sentimos obligados de un modo especial (Rm 1, 14).

En efecto, entre tantas voces que hoy se levantan, el «clamor de los pobres» corre el riesgo de ser apagado por los gritos tumultuosos del mercado, de la modernización, de la mundialización, del liberalismo y tantos otros problemas que hoy aparecen. Pero el Dios liberador sabe distinguir los ayes de los oprimidos, El que oyó el «clamor de aflicción» de su pueblo en Egipto (Ex 3, 7) y atendió también «los gritos y lágrimas de su Hijo en la cruz (Hb 4, 7). Los Pastores, están llamados a tener el oído y el corazón de nuestro Dios para hacer escuchar esos ayes delante de Dios y de los hombres.

En verdad, la Iglesia cristiana, por ser portadora de la «memoria de Jesús», es también portadora de la «memoria de los pobres». Ella es «vicaria de Cristo» y, por eso mismo, «vicaria de los pobres». Su «opción preferencial por los pobres», más que ser una simple prioridad pastoral, es un imperativo evangélico que está por arriba de toda y de cualquier discusión. La vía de la pobreza fue y continúa siendo el camino real de la Revelación de Dios al mundo, y no es por otro camino que somos llamados al encuentro del Padre (LG 8). El camino de la Iglesia es el hombre (Rm 14)

más especialmente el hombre pobre. De hecho, recordaba Paulo VI de modo pertinente y bello a la vez, que «en el rostro de cada hombre podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, el Hijo del Hombre, especialmente cuando sus lágrimas y dolores lo tornan transparente» (Homilía del 7/12/65, citada por el Cardenal. J. L. Ricketts en la apertura de Medellín, N° 24).

Es necesario, una vez más, subrayar la centralidad de los pobres como sujetos en nuestro camino de experiencia de fe y de ministerio pastoral. Efectivamente, ellos no constituyen sólo un elemento entre otros en la Iglesia, sino un elemento central por su proximidad con el centro de los centros, que es nuestra fe en Jesús, el Mesías. Además, tratar a los pobres como sujetos significa reconocer en ellos la presencia del Espíritu, así como toda la potencialidad de autoliberación que el mismo Espíritu depositó en ellos.

Entre tantas facciones con que aparecen hoy los pobres en nuestro sufrido continente, como se describe en Puebla (31-39), emerge hoy con particular gravedad el rostro de los excluidos. Estos, desde entonces, no dejaron de crecer y se presentan actualmente como uno de los más dramáticos desafíos para la conciencia cristiana y humana en general.

El capitalismo actual no es sólo explotador del trabajo, sino también, en virtud de sus avances tecnológicos, es excluyente. Produce una gran masa de excluidos del sistema de mercado (de consumo y de trabajo), que viven marginados de la sociedad o integrados apenas formalmente a través de la ciudadanía expresada en el derecho al voto. En nuestra América, los excluidos, verdadera *masa sobrante*, y además en crecimiento, ya llegan a la mitad de la población. Están constituidos por la inmensa multitud de los más pobres, dejados a su propia suerte.

Frente a los *excluidos* se creó en nuestras sociedades un verdadero *apartheid* social. Son efectivamente apartados de los derechos mínimos, de modo que no tiene garantizadas, siquiera, las condiciones biológicas de vida. Son esa inmensa multitud de los Lázarus de hoy, «cubiertos de heridas y que yacen caídos junto a la puerta, deseando matar el hambre con lo que cae de la mesa de los ricos, pero sólo los perros se acercan para lamerles las heridas» (Lc 16, 20-21). Entre esos excluidos podemos contar a los desempleados, los subempleados (los ambulantes, los *milusos*), los trabajadores golondrinas, los chicos de la calle y tantas otras categorías. Todos ellos viven al borde de la pobreza absoluta, deslizándose fácilmente de la marginalidad económica a la marginalidad social. Entonces surgen los traficantes de drogas, las prostitutas y tantos otros agentes (y a la vez víctimas) de la criminalidad social.

Entre la masa informe de los *excluidos* queremos destacar a los *chicos de la calle*. Su tragedia causa profundo dolor e inmensa preocupación. Los niños, que en todas las culturas eran tenidos como el símbo-

lo de l
des la
que v
al pes
6). De
safian
rostro
do (M
celoso
ponen
situaci



Los
na- vi
lacione
ce las d
les desp
jetivos
gogos,
sas par
para su
ción de
rias, qu
berador
Tom
cial de la
pastoral s

de la inocencia, constituyen para nuestras sociedades la denuncia más punzante de la iniquidad en la que vivimos. Ellos son la piedra de molino colgada al pescuezo de nuestra sociedad excluyente (Mt 18, 6). Depreciándolos, nuestras sociedades están desafiando a los ángeles mayores — los que velan el rostro del Padre celestial — que Dios colocó a su lado (Mt 18, 10). Esas referencias, expresión del amor celoso que Jesús tenía por los pequeñitos — nos ponen duramente ante la evidencia de una gravísima situación de pecado social.



Los excluidos — es mitad de América Latina — viven expuestos a toda suerte de manipulaciones: a la de la *televisión* que les adormece las conciencias con programas alienantes y les despierta el interés por falsos valores y objetivos frustrantes; a la de los *políticos demagogos*, que los entusiasman con falsas promesas para obtener de ellos el apoyo necesario para su inicua dominación; en fin, la manipulación de los *predicadores de religiones ilusorias*, que se autopresentan como los grandes liberadores de su condición infeliz.

Tomar en serio el fenómeno de la exclusión social de la mitad de nuestro pueblo implica redefinir la pastoral social. Significa entre otras cosas:

- identificar y valorizar de manera particular las formas de *organización social* de los más pobres, cuyo potencial de contestación del sistema social puede ser mayor que cualquier otra;

- redefinir la pastoral del *mundo del trabajo*, abriéndolo a las reivindicaciones sociales más amplias (como, por ejemplo, la apertura de puestos de trabajo), superando las reivindicaciones apenas corporativas (como por ejemplo, aumento salarial)

- convocar a las *clases medias* para que acuerden un pacto de solidaridad con los excluidos, colocando a su servicio la contribución de su competencia técnica y de su influencia social;

- exigir del *Estado* medidas de asistencia a los estratos más indefensos de la sociedad, particularmente en la educación y la salud.

La misión de la Iglesia y sus Pastores no se agota allí: ellos tienen la obligación de «evangelizar a los pobres», en este caso, los más pobres de los pobres. Ahora bien, existen sobre todo tres canales de contacto evangélico y evangelizador con las masas abandonadas a los cuales debemos prestar particular atención:

- la *Religión Popular*, como la devoción en torno de los santos, que puede ser una primera mediación para el anuncio del Cristo Liberador;

- la celebración de los *sacramentos*: bautismo, primera comunión, matrimonio y misa por los muertos;

- los programas religiosos de *radio y televisión*, por los cuales se llega realmente a las masas en sus más vasta extensión.

Por fin, al lado de la metodología pastoral de las Comunidades de base, queremos profundizar una *metodología específica* en relación a las masas marginadas. La Pastoral de los excluidos parece que debe ser:

- una pastoral de *presencia* (y de inserción para los agentes que tengan carisma para ello). Sólo así se tienen condiciones de participar un poco de su suerte y, a partir de allí, descubrir caminos de vida y liberación;

- una pastoral de la *compasión*, como la de Cristo frente «a la multitud fatigada y postrada como ovejas sin pastor» (Mt 9, 37);

- una pastoral de la *consolación* en los dolores mayores del pueblo más pobre, por no decir en sus tragedias;

- una pastoral de la *esperanza*, animando a los abandonados a la esperanza en Dios y en la fuerza de su unión;

- una pastoral de la *asistencia* (no asistencialista) a los excluidos en sus necesidades inmediatas;

- en suma, una pastoral de la *simpatía* (connaturalidad), para la creación de un lazo de confianza mutua que permita avanzar en el camino de la liberación.

EVANGELIZACIÓN POPULAR LIBERADORA

Ronaldo Muñoz

Teólogo chileno

Desde el Concilio Vaticano II, y más claramente desde el Sínodo de 1974 y la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, la evangelización es reconocida en el mundo católico como la misión más esencial de la Iglesia de Jesucristo, como el aporte más propio de ésta a la vida de la humanidad.

En América Latina, especialmente, la Iglesia redescubre esa misión como la de «evangelizar a los pobres», al tiempo que reconoce «el potencial evangelizador de (los mismos) pobres». Evangelización solidaria y encarnada, con hechos y palabras, e integralmente liberadora de los pueblos y de la misma Iglesia. «Evangelizar» y «potencial» que se hacen particularmente actuales y fecundos en las Comunidades Eclesiales de Base.

Es lo que han recogido, discernido e impulsado, en todo el continente, las Conferencias de Medellín y Puebla, y que esperamos profundice con el impulso de Juan Pablo II- la Conferencia de Santo Domingo. Ahora que se cumplen 500 años de conquistista y opresión de las mayorías populares del continente. Ahora que, 13 años después de Puebla, esas mayorías se encuentran aún más empobrecidas y excluidas, como herencia de las dictaduras militares y producto masivo del triunfante capitalismo neoliberal, con la cultura individualista y materialista que lo sustenta.

El presente artículo está dirigido a la profundización de esa evangelización liberadora, en la perspectiva de los pobres y desde la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base.

Misión de Jesús, misión de la Iglesia

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha consagrado para evangelizar a los pobres... para liberar a los oprimidos...» Con este programa inaugura el propio Jesús su misión evangelizadora, según el relato de Lucas (4, 18).

Según la tradición de los cuatro evangelios, toda la práctica mesiánica de Jesús y su mensaje del Reinado de Dios que llega en la situación que vive su pueblo nos muestran cómo va El realizando ese programa, cómo lo lleva adelante hasta su muerte de cruz.

El testimonio y la teología de todo el Nuevo Testamento, nos enseñan cómo el mismo Dios del Reino el «Abbá» de Jesús confirma ese programa de su Cristo (el Mesías consagrado por su Espíritu), le da su fundamental cumplimiento, le confiere su fuerza transformadora y su universalidad, al resucitar al Crucificado de entre los muertos.

Y también todo el Nuevo Testamento nos muestra ese testimonio en la fe gozosa en medio de las tribulaciones, en la convivencia fraterna y la práctica misionera de

Iglesias o comunidades, convocadas y conducidas por el Espíritu del Resucitado al servicio de ese mismo programa de evangelización liberadora que va desarrollándose por abajo entre los pueblos.

Este es el programa evangelizador esencial y razón de ser de la Iglesia de Jesucristo que nuestra Iglesia católica ha venido replanteándose en este último tercio del siglo XX a la luz del Concilio Vaticano II, en la nueva situación histórica que viven hoy las mayorías empobrecidas y oprimidas del mundo, y particularmente de América Latina.

Es la misión urgente de evangelización liberadora, redescubierta entre los pobres de la tierra y recogida con fuerza por los pastores de la Iglesia latinoamericana y universal: en la Conferencia de Medellín, en los sínodos universales de 1971 y 1974, en la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, en la Conferencia de Puebla... y también en las encíclicas y los viajes de Juan Pablo II, más allá de su peculiar proyecto de Iglesia redisciplinada y de «cultura cristiana».

Evangelizar a los pobres hoy en América Latina

Más allá del pecado y la gracia de estos 500 años de Ialtinoamérica... más allá de este medio milenio de complicidades de la Iglesia con invasores y dominadores, y de solidaridades también con las muchedumbres oprimidas y su causa de liberación y fraternidad... es a la luz de esa tradición viviente de Jesús en su Iglesia, ahora tenemos que seguir adelante más lúcida y generosamente con la misión evangelizadora en nuestra América indo afro latina. En esta América morena, joven de 500 años que sigue entrando para bien o para mal en el camino de la modernidad planetaria propia de este fin de siglo.

A la luz de esa tradición auténtica, sabemos que evangelizar hoy en nuestras tierras, no puede significar otra cosa que anunciar con toda nuestra vida, con nuestros he-

convoca-
Espíritu
de ese
angeliza-
arrollán-
pueblos.
evangeli-
ser de la
nuestra
ido re-
imo ter-
del Con-
nueva
ven hoy
cidas y
particu-
a.

de evan-
descubier-
erra y re-
pastores
na y uni-
le Mede-
sales de
elli Nun-
Conferen-
n en las
Juan Pa-
ular pro-
ada y de

ores
ina

la gracia
noaméri-
dio mille-
la Iglesia
res, y de
n las mu-
su causa
... es a la
te de Je-
tenemos
lúcida y
misión
América
América
os que si-
para mal
idad pla-
le siglo.

ón autén-
gelizar hoy
ede signi-
nciar con
estros he-

chos y palabras, que el Dios de la vida y el universo atiende el clamor de estas muchedumbres empobrecidas y oprimidas que son hoy mayorías silenciosas en América Latina y en el mundo. Que el Dios de la vida y de la historia, el Padre que resucita a su Hijo crucificado atiende este clamor con toda la pasión de sus «entrañas de misericordia», con toda la fuerza respetuosa y discreta, pero real y profundamente eficaz de su amor liberador y dador de vida. Ese amor solidario y liberador, que actúa en nuestro pueblo sufrido y creyente por el Espíritu del Resucitado.

Todos nosotros, que en medio de nuestro pueblo vamos descubriendo de un modo nuevo que somos Iglesia de Jesucristo, que lo vamos experimentando así en nuestras comunidades de base... vamos descubriendo por lo mismo que ésta es nuestra misión, que ésta es la razón de nuestro ser convocados y enviados como iglesia, con Jesucristo y como El, «por la muchedumbre».

Ahora bien, para concretar mejor este servicio evangelizador, tenemos que compartir y reflexionar con mayor lucidez crítica nuestro conocimiento de la situación, las prácticas liberadora y la cultura de nuestro pueblo, y profundizar también teológicamente en las condiciones propias y la lógica interna de toda práctica eclesial auténticamente evangelizadora. Para ese compartir y reflexionar en comunión y participación fraterna, deseo entregar aquí este modesto aporte. Lo hago desde mi particular lugar en el pueblo y en la Iglesia. Desde sectores populares urbanos del Cono Sur de América Latina, y concretamente de Santiago de Chile, y desde una Iglesia de comunidades de ese mismo pueblo, en comunión con los pastores de la Iglesia católica.

En concreto, sobre el horizonte bíblico, teológico y eclesial esbozado más arriba, lo que deseo ofrecer en las dos secciones siguientes más como sugerencia y estímulo a la reflexión que como

conclusiones científicas son dos breves sumarios: uno de los factores que me parecen fundamentales en la situación y la cultura actuales de nuestro pueblo; el otro, de los principios también fundamentales de una teología del servicio evangelizador.

Por supuesto, ambos planteamientos están pensados en correlación, en función y en la perspectiva el uno del otro; el primero (sociocultural), en la perspectiva de la misión evangelizadora de nuestras comunidades, y el segundo (teológico pastoral), en el contexto y al servicio de nuestro pueblo oprimido y en busca de liberación.

Nuestro pueblo y su cultura

Sin duda, las mayorías pobres de nuestro continente, particularmente en las ciudades del Cono Sur, están más o menos integradas en una sociedad global marcada por la economía capitalista de mercado, por la civilización industrial y el trabajo asalariado, por la cultura científico técnica, por los valores de las libertades individuales y la democracia.

Nuestro pueblo participa, en mayor o menor grado y a menudo desde hace ya varias generaciones, de valores y ventajas de la civilización moderna. Y también, de las ambivalencias de una mentalidad colectiva, de un sistema de vida y de organización social, cada vez más dominados por el individualismo posesivo y el materialismo comunista.

Pero, con la implantación más drástica de la economía capitalista en su versión neoliberal, nos encontramos con una nueva y cruel evidencia de que esa *integración* de las mayorías populares se da en forma subalterna y cada vez más asimétrica: como mano de obra barata o excluida; como televidentes y consumidores al mismo tiempo seducidos y frustrados; como ciudadanos de segundo orden, que sólo tienen voto, muy poca voz y casi nada de poder real so-

bre la cosa pública; como muchedumbre desvalida frente a variadas formas de violencia y degradación de la vida humana...

Incluso más profundamente, con estas nuevas versiones impuestas de capitalismo salvaje y democracia más populista que participativa, parecen ganar nuevas fuerzas en un pueblo explotado y marginado, actitudes de ancestral fatalismo, tanto tiempo reforzadas por esa mal entendida resignación cristiana predicada a los pobres por la iglesia de cristiandad. Es un pueblo dependiente, oprimido, que en cierta manera lleva interiorizados esquemas de opresión, que suelen reproducir prácticas de dominación (especialmente por parte del *macho* en el seno de la familia) y donde muchos especialmente jóvenes van cayendo en hábitos de evasión y autodestrucción por el alcohol y la droga.

Sin embargo -en la perspectiva de la evangelización liberadora en medio de esta situación oprimida y abriéndonos más allá, debemos saber reconocer y destacar en nuestro pueblo sobre todo los valores y caminos propios; su capacidad de asimilar, con esos valores y para esos caminos, muchas ventajas de la cultura y civilización moderna; sus formas alternativas -antiguas y nuevas- de vida y convivencia; su conciencia y su práctica -tradicionales y renovadas- de fe religiosa, solidaridad humana y lucha por la justicia.

En esta línea quisiera destacar aquí estos cuatro aspectos:

En primer lugar, que es un pueblo *creyente y religioso*, a menudo orante y devoto, con una fe que impregna profundamente su experiencia cotidiana y su lucha por la vida. Especialmente frente a la adversidad y el sufrimiento, pero también en forma permanente y en los momentos de alegría y de fiesta. Un pueblo que vive la experiencia de la particular cercanía que mantienen con los pobres de la tierra el Dios de la vida, Jesucristo sufriente y su Madre bendita. Un

pueblo que espontáneamente funda en esa experiencia religiosa su vivo sentido de la dignidad de todo ser humano y de la fraternidad solidaria de los mismos pobres.

En seguida, que es un pueblo *afectuoso y solidario, trabajador y esperanzado*. Necesita de afecto y es capaz de darlo generosamente. Cultor de la amistad, cordial y fiel. Solidario en la adversidad, en el trabajo y en la fiesta. Empeñoso y trabajador, sufrido y con mucho *aguante*, especialmente las mujeres. Pueblo que mantiene con firmeza su esperanza, en medio de la adversidad. Pueblo que transmite sabiduría y buen humor, que cultiva la poesía y el canto.

También, que es un pueblo *comunitario*, que desde sus raíces mestizas y campesinas, necesita y sabe vivir en comunidad humana, y en comunidades concretas. Pueblo fraternal y participativo, que no está hecho para la masa anónima, para el encierro individualista ni la fría competencia. Y por eso en el nuevo contexto urbano busca reconstruir lazos de convivencia y espacios de participación comunitaria: en la vecindad, en el trabajo, en la recreación... Que también en lo religioso, en parte significativa va congregándose en comunidades cristianas estables -católicas y evangélicas- las que leen la Biblia en relación con la vida, oran y celebran, practican la solidaridad entre sí y con los más pobres, a menudo forman y animan para el compromiso social y político.

Por último, que es un pueblo *socialmente consciente*, que especialmente en sus mayores conserva su propia memoria histórica, y que tiene conciencia más o menos lúcida de ser clase social injustamente empobrecida. Pueblo que resiste en lo que puede, al menos pasivamente, y que también en parte se organiza, para enfrentar sus necesidades básicas y para luchar por sus derechos. Pueblo que por encima de sus frustraciones sigue soñando con una sociedad diferente, igualitaria y fraterna, y la anticipa con sus prácticas sociales y festivas.

La lógica de la evangelización

Viviendo esta situación social y cultural, y procurando caminar con la renovación de nuestra iglesia latinoamericana a la luz del Concilio, en las comunidades eclesiales del mismo pueblo se nos hace más clara y apremiante nuestra misión de evangelización liberadora. ¡Si de verdad nos dejamos conducir por el Espíritu de Jesús de Nazaret, el Mesías de los pobres y oprimidos!

Es un servicio o *ministerio* evangelizador que la comunidad eclesial está llamada a ofrecer confiada y humilde. Sabiéndose involucrada con su pueblo en un proceso evangelizador que desborda ampliamente su conciencia actual y sus propios planes, y en el que tiene mucho que recibir.

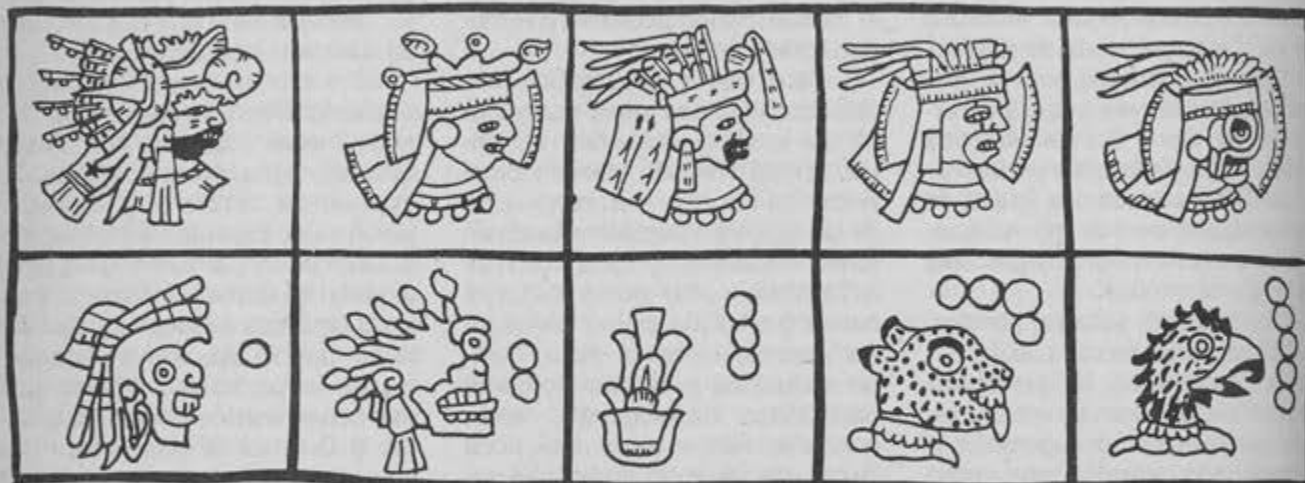
Es lo que trato de recoger ahora, formulando estas 6 condiciones o notas características de todo servicio evangelizador digno de este nombre. Como se verá, en cada uno de estos 6 puntos necesitamos plantear dos términos o polos, distintos y complementarios entre sí:

Toda evangelización (o servicio evangelizador) para ser tal, tiene que ser al mismo tiempo nueva y tradicional:

Nueva, en primer lugar, por dirigirse a un pueblo cuya situación social, cultural y religiosa a cambiando, para mejor o para peor... Situación histórica siempre nueva, en la que tenemos que saber reconocer el trabajo del Espíritu y escuchar el clamor por la liberación de Jesucristo.

Y nueva también, porque es llevada por una comunidad eclesial que está siempre amenazada por el cansancio, la rutina, el repliegue autocentrado, el miedo, y que por lo mismo está siempre necesitada de renovación por el Espíritu del Resucitado, Espíritu de vida y de profecía.

Tradicional, en primer lugar, porque debe ir recogiendo las buenas experiencias y los aciertos evangelizadores de la historia de la Iglesia, especialmente en su vida y su práctica renovadas en su historia reciente, por la dinámica espiritual del Concilio y del despertar posconciliar de la Iglesia latinoamericana.



Y
que c
nuevo
y el m
y de la
mo los
del N
Iglesia
por el
SI
Nueva
varnos
que te
tradicí
munida
To
evange
que ser
nio de
anuncio
Pri
testimon
rente y
fraterna
testimon
las pers
do por
fren, los
dos. Am
hechos,
u organ
servicio,
la vida d
cha por
Y ta
da, anur
indirecta
fiere es
amor m
berador,
en el car
sús. De
bre entre
nuestra
anunciar
Reinado
do bajo e
nos aco
como nu
nos anin
da y cor
Si n
Nueva E
se reduc
da religio
Toda
cio evang
que envo

Y tradicional, sobre todo, porque debe referirse siempre de nuevo a la práctica evangelizadora y el mensaje de Jesús de Nazaret y de la comunidad apostólica, como los recibimos por la tradición del Nuevo Testamento, en una Iglesia siempre viva y renovada por el Espíritu Santo.

Si no tenemos esto claro, la Nueva Evangelización podría llevarnos a una ruptura con el pueblo que tenemos que servir y con la tradición evangelizadora de la comunidad de Jesucristo.

Toda evangelización o servicio evangelizador, para ser tal, tiene que ser primero que nada testimonio de una práctica, y también anuncio de una palabra:

Primero que nada y siempre, testimonio de vida personal coherente y generosa, de comunidades fraternales y acogedoras. Así como testimonio de amor desinteresado a las personas y al pueblo, empezando por los pobres, los que más sufren, los marginados y los violentados. Amor eficaz que se muestra por hechos, por acciones espontáneas u organizadas de solidaridad y de servicio, en prácticas de defensa de la vida de liberación humana y de lucha por la justicia y la paz.

Y también, cuando corresponda, anuncio explícito, que directa o indirectamente, por la palabra refiere esos hechos y acciones al amor misericordioso de un Dios liberador, que se nos ha mostrado en el camino y el Evangelio de Jesús. De ese Jesús de Nazaret, pobre entre los pobres, que pasó por nuestra tierra haciendo el bien y anunciando el orden nuevo del Reinado de Dios, que fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato y nos acompaña ahora resucitado, como nuestro único Salvador que nos anima con su Espíritu de vida y convivencia plenas.

Si no tenemos esto claro, la Nueva Evangelización podría verse reducida a ser una propaganda religiosa entre otras.

Toda evangelización (o servicio evangélico), para ser tal, tiene que envolver un llamado a cambiar

de vida en la dirección del *Reinado de Dios*, eventualmente, lleva también una invitación a participar en una comunidad creyente:

Primero que nada y de todas maneras, un llamado a convertirnos de mentalidad y conducta, las personas y los grupos humanos, para entrar en la lógica nueva del Reinado de Dios y su justicia; para entrar en la dinámica transformadora del Espíritu de Jesucristo, el que está ya a la obra en nuestros anhelos de verdad profunda y amor generoso, en las prácticas solidarias y las luchas de nuestro pueblo, en su fe religiosa y su esperanza, en nuestra historia colectiva en cuanto camina en la dirección de la fraternidad y de la paz.

Y también, cuando sea el caso, una invitación a dejar nuestro aislamiento como creyentes y tal vez nuestra inhibición como testigos del Evangelio, incorporándonos activamente a una *comunidad eclesial* una comunidad que comparte y madura en el conocimiento del Dios vivo, una comunidad fraterna, servidora y misionera, que es convocada y enviada siempre de nuevo por el mismo Espíritu de Jesucristo, al servicio de ese Reinado de Dios en la vida y la convivencia de los hombres.

Si no tenemos esto claro, la Nueva Evangelización podría verse reducida a activismo proselitista, para acrecentar la feligresía y la influencia de la institución eclesiástica.

Toda evangelización o proceso evangelizador, para ser tal, tiene que darse en un movimiento circular: escucha del pueblo y conversión a los pobres por parte de la comunidad misionera, y aporte que la misma comunidad ofrece al pueblo de un testimonio nuevo.

Primero que nada, *acogida*, asimilación, por la misma comunidad misionera, de los gozos y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias, del pueblo al que quiere servir; con la salud y las heridas de su vida cotidiana, con su condición social injustamente oprimida y marginada, con las conquistas y las derrotas de su historia, con las

riquezas y las miserias de su cultura y su religión. Porque en todo eso debe saber reconocer la comunidad: la presencia histórica del Dios de la vida que se hace Dios de los pobres, los rostros sufrientes de Cristo que nos cuestiona y nos interpela, la acción del Espíritu del Resucitado, que libera y educa para la vida y convivencia nuevas al pueblo mismo y a la Iglesia que en él se inserta y se recrea.

Y también, con respeto y confianza, comunicación al pueblo de un mensaje nuevo, a partir de la conversión y la vida siempre renovadas de una comunidad misionera, que experimenta en sí misma la presencia del Señor resucitado y la energía de su Espíritu: en la *fraternidad gozosa o incesantemente reconciliada*, en la lectura de la Biblia en relación con la vida, en la oración y los sacramentos, en su misma práctica de servicio a la vida del pueblo, en su estímulo constante a la esperanza colectiva y al compromiso generoso de todos con la causa de la justicia y la fraternidad universal.

Si no tenemos esto claro, la Nueva Evangelización podría ser practicada con una falsa seguridad y autosuficiencia, desde fuera y desde arriba del pueblo que ha de ser evangelizado. Podría ser practicada con la actitud y el estilo de una *misión* paternalista, asistencialista o populista, o incluso, impositiva y opresora.

Toda evangelización (o misión evangelizadora), para ser tal, debe dirigirse primero a los pobres, y luego también desde los pobres a los pudientes, llamándolos a comprometerse con los pobres:

Primero a los pobres, a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos porque el Evangelio es Buena Noticia para ellos. Porque es la noticia de que el Dios de la vida y de la historia llega con su Reinado, el que voltea la acumulación y el disfrute excluyentes de los bienes de la creación, la prepotencia dominadora y el monopolio del saber, que caracterizan al reino o el *orden* de este mundo, a fin de



que los hambrientos sean saciados, los humillados sean levantados, los sencillos y los *ignorantes* sean reconocidos y escuchados en su cultura y su conocimiento del Dios verdadero.

Y en seguida desde la cultura solidaria, la fe y la Iglesia de los pobres también debe dirigirse a los pudientes, a los países ricos y a los ricos de los países, a fin de que se conviertan de los ídolos mortales para servir al Dios vivo. Para que aprendan a buscar primero que nada el Reinado de Dios y su justicia, con Espíritu de pobre y asumiendo como propia la causa de los pobres, la misma causa de Jesucristo. para que así conozcan también ellos la única felicidad o bienaventuranza que no defrauda jamás.

Si no tenemos esto claro, y seguimos tratando de enseñar y servir a todos desde las preocupaciones y el poder, la cultura y la teología de los grandes de este mundo, cuidaremos tal vez la seguridad de la Iglesia y la permanencia cada vez más contradictoria de la civilización cristiana occidental, pero seguiremos fallando en la misión esencial de evangelizar a pobres y ricos, al servicio de la vida y convivencia plenas de todos los hombres y de todos los pueblos, con el

dinamismo transformador del Espíritu Santo y la esperanza cierta del Reinado de Dios.

Toda misión o acción evangelizadora, por último, para ser tal tiene que apuntar a la transformación y renovación, al mismo tiempo de las personas, con la cultura colectiva de la que participan, y de las estructuras sociales, económicas y políticas:

A la transformación de las personas, desde la raíz profunda de las grandes opciones frente a la vida, frente a los demás y frente a Dios, con conciencia y libertad crecientes ante los propios condicionamientos por la cultura del medio, el particular y el más envolvente. Sobre todo en lo que se refiere a «los criterios del juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida, que están en contraste con la Palabra de Dios» (Pablo VI). Libertad creciente que envuelve la responsabilidad de contribuir a una corriente cultural alternativa, más solidaria y más humana para todos, a partir de los valores y las prácticas populares. Al mismo tiempo, y por lo mismo, debe apuntar a transformar y renovar

con el Evangelio las *prácticas* de grupo y las estructuras: sociales, económicas y políticas, y también eclesiológicas. Siempre en la perspectiva de las mayorías pobres, a partir de sus propias prácticas sociales, y en busca de una sociedad igualitaria más solidaria y participativa, para una convivencia y colaboración verdaderamente humana, digna de los hijos de Dios.

Todo lo cual envuelve, en el momento actual de América Latina y del mundo, un cuestionamiento profundo y profético de las estructuras capitalistas neoliberales dominantes, con la ideología y la religión que las sustentan, y con su lógica totalizante que subordina cada vez más los canales de la información y la cultura, así como las nuevas formas del poder político y militar.

De no ser así, la insistencia en la evangelización de la cultura podría traducirse en un escamotear los grandes desafíos actuales de la economía y la política, mientras en el mundo y en cada uno de nuestros países se ensancha cada vez más el abismo entre las minorías que concentran la riqueza y el poder, y las grandes mayorías pobres y oprimidas.

L
C
L
A

En el la
rencia de
mingo, v
tales. So
primero u
Todo
lanzó el
guiente v
saltando
sus gran
nas, la ne
retos que

1. Pr

Deten
del 88 un
ración de
titulado *F*
sulta para
ral del Ep
to fue el
en la apo
lisis de la
tos indepe
lección
aportacio
de consu
San Salv
89). Esos
reuniones
Conferen
Aires (ma

LOS GRANDES CONSENSOS EN LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA

Carlos Bravo Gallardo

Director de CHRISTUS

En el largo proceso de preparación de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, van quedando claras varias cosas fundamentales. Sobre ellas queremos llamar la atención. Pero primero un poco de historia.

Todo comenzó en 1983 cuando, en Haití, el Papa lanzó el reto de la nueva evangelización. Al año siguiente volvió a plantear el reto de celebrar 1992 resaltando tres cosas: el inicio de la evangelización, con sus grandezas y limitaciones, con sus logros y lagunas, la necesidad de una evangelización nueva, y los retos que plantea una cultura nueva por evangelizar.

1. Primera Redacción del Documento de Consulta: agosto 1989

Determinado el tema en 1987, se creó a finales del 88 una Comisión Central responsable de la preparación de un Documento que fue muy poco conocido, titulado *Primera Redacción del Documento De Consulta para la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Este Documento fue elaborado en varias etapas: la primera consiste en la aportación de las tres comisiones (Historia, Análisis de la Realidad, Teología y pastoral) de documentos independientes, llamados *Instrumentos de recolección de aportes*. En ellos se recogen las aportaciones tenidas en cuatro reuniones episcopales de consulta: Lima (mayo 88), Buenos Aires (julio 88), San Salvador (noviembre 88) y Willemstad (marzo 89). Esos Documentos se estudian en otras cuatro reuniones regionales de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales: México (abril 89), Buenos Aires (mayo 89), La Habana (mayo 89) y Quito (junio

89); además se estudia en cinco reuniones regionales de expertos laicos: México, Guatemala, Santo Domingo, Quito y Santiago (junio y julio 89). Finalmente en agosto del 89 es publicado por Mons. Oscar Rodríguez Maradiaga, entonces Secretario General del CELAM, para ser estudiado en cuatro reuniones regionales de Obispos: Brasilia, Aibonito P.R., Ciudad de Guatemala y Bogotá, durante los meses de octubre y noviembre de 1989.

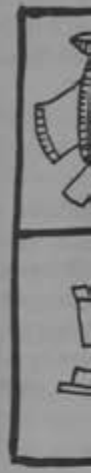
Con 152 páginas, fue un documento poco conocido públicamente, pero que fue duramente cuestionado, particularmente en su tercera parte, la *Iluminación teológica*, que presentaba una teología del poder que se apartaba de la tradición eclesial latinoamericana de estos últimos 30 años. Se trataba de un documento en el que no se reconocía la Iglesia; tal vez por eso pronto fue relegado al olvido; incluso ni siquiera se le toma en cuenta en el proceso de redacción de que hablamos. Su análisis social parte de la hipótesis de la desintegración de América Latina, y su hipótesis de base era que el problema fundamental de América Latina era la desintegración, y su causa, la carencia de una autoridad fuerte, tanto civil como religiosa. Pretendía fundamentar teológicamente dicha hipótesis en una *teología del poder*, desde la que llegaba a justificar los regímenes militares, como «el brazo armado de las democracias». La solución es una autoridad fuerte tanto en lo político como en lo religioso. Su aprobación y reconocimiento respecto del papel de las dictaduras militares latinoamericanas provocaron un fuerte rechazo. La parte histórica, breve, resulta anodina y gris, y con muchas lagunas. Aparece en él un enfoque culturalista, que ya había tratado anteriormente de influir en la Asamblea de Puebla.

Era un documento bien estructurado, pero con una seria debilidad de base en su fundamentación teológica. No se sabe qué sucedió en las reuniones que tuvieron quienes lo estudiaron, pero muchos de sus planteamientos desaparecieron prácticamente en la segunda redacción, que fue un texto de compromiso, sin la estructura coherente del primero.

2. Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: febrero 1990

El segundo documento, primero dado al público, cambia mucho su enfoque. El cambio de título es significativo: se presenta más modestamente como «Elementos para una reflexión pastoral», y tiene la intención de provocar una participación amplia, en base a la cual se elaboraría a comienzos del 91 el documento de trabajo. Propone como objetivos, entre otros, «motivar la elaboración de una historia de la evangelización en cada país, generar un estudio serio y completo de la realidad socioeclesial de cada nación, provocar una profunda reflexión teológica que ilumine tanto la respectiva realidad nacional como la del con-

La mente masce tarea reflexió prepar do ele xos de aportac Prima re te los a mados Al nes de present que «la coincide mos lite queda Iglesia la «El los paíse bres y s bien sea trabajo p ción sub moment «Enseña ducción



tinente, y abrir caminos que originen unos grandes propósitos y unas grandes respuestas pastorales en orden a la evangelización de las culturas en transformación de nuestro continente latinoamericano¹. Sus destinatarios son primeramente las Conferencias Episcopales y los obispos; también los agentes todos de pastoral.

Esta segunda redacción resultaba mejorada importantemente por el complemento, que más bien resultaba un añadido novedoso que una conclusión, de dos anexos, uno histórico y otro, teológico-pastoral. El primero presentaba una visión más objetiva de la historia de los quinientos años de Evangelización. El segundo presentaba una visión inspiradora sobre la Nueva Evangelización, y ponía como base un criterio fundamental: que Santo Domingo debería estar en continuidad con Medellín y Puebla, e interpretarse a la luz de estos acontecimientos eclesiales (3.4; 4.2). Hablaba también de un nuevo modelo de Iglesia en América Latina (4.3, 3er objetivo).

Uno de los problemas de fondo era la manera como se distanciaba del método seguido en Medellín y en Puebla, el método propuesto por el Vaticano II (GS 4): ver los signos de los tiempos, iluminarlos a la luz del Evangelio, sacar consecuencias pastorales. Este cambio metodológico se reflejaba en la ausencia de articulación de las cuatro partes, que podían haberse escrito independientemente la una de la otra: 1) Visión histórica de 500 años de evangelización, 2) La realidad latinoamericana; 3) Visión pastoral de la realidad. Aspecto eclesial; 4) Iluminación teológica: Evangelizadores en una novísima civilización. Consecuencia de esa metodología era la pérdida de la dimensión profética en sus pronunciamientos.

El encontrarse con un documento que pedía entrar en un proceso serio de estudio, y que no se presentaba con pretensiones de posiciones tomadas generó la creatividad; pero la lentitud de divulgación del documento hizo que el plazo del 15 de noviembre del 90, para entregar aportaciones, se pospusiera hasta el 15 de enero del 91.

Para entonces ya se había manifestado una tendencia al interior de la Iglesia —incluso a altos niveles—, que proponía que no se elaborara ningún documento en la reunión de Santo Domingo. El Presidente del CELAM se encuentra con la tarea difícil de sacar adelante el Documento de Consulta contra estas tendencias y hacerlo a contra-reloj; así, en diez días, con un grupo de peritos se elabora el Documento de Consulta (1-10 abril 1991), redacción que no tiene en cuenta las aportaciones hechas por las Conferencias Episcopales.

3. Documento de Consulta. Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana (sin fecha).

En la edición de Santo Domingo por el CELAM no aparece la fecha de publicación; sólo un vago «1992». Esta tercera redacción supuestamente incor-

poraría las aportaciones de los Episcopados. Pero, presionada la Presidencia del CELAM por el tiempo y por otros factores externos, dio como resultado un documento farragoso y pesado, repetitivo, con muchas incongruencias internas, dado que, por lo que se conoce, cada parte fue elaborada por un grupo diferente de redactores; de ahí la desconexión entre las partes. Ya se ha escrito mucho² sobre el retroceso que supuso en muchos renglones este documento respecto del anterior. Ahora sólo mencionaremos algunos de esos aspectos.

Hay un cambio en el planteamiento mismo del tema: la primera formulación era: *Una nueva evangelización para una nueva cultura*. La segunda tiene un cambio aparentemente insignificante, pero que muestra un cambio de sensibilidad: *Una nueva evangelización en una nueva cultura*. Pero puede mostrar también una ambigüedad en la manera como se entiende la relación entre Evangelio y cultura. La tercera formulación yuxtapone tres términos: *Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana*.

Da la impresión de ser un documento de compromiso entre tendencias analíticas y teológicas diversas³. Es posible que la incoherencia interna del documento se deba, al menos en parte, a la presión del calendario.

Su hipótesis central es que hay que realizar la inculturación del Evangelio y la evangelización de la cultura. Su interlocutor será la clase media moderna, no los pobres; una clase media minoritaria, minada por la crisis europea de la modernidad. Dando primacía a los retos de la modernidad, en la práctica relega a segundo plano la Opción por los Pobres, a la que tal vez considera capítulo superado y cerrado.

El punto de partida ya no son los pobres, sino la cultura cristiana, que es la propuesta de salvación para América Latina: la nueva cristiandad Indiana. Hay un quiebre respecto de la metodología y planteamientos de Medellín y Puebla, mediante un hábil mecanismo de desmontaje del discurso de Medellín y Puebla, que aparenta continuidad. La anterior redacción afirmaba claramente que la Iglesia tuvo sus mejores momentos cuando estuvo del lado de los pobres⁴.

Se piensa en una *Ecumene* entendida como una monocultura universal, que ve a las particularidades como una amenaza contra esa dinámica⁵. Se analiza la realidad latinoamericana con moldes europeos⁶, se la enmarca dentro de la crisis europea, con la que se quiere homologar.

Es inevitable plantear una pregunta seria: ¿Qué significa la discontinuidad, incoherencia, incluso las contradicciones que hay, no sólo respecto de Medellín y Puebla, sino entre las tres redacciones? ¿Hacia dónde apunta el rumbo de esos cambios? ¿Qué repercusiones podría tener tal inconsistencia para la IV CELAM, que va a realizarse en Santo Domingo?

4. Prima Relatio de la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Oct 91

La nueva presidencia del CELAM, particularmente su Secretario General, Mons. Raymundo Damasceno Assis, obispo auxiliar de Brasilia, asume la tarea de dar a conocer una síntesis del proceso de reflexión llevado a cabo a partir del *Instrumento preparatorio*, incorporando sugerencias y añadiendo elementos nuevos. Destaca el valor de los *Anejos* de ese documento. Aclara que no todas las aportaciones tienen carácter oficial y que, para esta *Prima relatio*, se han tenido en cuenta especialmente los aportes oficiales, aunque todos han sido tomados en consideración.

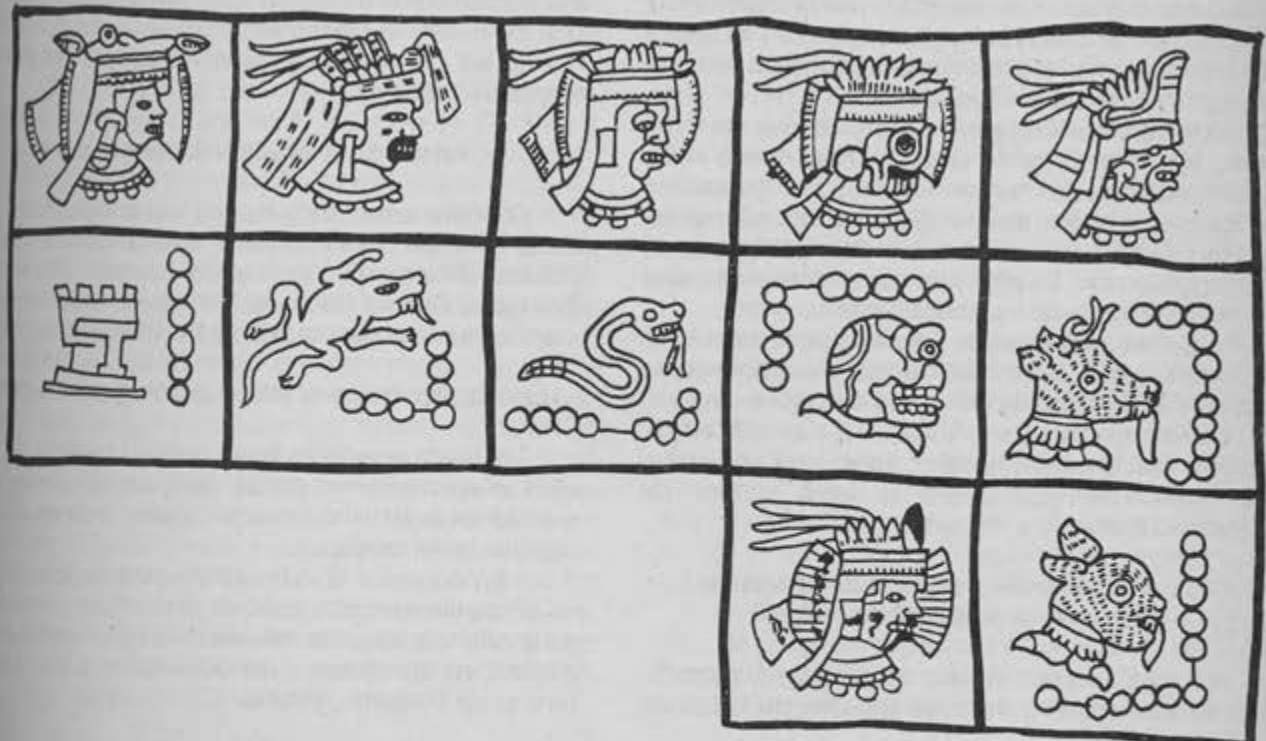
Al final presenta un resumen de las aportaciones de algunas conferencias episcopales, del que presentamos una selección. Hay tres puntos en los que «la casi totalidad de países» coinciden; dada su coincidencia hay que seguirles la pista. Transcribimos literalmente estos tres puntos, en nuestra búsqueda de encontrar los consensos actuales de la Iglesia latinoamericana:

«El pobre como eje: de una manera y otra, todos los países piden que la opción preferencial por los pobres y su realidad se consideren eje del documento, bien sea en el tema de la realidad sociocultural o en el trabajo pastoral. Esto ha supuesto dentro de esta relación subrayar la perspectiva del pobre en bastantes momentos. Hay alguna alusión en la *Visión histórica*, «Enseñanzas de la Iglesia»; se ha modificado la *Introducción* a la «*Visión de la realidad social*» para indicar

que la comprensión evangélica de la misma supone la perspectiva del pobre; en la «*Visión de la realidad eclesial*, 2, *Destinatarios de la Evangelización*» se comienza por el mundo de los pobres; en la «*Iluminación Teológica*», la óptica del pobre se subraya en varios momentos; en las «*Opciones y Líneas pastorales*», la opción por los pobres aparece en primer lugar.

«**Medellín y Puebla:** una gran parte de los países piden tomar en cuenta los documentos de Medellín y Puebla, tanto para la metodología (ver, juzgar y actuar) como para la práctica pastoral, para que se vea que hay continuidad. La metodología del ver-juzgar-actuar está prevista sustancialmente en el «*Instrumento Preparatorio*» y se ha mantenido en esta relación, subrayando oportunamente la dimensión moral y pastoral de la realidad social, que es una de las características del método de Puebla, por ej. en la *Introducción* a la Segunda Parte. En varios momentos se puede constatar la continuidad con Medellín y Puebla a través de citas pertinentes.

«**Laicos:** bastantes países han insistido en reconocer el papel propio de los laicos en la Iglesia y el mundo, señalando, además, como un vacío la falta de referencia a la mujer. Se sostiene que no basta resaltar el protagonismo de la jerarquía, sino que es preciso reconocer que la evangelización es fruto de todo el pueblo de Dios. Algunos recalcan el papel evangelizador de los laicos, y otros su compromiso temporal. El papel evangelizador aparece en la «*Visión histórica*», 2. Se reconoce también el papel evangelizador de los laicos y de la mujer en la «*Visión de la realidad eclesial*», 3. Hay alusión al compromiso temporal en la «*Visión de la realidad eclesial*», 8. Entre los «*Contenidos*



y Características de la Nueva Evangelización» (Iluminación teológica, 3) aparece la participación de los laicos. En las «Opciones y líneas pastorales» consta la «opción por los laicos». Estos son algunos de los lugares en que se resalta la misión propia de éstos⁷.

A continuación resalto algunos cuestionamientos que me parecen relevantes, en cada uno de los capítulos; algunos de ellos muestran también núcleos de consenso:

Visión histórica: Brasil insiste en no reducir la visión histórica a la jerarquía; Uruguay señala que está presentada más desde la relación con los poderes del mundo que desde los pobres; El Salvador critica una visión triunfalista; Chile y Bolivia insisten en que la historia de la salvación no comienza, para los pueblos indígenas, en 1492, pues ya tenían las «Semillas del Verbo»; varios países piden que se tenga en cuenta no sólo a los mártires del pasado, sino también a los del presente.

Visión de la realidad social: Brasil cuestiona que se sustituya el tema de la pobreza por el de la cultura; Uruguay pide que la democracia sea el enfoque central del núcleo socio-político y cuestiona que se insista en el reforzamiento de la autoridad como vía para la democracia. Para Venezuela, el lenguaje de la integración suscita sospechas. Uruguay, Brasil y Chile cuestionan la validez del «sustrato católico» de las culturas del continente.

Visión de la realidad eclesial: Varios países (Costa Rica, Brasil, Venezuela y Bolivia) cuestionan la presentación de la realidad eclesial por considerarla demasiado clerical y jerarquizada. Bolivia, Rep. Dominicana, Uruguay y Costa Rica consideran que la presentación de la vida religiosa remarca los aspectos negativos. Bastantes países subrayan la importancia del papel de la mujer en la Iglesia. Uruguay pide que se destaque la lucha por la justicia dentro del testimonio como medio de evangelización.

Iluminación teológica: Chile pide que se tome como eje la teología de la esperanza; Puerto Rico, que se expliciten los contenidos de la evangelización; varios países piden que se destaque la teología del Espíritu Santo y su acción como principal agente de la evangelización. Se pide una mayor insistencia en el ecumenismo, que está prácticamente ausente.

Algunas deficiencias: Se presta poca atención a las culturas indígenas y afroamericanas; apenas se habla de la situación de los países del Caribe; se identifica a América Latina con la hispana, y se deja en penumbra casi la cultura lusitana. Falta una buena reflexión bíblico-teológica sobre el tema nuclear de Jesucristo ayer, hoy y siempre.

5. *Secunda Relatio*; síntesis de aportes al Documento de Consulta, Feb 92

En esta *Secunda Relatio* se recogen las aportaciones episcopales y de otros sectores de la Iglesia,

que habían sido pasadas por alto en el Documento de Consulta. Su valor consiste en que, sin ser un documento elaborado plenamente, resalta la coincidencia que, sin acuerdo previo, se da entre las diferentes aportaciones en puntos que parecen ser ya tradición eclesial, en el sentido teológico fuerte con que se califica lo que es la voz común del pueblo de Dios y sus pastores. Dice Mons. Damasceno en la presentación:

«Esta *Secunda Relatio* pretende ofrecer, sin hacer un juicio de valor, una síntesis de las contribuciones recibidas hasta el día 15 de noviembre de 1991 de las Conferencias Episcopales y otros organismos de Iglesia sobre el Documento de Consulta, incluyendo también lo que fue ratificado de este Documento por las Conferencias Episcopales». Para dar su valor a las diferentes afirmaciones, el equipo redactor realizó un gran trabajo al presentar «un aparato crítico en detalle, con notas al pie de página y con algunos Anexos Explicativos sobre cada uno de los capítulos». En esos anexos presenta una síntesis tanto de las críticas como de las aportaciones hechas al Documento de Consulta.

La *Secunda Relatio* seguramente será muy poco conocida, porque casi no se ha difundido. El agobio ante tantas redacciones, y la espera del anunciado Documento de Trabajo, tal vez produzca alergia ante la lectura de un texto que, a primera vista, no promete nada nuevo. Por eso presentamos una síntesis de algunos aspectos que nos parecen significativos para valorar el momento eclesial de América Latina. Además, en la sección de Documentos, en este número de *Christus* publicamos una selección de algunas partes del Documento («*Secunda Relatio*»: *Elementos importantes de la Tradición Eclesial Latinoamericana*).

En este artículo ofrecemos sólo algunos aspectos significativos de los *anexos*, tanto de las críticas que se hacen al Documento de Consulta (DC) como de las propuestas para la redacción del Documento de Trabajo.

Anexo 1: Aclaración de términos

El primer anexo trata de precisar el significado de términos importantes: Cultura, Evangelización de la Cultura, Nueva Evangelización, Inculturación del Evangelio, Cultura Cristiana, Cultura Adveniente, Promoción Humana, Modernidad y Postmodernidad.

Anexo 2: Aportes a la Introducción (pp. 176-177).

- El fuerte acento en la eclesialidad católica no facilita el ecumenismo; puede dejar en penumbra dimensiones evangelizadoras 'seculares' o de otras denominaciones cristianas.

- En cuanto a la estructura metodológica, el DC no omite elementos críticos de la realidad, pero rompe la originalidad de la reflexión teológico-pastoral de A.L. Así, no contribuye a dar continuidad a las Conferencias de Medellín y Puebla.

- Las Opciones Pastorales deben anunciar los mensajes esenciales de la evangelización, sabiendo qué Iglesia queremos hoy para A.L., capaz de revelar nuevo ardor y de hacer memoria de las opciones anteriores, evaluarlas y reafirmar las que siguen en vigencia y urgencia.

- Hay que asumir lo válido de la teología de la liberación. La Nueva Evangelización, vinculada a la promoción humana, podría rescatar las riquezas válidas de dicha teología, siguiendo la tradición de Medellín y Puebla, con su hondo sentido bíblico y pastoral.

- Es preciso subrayar la dimensión política como parte integrante de la evangelización. Clarificar y desarrollar el binomio Fe y Política.

Anexo 3: Sobre la visión histórica de la Evangelización de América Latina (178-182).

- La presentación de la historia es interesante, pero no orientada al futuro de la evangelización y, por tanto, marginal para la preocupación pastoral. Resulta desubicado para un documento de obispos. Es demasiado extenso y desproporcionado, resulta triunfalista, con observaciones exageradas, de carácter apologético.

- Se advierte falta de estructura y forma. Se advierten silencios y vacíos en la valoración de los pueblos indígenas y afroamericanos; en el proyecto liberal que se impone en los Estados independizados; en los aportes de las migraciones y en los hechos de las últimas décadas.

- Se notan insuficiencias globales, como no mencionar el papel de la vida religiosa femenina en los cinco siglos de cristianismo latinoamericano. Se dice poco sobre la contribución laical y nada sobre las mujeres laicas en la formación de nuestra Iglesia. No aparecen las «semillas del Verbo» en los pueblos precolombinos, ni el Espíritu Santo presente en esa historia.

- En el análisis predomina la perspectiva europea. Al hablar de los indígenas lo hace desde Occidente, (habla de la raza mestiza), y no existe ninguna mención del fenómeno secular de la resistencia indígena.

- Debemos mirar la historia con doble óptica: de penitencia y de acción de gracias. De acción de gracias por el Evangelio que nos vivifica y de dolor por la situación en que siguen viviendo nuestros hermanos indígenas y afroamericanos. El agradecimiento nos lleva a bendecir al Dios de nuestros padres por cuanto nos ha dado. El arrepentimiento nos invita a confesar los pecados cometidos en contra de estas tierras y hermanos.

- Debe ser una historia que se define y toma posición; una visión desde dentro y desde abajo, que asume tono y espíritu pastoral, que toma en cuenta el juicio de los pueblos y culturas marginadas respecto de la historia de estos 500 años de evangelización, que debe ayudar a recuperar la memoria histórica de nuestros pueblos; por tanto debe ser hecha desde América Latina y desde el pueblo, no sólo desde los grandes personajes.

- Ha de ser historia de Amerindia, no de América hispana; si no, difícilmente hará justicia a Brasil y a otros países colonizados por franceses, ingleses, portugueses, holandeses, que también son parte de Latinoamérica. Por otro lado, hay que insistir en la permanencia de una Amerindia desde Canadá hasta la Tierra de Fuego, para que sea una historia de los infinitos rostros sufrientes del Pueblo de Dios en América. Se deben exponer las causas del «colapso demográfico» y la situación inhumana de los indígenas y los negros a pesar del esfuerzo de muchos misioneros por aliviar tal situación.

Anexo 4: sobre la visión de la realidad social latinoamericana (183-187).

Comienza proponiendo las críticas recibidas:

Elementos positivos: El DC permite el diálogo, es abierto; centra el diagnóstico en la crisis del trabajo; resalta el reto de la evangelización de los pobres y la pobreza como signo de los tiempos; interesante desarrollo sobre los «camino de la democracia».

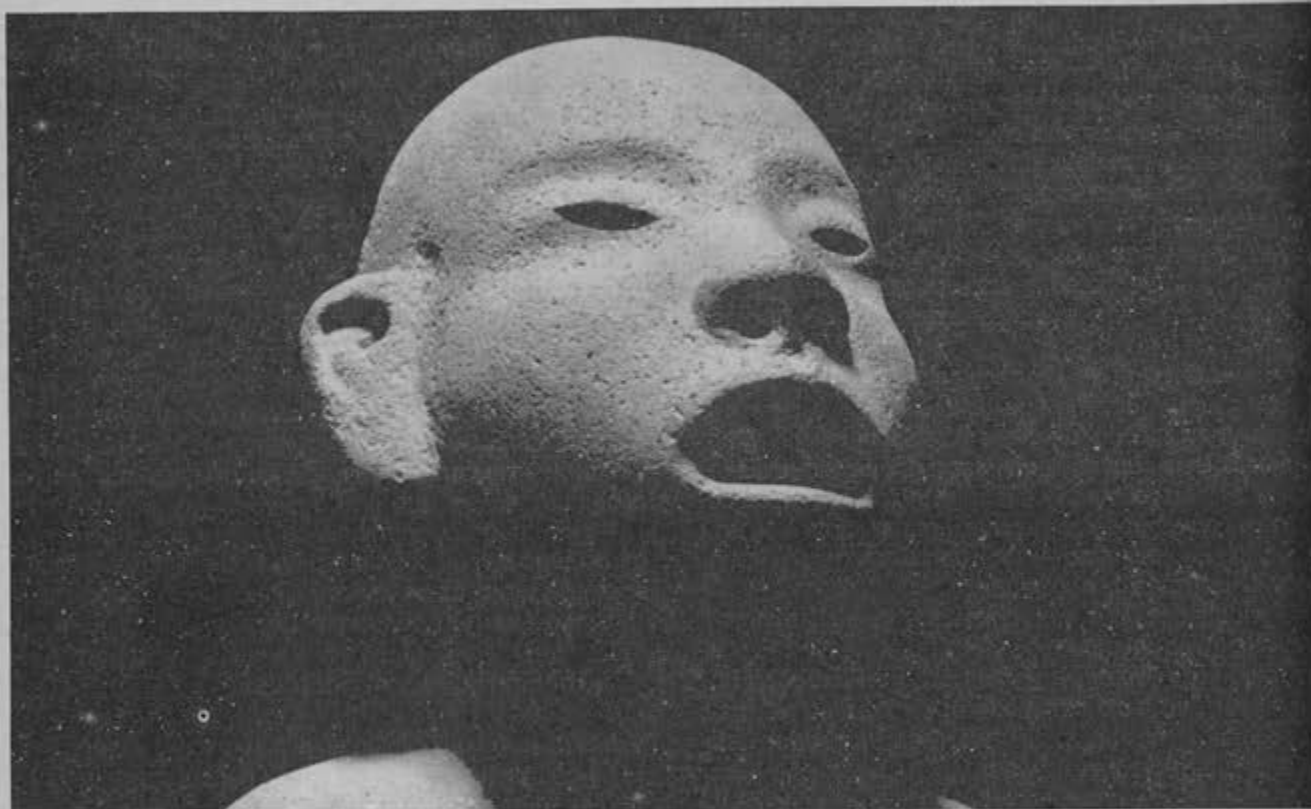
Elementos negativos: Se pierde el hilo conductor de Medellín y Puebla. Hace su análisis económico desde la perspectiva del Primer Mundo. Es un capítulo largo, reiterativo, poco estructurado, sin claro destinatario. Lenguaje academicista. Visión demasiado optimista de la realidad, por ejemplo al afirmar que el trabajo ha estado marcado por el sentido cristiano. Falta en realidad un diagnóstico de la realidad: no menciona ni las causas ni los responsables. Tampoco se relaciona el análisis social con la reflexión teológico-pastoral. Se sustituye la categoría de *liberación* por la de *integración*.

Propuestas: Retomar el método ver-juzgar-actuar; valorar más el papel de la mujer; resaltar la presencia de los jóvenes; insistir más en el rol específico que la Iglesia tiene en la sociedad; dar más importancia a la deuda externa; en lugar de hablar de mentalidad Norte-Sur es mejor hablar de situación de dependencia. Plantear los retos que presenta la situación actual a la Nueva Evangelización.

Anexo 5 (188-191): sobre la visión de la realidad eclesial latinoamericana

Propone los criterios que se siguieron para estructurar el capítulo correspondiente en la *Secunda Relatio*, dado que el Documento de Consulta no dedicó una sección a la «Visión de la realidad eclesial latinoamericana»; las Conferencias, en cambio, hacían sugerencias en este sentido. En el cuerpo del Documento, pp. 82-89, en un capítulo que intitula **Evaluación de Medellín y Puebla a Santo Domingo**, es donde se sistematizan los aportes. Transcribimos algunos de los párrafos que parecen más iluminadores:

«Es necesario hacer un balance de la acción pastoral de la Iglesia a partir del Vaticano II, Medellín y Puebla. De este modo, debemos dar gracias a Dios por todo aquello que ha sido gracia, vida y testimonio,



y pedir perdón por las deficiencias, omisiones y pecados cometidos en el caminar, tratando de vivir en permanente conversión ante los desafíos y renovándonos en las fidelidades. Lo expresado por las Conferencias Episcopales son apenas «indicadores» y aproximación a un diagnóstico, que debe hacerse en Santo Domingo, de la vida de la Iglesia en la tradición eclesial latinoamericana.

Logros

«**Vida eclesial:** se ha visto el surgimiento de nuevas experiencias eclesiales: CEB, delegados de la Palabra, Ministerios y servicios laicales, compromiso con el pueblo pobre, testimonios de santidad, realizaciones muy variadas tanto pastorales como misioneras.

«**Evangelización:** la evangelización es conciencia viva y objetivo primordial de la vida de nuestras Iglesias. La acción evangelizadora ha tomado fuerza desde los pobres, pues la opción por ellos es considerada como evangélica y cristológica, y el modelo es Cristo sirviendo a los pobres. La evangelización es cada vez más popular y mejor organizada en los proyectos pastorales. Se está haciendo un esfuerzo por recuperar la expresión litúrgica y popular. Hay compromiso con el sector campesino, mediante la «Pastoral de la Tierra» o «clamor por la tierra».

«Existe un esfuerzo en estos últimos años por purificar y encarnar expresiones de la religiosidad popular.

«Se ha dado un fuerte impulso a la pastoral rural con la formación de catequistas, ministros de la Palabra y agentes de pastoral. Le ha acompañado la im-

plementación de programas de desarrollo rural y de promoción social...

«**Evangelizadores:** El deseo de evangelización ha tomado fuerza en todos los agentes de pastoral. Sobre todo, debe señalarse el heroísmo de agentes de pastoral que por fidelidad al Evangelio han llegado hasta el martirio...

«La vida religiosa se ha desplazado hacia la periferia (inserción) con mayor compromiso con el pobre y mayor testimonio de vida.

«**La mujer en la Iglesia:** se destaca la presencia y aporte decisivo de la mujer en la Iglesia, de modo especial en las CEB, catequesis, organizaciones populares, promoción de la mujer. Uno de los aspectos más novedosos en la Iglesia latinoamericana es la presencia de la mujer consagrada en la renovación de la vida religiosa, en la praxis pastoral y en la vivencia eclesial...

«La Iglesia, coherente con su misión, en algunos lugares ha jugado un papel importante en la defensa de los derechos humanos, la justicia y el acompañamiento de grupos y organizaciones populares. Ha asumido actitud profética de denuncia frente a la injusticia, la corrupción política, la violencia... Los obispos y Conferencias episcopales, durante estos años, se han hecho presentes orientando mediante cartas pastorales, en problemas sociales, políticos, eclesiales con sentido ético y religioso.

«Hay que destacar la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de toda la Iglesia y el deseo de conocerla y ponerla en práctica.

«La ac
espiritualid
promoción

«Ha s
de la reali

«Defic

«... H

existe un
tilos prec
plina; se
cierta cent

«Algu
ideologías
sia. A par
la unidad

«Tam

ritaria, triu

«Debe

aparezca
señoree d
y a experie
testimonio

excluir a n

«Se

del Pueblo

«No

pobres...

blo, a lo
evangeliz

«La c

partes, no
te; se limi
no logra s

«Falta

posición
do con p
pológico

«Tod

do al laic

«Falta

que no s
de camb

Ano

Plan
y las pro
bresale l

Criti

sarticulac
ca tanto
no profét
profético
pecado
insuficien

La c
de integ

«La acción evangelizadora va unida a una nueva espiritualidad liberadora, impregnada de la idea de promoción humana integral...

«Ha surgido una teología propia en A.L. a partir de la realidad...

«Deficiencias

«... Hay poco profetismo dentro de la Iglesia: existe un movimiento de involución, con retorno a estilos preconciliares en la acción pastoral y en la disciplina; se nota un nuevo conservadurismo eclesial y cierta centralización jerárquica.

«Algunos agentes de pastoral atrapados en ideologías, han sido causa de divisiones en la Iglesia. A partir de los años 70 se nota un retroceso en la unidad de la Iglesia L.A.

«También se nota una Iglesia a la defensiva, autoritaria, triunfalista, autosuficiente.

«Debe ser evaluado el que un sector de la Iglesia aparezca como poseedor de la verdad absoluta y se enseñoree de ella, llegando a excluir a teólogos, a obispos y a experiencias concretas de Iglesia que tienen un valor testimonial. Es preciso recordar la teología paulina y no excluir a nadie del cuerpo que es la Iglesia.

«Se nota falta de reconciliación general dentro del Pueblo de Dios.

«No se asume prácticamente la opción por los pobres... Hay insuficiente acompañamiento al pueblo, a los grupos populares y a las actividades evangelizadoras entre ellos.

«La catequesis, como está estructurada en muchas partes, no ilumina ni cuestiona la vida actual del creyente; se limita a enriquecerlo culturalmente y por lo tanto no logra superar la desarticulación entre fe y vida.

«Falta inculturar la fe: en algunos casos se ve imposición de un mensaje evangélico circunscrito y vivido con peculiaridad cultural y con un lenguaje antropológico completamente ajeno a nuestras culturas...

«Todavía no se le ha dado el protagonismo debido al laico y a la mujer...

«Falta eficacia en las instituciones educativas, que no se comprometen en la formación de agentes de cambio...»

Anexo 6: Iluminación teológico-pastoral (192-201).

Plantea de entrada la crítica que se hace al DC y las propuestas para el Documento de Trabajo. Sobresale lo siguiente:

Crítica al DC: Iluminación teológica pobre y desarticulada; no asume la riqueza de reflexión teológica tanto universal como latinoamericana; pierde el tono profético de Medellín; es poco inspiradora, sin filo profético. Debería mirar con valentía la situación de pecado dominante en A.L., en la que un catolicismo insuficiente mantiene el dominio opresor del pueblo.

La categoría *liberación* aparece sustituida por la de *integración*. Es conveniente explicitar el cambio,

pero también asumir el aporte positivo de algunas corrientes de la teología de la liberación, pues se constata que la teología de la liberación sigue sin asumirse en la Iglesia de A.L. La Iglesia entera, en todos sus niveles, tiene que convertirse a la teología de la liberación. Es necesario afirmar que esta corriente teológica sigue siendo fuente de reflexión, pues produce vida y esperanza a nuestra gente. No puede haber Nueva Evangelización si no hay una auténtica liberación integral.

Poca referencia a la Sagrada Escritura. Se echa en falta el fundamento bíblico en la iluminación teológica.

Propuestas para el Documento de Trabajo:

Que sea un documento pastoral con la tradición eclesial y profética de Vaticano II, Medellín y Puebla, fundamentado en una coherente reflexión bíblico-teológica.

Que tenga continuidad con la tradición eclesial y profética de Vaticano II, Medellín y Puebla, donde se acojan los desafíos actuales y se dé un avance en fidelidad y respuesta. La continuidad debe estar reflejada en la misma estructura y método teológico.

Que el método teológico sea *ver, juzgar, actuar*, que supone partir de la realidad histórica, social, cultural, religiosa con su vida y desafíos. Que ésta sea iluminada por la Revelación de Dios, de modo que oriente renovadamente la acción evangelizadora de la Iglesia, ilumine la inculturación del Evangelio, e integre armónicamente las tres partes: realidad, reflexión, opción pastoral.

Hay algunas otras sugerencias particulares que parecen importantes. Ponemos algunos ejemplos:

- Se pide que tenga una cristología que lleve a profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús, su vida y su práctica, y que sea según la teología latinoamericana de la liberación. Jesús es el criterio esencial de la reflexión y de la praxis cristiana y es el contenido esencial de la evangelización.

- Se pide una pneumatología que presente al Espíritu Santo como el «Padre de los pobres», el que «renueva la faz de la tierra», que suscita nuevos carismas, establece nuevas relaciones interpersonales, despierta nuevos compromisos y abre los ojos de las personas positivamente sobre los nuevos intentos sociopolíticos que se dan en A.L. tendientes a solucionar los problemas crecientes de los pobres. Hay que desalentar, en términos claros, la pneumatología de ciertos movimientos cristianos que, so pretexto de alcanzar la inspiración divina, se desentienden de las situaciones dolorosas de este mundo, y acaban por aliarse con la teología evasiva de sectas fundamentalistas.

- El Reino de Dios debe ser enfocado a partir y en relación con:

1. La persona de Jesús y su Encarnación como anuncio y cercanía del Reino y con su significado histórico iluminador de las culturas y de la inculturación.
2. El Reino de Dios y los pobres.

3. El Reino de Dios y la Iglesia, como su sacramento, debe estar como perspectiva en todo el documento, con las consecuencias operativas que conlleva.

4. La Santísima Trinidad para que desde aquí se tenga clara conciencia del Reino...

6. Siendo proyecto de Jesús, el Reino se traduce en la tarea ético-social de construir la cultura de la solidaridad o civilización del amor.

7. Mantener la utopía del Reino frente a la tentación de la restauración, en tensión hacia el Reino y hacia nuevas metas apostólicas.

- La eclesiología y la cristología deben estar en consonancia. Se ha de retomar la eclesiología que se ha abierto camino desde el Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi...*, que es una eclesiología de solidaridad, además de comunión. Se considera de capital importancia tener claridad en cuanto al modelo de Iglesia, mirando dos elementos constitutivos: la misión y la identidad...

Anexo 7: Opciones y líneas pastorales (202-208)

Recoge las críticas y las sugerencias de las Conferencias Episcopales, y constata la dificultad para estructurar la Tercera Parte del Documento, en la que aparecen repeticiones y algunas lagunas importantes. Es tal vez uno de los retos fundamentales de Santo Domingo: presentar de manera orgánica las opciones y líneas pastorales que guiarán la tarea de la Iglesia durante estos últimos años del segundo milenio.

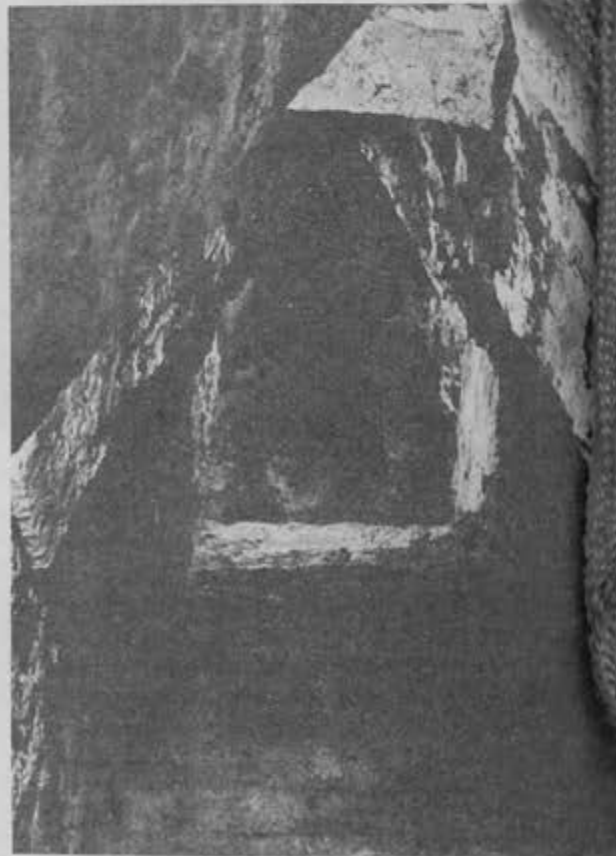
En el cuerpo del capítulo propone seis características de un *nuevo modelo eclesial*, sobre los que considera que existe consenso, y que expresarían la tradición eclesiológica latinoamericana:

«Iglesia-Pueblo de Dios, que opta por los pobres e invita a la comunión y la participación de todos sus miembros; Iglesia-comunidad, que evangeliza desde la vivencia de la fraternidad e invita a vivir como hermanos; Iglesia particular autóctona, que promueve la inculturación del evangelio y propicia el florecimiento de servidores y ministros propios de las comunidades; Iglesia profética, que sabe escuchar el clamor de los pobres y marginados y anuncia los valores del Reino que despuntan en realizaciones de justicia y fraternidad; Iglesia servidora y abierta al mundo, que se compromete por los derechos humanos e invita a crear estructuras justas y fraternas, impulsando la cultura de la solidaridad; Iglesia misionera, que trata de llegar a los que no han recibido la Luz del Evangelio o están en riesgo de perderla por influjo de la adveniente cultura o el desafío de las sectas» (pp. 122s).

A continuación presenta los desafíos y signos de esperanza, retomando el método del Vaticano II (cf. GS 4), Medellín y Puebla, y articulando de mejor manera los signos de los tiempos descubiertos en el análisis de la realidad e iluminados a la luz del Evangelio. Aunque se echa de menos una mejor sistematización de los desafíos, hay una respuesta a la exigencia de fidelidad al método de Medellín y Puebla, que faltaba

en las redacciones anteriores. Llama la atención que los signos de esperanza los encuentre fundamentalmente en el mundo e iglesia de los pobres. Transcribimos esta parte en la ya citada sección de Documentos de este número de Christus: «*Secunda Relatio Elementos importantes de la Tradición Eclesial Latinoamericana*».

Por último, consignamos las opciones preferenciales que se proponen, en continuidad de Medellín y Puebla. Habla de opciones por reafirmar y de opciones nuevas (cf. pp. 129-133).



Opciones por reafirmar:

- *Opción por los pobres*, como los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino y llamados a ser evangelizadores y constructores de una sociedad más justa, fraterna y solidaria. Su fundamento es evangélico: la fe en que es la manera novedosa y original que el Señor tiene de llamar a la salvación a todos los hombres; para eso la Iglesia toda ha de convertirse a un estilo de vida pobre y debe hacerse solidaria con los pobres y con sus luchas por condiciones de vida justas y conformes a la voluntad del Creador; ha de desarrollar una pastoral profética con tres momentos: la denuncia, el anuncio y la convocatoria-movilización eclesial. Esta opción implica trabajar por, desde y con los pobres, construir una Iglesia

ención que
fundamental-
Transcribi-
Documen-
a *Relatio*»:
lesial Lati-

s preferen-
Medellín y
de opcio-



eros des-
mados a
sociedad
mento es
osa y ori-
ción a to-
de con-
hacerse
por condi-
ntad del
ética con
convoca-
ca traba-
la Iglesia

que sea solidaria con el pobre y se haga pobre para poder evangelizar con el testimonio de vida, y promover sus organizaciones de base y apoyarlas desde el servicio pastoral para que lleguen a tener la voz que les corresponde en el concierto de la sociedad de nuestras naciones.

- *Opción por la familia*, célula básica de la sociedad y de la Iglesia, para que, evangelizada desde su situación real y como iglesia doméstica, sea formadora de personas, semilla y fermento de una sociedad nueva, comunidad de amor y promotora de humanidad. Hay que priorizar esta pastoral de base, frente a los cambios producidos por la cultura adveniente y frente a la pérdida de valores. Sólo si salvamos la familia cristiana será posible un catolicismo vigoroso en A.L. Implica defender los valores ancestrales de la pareja como la fidelidad y la paternidad, defender y respetar la vida en todas sus etapas, promover la catequesis familiar, revisar el comportamiento ante la sexualidad, como elemento central de la cultura, educar al hombre y la mujer en la igualdad para superar el machismo, promover la fidelidad entre esposos, conscientizar a la pareja acerca de la paternidad responsable.

- *Opción por los jóvenes*, como agentes de cambio y base de promoción vocacional, buscando su liberación integral, porque son quienes reciben el mayor impacto de la problemática nacional, del estilo de vida de una sociedad consumista. Es preciso abrirse como iglesia a los jóvenes, tomar en serio sus aspiraciones, críticas y propuestas de acción. «A pesar de estar planteada a igual nivel que otras opciones pastorales ha sido la menos asumida».

Opciones nuevas

- *Opción por los indígenas y los afroamericanos*, los más pobres entre los pobres, en la coyuntura de los últimos años de evangelización, en orden a reconocer sus derechos como pueblos y culturas y su protagonismo como miembros de la Iglesia. Implica evangelizar desde sus culturas, teniendo en cuenta la coyuntura conflictiva actual; hacerse presente en sus reivindicaciones sociales; promover servidores de las comunidades desde sus culturas, donde ellos sean sujetos, para crear la Iglesia particular autóctona. «La evangelización de la cultura tiene que partir necesariamente de una reafirmación de la opción preferencial por los pobres. Hay que impulsar asimismo una profunda reflexión teológica acerca del quehacer pastoral de la Iglesia en y desde las culturas oprimidas».

- *Opción por las comunidades de base* como espacio básico de vivencia eclesial, expresión de la opción preferencial por los pobres, práctica de fraternidad y lugar de evangelización, de celebración de la fe y de promoción de servidores propios. Son célula eclesial fundamental, que conforma un nuevo estilo de parroquia como comunidad de comunidades; son lugar privilegiado para profundizar el proceso de pro-

moción humana y de inculturación del Evangelio en el pueblo, fermento de liberación integral. Su crecimiento pide que todas las Iglesias particulares opten por esta nueva manera de ser y vivir la Iglesia. Implica conversión de toda la Iglesia para vivir la opción preferencial por los pobres y superar las limitaciones de las estructuras actuales que les impiden tener el protagonismo que les corresponde en la Iglesia; implica también crear un nuevo modelo de Iglesia como *comunidad de comunidades*.

- *Opción por los laicos*, agentes de la Nueva Evangelización y constructores de la nueva sociedad, con especial referencia al papel de la mujer. Corresponde a los laicos la misión evangelizadora, por su consagración bautismal. Implica tomar conciencia de ello, dar a los laicos mayor participación en todas las instancias eclesiales, incluidas las de decisión, promover ministerios laicales, preparar y acompañar a los laicos para su compromiso en el mundo. Aspecto fundamental es la opción por la mujer, cuyo papel en la sociedad y la Iglesia se debe reconocer y tomarla en cuenta incluso en los niveles de decisión.

Conclusión

- Con todo lo dicho queda clara la importancia de este documento: representa el consenso de diferentes Iglesias del continente, es decir, el *sensus ecclesiae*, lo fundamental de la Tradición eclesial latinoamericana; además, ha servido de base para la elaboración del Documento de Trabajo que, terminado de redactar hacia mediados de abril, inusitadamente fue enviado a Roma para su aprobación⁸.

- El proceso de preparación de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano ya ha dado un fruto importante: la reafirmación de opciones pastorales fundamentales.

- Eso muestra una Iglesia con rostro propio, con identidad, consciente de una misión distinta a la que tiene en otras partes del mundo; una Iglesia particular, que debe ir asumiendo un rostro autóctono.

- En esta Iglesia se va configurando una verdadera Tradición eclesial, con un magisterio atento a los acontecimientos y que quiere responder a ellos.

- Al mismo tiempo, la autocrítica que hace la Iglesia de su trabajo pastoral muestra que hay aún mucho por hacer para responder coherentemente a los retos pastorales. Ese camino de la autocrítica, que fácilmente cae bajo los imperativos de la autocensura, es fundamental como vía de purificación para la Iglesia latinoamericana.

- Hay una coincidencia que llama particularmente la atención: el constatar los signos de esperanza y los retos particularmente en el mundo de los pobres.

- Habrá que seguir con atención el estudio y definición de la tercera parte del Documento de Trabajo, sobre las opciones y líneas pastorales, porque esta *Secunda Relatio* da cuenta de una dificultad encon-

trada en la estructura del capítulo (cf. anexo 7, pp.204-208). Se nota a veces una confusión entre criterios, propuestas operativas y medios para la acción pastoral. Y tal vez la aclaración más de fondo que hay que hacer es la distinción entre las *opciones preferenciales*: La opción por los pobres es una opción evangélica, consustancial a la Iglesia; la opción por la familia y por las comunidades de base es una opción pastoral fundamental; es importante que a las CEB se las vea no meramente como un elemento de estrategia de lucha contra las sectas, sino como un nivel de Iglesia en el que se está gestando ese nuevo modelo de Iglesia del que habla el documento; la opción por los indígenas y afroamericanos se presenta en el documento como coyuntural y como derivada de la opción por los pobres; pero es una opción de justicia y que reviste retos especiales por la dificultad que implica la inculturación, en fidelidad a la encarnación del Señor en su historia; sólo así responderá a los retos de inculturación entre ellos: no meramente como clases, sino como etnias, más aún, como naciones; la opción por los laicos y por la mujer dentro de la Iglesia reviste también características de opción de justicia y de fidelidad al dinamismo del Espíritu en el bautismo; la opción por los jóvenes es una opción pastoral de sobrevivencia incluso de la Iglesia. Pero no pueden ponerse al mismo nivel.

- Esta Secunda Relatio viene a ser como un aire suave de la tarde, signo del Espíritu, dentro de un proceso árido y trabajoso de redacción de textos que se sentía que no acababan de responder a las exigencias proféticas del momento de Nueva Evangelización que se está requiriendo de la Iglesia en el continente latinoamericano.



- 1 En CHRISTUS publicamos varios artículos para ayudar al estudio de este documento: Diego Irrarrazaval, *Una nueva evangelización en una nueva cultura*, (Sept 1990, p.40-47); Carlos Bravo, *Para leer el Documento de Santo Domingo*, (Nov-Dic 1990, 50-59); Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, *Preparación para Santo Domingo 92*, (Feb 91, 7-11); Comisión Teológica de la CRB, *Análisis del Documento de Sto Domingo*, (Feb 91, 12-31); Clodovis Boff, *¿Hacia dónde irá la Iglesia de América Latina?*, (id. 32-36); Rafael Landerreche, *Visión histórica de 500 años de Evangelización de América Latina* (id. 37-41); Fernando Castillo, *Más que análisis, lluvia de impresiones* (id. 42-44); Gonzalo Arroyo, *Una realidad histórica sin orientación* (id. 45-47); Víctor Codina, *Reflexiones en torno a la iluminación teológica* (id. 48-50). Vicariato Apostólico de la Tarahumara: *Una Iglesia particular quiere participar en Santo Domingo*, (marzo 1991, 40-47).
- 2 CHRISTUS publicó en su número de Octubre de 1991 muchos aportes en torno al Documento de Consulta: CRT; *Aportaciones al Documento de Consulta de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, (pp 7-13); Rafael Landerreche, *Nueva Evangelización y primera Evangelización* (pp. 14-21); Enrique Marroquín, *Evangelización de las Culturas* (pp. 22-27); Manuel Canto, *Transformaciones del mundo contemporáneo y desafíos de América latina*, (28-34); Sebastián Mier, *Los pobres nos evangelizan: una evangelización nueva en su sujeto*, (35-36); Carlos Bravo, *Tres ateísmos, dos idolatrías y un solo Dios verdadero*, (pp. 37-41); *Mujeres para el diálogo, Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, (pp. 42-46); Eleazar López Hernández, *Aportes de los indígenas al CELAM IV*, (pp. 47-50).
- 3 Hay posiciones aun contradictorias; véase, p. ej. las opiniones encontradas respecto de la obra de Bartolomé de las Casas; también coexisten en el Documento propuestas pastorales orientadas a la encarnación en las culturas, a la identificación con el pueblo, pero dentro de un marco estructural que las hará prácticamente inviables.
- 4 Elementos para una reflexión pastoral... Primera parte, Conclusiones, n.139.
- 5 Eso corre el riesgo de terminar negando tanto la encarnación como la catolicidad como unidad de enriquecimiento de las diferencias, no como negación de ellas. Se mira la pluralidad de América como desintegración, a la que la Iglesia es quien le dará unidad.
- 6 Es probable que esta hipótesis esté siendo condicionada, como se pretendió hacer en Puebla, por los planteamientos de Methel Ferré. Querer imponer este análisis a todos los países de América Latina supone un diagnóstico inadecuado, cuyas consecuencias pastorales pueden ser nefastas, al llevarnos a de perder de vista los desafíos propios de nuestra situación y a no responder a ellos, siendo infieles al Evangelio.
- 7 PRIMA RELATIO, Santa Fe de Bogotá, Octubre de 1991, pp 109-110.
- 8 Esta aprobación de un Documento de Trabajo llama la atención, porque parece innecesaria dado su carácter de provisionalidad.



A tod
nos- un
pequeñ
No
maya-c
contro
Ma
América
de lo qu
En
son ase
mayor
cial y d
terna.
Confere
tivo del
culmina
las regi
«el 50%
informa
denunci
gradaci
nosotro
Estado
bles». P
tímulo
sobre la
fondo la
guales
Nue
habiend
cional»,
dad del
nos er

TIEMPO DE MEMORIA, TIEMPO DE COMPROMISO

Pedro Casaldáliga

Obispo de San Félix de Aragua, Brasil

A todos y a cada uno -ellas y ellos, amigos, hermanos- un abrazo de *Tiempo Nuevo* en Jesús, el Cristo, pequeño y salvador.

No sé qué calificativo daría un posible calendario maya-cristiano a este año de 1992 que nos llega tan convertido, abrumado de propuestas y de tensiones.

Malo es el momento para Brasil, para nuestra América, para el tercer mundo. Y menos fácil y feliz de lo que esperaban, para el Mundo Primer.

En este país llamado Brasil, donde cada día son asesinados tres menores, estamos viviendo la mayor crisis económica y social, de corrupción oficial y de desánimo colectivo de toda su historia moderna. La gran Semana Social, promovida por la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil con motivo del centenario de la *Rerum Novarum*, y punto culminante de otras doce Semanas realizadas en las regiones, destaca, en su Comunicado Final, que «el 50% de la población brasileña vive del mercado informal, en situaciones de terrible precariedad», denuncia un verdadero «apartheid social» y la «degradación del sistema político económico», entre nosotros, y declara que «es imposible construir un Estado de Derecho en una sociedad de miserables». Para concluir, entre orientaciones éticas y estímulos a la esperanza, que «la reflexión cristiana sobre la realidad social debe tener como telón de fondo la constatación de que la libertad entre desiguales lleva a la tiranía».

Nuestra América pasa por «tiempos del cólera» y, habiendo salido de las dictaduras de «seguridad nacional», ha caído en las democracias de la «seguridad del mercado»; con 270 millones de latinoamericanos en extrema pobreza, según las últimas

investigaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En la querida Centroamérica prosigue, difícil, con ciertos avances y por momentos en encrucijadas, el diálogo entre los Frentes insurgentes y los Gobiernos de El Salvador y Guatemala. Prosiguen también, en ambos países y en Honduras, la violación de los derechos humanos y la impunidad de los «escuadrones» y militares. En lo que va del actual gobierno de Serrano Elías se han cometido, en Guatemala, más de 700 ejecuciones extrajudiciales. Me ha llegado particularmente al alma el asesinato -martirio también- de los cinco campesinos, amigos míos, de El Astillero, de Honduras, a los que yo había encontrado y animado, en las visitas a Centroamérica. («Cruces de sangre y flores/en Agua Caliente, hermanos»). La maltratada Nicaragua está balanceándose entre «el combate y la profecía y la difícil transición», en medio de una depauperación alarmante y bajo las repetidas acciones de los «recontras» que ya atacan en seis frentes... Costa Rica expande hacia sus hermanas el «solidarismo» (patronal) como el eficaz contrario del sindicalismo (obrero).

En el Caribe -bajo la connivente pasividad del mundo- la «avalancha» popular de Haití ha sido estrangulada por un nuevo golpe militar. Cuba continúa acosada y bloqueada, y el Imperio no parece dispuesto a abandonar sus bases de ocupación en Guantánamo, ni siquiera en el V Centenario. De Puerto Rico me escriben unos jóvenes -que se sienten «muy latinoamericanos, a pesar de la influencia del Norte»- bajo la dominación norteamericana y la ideología y la demagogia (que) hacen callar muchas injusticias y manipulaciones».

«Todo huele a muerte», se desahoga un compañero, desde Colombia.

Y la humillación. De toda la ayuda que los EE.UU. prometió a Nicaragua para 1990 sólo han llegado a Nicaragua 517 millones de dólares y, en este intervalo de claudicación nacional, Nicaragua ha «perdonado» a los EE.UU. los 17 mil millones de dólares que por orden de la Corte Internacional de La Haya, EE.UU. debía pagarle a Nicaragua, como indemnización. El padrenuestro a favor de los ladrones.

El hambre. El riesgo de morir de hambre, se cierne en África sobre más de 23 millones de personas, desde el Mar Rojo hasta el Océano Atlántico.

A los palestinos, a los Kurdos, a los timorenses, a los saharauís... se les prohíbe, programadamente, una patria y la libertad.

Crecen, en todo el mundo, el desempleo y las migraciones; la marginación en la vivienda, en la educación y en la salud; y se multiplica la violencia, represiva o acorralada.

Como un pirata omnipotente, el Fondo Monetario Internacional dicta la política -y la muerte- de nuestros pueblos, comandando ese «mecanismo

perverso de la deuda externa que impide a los pueblos del tercer mundo tener una vida digna y que nunca se puede pagar a costa del hambre y de la miseria del pueblo», según el papa Juan Pablo II, en su última visita a Brasil.

Y, mientras la mayor parte de la población mundial sobrevive en la miseria, este nuestro mundo absurdo está destinando cerca de 1,9 millones de dólares, por minuto, a la adquisición de armas. Sólo el presupuesto de las Fuerzas Aéreas yanquis es mayor que la suma de todos los presupuestos de educación infantil del tercer mundo.

Herbert de Souza pregunta: «¿Cómo hablar de acabar con el hambre en el mundo si la comercialización de granos está concentrada en las manos de

Y el Norte contra el Norte también, a su manera, porque el capital y la prepotencia son tan suicidas como homicidas.

Con el fin de la Guerra Fría, que parecía el culmen de la historia, y dada la nueva estructura geopolítica mundial, se prevé una era de grandes convulsiones económicas con sus epicentros, precisamente, en el Este europeo y en Estados Unidos...

En Europa, Maastricht no ha sido aquel pentecostés soñado, Yugoslavia arde en guerra civil, se desintegra la Unión Soviética en imprevisibles fracciones y la xenofobia se exagera, mientras el sentido mayor y la solidaridad languidecen en muchos. «No sé qué pasa con los españoles que nos miran con tanto miedo», decía un inmigrante africano a unas amigas que



menos de 10 grandes conglomerados transnacionales?» Y Xabier Gorostiaga recuerda que «el Grupo de los Siete y el capitalismo central, con sus 800 millones de habitantes, controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico y militar que el resto de los aproximadamente 4,000 millones de personas que viven en Asia, Africa, Europa Oriental y América Latina». «Ya comenzó el siglo XXI: el Norte contra el Sur», concluye Gorostiaga sobriamente.

me escriben, de Madrid, y lamentan que no se sepa «encontrar en los otros al Jesús Amor, al Niño, a la paloma blanca, negra, amarilla».

Afortunadamente parece que el Sínodo de los Obispos Europeos ha sido bastante realista como para asumir la Europa que es y la evangelización de Europa que debe ser; sin neocristiandades y en solidaridad abierta.

(Interrumpo la carta para atender a dos pobres mujeres que vienen a contarme sus problemas de

salud. T
cho m
uno sa
En
quinto
te. Hay
evitand
tral. Es
ria y n
dades.
no sien
y el R
nuestra
Co
de 7 al
la muy
tinenta
na, Neg
minació
oportun
blos inc
Pa
moria s
política
zación
mos ol
contrac
subver
de ser
colonia
disfrasa
pesinas
ral». Ni
un gen
El
solidari
mo; pre
Dignida
termina
del con
dos Uni
moral
na, de r
«consol
continer
sistenci
para los
perman
nuestro
ción de
un nuev
Por
sias (CL
nas de
la Iglesia
y 29 de
sangre
fiesto ej

salud. Y pienso, una vez más, que los pobres son mucho más incómodos que Dios, sobre todo cuando uno sabe que Dios está decisivamente en ellos).

En este clima, llega 1992, el V centenario. EL quinto Centenario ¿de qué?. Es la pregunta desafiante. Hay que contestar, con indignación evangélica, evitando toda respuesta triunfalista o irenista o neutral. Es tiempo de memoria y no de cortinas; de historia y no de leyendas; de compromiso y no de festividades. Por honestidad y por fe. El Reino y la historia no siempre coinciden; no siempre coinciden la Iglesia y el Reino; no siempre coincide con el Evangelio nuestra evangelización...

Con el supremo derecho que las víctimas tienen, de 7 al 12 de octubre se realizó en Quetzaltenango, en la muy indígena Guatemala, el Segundo Encuentro Continental de la *Campaña 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular*. El encuentro, ya desde en la denominación definitiva de la Campaña, explicitó oportunamente la voluntad de unir fuerzas: de los pueblos indígenas, la causa negra, el movimiento popular.

Para las víctimas, el V Centenario es la memoria subversiva de «500 años de invasión militar, política, cultural, social, de genocidio y evangelización». (Ya he dicho que los cristianos no podemos olvidar nunca que la evangelización a veces contradice al Evangelio). Es también la memoria subversiva de la eliminación física de 90 millones de seres humanos -indígenas y negros- durante el colonialismo y que hoy continúa (en) la masacre disfrazada de las poblaciones trabajadoras, campesinas, indígenas y del pueblo pobre en general. Ninguna página de la historia humana relata un genocidio y etnocidio mayor.

El encuentro ratificó también las posiciones de solidaridad, de antiimperialismo y de anticolonialismo; proclamó el 12 de octubre como el «Día de la Dignidad Continental por la Soberanía y la Autodeterminación»; rechazó la sumisión de los gobiernos del continente a las políticas hegemónicas de Estados Unidos, Europa y Japón, declarando también «inmoral e impagable» la deuda externa de América Latina, de más de 400 mil millones de dólares; y decidió «consolidar las organizaciones nacionales y la unidad continental», recobrando «la historia de lucha y resistencia de nuestros antepasados, como ejemplo para los desafíos del presente», y abrió «un diálogo permanente entre las distintas razas y culturas de nuestro continente, para que, a partir de la condición de oprimidos, podamos levantarnos y construir un nuevo proyecto de justicia, igualdad y respeto».

Por su parte, el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Brasil (CONIC) -del cual forma también parte la Iglesia Católica-, reunidos en Sao Paulo, los días 28 y 29 de Septiembre, y dispuestos «a oír al Espíritu y la sangre que clama desde la tierra», lanzaron un manifiesto ejemplar. Reconocen, en el mismo, «la partici-

pación» de las iglesias «en los procesos históricos que generaron la destrucción de los primeros pueblos» del continente americano; lamentan la falta de una conciencia mayor de las mismas iglesias ante el pasado y el presente de estos pueblos, rechazan cualquier celebración de los 500 años que no incluya «una reflexión crítica frente al proceso de dominación que todavía hoy margina a millones de personas en nuestros países»; y renuevan el «compromiso ecuménico con una nueva práctica evangelizadora que sea efectivamente buena noticia de una nueva para los marginados, especialmente las naciones indígenas, los negros, los sin tierra, los niños y las mujeres».

Las Comunidades Eclesiales de Base, de Brasil, que se reunirán en su 8º Encuentro Intereclesial, en Santa María, Rs, del 8 al 12 de septiembre de este año, con el tema «Pueblo de Dios que renace de las culturas oprimidas», para contribuir a la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo, están distribuyendo otro manifiesto que pretende recoger más de 10 millones de firmas, en el país y en todo el continente.

Las CEBs -en este manifiesto «Por un año de Gracia del Señor»- afirman su compromiso con la vida y con la liberación; celebran el caminar de las mismas comunidades, el Movimiento Ecuménico, las Pastorales Populares y el testimonio de la muchedumbre de perseguidos y mártires de nuestra Patria Grande; piden perdón a las culturas oprimidas y se comprometen a dialogar inculturadamente; rechazan «el actual desarrollo capitalista que hace del mercado su fin, método y ley» y claman por «un nuevo orden económico internacional»; asumen «las tareas de la Nueva Evangelización», «fiel al soplo del Espíritu y a las inspiraciones de la Palabra de Dios, del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla...»; y deciden celebrar una jornada de ayuno penitencial, el 11 de octubre próximo y una vigilia de reconciliación y esperanza, la noche del 11 al 12.

La dirección para pedir copias y enviar adhesiones es:

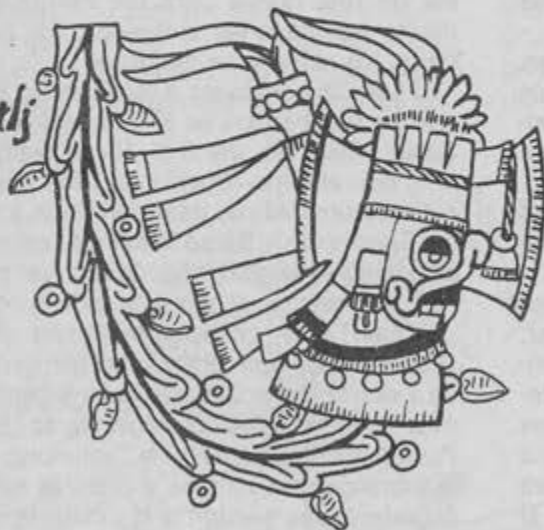
Secretariado del 8º Intereclesial-CESEP
Caixa Postal 1581S. Soares de Farias 57
97010 SANTA MARIA, RS.01317
SAO PAULO, SP.

Inmediatamente después del 8º Intereclesial de Santa María, se celebrará, en Quito, Ecuador, la primera Asamblea del Pueblo de Dios de América Latina y El Caribe, ecuménica, también en la perspectiva penitencial y liberadora del V Centenario. Santa María y Quito serán sin duda un marco fuerte de la participación de las bases eclesiales en la conmemoración verdadera de los 500 años.

Del 1 al 5 de octubre próximo pasado, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, se reunían una vez más organismos cristianos de solidaridad, de las Américas y de Europa, convocados por el Comité Internacional de Solidaridad Monseñor Romero, alen-

pāquetzaliztli
tezcatlipoc

atemoztliz



tado por el corazón patriarcal de monseñor Sergio Méndez Arceo. También para asociarse a los preparativos legítimos del V Centenario.

Encuentros, publicaciones, videos y otras iniciativas no faltan, para tomar postura ante los 500 años. Lo importante es que lleguen a las bases y a los dormidos y que se tornen eficaces operativamente.

Yo recomendaría el número de la revista «Concilium» dedicado a «la voz de las víctimas»; la ponencia del sacerdote indígena zapoteca, Eleazar López Hernández, del equipo CENAMI, México, presentada en el encuentro de Chiapas; (CHRISTUS, septiembre 1991) varios textos de los especialistas padre Oscar Beozzo y padre Pablo Suess, ambos de Brasil; los aportes bibliográficos y de comunicación en general del «Programa de la Red Latinoamericana del CPID del CMI»; y la «Agenda Latinoamericana 1992», del P. José María Vigil, editada por Nicarao (Nicaragua) y por el Secretariado Oscar A. Romero de México. Haciendo un comercial de casa, recomiendo también «Amerindia» de Verbo Filmes, video ya traducido a varios idiomas.

Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptor Hominis*, recordaba que «la conversión a la fe cristiana no significa una destrucción de la identidad cultural y religiosa del evangelizando, sino una plenificación de la misma con el Evangelio».

Esta es la alternativa verdaderamente evangelizadora y uno de los mayores desafíos que se nos presentan para la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo, en la República Dominicana.

Estos desafíos mayores para Santo Domingo, a mi entender, son:

- Asumir las grandes convicciones y las opciones fundamentales de Medellín y Puebla, respaldadas por los procesos teológicos y pastorales de nuestras iglesias y por la sangre de tantos mártires.

- Y, en primer lugar, la opción evangélica por los pobres, más en número hoy y más sistemáticamente empobrecidos.

- El diálogo religioso y la inculturación que suponen una opción real por las culturas «otras», secularmente oprimidas: opción específica que deriva de la opción básica por los pobres. El pobre y el otro.

- La capacidad de situarnos, con renovada lucidez, en el contexto histórico social de nuestra América y de enfrentar, con decisión profética, el sistema mundial de iniquidad.

- Apoyar eficazmente el autodescubrimiento de esa América nuestra y la intersolidaridad continental.

- El discernimiento pastoral de la modernidad, con sus ídolos y con sus contribuciones positivas.

Iglesia:

- La cultura popular.

- La emergencia en la...

- Ha postulado...

- La vicio, de un cual, liber...

Hom un contin ra una NU...

Aquí, do Aragu vamente...

gionales, dedicado...

laicos o n tre los an varios Co...

esta pequ Some...

trucciones: ral Coma...

Sao Félix iglesia ma de nustra...

una minir miso del V...

En Sa mente cor de Brasil...

Cruz. En t dido salón...

bién de Ig Graci...

gos de Gr do su bare...

Entre latura se H...

ral sobre e La he...

Ribeirao C na sacerdo razón y al...

y pregunt duro y fe seminaris...

po de cor Reino... 1...



- La ministerialidad y el ecumenismo de toda la
...ción real de los cristianos es
dad cultural... cultural y la participación en
la construcción... de... popular.

- La acogida... de los nuevos sujetos emergentes... con la Sociedad como en la Iglesia... proyectos...

- Hacer de los Derechos Humanos un primer postulado irrenunciable de la Nueva Evangelización.

- La vivencia y el testimonio, personal y comunitario, de una Espiritualidad profundamente bíblica, pascual, liberadora y nuestra.

Hombres y mujeres nuevos, diría Medellín, para un continente nuevo. Una Iglesia nueva, digamos, para una Nueva Evangelización.

Aquí, en casa, en nuestra Iglesia de Sao Felix do Araguaia, este año ponemos en marcha definitivamente los varios Consejos Pastorales -locales, regionales, general. El equipo pastoral -los agentes dedicados a la pastoral a tiempo completo, como laicos o religiosas o sacerdotes- se diluirán más entre los animadores populares y en la vida de esos varios Consejos, para ir tornando más autóctona esta pequeña iglesia local.

Somos «edificantes» también y, entre otras construcciones, acabamos de inaugurar el «Centro Pastoral Comadre de Nazaret» de la Vila Santo Antonio, de Sao Félix; y, el 28 de junio, esperamos inaugurar la iglesia matriz de Vila Rica, con otro juego de murales de nuestro Cerezo Barredo. La ocasión posibilitará una minirromería en torno a la memoria y al compromiso del V Centenario.

En Santa Cruz do Xingú inauguramos, conjuntamente con la Iglesia Evangélica de confesión luterana de Brasil (IECLB), la capilla ecuménica de la Santa Cruz. En Querencia, inauguramos también un espléndido salón comunitario que de momento servirá también de Iglesia.

Gracias a la generosa colaboración de los amigos de Graz, Austria, el Pueblo Tapirapé ha reestrenado su barco nacional.

Entre los programas de este año singular, la Prelatura se ha comprometido a publicar una carta pastoral sobre el V Centenario.

La hermana Joana hace profesión perpetua, en Ribeirao Cascalheira, y el diácono Samuel se ordena sacerdote, en Porto Alegre. Esos me traen al corazón y al papel tantos otros llamados que escriben y preguntan, y dudan o se entusiasman. «Tiempo duro y fecundo» -ése de la formación- constata un seminarista de Santiago de Chile. Como todo tiempo de compromiso asumido por la causa mayor del Reino... 1992 -después del gran Congreso Latinoamericano de la Juventud- tendrá la juventud, «cami-

no abierto», como tema de la campaña de la Fraternidad, en Brasil. ¡Para un Continente nuevo, una nueva juventud, muchachos!

Ya sé que siguen los conflictos y los desalientos, en la calle y en la iglesia. Y la esperanza se pone difícil a veces. «Cuesta creer en la venida del Reino». Unos compañeros de camino le gritan a Leonardo Boff -otra vez- arandeado en la opinión pública:

- Resucita, Blondel; Resucita, Giordano Bruno.

Y esos jóvenes portorriqueños, antes citados y que un día serán independientes, completan hermosamente el grito, con esta confesión de fe pascual:

- Tenemos la esperanza de seguir resucitando a Jesús y con El llegar a ser completamente libres».

Quiero hacer memoria de algunos hermanos y de algunas iglesias, muy cercanos, y expresarles la solidaridad entrañable de nuestra Iglesia de San Félix De Araguaia.

La diócesis mártir de El Quiché, en Guatemala, celebra, este año, los 25 años de su heroica existencia.

Este año se cumplen también los «20 años de resurrección y profecía» del inolvidable obispo de Colombia, Gerardo Valencia Cano, profeta y mártir de nuestra América.

La Iglesia hermana de San Cristóbal de las Casas, con su pastor Samuel Ruiz, ha pasado últimamente un calvario de persecuciones y calumnias y hasta la prisión del P. Joel Padrón González.

En Nicaragua y siendo rector de la UCA, ha fallecido el P. César Jerez, jesuita guatemalteco, consejero y solidario de todas las horas, en estos últimos años históricos de las Iglesias Centroamericanas.

Ya en Brasil -entre otros lugares y personas queridos- cabe destacar el sufrimiento de Río María y Marabá y el denodado testimonio de los padres Ricardo Rezende y Bruno Schizzerotto.

Así continúan, entre nosotros, los 500 años... No nos queda más remedio que ser dignos de los que nos precedieron y de los que nos acompañan con la señal gloriosa de la Cruz.

Termino con la sabia palabra de un viejo indígena Wayúu, de Colombia, que puede ser el más sensato programa para conmemorar debidamente el V Centenario y para ir desmontando también esa guerra fratricida que el Norte le hace al Sur:

Aunemos nuestras mejores voluntades para que la sal que sala las comidas y purifica las aguas de los colombianos (de los humanos todos) no se siga moliendo con los dientes del despojo, la desvergüenza y la destrucción de la naturaleza, de nuestra cultura y de este nuestro territorio (de esta común madre Tierra) donde nacen todos los caminos...

Hermano siempre y siempre compañero de esperanza,

Pedro Casaldáliga

LA PALABRA A FONDO: IDEAS PARA LA HOMILIA

Casiano Floristán
Pastoralista. Madrid, España

DOMINGO DE PENTECOSTES (7.6.1992)

Frase evangélica:

EL QUE ME AMA GUARDARA MI PALABRA

Tema de Predicación:

LA CONFIRMACION DE LA IGLESIA

1. El Espíritu de Dios descendió sobre los apóstoles reunidos comunitariamente con ocasión de la fiesta del pentecostés judío. Los judíos celebraban ese día la fiesta de las semanas (recolección de cereales), el año jubilar (libertad/liberación) y la recepción de la ley antigua (primera alianza); la Iglesia, representada por los apóstoles, celebra el don de la ley nueva, la nueva alianza. En el pentecostés judío del Sinaí, Dios habló por medio de truenos y relámpagos; en el pentecostés cristiano del Cenáculo descendió el Espíritu con la imagen de luz que ilumina y de fuego que da calor. No escribe Dios sobre piedras sino sobre corazones.

2. El Pentecostés cristiano es el misterio que celebra la terminación de la obra redentora del Salvador y el comienzo de la Iglesia confirmada para extenderse por todos los rincones de la tierra. Desde entonces los apóstoles proclaman «en nuestra propia lengua» (en todas las lenguas) las «maravillas de Dios», es decir, las manifestaciones del Espíritu, que es inspirador del testimonio, del diálogo y del compromiso. De una parte, la Iglesia en estado de comunidad trabaja con los bautizados para hacerlos más evangélicos, de otra, el Espíritu actúa por medio de la Iglesia en el mundo -sobre todo de los pobres- para hacerlo reino de Dios.

3. La Iglesia, reunida comunitariamente en el cenáculo, recibe la efusión del espíritu viviente y creador, bajo la mirada serena y atenta de María. Nunca es más ostensible la relación de María con la Iglesia que en la comunidad primitiva en el momento de su confirmación como nuevo pueblo de Dios. Pentecostés es, pues, la fiesta de la manifestación de la Iglesia, con María al frente, formada por los apóstoles y discípulos del Señor. Y así como la luz del cirio pascual se extiende en la comunidad sin disminuir la fuerte, así ocurre con el fuego pentecostal, que se distribuye sin menguar su contenido. La vida cristiana es eclesial, de un modo personal y comunitario, al servicio del mundo. Como conclusión, Pentecostés es la confirmación de la Iglesia como el sacramento de la confirmación es el pentecostés personal cristiano.

Reflexión cristiana:

¿Apreciamos el don del Espíritu de Dios en nuestras vidas? ¿Creemos de verdad en la Iglesia como comunidad de fe?

LA SANTISIMA TRINIDAD (14.6.1992)

Frase evangélica:

EL ESPIRITU DE LA VERDAD LES GUIARA

Tema de Predicación:

LA REVELACION DEL DIOS VIVO

1. Para conocer y penetrar en el misterio del Dios vivo, la Escritura muestra que Dios se revela con hechos antes que con palabras, se encarna en la historia y toma parte por el hijo menor, el pobre, el enfermo, el marginado. A Dios se le reconoce como Padre en el Antiguo Testamento y, de hecho, los creyentes y el pueblo entero son como hijos suyos. Según el Nuevo Testamento, el punto de partida está en la persona de Jesús, quien llama familiarmente a Dios padre o papá (Abba). Jesús concibe la paternidad de Dios siempre en relación a la fraternidad humana, de un modo universal y liberador. Las relaciones entre el Padre y el Hijo son totales; su conocimiento es idéntico como igual es la concordia de sus voluntades. Por otra parte, Jesús descubre el misterio del Espíritu. Los profetas habían expresado que el Mesías tendría el Espíritu en su plenitud y que con su venida se derramaría abundantemente. Jesús habla abiertamente del Espíritu, sobre todo en el discurso de la última cena.

2. El Dios de los cristianos no es un dueño supremo sino un Dios al que la Iglesia lo invoca como Padre, Hijo y Espíritu. Al nombrar a Dios como Padre descubrimos la bondad y diversidad de Dios, al descubrir la Iglesia de Cristo la contemplamos fundada en la Trinidad de Dios y al confesar al Dios Trino como Dios del amor aceptamos el dinamismo del amor. El núcleo central del cristianismo es éste; Dios, como Padre, nos invita por medio de Jesucristo, su Hijo y nuestro Señor, a acoger en nosotros su Espíritu para que seamos, a todos los efectos, hermanos en la Iglesia y solidarios con el mundo. Por consiguiente tenemos acceso al Padre, en el Espíritu, por Cristo.

3. La catequesis y predicación actuales indican que se comience por reconocer al Dios Padre y se aprenda a darle gracias y a pedirle perdón. Después se presenta a Jesús como Hijo del Dios Padre, con el que podemos decir juntos el padrenuestro. Por último se hace patente el Espíritu Santo como aquél que nos ayuda a relacionarlos con Dios Padre y con todos los hermanos, como se relacionó Jesús. La recuperación del Dios trinitario se logra por una reiniciación de fe

por unas celebraciones dirigidas claramente al Padre, por el Hijo, en el Espíritu.

Reflexión cristiana:

¿Qué imagen e idea tenemos hoy de Dios? ¿Ha evolucionado? ¿Qué influjo tiene en nuestras vidas el Dios trinitario?

SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
(21.6.1992)

Frase evangélica:

COMIERON TODOS Y SE SACIARON

Tema de predicación:

EL BANQUETE

1. Así como algunas religiones privilegian el ayuno para entrar en contacto con la divinidad, el gesto cristiano fundamental es una comida compartida en memoria de Jesús. La comida fraterna es acto de comunidad que simboliza la solidaridad del ser humano con el mundo, a su vez, símbolos del cuerpo y de la sangre, de la naturaleza y de la historia, de la cultura y del culto, de la dispersión y de la unidad, del trabajo y de la fiesta, de lo masculino y de lo femenino y del hambre y de la sed de los pobres.

2. Los dos primeros nombres de lo que hoy llamamos misa o eucaristía fueron «cena del Señor» (1Cor 11, 20) y «fracción del pan» (Hch 2, 42). Ambas expresiones suponen una reunión con comida fraterna y rito eucarístico, siempre en relación con las comidas comunitarias del Jesús histórico (con los pobres, pecadores y discípulos), en función del mandato que dio Jesús en la última cena y en conexión con las comidas pascuales de Cristo resucitado. Las comidas de Jesús con los pobres en la multiplicación del pan (relatadas seis veces) tuvieron un signo liberador; la última cena tiene un relieve especial; se celebra la liberación adquirida, al tiempo que se abre la perspectiva futura de una salvación liberadora venidera. A los gestos tradicionales judíos de bendecir y partir el pan y de bendecir la copa, Jesús añade un nuevo contenido; el pan es su cuerpo entregado a la muerte y el vino es su sangre derramada como nueva alianza.

3. En la eucaristía todos los comensales comen del mismo pan eucarístico y beben de la misma copa sagrada. Comen y beben en una misma comunión expresando una *koinonía*. Participan del pan y del vino de la fraternidad/filiación. El signo de unión se deriva de la función unitiva que poseen el pan bendecido partido y la copa sagrada derramada para la salvación de todos. Naturalmente, la relación con la creación no queda abolida, como no quedan aniquilados el pan y el vino, sino que esa relación del ser humano con el cosmos queda trascendida en un plano, que al mismo tiempo es de esta historia y de la venidera. El pan y la copa dan el fruto de la acción pascual de Cristo: la muerte al pecado y la resurrección a la vida. Dan este fruto como anticipación. La eucaristía no sólo es el anuncio de la muerte de Cristo hasta que él vuelva, sino la antelación de esta vuelta y anticipación del convite de alegría de los pobres en los nuevos ciclos y en la nueva tierra.

Reflexión cristiana:

¿Relacionamos la eucaristía hoy con el compartir los bienes? ¿Son banquetes cristianos nuestras celebraciones?

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(28.6.1992)

Frase evangélica:

TU VETE A ANUNCIAR EL REINO DE DIOS

Tema de Predicación:

HACIA LA CIUDAD DE DIOS

1. La *decisión* de Jesús de ir a Jerusalén es presentada por Lucas como culminación de su misión profética, cuya apoteosis será la llegada del reino, al «ser llevado al cielo» y prendido. Jesús es consciente del sufrimiento y muerte que le espera por tener el coraje de ser fiel. Paradójicamente, «no lo recibieron» ni siquiera los samaritanos por su falta de entendimiento con los judíos. Jesús está en contra de cualquier enemistad, pero padece las consecuencias de las enemistades.

2. Las condiciones que pone Lucas en este pasaje para seguir a Jesús son tres: abandonar toda seguridad (primer caso), subordinarlo todo al anuncio del reino de Dios (segundo caso) y no echarse jamás atrás (tercer caso).

3. El seguimiento de Cristo exige a todos los creyentes una meta: la del reino (la nueva ciudad de Dios); un camino que se interna por dificultades e incomprendimientos (las oposiciones a la reconciliación); y unas actitudes decididas de desprendimiento (pobreza y opción por los pobres), de aceptación de la llamada a evangelizar y de reflexión seria y decidida para continuar sin veleidades.

Reflexión cristiana:

¿Vamos como cristianos por un correcto camino? ¿Nos dirigimos con actitudes correctas hacia la realización del reino?

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(5.7.1992)

Frase evangélica:

LA MIES ES ABUNDANTE Y LOS OBREROS POCOS

Tema de predicación:

MISION DE LOS ENVIADOS

1. Jesús designa y envía a sus mensajeros «por delante» (con apertura), «de dos en dos» (en grupo apostólico), «a todos los pueblos» (y a lo más medular del pueblo entero), dotados de algunas instrucciones relativas a la misión de Jesús. El trabajo es enorme («abundante» es el pueblo) y larga la marcha hasta la ciudad viva de Dios (con oposiciones increíbles). La misión prepara la venida del Señor. A la acción sucede el descanso, con la alegría de la vuelta, al ser vencido lo satánico.

2. Lucas señala en este evangelio dos perspectivas básicas: la *universalista*, señalada por la expresión «en medio de lobos» (pueblos paganos despreciados por los judíos), y la escatológica, indicada por las imágenes del banquete, del juicio y de la caída de Satanás (Jesús es el Señor del reino y el Hijo del Hombre). La casa es presentada bajo tres perspectivas: la paz (concordia fraternal), la comida (comunicación de bienes) y la permanencia (asentamiento).

3. En el ministerio cristiano, cualquiera que sea su especificidad, todos somos en primer lugar «designados», llamados. En segundo lugar somos «enviados», puestos en camino. En contraste con la abundancia de la mies (los pueblos paganos), los obreros son pocos (las comunidades cristianas evangélicas). También contrasta el patrón que envía y los enviados, los corderos y los lobos (a veces algunos destinatarios).

Reflexión cristiana:

¿Tenemos conciencia de ser enviados por el Señor?
¿Somos de verdad misioneros?

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (12.7.1992)

Frase evangélica:

HAZ TU LO MISMO

Tema de predicación:

MI PRÓJIMO

1. Próximo equivale en el Antiguo Testamento a hermano, es decir, a cualquier miembro del pueblo de Dios, de una misma alianza. Ser prójimo de alguien es entrar en compañía amistosa o amorosa. Desde una perspectiva profética, prójimo significó «el otro», no sólo el «hermano», aunque muchos restringían ese concepto únicamente a los hermanos de la alianza. De ahí las discusiones, Lucas no entra en las controversias teóricas; le preocupa más el hacer que el decir; «haz tú lo mismo» y vivirás. Lo que le importa es la regla de vida, no la disertación. De ahí el relato ejemplar de la conducta del buen samaritano.

2. Jesús muestra que el prójimo no es simplemente el «próximo», ni sólo el hermano de sangre o de fe; es el necesitado, el desvalido, sea patriota o extranjero, amigo o enemigo. El gran mandamiento del amor a Dios va unido en la Escritura al mandamiento del amor al prójimo. El Segundo mandamiento es un signo del primero. Ni el sacerdote judío (preocupado por el culto), ni el levita (obsesionado por la ley) descubren al prójimo. Dios quiere misericordia.

3. Quien cumple con el amor cristiano de amar al prójimo cumple con toda la ley, ya que este amor (universalizado y dirigido al pobre) es la culminación del testamento de Jesús. En la sociedad actual hay muchos enfrentamientos y antagonismos. El evangelio nos interpela a que prevalezca siempre la compasión y la misericordia.

Reflexión cristiana

¿Hacemos distinciones a la hora de ayudar al desvalido? ¿Quiénes son de verdad nuestros prójimos?

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (19.7.1992)

Frase evangélica:

MARIA HA ESCOGIDO LA PARTE MEJOR

Tema de predicación:

LA ACOGIDA DEL SEÑOR

1. La tradición cristiana (desde Orígenes) ha visto en Marta la acción, y en María la contemplación. Otros han visto en Marta a la sinagoga de las obras de la ley y en María a la Iglesia de los creyentes en la palabra del Señor. Según Lucas, María está «sentada a los pies de Jesús»: representa una cara del discipulado. Marta «se multiplicaba para dar abasto con el servicio»: también es otra cara del discipulado. Pero según Jesús, la soberanía está en la palabra de Dios y en que «sólo una cosa es necesaria»: la confesión del Hijo del Hombre, la búsqueda del reino de Dios.

2. Siempre se han dado y se dan diferentes maneras de entender el cristianismo, de acoger en definitiva a Jesús: la hospitalidad de las obras (la justicia) y la contemplación de la palabra (la plegaria, la liturgia). Pero en la escala de valores prevalece el observar activamente la palabra de Dios, es decir, escucharla y cumplirla. No se reprocha en este evangelio la caridad de Marta sino su ansiedad, inquietud y nerviosismo.

3. La conclusión actual de este evangelio puede ser ésta: hay que ser contemplativos en la acción y activos desde la contemplación. O con otra fórmula de los teólogos de la liberación: contemplativos en la liberación. Todo es consecuencia de la acogida que hagamos al Señor.

Reflexión cristiana

¿Con que actitud acojo a Cristo? ¿Respeto la manera de ser cristiana diferente a la mía?

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (26.7.1992)

Frase evangélica:

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR

Tema de predicación:

LA ORACION FILIAL

1. Según la Escritura, la oración es un diálogo de fe con el Dios personal a partir de su acción creadora, salvadora y santificadora. Está en relación con los hechos de salvación. De ahí que surja como acción de gracias a Dios y de petición en el cumplimiento de sus promesas. También está la oración bíblica en relación con los pecados de Israel, colectivos y personales.

2. El evangelio de Lucas muestra de un modo especial a Jesús orando, Jesús ora retirado en intimidad con el Padre, en relación a su misión y en Getsemaní, por sí mismo y por sus discípulos. Los evangelios acentúan la importancia del padrenuestro, en sus dos versiones; una corta (Lc) y otra larga (Mt). Lucas pone de relieve en la oración dominical que Dios es Padre (la oración es filial), que sea santificado su nombre (el nombre es la per-

es) ha visto
ación. Otros
is de la ley y
palabra del
los pies de
Marta «se
también es
la soberanía
cosa es ne-
la búsqueda

tes maneras
nitiva a Je-
y la contem-
Pero en la
ente la pala-
No se repro-
su ansiedad,

o puede ser
ón y activos
de los teólo-
eración. To-
al Señor.

to la mane-

álogo de fe
dora, salva-
chos de sal-
as a Dios y
s. También
ados de Is-

modo espe-
midad con
maní, por sí
centúan la
iones; una
lieve en la
ción es fi-
e es la per-

sona) y que venga el reino (que reine Dios con su justicia). Para vivir como discípulos la espera del reino hay que compartir el pan, perdonar y pedir perdón y estar al abrigo de lo diabólico.

3. La Iglesia comenzó a orar desde la base judía de la oración, formulada por Jesús en el padrenuestro, que se resume en la glorificación del nombre de Dios y en el establecimiento de su reino. A la luz del padrenuestro, la petición es adoración. Se reza el padrenuestro litúrgicamente tres veces al día (laudes, eucaristía y vísperas). La oración es central en la celebración, es el instante místico y es diálogo con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Junto a la oración litúrgica está la personal y la popular.

Reflexión cristiana

¿Oramos de veras? ¿Cuándo? ¿Qué le falta y qué le sobra a nuestra oración?

**XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(2.8.1992)**

Frase evangélica:

GUARDENSE DE TODA CLASE DE CODICIA

Tema de predicación:

LA INSENSATEZ DEL RICO

1. Según este pasaje de Lucas, Jesús expresa su pensamiento respecto de las riquezas mediante un diálogo y una parábola. En primer lugar se trata de una disputa a propósito de una herencia, ya que de acuerdo a ciertos derechos antiguos el heredero varón recibía íntegra la herencia. El hermano menor no está conforme con esa legislación y se dirige a Jesús, que por su autoridad moral es considerado doctor de la ley y, por consiguiente, juez. Jesús responde que ése no es su oficio, pero va al fondo de la cuestión al dar una enseñanza profunda: «guárdense de toda clase de codicia». El que acude a Jesús es probablemente un codicioso apegado al dinero.

2. La parábola muestra que el rico es insensato como las vírgenes necias, como los fariseos que juzgan por las apariencias, como los judíos que no saben discernir los signos de los tiempos. Especialmente es insensato porque sus cálculos son falsos. Creía que la riqueza le daría seguridad y esperanzas. Piensa y obra como un pagano.

3. La vida del hombre no se reduce a lo que posee porque sobrepasa a la comida y a los vestidos. En resumen, el cristiano no se preocupa por las riquezas como el pagano. Sabe que su vida implica un a tensión constante entre dos concepciones del mundo. De ahí la sentencia final: «El que amasa riquezas para sí no es rico para Dios». Delante de Dios es rico quien se desprende de lo que tiene en favor de los necesitados. La preocupación del cristiano se centra en el reino de Dios, no en las riquezas.

Reflexión cristiana:

¿Nos preocupa acumular dinero? ¿Confiamos básicamente en lo acumulado? ¿Litigamos con los hermanos por causa de la herencia o del dinero?

**XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(9.8.1992)**

Frase evangélica:

ESTEN PREPARADOS

Tema de predicación:

ESPERAR A DIOS

1. La designación de los discípulos como «pequeño rebaño» —imagen muy repetida en el Antiguo Testamento— indica dos cosas: la pequeñez del número y la protección por parte de Dios. La confianza por parte del fiel está puesta en la donación del reino, dado por Dios. Es la promesa fundamental de los cristianos. Por consiguiente *buscar el reino* es acogerlo (Dios lo da) y llevarlo a cabo (con nuestra modesta ayuda). El desecho es claro: «Venga tu reino».

2. Las tres parábolas siguientes incluidas en este pasaje se refieren al mismo tema. Muestran la actitud de los seguidores del Señor. Esta actitud tienen, en primer lugar, los buenos servidores que esperan durante la noche en actitud de compromiso. Recordemos que cuando Lucas escribe su evangelio Jesús ha ascendido y sus discípulos esperan su retorno. En segundo lugar los que están despiertos vigilan ante cualquier dificultad ante la incertidumbre de la hora (momento crucial). Por último, los administradores sensatos que se comportan justamente con sus hermanos.

3. Lo que pretende inculcar Lucas en este evangelio es la acogida que deben prestar los cristianos como Iglesia o como comunidad a Dios, que llega como juicio, como salvación y como reino. De este modo le rendimos cuenta de lo que hacemos en cada momento. El acento está puesto en la confianza en el Padre. Se pretende desterrar el miedo y acrecentar la responsabilidad.

Reflexión cristiana:

¿En qué o en quiénes está puesta nuestra confianza? ¿Nos sentimos verdaderamente responsables de lo que hacemos?

**XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(16.8.1992)**

Frase evangélica:

TENGO QUE PASAR POR UN BAUTISMO

Tema de predicación:

LA VIOLENCIA DEL REINO

1. En el camino de Jesús desde Galilea a Jerusalén, Lucas inserta diversas enseñanzas relativas a actitudes cristianas y a los conflictos que originan. En este evangelio Jesús habla, en tres breves parábolas al estilo semita, de prender fuego, morir (ser bautizado) y dividir.

2. La imagen bíblica del fuego no equivale a destrucción sino a fuerza de vida, tanto en la historia como en el momento último decisivo. Según Juan Bautista, Jesús será bautizado «en el Espíritu Santo y en el fuego», y arder es dar fuego con la llama del Espíritu. La imagen del bautismo equivale a las aguas de la prueba o al baño de sangre de la cruz o muerte de Cristo para el perdón

de los pecados: los bautizados reciben el Espíritu y el perdón. Por último, los profetas y evangelistas anuncian la llegada del Mesías con la paz, que no es fácil a causa de sus exigencias en la implantación de la justicia; la paz de Cristo no es tranquilidad sino paz del reino a través de la cruz.

3. En este evangelio, Jesús es presentado como aquel que alumbró el fuego de Dios, que afronta la muerte para el perdón del pecado y que llama a todos rompiendo los lazos del orden injusto.

Reflexión cristiana:

¿Qué lazos nos atan a ciertos valores injustos? ¿Somos capaces de decidir evangélicamente, aunque esto nos cueste dolores o desuniones?



XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(23.8.1992)

Frase evangélica:

**VENDRAN DE ORIENTE Y OCCIDENTE,
DEL NORTE Y DEL SUR A SENTARSE EN
EL BANQUETE DEL REINO DE DIOS**

Tema de predicación:

LA PUERTA ESTRECHA DEL REINO

1. A una pregunta de los discípulos sobre el número de los que se salvan, Jesús responde sobre el cómo de la

salvación, a saber, el esfuerzo que ello requiere. La *puerta estrecha* es imagen de la entrada en el reino, que se traduce en la opción por Jesús y por su evangelio. Hacer esfuerzo o forcejear es poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

2. La puerta se cierra cuando se rechaza la conversión. No basta con haber pertenecido pueblo de Dios por la circuncisión o incluso por el bautismo si no se han tenido entrañas de caridad. Tampoco es suficiente haber enseñado o hablado sin testimonio coherente o compromiso. Se requiere una aceptación práctica de Jesús, una fidelidad a su mensaje traducida en obras.

3. Dios rechaza a los judíos circuncisos y a los bautizados en cuanto no son fieles y admite a los paganos que le buscan y le encuentran. Los cuatro puntos cardinales expresados son los que viven en la marginación, en el Tercer Mundo, en los rincones olvidados del universo. Por eso termina este evangelio de Lucas con una sentencia desconcertante respecto de los primeros y últimos. Los impenitentes serán rechazados y los que han tenido una actitud profética por la justicia serán admitidos.

Reflexión cristiana:

¿Nos esforzamos por ser cristianos? ¿En qué se nota?

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(30.8.1992)

Frase evangélica:

EL QUE SE HUMILLA SERA ENALTECIDO

Tema de predicación:

AFAN DE HONORES

1. Junto a los ídolos principales del dinero y del poder se halla un tercero, que es el afán de honores. Este tercer ídolo se pone de manifiesto, por ejemplo, en los banquetes, donde hay puestos diferentes, presidencia, últimas sillas, discursos rimbombantes y criados. A veces se advierten también los honores en algunas eucaristías cristianas. Justamente en el evangelio de hoy, Lucas da una teología de la asamblea cristiana. Por ser expresión del amor de Dios y de los hermanos, la asamblea eucarística es fraternidad de iguales.

2. La asamblea cristiana está abierta a todos, con una preferencia por los «pobres, lisiados, cojos y ciegos». El último puesto es el mejor, y el peor es el primero. Mejor dicho, sólo se puede presidir desde la humildad y la justicia, desde la igualdad y la caridad. Naturalmente, la riqueza impide la disponibilidad y la pobreza la favorece.

3. Para entrar en el reino hay que renunciar a los honores, hay que ser desinteresado, generoso, gratuito. El fariseo, en cuanto enemigo de Jesús, busca un puesto principal en las sinagogas y en los banquetes y gusta de ser saludado en las plazas públicas. Está pendiente de los honores.

Reflexión cristiana:

¿Por qué nos gustan tanto los honores? ¿Se dan a menudo entre nosotros la acepción de personas?

G

LA

AN

LA DINA
DE LATI

PLUR
COMO

En el
mayor en
de Améric
de cultura
Enter
un conjur
partidas y
terminado
este mot
distinto d
cultural t
las áreas
con la ma
medio na
entre ind
los valor
más cara
blo. La cu
dado una
nómeno t



DOCUMENTOS

LA REALIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA ANTE SANTO DOMINGO

Obispos de Bolivia

LA DINAMICA CULTURAL DE LATINOAMERICA

PLURALIDAD CULTURAL COMO REALIDAD Y UTOPIA

En el ámbito cultural el hecho mayor en Bolivia y en el conjunto de América Latina es la pluralidad de culturas y grupos culturales.

Entendemos aquí por *cultura* un conjunto de experiencias compartidas y transmitidas por un determinado grupo social que, por este motivo, se identifica como distinto de otros. Esta experiencia cultural tiene que ver con todas las áreas de la actividad humana: con la manera de adaptarse a su medio natural, con las relaciones entre individuos y grupos y con los valores éticos y religiosos más característicos de cada pueblo. La cultura no es algo estático, dado una vez por todas, sino un fenómeno tan dinámico como la vida

misma, que sigue echando sus raíces en la tradición pasada del grupo y se va abriendo permanentemente a los desafíos de nuevas realidades y contactos.

Compartir una misma cultura suele ser una experiencia tan globalizante y vivencial que lleva a convertirse para muchos de los grupos en la base de su identidad. Por este motivo, cada vez con más fuerza, muchos de ellos empiezan a autodenominarse nacionalidades y naciones, rechazando la idea dominante que acopla exclusivamente estos conceptos al de Estado. Por consiguiente, cuando esta identidad no es reconocida ni respetada, la lucha por superar tal discriminación pasa a ser una de las reivindicaciones más fundamentales de estos pueblos. Es este un derecho que debe ser reconocido y apoyado también por la Iglesia.

En nuestro continente prevalecen tres grandes experiencias culturales, a veces compartidas por un mismo grupo social. Por los niveles de imposición y opresión provenientes de los grupos cultura-

les dominantes y los márgenes de clandestinidad cultural (y religiosa) en los sectores dominados, resulta difícil, si no arbitrario, asignar cifras a cada caso. Las dos primeras experiencias se refieren a las culturas oprimidas de este continente; la última, a la cultura que pretenden imponer los grupos dominantes. Son las siguientes:

1. — La *cultura de los pueblos originarios*, que siguen testimoniando hasta hoy las raíces más profundas de nuestra identidad continental. Antes que América Latina — nombre totalmente prestado — somos Amerindia o, en la sugerente y más genuina expresión de la nación Cuna (en Panamá), Abya Yala: «La Tierra Virgen y a la vez Madura». Ellos son los dueños originarios de este territorio y los que en él hicieron historia desde tiempos remotos. Los descendientes que, contra viento y marea y en medio de constantes adaptaciones, siguen fieles a sus raíces culturales, pertenecen a varios centenares de grupos étnicos en todos los ambientes: selva, valles, cordilleras, ciudades. En conjunto son unos 35 millones, sin contar otros grupos intermedios. En varios países andinos y mesoamericanos siguen constituyendo la mayoría de la población.

Pese a que el sistema colonial, impuesto por la fuerza, destruyó gran parte de su riqueza y pese a que el actual sistema de colonialismo interno sigue oprimiéndolas y discriminándolas, las culturas de estos pueblos originarios muestran pocas ganas de morir y más bien resurgen últimamente con mayor vitalidad.

Para todos ellos los últimos 500 años son vistos, ante todo, como 500 años de dura prueba desde la invasión que se inició

en 1492. En este Centenario lo único que les cabe *celebrar* son 500 años de resistencia, llena de sangre y de heroísmo contra toda esperanza. Por suerte, su pertinaz y heroica resistencia obliga también a la Iglesia a ver estos 500 años ante todo como un momento privilegiado de reflexión y examen de conciencia por el rol que le cupo desempeñar en su destrucción o mantenimiento tanto en lo físico como en lo ideológico.

2. — La *cultura afroamericana*, de los descendientes de esclavos negros y otros grupos menores trasplantados como mano de obra barata. Son unos 90 millones distribuidos sobre todo por las tierras bajas del Caribe y el Brasil, más enclaves en otros países. Su situación ha sido en cierta medida más desesperada que la del grupo anterior por cuanto fueron acarreados a este continente sin poder mantener siquiera su referencia a un territorio e historia antigua. Ellos ni siquiera pueden hablar de una *Madre Tierra*; la tierra en que fueron asentados es sólo la *madrastra*, en la que se vieron forzados a plantar y trabajar para un patrón. Sin embargo, su raza y todo su mundo cultural y religioso mantiene muy viva en ellos su identidad e historia diferente, llena también de dolor y de discriminación hasta el día de hoy.

3. — La *cultura europea*, de los descendientes de los invasores y colonizadores. Es actualmente la *cultura dominante*, de la que de una u otra forma participa la gran mayoría de la población del continente. Sólo una minoría la tiene por ser descendientes directos y puros de aquellos primeros invasores y colonizadores. Otros, por ser inmigrantes europeos más recientes. Pero en otros muchos casos es sólo el resultado de una imposición inicial, más o menos asimilada por las generaciones sucesivas.

Por ser dominante, esta cultura fascina a los otros grupos, que muchas veces la ven como un ideal al que deberían llegar para resolver sus problemas y no ser ya discriminados. Pero a la vez frustra, pues propone un modelo de

sociedad al que sólo pueden llegar unos pocos privilegiados.

Muchas veces esta cultura dominante sólo es un componente que entra en combinación, no exenta de conflicto, con alguna de las dos experiencias culturales precedentes, en lo que a veces se ha llamado el mestizaje cultural. Es una situación caracterizada con frecuencia por una identidad ambigua e inestable en la que la actitud prevalente es aspirar siempre a irse asimilando a la cultura dominante, aunque de hecho, sin quererlo reconocer, se mantienen elementos de la cultura oprimida.

La cultura de los pobres

Cada sector social de la sociedad tiende a desarrollar formas culturales específicas, dentro de su propia tradición cultural, sea ésta originaria, afroamericana o la misma cultura dominante. Así se puede hablar de la subcultura castellana (aymara, etcétera) de los ricos, de los pobres, de la ciudad, del campo, etcétera. Pero sería erróneo reducir estos fenómenos de origen socioeconómico a sólo su expresión cultural sin analizar su causa de orden económico y político.

Por el mismo motivo, muchas de las expresiones actuales de las que hemos llamado culturas oprimidas tienen dos orígenes: por una parte provienen de la propia tradición cultural, sea originaria, afroamericana y otra; pero por otra, reflejan las formas culturales de sobrevivencia desarrolladas en esta situación de opresión.

El rostro de muchos de los pobres del continente es indígena, negro o moreno y lleva el nombre de alguna nación o pueblo oprimido: guaraní, aymara, maya, quechua, náhuatl, mixteco, yanomami, guajiro y tantísimos otros. Ellos y todos los demás oprimidos han adaptado además su propia experiencia a esta situación de pobreza en que se ven obligados a sobrevivir. Si se supera dicha opresión, las expresiones culturales originarias, afro-americanas, etcétera se desarrollarán de otra forma, con mayor

plenitud, sin que necesariamente tengan que adoptar la cultura que hemos llamado dominante.

Hablando en rigor no existe, por tanto, una «cultura de la pobreza», sino formas culturales de sobrevivencia de los oprimidos, porque la opresión también limita la posibilidad de desarrollo cultural de éstos. Para todos ellos la Buena Nueva no sólo implica la liberación de la opresión socioeconómica que sufren, sino también el reconocimiento, liberación y pleno desarrollo de las potencialidades de su propia identidad cultural e incluso religiosa, hoy oprimidas.

Sería simplista e irreal considerar los fenómenos de creciente urbanización como un irreversible proceso de imposición de la cultura proveniente de sectores dominantes y externos sobre los otros dos grupos. Esta imposición existe, sin duda, pero simultáneamente se da la irrupción de las otras dos experiencias culturales en el mundo urbano. Por ejemplo, la nueva religión Umbanda, que recoge la experiencia negra brasileña, ha nacido en Sao Paulo y se ha expandido sobre todo en las ciudades, incluso entre población de origen blanco. O, en nuestros países andinos, cada vez son más las expresiones urbanas de la cultura aymaras y quechuas.

Sostener que el futuro cultural del continente —o la cultura *adveniente*— debe ser forjada en función de la cultura dominante, sería aceptar que la imposición causa legitimidad. Más bien la Iglesia, a la luz de su opción por los pobres y de su respeto por todos, debería tomar una postura orientadora y profética sobre el rol a que esta cultura dominante debería reducirse para que en nuestra tierra realmente resplandezca con toda la riqueza el pluralismo cultural. Este pluralismo cultural es una parte fundamental de la catolicidad y del ecumenismo radical de la utopía cristiana.

Crecimiento desde dentro de la cultura

En un continente con tantas culturas, muchas de ellas además discriminadas y oprimidas, el cam-

no hacia la ut...
te sobre todo...
nación y cultu...
dentro de la p...
tural y desar...
propios valor...
prestárselos...
sectores dom...

Sólo a...
miento de la...
periencia, el...
pueblos y c...
enriquecedor...
de degenera...
sión por part...

Los pu...
América La...
siempre una...
creatividad p...
vas condicio...
micas, socia...
les y religio...
época color...
continuos y...
los diferente...
un alto nivel...
y tecnológico...

Desde...
prueba del...
culturas de...
rios siguiere...
dad al asimi...
creativa lo...
impuesto. R...
desde su...
adaptabilidad...
grados dive...
y el lugar —...
en que sigu...
de neocolon...

Sin em...
tá simultá...
amenazada...
que se le im...
de los sect...
sociedad a...
ideológicos...
medios de...
en demasia...
tuciones r...
cas—, de lo...
dad de con...
un sistema...
nación secu...

Una cr...
cilmente tie...
sistir, pues...
afuera sue...
que amena...
vencia. En...
dinámica, c...

cesariamente
la cultura que
nante.

por no existe,
a de la pobre-
urales de so-
primidos, por-
también limita la
rollo cultural
ellos la Buena
a la liberación
cioeconómica
también el recono-
pleno desa-
idades de su
ural e incluso
as.

rrreal conside-
creciente ur-
versible pro-
de la cultura
s dominantes
tros dos gru-
existe, sin du-
ente se da la
dos experien-
undo urbano.

religión Um-
a experiencia
cido en Sao
o sobre todo
entre pobla-
O, en nues-
ada vez son
urbanas de la
nuas.

nturo cultural
cultura adve-
ada en fun-
inante, sería
ón causa le-
Iglesia, a la
os pobres y
dos, deberá
ientadora y
a que esta
ría reducir-
a tierra real-
n toda la ri-
ultural. Este
una parte
icidad y del
e la utopía

de
tura

con tantas
as además
as, el cami-

no hacia la utopía cristiana consis-
te sobre todo en que cada pueblo,
nación y cultura logre crecer desde
dentro de la propia experiencia cul-
tural y desarrollar al máximo los
propios valores sin necesidad de
prestárselos de afuera ni de los
sectores dominantes.

Sólo a partir de este fortaleci-
miento de la propia identidad y ex-
periencia, el diálogo con los demás
pueblos y culturas será también
enriquecedor. De lo contrario pue-
de degenerar en una nueva opre-
sión por parte del más fuerte.

Los pueblos originarios de
América Latina han mostrado
siempre una gran capacidad y
creatividad para adaptarse a nue-
vas condiciones naturales, econó-
micas, sociales, políticas, cultura-
les y religiosas. Ya antes de la
época colonial, por los contactos
continuos y el intercambio entre
los diferentes pueblos, llegaron a
un alto nivel de desarrollo humano
y tecnológico.

Desde que les llegó la dura
prueba del sistema colonial, las
culturas de estos pueblos origina-
rios siguieron mostrando su vitali-
dad al asimilar en forma selectiva y
creativa lo que les fue ofrecido o
impuesto. Reinterpretaron lo ajeno
desde su propia realidad. Esta
adaptabilidad ha persistido —en
grados diversos según el momento
y el lugar— hasta la época actual,
en que sigue vigente un régimen
de neocolonialismo interno.

Sin embargo esta vitalidad es-
tá simultánea y constantemente
amenazada por las distorsiones
que se le imponen desde la cultura
de los sectores dominantes de la
sociedad a través de aparatos
ideológicos —como la escuela, los
medios de comunicación e incluso,
en demasiados casos, ciertas insti-
tuciones religiosas y eclesiásti-
cas—, de los atractivos de la socie-
dad de consumo y, en general, de
un sistema ideológico de discrimi-
nación secular y tantos otros.

Una cultura oprimida más fá-
cilmente tiende a cerrarse para re-
sistir, pues lo que le llega desde
afuera suele ser una imposición
que amenaza su propia sobrevi-
vencia. En cambio, si la cultura es
dinámica, con posibilidades de de-

sarrollarse desde adentro, más fá-
cilmente se abre también a las ex-
periencias de afuera, porque ya no
le representan una amenaza. La
actitud de la Iglesia frente a estas
culturas oprimidas debe ser apoyar
decisivamente este desarrollo des-
de adentro, evitando imposiciones
desde afuera.

Opresión cultural e irrupción de la cultura popular

Esta confrontación con otras y
nuevas realidades es siempre una
relación dialéctica entre dos proce-
sos contrapuestos. Por un lado, di-
namiza las culturas y las renueva
por la asimilación de las nuevas
conquistas de la humanidad. Pero,
por el otro, la dependencia, la
agresión imperialista y el modelo
económico les amenazan en sus
valores y rasgos constituyentes y
hasta en su existencia.

En consecuencia, frente a ello,
tenemos también dos tipos de re-
acciones. Por una parte, la situa-
ción generalizada de pobreza y de
opresión cultural clama a gritos
por otro orden social más justo y
cristiano. Por otra, la resistencia y
vitalidad de estos pueblos oprimi-
dos y de sus expresiones cultura-
les nos llenan de esperanza sobre
la viabilidad de este cambio. Los
siguientes hechos, marcados por
esta contradicción, alimentan en
última instancia nuestra esperanza.

En las últimas décadas, frente
a un proceso acelerado de trans-
formación y avances tecnológi-
cos, a primera vista los pueblos
originarios parecían abandonar su
lucha para la defensa de su cultu-
ra, mantenida durante siglos. Pero
aquella aparente capitulación, se
manifiesta actualmente más bien
como signo de flexibilidad y capa-
cidad de adaptación. Lo que pare-
cía autodestrucción, ha resultado
en muchos casos un mecanismo
de autodefensa y de renovación in-
terna. Prueba de ello es que hoy —
mucho más que en las décadas
pasadas— en todos los países del
continente florecen con vigor nu-
merosas organizaciones indígenas,
coordinadas internacionalmente.

Asimismo en el intercambio
campo/ciudad, no debemos hablar

solamente de la indudable intromi-
sión de la *cultura moderna* en las
comunidades originarias y agrarias
y de sus consecuencias destructi-
vas. La llegada masiva de indíge-
nas a los centros urbanos provoca
también un movimiento contrario:
la *indigenización* de nuestras ciu-
dades. La problemática cultural pa-
sa del área rural a la urbana y en-
cuentra allí, enfrentando nuevos
desafíos, una vitalidad renovada.

En esta confrontación debe-
mos contribuir a que el proceso
fundamental sea el primero y que
el segundo —que siempre preten-
de imponerse— sea pasajero y
hasta movilizador para una nueva
etapa de revitalización cultural. La
marginalización, la imposibilidad
de participación plena en los bene-
ficios de la *cultura adveniente* pro-
vocará entonces más bien enfrenta-
miento, solidaridad entre los grupos
marginados y despreciados, la afir-
mación de ser diferentes sin ser in-
feriores y la revalorización de lo
propio. Parece paradójico, pero es
real: para poder valorar la cultura
propia, en cierto momento y en
cierto grado, hay que distanciarse
de ella; hay que *perderla*.

Así se explica por qué actual-
mente están surgiendo movimien-
tos de reafirmación étnica por to-
das partes, liderados muchas
veces desde los centros urbanos.
Los pueblos originarios y los pue-
blos afroamericanos están reen-
contrando en muchas partes del
continente su identidad y recla-
man su derecho a ser plenamente
ciudadanos a partir de sus particu-
laridades. Para ello asumen ciertos
rasgos y valores de su cultura
(nunca la cultura e historia objetivas
en su totalidad) como típicamente
propias. Estos forman la base y los
símbolos para la reafirmación de su
identidad étnica y para sus reivin-
dicaciones económicas, sociales, po-
líticas y culturales como grupo ori-
ginal e insustituible.

A la luz de este resurgimiento
es previsible que en América Latina
estemos al inicio de movimientos
étnicos permanentes, masivos y
fuertes. En muchos países, inclui-
do Bolivia, el mayor desafío para
los próximos años no está en la
cultura adveniente como tal, sino

en la interacción de ella con las culturas de los pueblos originario y afroamericanos, hasta ahora oprimidos pero no vencidos.

Este es también el mayor desafío para la Iglesia. Tendrá que tomar posición: o se pone al lado de estos pueblos originarios y afroamericanos apoyándoles y motivándoles en su lucha justa y contribuyendo a su pleno desarrollo cultural, o se hace parte integrante del sistema y cultura dominantes. Si, como seguidores del Evangelio, somos consecuentes con nuestra opción preferencial por los pobres, debemos tomar también nuestra opción por las culturas de los pobres, hoy oprimidas pero con gran potencial para el futuro del continente. Por lo mismo, una Iglesia solidaria, y formada en gran medida precisamente por los pueblos depositarios de tales culturas, no debe ser considerarlos como las *víctimas*, sino como los actores principales dentro de una opción y utopía hacia una sociedad pluricultural en todas sus dimensiones.

Pluralismo y ecumenismo en la cultura religiosa

Los principios anteriores se aplican también al mundo religioso, una de las dimensiones fundamentales de toda cultura. Con demasiada frecuencia pastores y misioneros, guiados por un sentido de posesión exclusiva de la verdad, han impuesto y siguen imponiendo sus propios puntos de vista religiosos a los pueblos de las culturas oprimidas. No se dan cuenta de que con esta actitud, más etnocéntrica que teológica, cierran el paso a la Buena Nueva, que es profundamente liberadora y, por tanto debe ser también aceptada de manera libre.

En realidad la Buena Nueva está ya bien arraigada dentro de la experiencia religiosa y humana de cada pueblo y nación, esté o no bautizado. La principal actitud pastoral es también, entonces, apoyar y acompañar el crecimiento desde dentro de esta vivencia de Dios en el misterio, en las relaciones de solidaridad con los demás y en la lucha por liberarse de toda opresión,

expresado todo ello en la clave propia de cada cultura.

Entonces el pastor quedará sin duda interpelado y hasta evangelizado por este signo privilegiado de Cristo, que es la experiencia religiosa del pobre, expresada en su propio ropaje cultural; y a la vez la sinceridad de su propio testimonio tal vez también puede ayudar a los demás en esta búsqueda de un Dios que dé pleno sentido a la existencia.

Inserción e inculturación

Vemos la *inculturación* como la inquietud central de la evangelización. El Evangelio no llegó al corazón de los pueblos indígenas, porque se tomó la vivencia humana expresada en sus culturas como objeto y no como sujeto de la evangelización. Ante esta realidad, se impone la necesidad de invertir la perspectiva en que pensamos el proceso de la evangelización.

La fundamentación más profunda de la *inculturación* no es un estilo de evangelización de las culturas (como objeto), sino la evangelización *en y desde* las culturas, en nuestro caso, desde las culturas oprimidas de los pueblos originarios y afroamericanos. Es decir, la *inculturación* consiste en considerar a cada cultura como interlocutor activo en el Misterio de la Encarnación; en el encuentro permanente y dinámico de fe, culturas y religiones. Es reconocer a los sujetos de la cultura no como objetos de evangelización, sino como sujetos fundamentales de la misma evangelización.

Consideramos que el proceso de la evangelización —la encarnación del Evangelio en la cultura de un pueblo— se desarrolla por dos vías complementarias: por anuncio desde afuera y por crecimiento desde adentro.

1) La primera vía es el *anuncio* por obra de agentes externos a la cultura. Esta acción activa (hasta agresiva) de los evangelizadores tradicionalmente se expresó primordialmente en la catequesis, los sacramentos y las obras sociales.

Ultimamente ha madurado la convicción de que esta acción

evangelizadora no prospera, mientras los evangelizadores no se inserten en el mundo cultural y social de los pueblos, especialmente en el mundo de los pobres y marginados.

Esta primera forma de evangelización —*activa* desde el punto de vista de los evangelizadores externos— se llama hoy en día en América Latina: *inserción*. Esto implica: conocer de cerca la cultura y problemas del pueblo; descubrir la presencia de Dios que se manifiesta no ya en minúsculas *semillas del Verbo* sino en el «Arbol de la Vida» encarnado en cada cultura; apreciar y proteger su riqueza humana; solidarizarse con la lucha de liberación; colaborar críticamente en la construcción de una nueva sociedad. Toda esta labor activa se hace para poder acercar más el mensaje evangélico a la cultura. Es un valioso esfuerzo para anunciar el Evangelio sin condicionarlo a su molde cultural occidental.

2) Sin embargo, hasta ahora se ha identificado demasiado el proceso integral de la evangelización con sólo esta primera vía, la del anuncio *externo* mediante la *inserción* en otra cultura. En cambio no se ha dado aún suficiente atención al hecho de que son las mismas culturas las que en última instancia pueden y deben hacer crecer dentro de ellas esas «semillas del Verbo» y ese «Arbol de la Vida» que ya llevan dentro. La Buena Nueva del Evangelio desde el principio de los tiempos ya se ha encarnado en cada pueblo y cultura. Pero con demasiada frecuencia —en nombre de este mismo Evangelio— no la hemos dejado fructificar. Este crecimiento del Evangelio desde el interior mismo de cada cultura es la segunda vía. Esta es la *inculturación* en su sentido más profundo: el Evangelio que crece desde dentro de cada cultura.

En esta vía los principales agentes activos de evangelización ya no son los agentes externos a la cultura, sino quienes desde su propia cultura —consciente o incluso inconscientemente— han sido interpelados por la Palabra. Estos agentes internos son los que darán expresión y forma propia (*cuero*) al cristia-

nismo, desde las y su cor

Ellos han local, en la gan sujetos curarán que compromiso correspons eclesial qu ma y a las locales, en estructuras sias locales cesidades c nera, las mi a su consu la evangeliz del Evangelio

3) La p zación pasa confluencia —inserción ración desde te a unos y la experienc queda com que han est do sincerar cultura tier mientos y c por el testi



prospera, mientras no se inserta en el contexto social y cultural de los marginados. La evangelización desde el punto de vista de los actores externos debería en América Latina implicar una cultura y praxis que descubra la riqueza humana que se manifiesta en las semillas del árbol de la Vida. La evangelización desde la riqueza humana en la lucha por la dignidad debe ser críticamente una nueva praxis que promueva un trabajo activo y creativo que permita descubrir más de la riqueza humana. Es necesario anunciar el Evangelio a su contexto vital. Hasta ahora se ha pasado demasiado tiempo en la evangelización desde la primera vía, la que privilegia la inercia. En cambio se debe atender a las necesidades más urgentes de las misioneras en la última instancia. Se deben hacer esas «semillas» que son el «Árbol de la Vida». La Buena Nueva desde el punto de vista de los pueblos ya se ha convertido en una praxis que privilegia la riqueza humana y cultural. La frecuencia de la evangelización desde el mismo Evangelio debe ser más fructífera. El Evangelio debe ser más vivo en cada contexto. Esta es la vía. Esta es la praxis que tiene más sentido más allá de la cultura. Los principales agentes de la evangelización son los agentes externos que son los sujetos de la cultura — conscientemente o no — involucrados por la praxis interna de la cultura — expresión y praxis — al cristianismo, desde su riqueza, existencia y su conversión a Cristo.

Ellos harán su propia iglesia local, en la medida en que se hagan sujetos de la misma. Ellos procurarán que crezcan formas de compromiso religioso y social, de corresponsabilidad y liderazgo eclesial que respondan al carisma y a las exigencias culturales locales, en la medida en que las estructuras eclesiales y las iglesias locales respondan a las necesidades culturales. De esta manera, las mismas culturas llevarán a su consumación el proyecto de la evangelización: la encarnación del Evangelio.

3) La plenitud de la evangelización pasará regularmente por la confluencia fecunda de ambas vías — inserción desde afuera e inculturación desde adentro — que permite a unos y otros enriquecerse con la experiencia del otro en esta búsqueda común del Dios vivo. Los que han estado viviendo y buscando sinceramente desde su propia cultura tienen nuevos cuestionamientos y descubren nuevas luces por el testimonio de quienes, llegados de afuera, les han estado acompañando. Y, a su vez, estos agentes externos que, impulsados por su fe, han venido a evangelizar resultan evangelizados en este contacto diario con el pueblo en que han procurado insertarse, el cual está haciendo fructificar también la Buena Nueva en lo más profundo de su ser.

Pero, dentro de esta dialéctica, el gran desafío en este momento de la historia de la evangelización en nuestro continente es abrir el espacio necesario para que pueda desarrollarse mejor la segunda vía del proceso de la evangelización: la de la inculturación o crecimiento de cada pueblo en la Buena Nueva del Evangelio desde dentro mismo de su cultura.

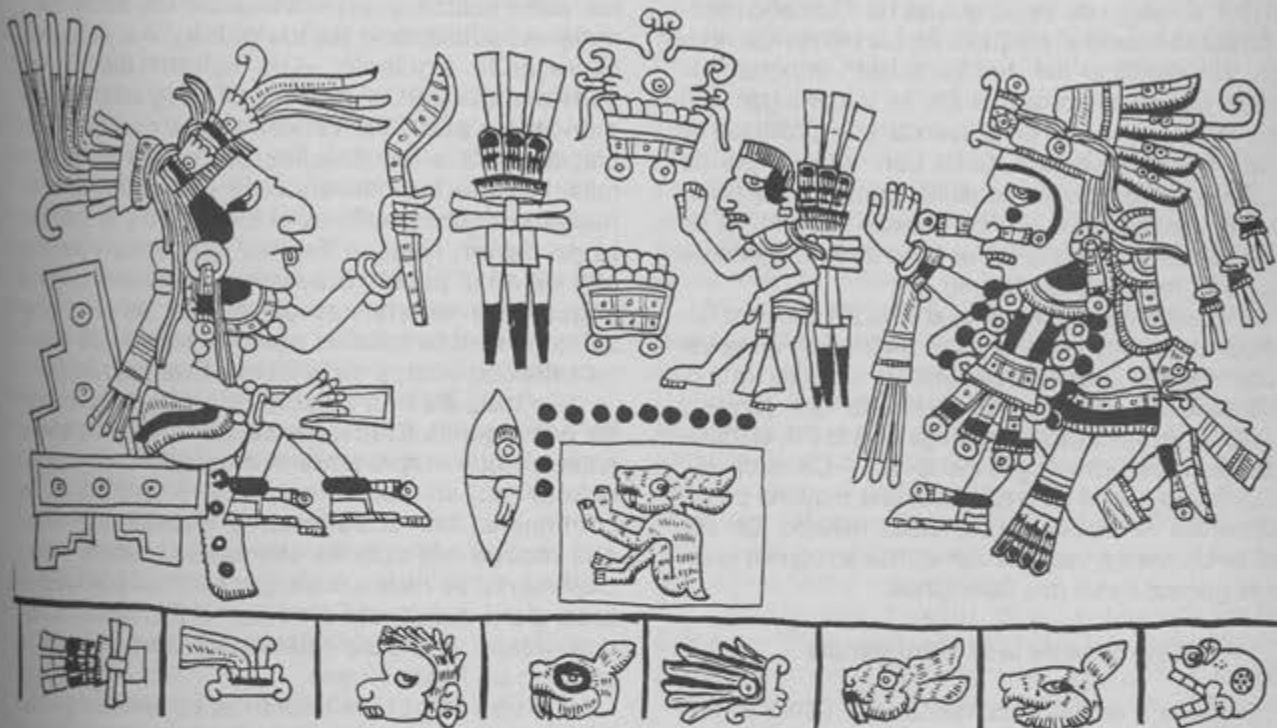
Para eso es importante:

- Que la Iglesia se acerque a los sujetos de las culturas como los agentes y protagonistas de su historia, de su historia religiosa y de su Evangelización.
- Que, después de una (demasiado) larga fase casi exclusivamente centrada en el anuncio externo, ponga la confianza en los sujetos de las mismas culturas como agentes principales de la evangelización.
- Que, al respetar y fomentar esta vía de la inculturación desde dentro de su cultura, los misioneros extranjeros sigan manteniendo un diálogo leal, crítico y creativo con los agentes culturales que evangelizan desde su pueblo.
- Que la Iglesia reconozca que son los pueblos indígenas los protagonistas de la transformación de su realidad; que apoye los planteamientos de los movimientos indígenas, su lucha por la tierra, su dignidad, sus derechos y el derecho a su propia cultura.
- Que la Iglesia esté atenta a los virtuales sujetos principales de una Iglesia Indígena Local; las CEB; los líderes sociales; las mujeres; la juventud; la pareja; la diversidad en vocaciones eclesiales.

De esta forma se pasará de una pastoral *indigenista* — para los indígenas — a una pastoral *indígena*, desarrollada y llevada a cabo por los propios indígenas.

De esta forma se pasará de una pastoral *indigenista* — para los indígenas — a una pastoral *indígena*, desarrollada y llevada a cabo por los propios indígenas.

De esta forma se pasará de una pastoral *indigenista* — para los indígenas — a una pastoral *indígena*, desarrollada y llevada a cabo por los propios indígenas.



SECUNDA RELATIO

Selección

Para la Reunión de Sto. Domingo

En octubre de 1991 se publicaba la *Prima Relatio* (PR), que ofrecía una síntesis de los temas de la IV Conferencia General de Santo Domingo desde el primer proceso de reflexión hasta la aparición del Documento de Consulta (DC) en abril de 1991 sobre la base del «Instrumento Preparatorio» y de los aportes recibidos.

Desde abril de 1991 y hasta mediados de noviembre del mismo año siguió el proceso de reflexión en todo el continente en base al DC. La *Secunda Relatio* (SR) pretende ofrecer la síntesis de los aportes recibidos, incluido por supuesto lo más valioso del DC que ha sido ratificado por los aportes de las Conferencias Episcopales.

La SR ofrece algunas particularidades sobre la PR: en primer lugar, que, por ser la segunda, tiene la referencia de la anterior y, a veces, se apoya en ella para que se vea mejor la continuidad del proceso de consulta; en segundo lugar, que se ha intentado recoger bastante detalle el conjunto de los elementos recibidos, sin sacrificar los que parecieran importantes, por más que se extendiera la SR; en tercer lugar, que se ha puesto empeño en presentar con prolijidad el aparato crítico en detalle, tanto con notas al pie de página en el texto de los capítulos como con explicaciones y aclaraciones en los anexos finales. Así se puede comprobar que la SR es fruto de la reflexión de todas las Iglesias del continente.

En cuanto al esquema general de la SR conviene hacer notar que, entre los aportes recibidos, hay propuestas coincidentes que piden presentar la temática de la IV Conferencia con el esquema clásico de «ver, juzgar y actuar». Si bien esta propuesta llega para la PR, elaborada después del «Seminario hacia la IV Conferencia», donde, como acaba de explicarse, una mayoría de los participantes se inclinaban por dicho método. De ahí, pues, se encuentra bastante semejanza en cuanto al esquema general de las dos Relaciones.

Objetivos de la IV Conferencia

En base a varios documentos del Santo Padre, principal responsable de la celebración de la celebra-

ción de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se presentan los objetivos fundamentales de la misma.

Celebrar a Jesucristo, es decir: la fe y el mensaje del Señor crucificado y resucitado, difundido por todo el continente y centro de la vida y la misión de la Iglesia, para que el nombre del mismo Jesucristo quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos.

Proseguir y profundizar, según las ineludibles exigencias pastorales del momento presente, las orientaciones de Medellín y Puebla, con miras a una renovada evangelización del continente, que penetre profundamente en el corazón de las personas y las culturas de los pueblos.

Estudiar y planear la misión evangelizadora de la Iglesia en el Continente Latinoamericano, de modo que con la rica experiencia del pasado y teniendo presente los cambios profundos que se registran en nuestro tiempo, pueda afrontar con ardor, esperanza y docilidad al Espíritu, el reto del futuro.

Motivación inicial

Nuestra Iglesia de América Latina camina por la Nueva Evangelización. Así lo sienten las Conferencias Episcopales al dar sus aportes hacia la IV Conferencia General de Santo Domingo. Es notoria la sintonía general y las coincidencias fundamentales en todas ellas; sin duda es don del Espíritu y gracia de vivir con el pueblo de América Latina.

Se trata de una palabra de pastores que se manifiesta en la conciencia clara de sentirse, ante todo, pastores cercanos a su pueblo, sintiendo los sufrimientos y esperanzas de los hombres y mujeres, sobre todo de los pobres. Así se puede expresar lo siguiente: «Los obispos de A.L. en consonancia con el camino de la Iglesia latinoamericana a partir del Vaticano 11, Medellín y Puebla, de cara a los desafíos pastorales del tercer milenio y de los 500 años de evangelización de nuestro continente, fieles al Evangelio y al mandato del Señor, fieles al Espíritu que actúa y se manifiesta en el pueblo creyente, y solidarios con las angustias y esperanzas del pueblo sencillo, presentamos estos aportes como expresión de nuestra reflexión acerca de la Nueva Evangelización».

Se trata de una palabra de pastores, entendida por algunas Conferencias como un magisterio eclesial, que «representa el magisterio latinoamericano» en un «documento del Magisterio», en continuidad con el Vaticano II, Medellín y Puebla, que recoge sus aportes esenciales, pues allí muy claramente se hizo opción preferencial por los pobres, para desde ahí anunciar el Evangelio a todos. Jesús vino para todos pero desde el pobre anunció un Reino Nuevo.

La opción por los pobres es conciencia y vida de nuestra Iglesia, en cuya práctica hay que insis-

tir, pues
del Señor
Esta
vedad, s
ción res
cias de M
La N
debe ub
be estar
ñe al pue
logue co
nacionali
que dialc
injusticia
rentes cu
al marge
víctimas
Iguar
terio Pon
Sollicitud
toris Miss
Es u
minar Jun
Evangeliz
Que nos
fe, las di
rencias e
sentimos
ción al int
El c
y el lema
Padre: «N
cultura cr
Dese
document
ción teoló
Jesuc
conducto
sús es el
anuncia la
mo vida y
lenguaje
Junto
problemát
ferencial p
estructura
América L
secuencia
de los mc
más bien s
dad e insp
La Pa
evangeliza
blía debe
ción evan
sea el telón
Saber
una experi

...do La-
...damen-
...mensaje
...r todo el
...a Iglesia,
...e en los
...anos.
...bles exi-
...orienta-
...renova-
...penetre
...as y las
...ora de la
...e modo
...ndo pre-
...stran en
...esperanza

...tir, pues pertenece al Evangelio y es don del Espíritu
...del Señor.
Esta continuidad debe estar en sintonía y en no-
...vedad, sin echar marcha atrás, evitando cierta involu-
...ción respecto al proceso iniciado por las Conferen-
...cias de Medellín y Puebla.

La Nueva Evangelización, para que sea auténtica,
...debe ubicarse en esta corriente pastoral, es decir, de-
...be estar llevada adelante por una Iglesia que acompa-
...ñe al pueblo y dialogue con el mundo. Iglesia que dia-
...logue con el mundo: con la modernidad y con las
...nacionalidades autónomas de la modernidad. Pero
...que dialogue especialmente con las mayorías pobres,
...injusticiadas y marginadas; que dialogue con las dife-
...rentes culturas surgidas de la modernidad o que viven
...al margen de la modernidad; que Dialogue con «las
...víctimas de la modernidad».

Igualmente deberá tener muy en cuenta el Magis-
...terio Pontificio en sus Encíclicas: *Evangelii Nuntiandi*,
...*Sollicitudo Rei Socialis*, *Christifideles Laici*, *Redemp-*
...*toris Missio*, *Centesimus Annus*.

Es una palabra de pastores que nos ayuda a ca-
...minar juntos desde la propia identidad hacia la Nueva
...Evangelización, La cual debe ser latinoamericana.
...Que nos ayuda a aceptar, con serenidad y desde la
...fe, las divergencias normales que nacen de las dife-
...rencias entre instituciones y carismas. Sobre todo,
...sentimos un gran llamado a la unidad y la reconcilia-
...ción al Interior de la misma Iglesia.

El contenido de esta SR se centra en la temática
...y el lema de la IV Conferencia señalados por el Santo
...Padre: «Nueva Evangelización, promoción humana y
...cultura cristiana. Jesucristo, ayer, hoy y siempre».

Deseamos que esta temática se refleje en todo el
...documento, y de ella debe desprenderse la ilumina-
...ción teológico-pastoral.

Jesucristo, ayer, hoy y siempre, debe ser el hilo
...conductor, el elemento central y unificador, pues Je-
...sús es el centro de la Nueva Evangelización, la cual
...anuncia la presencia viva de Jesucristo, celebrada co-
...mo vida y a partir de la cultura de las gentes, de su
...lenguaje y de su mentalidad.

Junto a Jesús, el eje del documento debe ser la
...problemática de la pobreza; por tanto, la opción pre-
...ferencial por los pobres debe seguir siendo el criterio
...estructural de la vida y de la misión de la Iglesia en
...América Latina, y no sólo un criterio espiritual; en con-
...secuencia, los retos de la cultura, de la modernidad y
...de los movimientos no deben sustituir este eje, sino
...más bien situarse en torno al mismo, para que dé uni-
...dad e inspiración a las acciones pastorales.

La Palabra de Dios debe tener centralidad en la
...evangelización y en la vida de nuestra Iglesia. La Bi-
...blia debe estar presente como iluminadora de la ac-
...ción evangelizadora y contribuir a que la cristología
...sea el telón de fondo.

Sabemos que no habrá Nueva Evangelización sin
...una experiencia nueva de la Palabra de Dios. Porque

la evangelización es fundamentalmente la procla-
...mación de la Palabra de la revelación, que la Iglesia
...ha recibido para ser transmitida. Por eso la Palabra
...de Dios es contenido y norma de la evangelización
...antigua y nueva.

Deseamos una Iglesia que reavive su mirada des-
...de los pobres, servidora de la vida, abierta -no a la de-
...fensiva- frente a las sectas, al secularismo y a la inmo-
...ralidad; abierta a la creatividad, al pluralismo, al
...diálogo y a la búsqueda.

El eje fundamental del documento ha de
...ser una eclesiología de misión, de comunión y
...de participación.

Asimismo debe tenerse en cuenta a la Iglesia par-
...ticular, pues en ella se hace realidad la Iglesia y tiene
...lugar el protagonismo de los laicos. Debe tener di-
...mensión misionera en y desde A.L.

Siendo misionera, la Iglesia debe integrar la di-
...mensión ecuménica en su ser de *católica*, para poder
...valorar otras dimensiones evangelizadoras de tipo se-
...cular o realizadas por otras denominaciones cristia-
...nas. Del mismo modo, se debe presentar claramente
...el problema de las sectas dentro del ecumenismo co-
...mo uno de los desafíos más grandes en la actualidad.

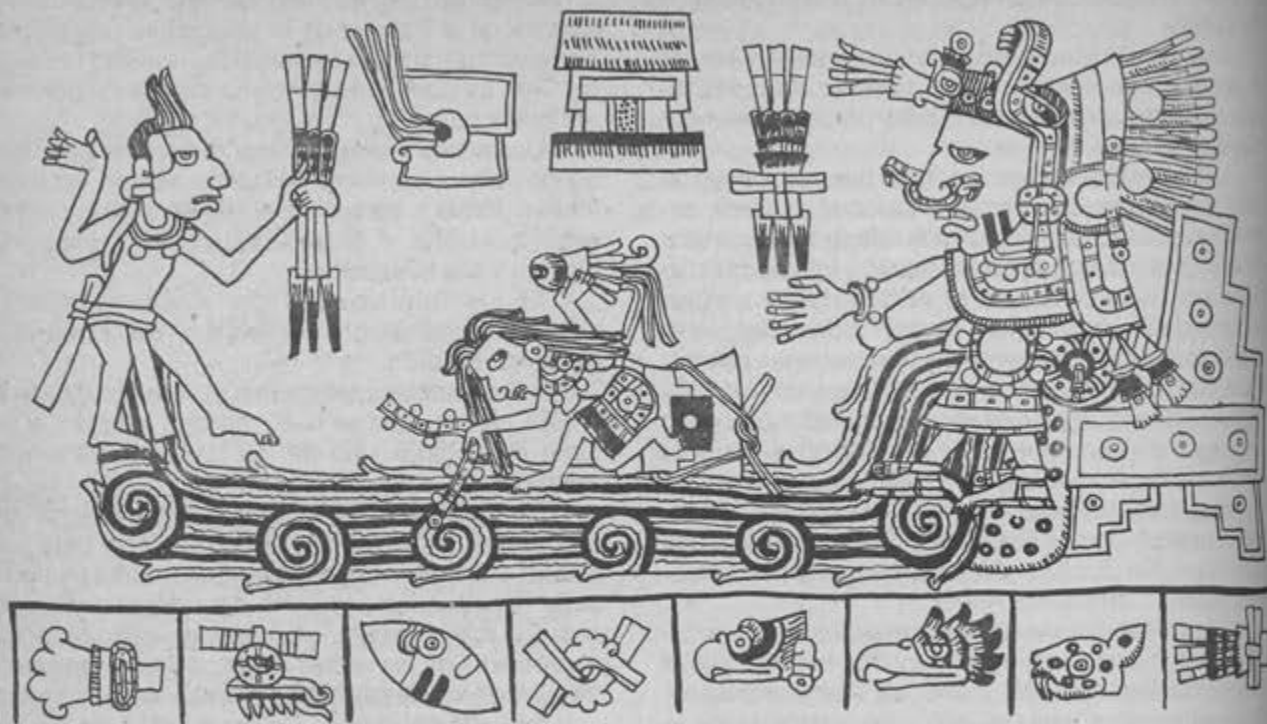
Se debe enfatizar la Doctrina Social de la Iglesia,
...aplicada a Latinoamérica, especialmente los últimos
...documentos tales como SRS, RM y CA.

La cultura popular ha de ser la base articula-
...dora de las nuevas tendencias culturales ilumina
...la *Redemptoris Missio*, al indicar que la incultura-
...ción es la encarnación del Evangelio en la cultura.
...Pues está germinando una cultura nueva y una
...sociedad alternativa: síntesis vital entre la cultura
...adveniente y la cultura sapiencial tradicional que
...se da, sobre todo, entre los pobres. Debemos co-
...laborar y aportar discernimiento evangélico y,
...además, contribuir con una pastoral nueva y libe-
...radora, también para la clase media.

Se hace necesaria una visión integral del hombre
...en donde tenga cabida la transcendencia, ya que la
...antropología tiene sentido con la Encarnación del Ver-
...bo. Asimismo se requiere la dimensión salvífica, a fin
...de iluminar las culturas.

El punto de partida de la antropología tendrán
...que ser las personas concretas de nuestro continen-
...te: personas *disminuidas* en la humanidad a causa de
...la miseria, de la opresión y de la injusticia, analfabe-
...tas, sin techo, sin tierra, sin trabajo sin salud, sin es-
...peranza. Y el punto de llegada: la persona nueva en
...Cristo Jesús, el Señor, liberada de toda opresión.
...Pues el problema principal del hombre latinoamerica-
...no no es el secularismo; son otros los problemas que
...le quitan la vida a todo nivel.

La promoción humana debe ser asumida decidi-
...damente, pues está en estrecha conexión con el
...anuncio evangélico. En el Evangelio, la promoción hu-
...mana comienza por los más pobres y es manifesta-
...ción del Reino de Dios que llega (Lc 7,1 8s) Ella es



exigencia ética del Evangelio y no apenas exigencia coyuntural de nuestra situación latinoamericana.

Debemos tener una palabra específica de Iglesia hacia el mundo indígena y el afroamericano con una comprensión cabal de las culturas y formas de vida autóctona, y asumir la gravedad del atropello histórico.

En cuanto al método teológico, debe ser el de ver, juzgar y actuar, en consonancia con nuestra tradición. Tiene hondo sentido teológico, ya que responde al principio de la Encarnación: el cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia debe tender siempre a encarnar la Palabra en la realidad humana, circunstancial y cambiante. Deseamos que la lectura de la realidad sea bíblico-teológica, fundamentada más en el misterio pascual, descubriendo en ella la obra del Espíritu Santo.

Se requiere una nueva pedagogía de la fe y nuevos métodos para la Nueva Evangelización: métodos más proféticos y testimoniales. Así cabe evangelizar lo que Dios va realizando en la historia, alzando la voz como los profetas en la denuncia de cuanto es contrario al Reinado de Dios y anunciando cuanto prepara y realiza ese mismo reinado en nuestra historia; anuncio que vaya acompañado con obras y signos y con el testimonio de vida, coherente con todo lo que anhelamos y enseñamos.

A esta pedagogía de la fe ha de acompañar un lenguaje asimismo profético y bíblico, en perspectiva misionera, sin prescindir de expresiones fuertes

tanto de la Sagrada Escritura como del Magisterio Pontificio, que corresponden al espectáculo sangrante de nuestra realidad.

El documento deberá ser grande en dos puntos fundamentales: en la revisión penitencial de la evangelización del Continente y en la definición de los desafíos pastorales, a los que, como Iglesia, debemos responder al comienzo del tercer milenio del cristianismo.

Se exige una revisión penitencial pues, en este momento tan solemne, la Iglesia no puede olvidar un aspecto central del Evangelio de Jesucristo: la conversión y la penitencia. El propio Concilio nos enseña que la Iglesia, acogiendo en su seno a los pecadores, santa y al mismo tiempo necesitada de purificación, busca sin cesar la penitencia y la renovación» (LG 6c). Se debe, pues, tener el coraje de reconocer que la evangelización significó, en el pasado colonial, el sustentáculo cultural del proceso de conquista, con las evidentes consecuencias para la vida, la convivencia y las culturas de los pueblos que aquí vivían. La esclavitud de los negros en verdad ha sido el pecado mayor (DC 21).

Estas afirmaciones no nos impiden decir que el Evangelio fue y continúa siendo el anuncio de un sentido radical para la vida humana; y que no es posible anunciar el Evangelio sin humanizar la cultura. Por eso mismo el Evangelio constituye criterio y medida del mismo proceso de evangelización en los diferentes contextos humanos.

Vivir
estar en
ocrítica
monio de

Pens
les para
rentemen
ciones p
deben p
abundan
les. Tales
no de v
Tenemos
nueva en

Para
ciones pe
mar la vig
en las ant
cindible p
evangeliz
culturar el

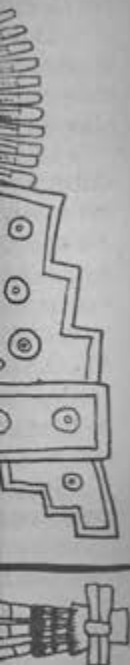
Cons
evangeliz
para valo
evangeliz
cristo pre
límites d
América L

Estas
todos los
generosa
en el mar
monio de
tarea de la

Camia
píritu. El n
da cristian
carnada: c
que dinam
sia y el ar
ría, Madre
tros, y no
nuestros s

Hemo
evangeliza
aciertos y
una autocr
y del papel
to y en la
de la prim
mejor las t
Evangeliza

Las en
da, son pa
gunos más



Vivir evangélicamente la penitencia lleva consigo estar en permanente conversión eclesial, con una autocrítica más sistemática y reconocer la falta de testimonio de los cristianos.

Pensamos que las grandes opciones pastorales para la nueva evangelización deben partir referentemente de las ricas experiencias y de las opciones pastorales de nuestras Iglesias. Es decir, deben partir de lo concreto y vivido que es sobrepresentante en nuestras Iglesias y a todos los niveles. Tales opciones son en sí mismas un don, signo de vida, recreación y gracia del Espíritu. Tenemos conciencia de emprender una etapa nueva en nuestra historia y vida eclesial.

Para ello es necesario hacer memoria de las opciones pastorales ya vividas y evaluarlas, para reafirmar la vigencia y urgencia de las opciones tomadas en las anteriores Conferencias. Igualmente es imprescindible partir de la Iglesia particular en la nueva tarea evangelizadora, y desde ella emprender la tarea de inculturar el Evangelio en nuestros pueblos y culturas.

Consideramos objetivo primordial de nuestra evangelización alentar e impulsar el discernimiento para valorar gracias fundamentales de la primera evangelización para encontrar también hoy a Jesucristo presente, y descubrir gracias, posibilidades y límites de una evangelización renovada hoy en América Latina.

Estas urgentes prioridades pastorales exigen de todos los miembros del pueblo de Dios una respuesta generosa que nos lleve a asumir una acción decidida en el marco de la pastoral de conjunto y de un testimonio de vida profético, en vista a la entusiasmante tarea de la nueva evangelización.

Caminamos en esperanza conducidos por el Espíritu. El nos llama con vigor profético a impulsar la vida cristiana y la misión, a vivir una espiritualidad encarnada como fuera transformadora del Evangelio, que dinamiza la dimensión misionera de nuestra Iglesia y el ardor que pide la Nueva Evangelización. María, Madre de los pueblos de A.L., camina con nosotros, y nos sentimos estimulados y fortalecidos por nuestros santos y mártires.

Conclusiones y desafíos

Hemos recorrido apretadamente la historia de la evangelización en el continente. En ella se encuentran aciertos y desaciertos, que llevan ineludiblemente a una autocrítica respecto de su acción evangelizadora y del papel desarrollado en el supuesto descubrimiento y en la conquista. Es necesario un balance crítico de la primera evangelización para poder visualizar mejor las tareas inconclusas y las metas de la Nueva Evangelización.

Las enseñanzas de la historia, maestra de la vida, son pautas y desafíos. A continuación siguen algunos más notorios.

No se puede hablar de una cultura latinoamericana *meztiza*, ya que en nuestro continente existe una realidad pluricultural y multilingüe, mas acentuada en las regiones que cuentan con fuerte población nativa y afroamericana, como los países andinos, la región centroamericana, Brasil y el Caribe.

Para comprender la llegada del Evangelio en 1492 es imprescindible aceptar que en este continente ya existían las *semillas del Verbo*. Para ello es necesario explicar y narrar cosmovisiones existentes, y sólo así se comprenderá el posterior choque cultural y religioso.

Hay que insistir en la evangelización de las culturas o evangelización desde las culturas oprimidas, para llegar a una Iglesia inculturada, con rostro propio y conforme al camino iniciado por el Vaticano II, Medellín y Puebla. Nuestra Iglesia debe entrar en diálogo con las religiones nativas y afroamericanas para entender su sentido profundo, valorar y asumir lo positivo, y ofrecer el Evangelio como una plenitud de la revelación de Dios en la historia de la salvación de la humanidad.

La religiosidad popular debe entenderse como inculturación de la evangelización y de la vida eclesial. La religiosidad popular constituye el lenguaje de la fe, inculturado por el pueblo, aunque todavía no haya alcanzado niveles de comprensión consciente que le permitan mayor crecimiento y profundización. Requiere de purificación y deberá ser tenido en cuenta en la liturgia y en la catequesis.

La formación de comunidades y ministerios, vocaciones nativas y líderes debe hacerse con las modalidades apropiadas a las culturas que hay en el continente, condición indispensable para el proceso de la inculturación.

Hay necesidad de retomar las intuiciones y metodologías, evangelizadoras y catequéticas, más dinámicas y válidas de la primera y posterior evangelización.

Es un estímulo y gracia el testimonio de los evangelizadores, mujeres y varones, religiosos y clero, por su entrega, ardor, compromiso, espíritu de entrega y por la coherencia entre la predicación y la vida; por su capacidad para asumir los riesgos y conflictos por ser fieles al Evangelio; por la creatividad pastoral frente a situaciones inéditas y difíciles; por su radicalidad; por el sacrificio de los Obispos por visitar sus diócesis.

Los grandes misioneros siempre unieron evangelización y promoción humana, colaboraron al desarrollo de los pueblos indígenas en agricultura, educación, arte y salud. Las Reducciones fueron un modo de vivir plenamente el Evangelio y la comunidad en tiempos de dominación.

Existe una presencia de Cristo y de María en el corazón de nuestros pueblos y de nuestras culturas. Son su alma y su vibración más profunda.

Se debe asumir el desafío de contribuir a la misión universal de la Iglesia con la forma peculiar de

nuestra identidad eclesial, expresada en las culturas de nuestros pueblos, en los valores evangélicos que viven y en una acción misionera desde la propia pobreza.

Es preciso profundizar en la presencia y el aporte de la Iglesia en los procesos de la Independencia del siglo XIX, destacando el caso de Haití por su importancia.

El proceso de unidad y de integración mundial no puede pensarse desde una sola cultura sino desde la pluralidad de culturas y sociedades.

Estamos obligados a elaborar la historia de la evangelización de la Iglesia de A.L., pues se constata el conocimiento limitado y superficial que se tiene de la misma. (...)

Desafíos y signos de esperanza

Antes de presentar las opciones preferenciales y las líneas pastorales de la Iglesia, se ofrecen los desafíos y los signos de esperanza que se descubren en la visión de la realidad -histórica, social y eclesial- con ayuda de la reflexión teológica. De este modo se sitúa la acción pastoral de nuestra Iglesia en búsqueda de Nueva Evangelización. Si no se atiende a los desafíos actuales, la evangelización pierde vigor y eficacia, y envejece. Si no se tienen en cuenta los signos de esperanza, la acción pastoral se encuentra sin horizonte concreto, y acaba faltándole el ardor de la Nueva Evangelización.

Desafíos de la realidad histórica y social

1.1.1 La pobreza creciente, que lleva a la exclusión de muchos que ya estaban integrados en la economía y que puede llegar a producir subculturas tan diferentes que se haga casi imposible tener un lenguaje y un proyecto comunes.

La realidad de la pobreza cuestiona el trabajo pastoral porque los pobres deben estar en el centro de las preferencias de la Iglesia y porque dicha situación es consecuencia de la injusticia social, la cual revela la falta de compromiso de los cristianos por crear una sociedad inspirada en los principios del Evangelio. A nivel de consecuencias vale anotar que la pobreza impide una vida humana digna y engendra la espiral de violencia, que vemos crecer con alarma. Esto exige una acción profética de anuncio de la vida desde los pobres, según el Evangelio, y de denuncia de la injusticia y el pecado.

1.1.2 El auge de las culturas y pueblos indígenas y afroamericanos, unidos al malestar existente entre ellos frente a la celebración del V Centenario, que reclama el apoyo de sus justos reclamos y la inculturación del Evangelio.

La toma de conciencia de la opresión secular y de los valores indígenas y afroamericanos y la organización de los mismos son desafíos claros para la ac-

ción de la Iglesia. Por un lado, la solidaridad con ellos se ubica dentro de la opción preferencial por los pobres; por otro, la situación actual de los indígenas y los afroamericanos tiene mucho que ver con la primera evangelización, con sus luces y sus sombras. Además, el auge actual de todos ellos es fruto, en buena medida, del trabajo pastoral de la Iglesia en las últimas décadas.

1.1.3 La cultura adveniente, que desafía a la evangelización por sus consecuencias negativas de pobreza y opresión de los débiles, por el peligro de secularismo, habida cuenta de sus ídolos del poder, el tener y el placer y por sus valores humanistas de inspiración cristiana.

El desafío de la modernidad y de la cultura adveniente es algo real para nuestros países, sobre todo para los sectores urbanos, laborales, profesionales e intelectuales, y para las generaciones jóvenes. La cultura adveniente desafía la religiosidad popular y aun pone en peligro la fe, llevando a destruir la raíz religiosa de nuestro pueblo. Por otro lado, contiene valores humanistas de inspiración cristiana (igualdad, libertad y fraternidad, valor de las realidades temporales, reconocimiento de los derechos humanos, etc.), que la Iglesia debe considerar en la evangelización.

1.1.4 La familia, célula de la vida social y baluarte de la fe, que, por hallarse en crisis, está requiriendo una Nueva Evangelización para poder ser Iglesia doméstica.

El impacto de la adveniente cultura se hace sentir de forma particular en el ámbito de la familia. Esta se encuentra en situación de crisis. Hay una profunda desintegración familiar. Se van perdiendo los valores auténticos del amor y la sexualidad y aun el respeto de la vida. Muchas familias se desintegran por causa de la emigración en búsqueda de trabajo o de mejor educación para los hijos. La familia, célula de la vida social y baluarte de la fe, está requiriendo una Nueva Evangelización para poder ser Iglesia doméstica, según el deseo de la Iglesia.

El trabajo y la economía que con la modernización de la empresa, la apertura económica, los ajustes estructurales y la privatización, se encuentran en grave crisis en Latinoamérica, agravada por problemas como el de la deuda externa, y están llevando a la pobreza de muchas personas por el crecimiento del desempleo y el subempleo.

Son muchos los aspectos que se pueden presentar para desarrollar este desafío. Aludimos sólo a algunos: la nueva tecnología y los sistemas de informática hacen innecesaria mucha mano de obra; la apertura de mercados pone en grave riesgo las economías débiles, como son la mayoría de las de América Latina; hay desfase del sindicalismo ante los nuevos problemas laborales y económicos; falta una reforma de la empresa; el trabajo no goza de prioridad ante la fuerza creciente del capital; la deuda externa amenaza la búsqueda de caminos originales pe-

ra supera
desafío d
co desari
bre el cap
perar la
fuentes d
mo servic

La
compro
Latina jus
dad de la
el servic

Esto
de unida
nente, ap
y sacar p
por largo
hermanda

1.1.7
fieles laic
la política
más realic

Vario
una comp
dual, han
cia y de p
en el mur
no ha cal
de haber
los dirige
cia de la
canzar ur



con ellos
por los po-
dígenas y
la prime-
oras. Ade-
en buena
n las últi-

a la evan-
de pobre-
de secula-
r, el tener
de inspira-

tura adve-
obre todo
sionales e
es. La cul-
ular y aun
aíz religio-
ne valores
d, libertad
ales, reco-
e.), que la

y baluarte
equiriendo
glesia do-

nace sentir
a. Esta se
profunda
os valores
el respeto
por causa
o de mejor
de la vida
una Nueva
éstica, se-

a modern-
ómica, los
encuentran
a por pro-
n llevando
recimiento

en presen-
sólo a al-
de informá-
e obra; la
o las eco-
de Améri-
te los nue-
falta una
a de priori-
deuda ex-
ginales pa-

ra superar la crisis. Así, pues, la Iglesia tiene el gran desafío de contribuir a encontrar caminos de auténtico desarrollo, partiendo de la prioridad del trabajo sobre el capital y de la exigencia de solidaridad para superar la crisis, así como contribuyendo a encontrar fuentes de trabajo y a alentar la mística del trabajo como servicio a la colectividad.

La democracia y la integración, que llaman al compromiso de toda la Iglesia en pro de una América Latina justa, solidaria y fraterna, partiendo de la unidad de la misma Iglesia en el continente y asumiendo el servicio de su sacramentalidad.

Esto implica tomar conciencia de los vínculos de unidad que hay entre todos Los países del continente, apostar por la vía del diálogo y del consenso y sacar provecho de la crisis de las ideologías, que por largos años han bloqueado los caminos de la hermandad y la integración.

1.1.7 El compromiso político, sobre todo de los fieles laicos, en la construcción y evangelización de la política, la economía la comunicación social y demás realidades sociales.

Varios factores de carácter histórico, incluida una comprensión deficiente de la conversión individual, han traído como resultado la falta de presencia y de participación responsable de los cristianos en el mundo sociopolítico. El mensaje del Evangelio no ha calado a nivel de compromiso social, a pesar de haber salido de planteles católicos muchos de los dirigentes de los países. Sin duda, la incoherencia de la fe de muchos fieles, que ha impedido alcanzar una organización social más humana y fra-

terna, cuestiona la tarea evangelizadora. Ello impele a fomentar el aprecio de la vocación política de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia.

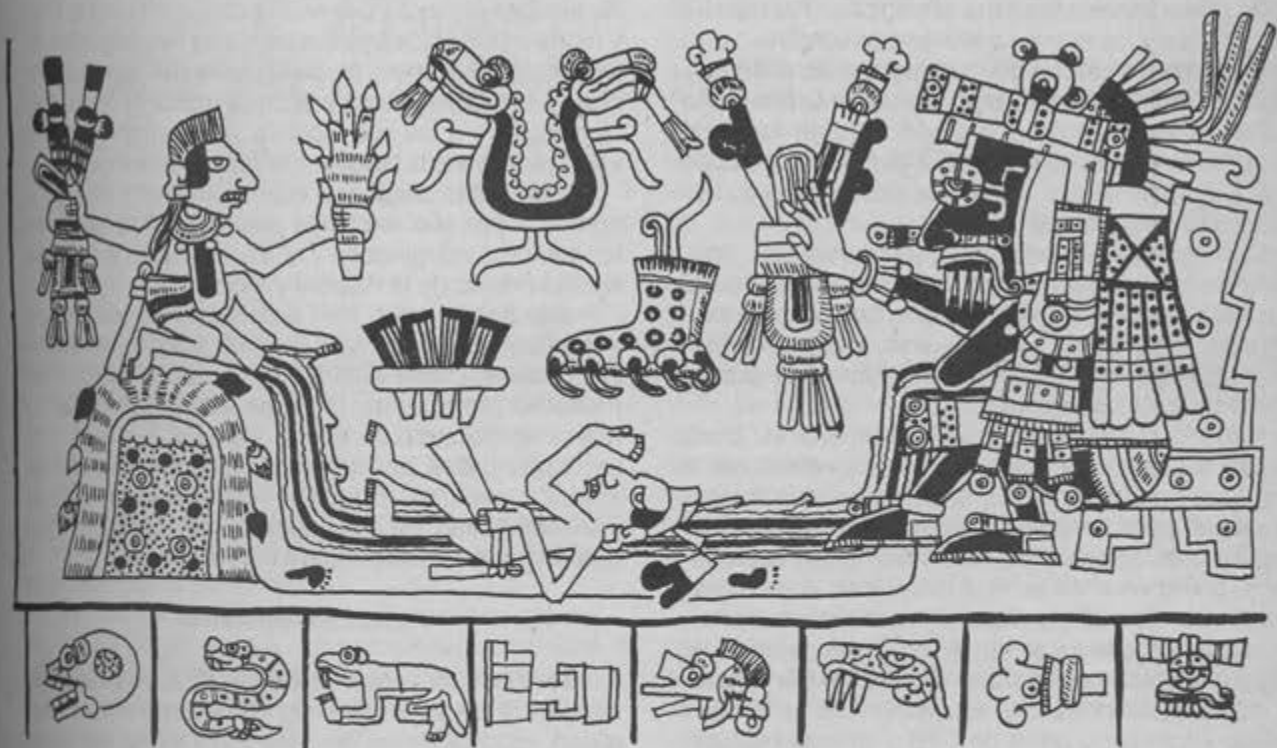
Desafíos de la realidad eclesial

Las comunidades eclesiales de base, como célula básica de Iglesia, donde se vive el espíritu de fraternidad cristiana.

En un mundo en que las personas se pierden en el anonimato y una minoría de privilegiados impone sus intereses, la Iglesia ofrece como alternativa la creación de Comunidades Eclesiales de Base, donde se vive el espíritu evangélico de fraternidad y se practica la opción preferencial por los pobres. Ellas son lugar de creatividad eclesial y de participación de los laicos. Con todo, se ha vuelto difícil hablar de ellas, porque se han polarizado las posturas, abundando las críticas e incomprensiones mutuas. Todo ello llama a una conversión de toda la Iglesia.

La participación de los laicos, convocados por el Señor por su consagración bautismal e invitados a promover la Nueva Evangelización.

La participación de los laicos es un factor de renovación pastoral y de dinamismo misionero, signo del despertar eclesial que se está operando después del Concilio Vaticano II. Esta situación atañe a la misión evangelizadora y supone una renovación de las estructuras eclesiales. Se requiere impulsar la conciencia del compromiso bautismal, muy débil entre la mayoría de los católicos, especialmente en ambientes de religiosidad popular. Se debe insistir



en el compromiso específico de los laicos de llevar la luz del Evangelio a las realidades temporales. Asimismo se debe reconocer el papel de la mujer. Ante el problema del machismo, La Iglesia debe hacer un llamado a la igualdad del hombre y la mujer, y a la colaboración y complementación de ambos en la Iglesia y en la sociedad.

1.2.3 La pastoral urbana, que cuestiona el modelo tradicional de parroquia y reclama una nueva estructura parroquial, creando comunidades cristianas de vida fraterna frente al anonimato de las ciudades.

Las ciudades tienen parroquias con decenas de miles de habitantes, que residen en numerosos barrios, sea en complejos habitacionales, en tugurios miserables o en residencias lujosas. La mayoría de los pobladores urbanos no participan en las actividades del centro parroquial por motivos de trabajo o de estudio. En la ciudad se da actualmente un crecimiento de la secularización y un resurgir de la religiosidad popular. Esta realidad cuestiona el modelo de parroquia tradicional y su estilo de trabajo pastoral. Frente al anonimato urbano, la Iglesia tiene el reto de crear comunidades cristianas de vida fraterna. Frente al avance de la secularización, la Iglesia debe tener una propuesta pastoral coherente para los sectores más permeables a la cultura adveniente, cuyo lugar preferente de trabajo y residencia son las ciudades: estudiantes, intelectuales, profesionales y comunicadores sociales.

La renovación de la Iglesia, en línea de comunión y participación, como Iglesia particular autóctona de modo que sea capaz de asumir las nuevas realidades sociales y eclesiales y al mismo tiempo tenga la fuerza y el poder necesarios para evangelizar las nuevas generaciones y las nuevas culturas que surgen.

El elemento capital que se destaca es el de una Iglesia, comunidad servidora y misionera, que tiene conciencia explícita de que ella no es un fin en sí misma, sino que está al servicio del Reino a través de su sacramentalidad. La fuente de su impulso misionero es la esperanza.

La religiosidad popular, que, junto a valores innegables de fe en Dios, respeto de la vida y sentido del amor fraterno, revela una fe no orientada ni profundizada suficientemente y esta exigiendo una evangelización adecuada para hacer frente al reto de la cultura adveniente y de las sectas.

Nuestro pueblo tiene una fe profunda en Dios; además, su devoción a los santos, especialmente a María Santísima lo protege y sostiene en su adhesión a la Iglesia; pero tiene serias limitaciones tanto en el plano de la fe, donde se deslizan elementos supersticiosos, como en el de su vida moral y en su compromiso social. Todo ello explica la inconsistencia de muchos católicos que se pasan a las sectas, aparte del peligro que conlleva la cultura adveniente. Por otro lado, muchas personas, con el alimento de la Palabra de Dios y formando parte de CEB y grupos bíblicos,

van fortaleciendo su fe. La Iglesia enfrenta, por tanto, el desafío de orientar y evangelizar la religiosidad popular, sobre todo con la fuerza de la Palabra de Dios asumiendo sus valores positivos y tratando simultáneamente de purificar las manifestaciones religiosas cuando se desvían de la verdadera fe.

La renovación de la formación presbiteral, de tal forma que los nuevos pastores tengan la capacidad de orientar de una manera lúcida la acción pastoral de la Iglesia.

Se requiere la formación actualizada de los candidatos al sacerdocio y la formación permanente de los sacerdotes de acuerdo a las nuevas exigencias pastorales de América Latina y de cada Iglesia particular, para responder a los desafíos actuales. De modo particular se necesita una formación en la Doctrina Social de la Iglesia y una formación para el diálogo y la coordinación pastoral, que propicie la renovación de las estructuras eclesiales y dé cabida a la participación de los laicos.

La aceptación de la moral cristiana, que se encuentra en grave deterioro, pues se va extendiendo una ética permisiva y una incoherencia entre la doctrina de la Iglesia y la práctica sexual y social, aun en personas fieles y observantes.

Estamos ante una crisis de valores humanos y morales, aun entre los mismos católicos. Se ha perdido el sentido de la ética en la vida económica y social, en la vida familiar y sexual. El hedonismo y el materialismo práctico penetran más y más en nuestra sociedad. La voz de la Iglesia no es escuchada por gran parte de sus miembros. Por otra parte, crece la sensibilidad por los derechos humanos y por la protección del medio ambiente, y se percibe la necesidad de recuperación de los valores morales. Se requiere entonces una revalorización del sentido ético y moral en todos los ámbitos de la vida ante la quiebra de los valores humanos; es particularmente necesario encontrar respuestas éticas a la problemática de las nuevas tecnologías y a los interrogantes que permanentemente están planteando la bioética y la ingeniería biológica.

Las sectas religiosas, que confunden y dividen al pueblo y, por ello, exigen la presencia de la Iglesia en los sectores marginados y la educación en la fe sobre el fundamento de la Palabra de Dios.

Las sectas, que han proliferado en las últimas décadas, confunden y dividen al pueblo. Su actuación pastoral, que enfatiza el uso de la Biblia y fomenta el protagonismo de los laicos, desafía la tarea evangelizadora de la Iglesia. De modo particular habrá que tener en cuenta los vacíos de atención pastoral, de que se aprovechan las sectas, y la necesidad de dinamismo y de formación, de que adolecen la mayoría de los católicos.

Signos de esperanza

Después de presentar los desafíos, se ofrece una síntesis de los principales signos de esperanza. En realidad, muchos de los desafíos son a su vez signos de

esperanza
dígenas y
ción, las C
pación de

La pr
una base
las meras
tre desaf
tación de

1.3.2
Al hal
alidad so
elementos
este apart
cen en la p

t t t



Valore
tánea, cor
acompañ
rio, respeto
dio de las
blo, espera
salir de la a
Emerg
conciencia
nes propia
Nueva
que opera
taria, part
les, centro
popular, e

por tanto, osidad po- a de Dios, o simultá- religiosas

bilateral, de la capaci- ción pas-

los candi- ente de los as pastora- icular, para o particular ocial de la oordinación estructuras s laicos.

que se en- tendiendo e la doctri- ial, aun en

nos y mora- dido el sen- en la vida fa- no práctico a voz de la s miembros. erechos hu- e, y se perci- es morales. entido ético a quebra de cesario en e las nuevas nentemente ógica.

y dividen al a Iglesia en la fe sobre

as últimas Su actua- Biblia y fo- salfía la ta- De modo vacíos de las sectas, nación, de

ofrece una nza. En re- z signos de

esperanza, como el auge de las culturas y pueblos indígenas y afroamericanos, la democracia y la integración, las Comunidades Eclesiales de Base y la participación de los laicos.

La presentación de los signos de esperanza da una base de realismo a la esperanza histórica frente a las meras ilusiones. De este modo, el contrapunto entre desafíos y signos de esperanza orienta la presentación de las opciones y líneas pastorales.

1.3.2 Realidad social.

Al hablar de la cultura cristiana al final de la «Realidad social latinoamericana», se exponen algunos elementos esperanzadores. Se toman en cuenta en este apartado y además, se recogen otros que aparecen en la presentación de la realidad.



Valores entre los más pobres: hospitalidad espontánea; compartir lo poco que se tiene, solidaridad, acompañamiento en el desamparo, sentido comunitario, respeto de la vida como don de Dios, alegría en medio de las difíciles y duras realidades que sufre el pueblo, esperanza contra toda esperanza, terca lucha por salir de la aguda y tremenda crisis que atravesamos.

Emergencia de los indígenas y afroamericanos: conciencia de su identidad, creación de organizaciones propias, lucha por la tierra.

Nuevas formas de asociación y organización, que operan de acuerdo a una racionalidad comunitaria, participativa y comunicativa: comités barriales, centros comunales, centros de cultura y arte popular, etcétera.

Neocomunitarismo de base (experiencias de solidaridad organizadas por el pueblo): trabajos comunitarios, botiquines y huertos comunales, talleres laborales, ollas populares, precooperativas y cooperativas de todo tipo, clubs de madres, comités de cesantes y jubilados, etcétera.

Creación de riqueza: mayor uso de los recursos provenientes de las innovaciones de la ciencia y la técnica, creatividad de las masas necesitadas de sobrevivencia y subsistencia.

Ambito político: advenimiento de regímenes democráticos, mayor respeto por los derechos humanos, servicio de organizaciones intermedias (por ejemplo municipios), mayor conciencia y búsqueda eficaz de integración y cooperación regional.

Realidad eclesial

En la evaluación de la realidad eclesial desde Medellín y Puebla aparecen los principales. Aquí recordamos sintéticamente los más significativos, que son sin esperanza para el caminar de nuestra Iglesia Latinoamericana.

En la vida eclesial: mayor protagonismo de los pobres en la Iglesia, nuevas experiencias como CEB, ministerios laicales y delegados de la Palabra, mayor sentido de Iglesia particular, mayor presencia de los Obispos con acciones decididas en problemas sociales y eclesiales y con cartas pastorales.

En la evangelización: ésta ha tomado fuerza desde la Palabra de Dios y desde los pobres va recuperando la expresión litúrgica, asume y purifica la religiosidad popular, le da impulso a la pastoral rural con catequistas y ministros de la Palabra y con programas de promoción social, hay mayor impulso misionero, se da planificación pastoral.

En la catequesis: se consolida a partir de la realidad, es más vivencial y creativa, con gran número de catequistas laicos, hay gran esfuerzo de formación, con fuerte acento bíblico y comunitario, está integrada en la pastoral de conjunto.

En los agentes de evangelización: crecimiento de vocaciones, mayor participación de los laicos, presencia evangelizadora de la mujer consagrada o laica, presencia evangelizadora de las CEB y de los movimientos apostólicos.

Pastoral profética y liberadora: compromiso en favor de la justicia y de los derechos humanos, denuncia frente a la injusticia, la corrupción y la falta de sentido moral, solidaridad con los pobres, los indígenas y los afroamericanos.

Espiritualidad: encarnada y liberadora, que une fe y vida, impregnada de la idea de promoción humana integral, en seguimiento de Jesucristo.

Conciencia de identidad elaboración de materiales de evangelización y de celebración de la fe, creación de teología propia, experiencias de inculturación de la liturgia, responsabilidad en crear la Iglesia autóctona.

Sobre el conflicto entre la CIRM y la CEM

José Morales Orozco, S.J.

Presidente de la CIRM.

Información a los Superiores y Superiores de la CIRM sobre el conflicto surgido entre la JDN de la CIRM y la CEM, en torno a las relaciones Iglesia-Estado.

Muy queridos Hermanos y Hermanas:

El siguiente párrafo tomado de la carta que le escribí a Msr. Adolfo Suárez Rivera, Presidente de la CEM, el 16 de Marzo expresa la finalidad de esta carta:

«En conciencia me siento obligado a escribir a mis hermanos Religiosos para aclarar la postura de la JDN de la CIRM y contestar al desplegado de la Presidencia de la CEM y a las cartas de Msr. López Mateos y Vera, que tanto desconcierto y dolor han causado. Deseo hacer esto en una actitud de profunda comunión y respeto a ustedes nuestros Pastores, buscando siempre la verdad y el bien de la Iglesia y de la Vida Religiosa. Si la mayoría de los Superiores y Superiores depositaron su confianza en mí al elegirme Presidente de la CIRM, me siento con la obligación de aclarar lo sucedido y exponer sin ambigüedades y razonablemente mi pensamiento y el de los demás miembros de la JDN. Pues las acusaciones de haber emitido un comunicado falso, injusto y calumnioso, son muy serias, y me parece que no responden ni a la intención ni al contenido de nuestro comunicado interno. Todo esto lo haré buscando siempre restablecer la relación y comunión con ustedes nuestros Pastores».

En el supuesto de que la mayoría de ustedes tiene alguna infor-

mación sobre el tema y conoce al menos algunas de las cartas y comunicados que ha habido durante las últimas semanas, y de que no todos tienen la misma información, me reduciré a exponer de una forma sintética los datos más importantes.

1) El 10 de Enero se envió el comunicado a los Superiores y Superiores y a los Presidentes de la CEM y de las Comisiones CEM-CIRM y de Vida Consagrada. Nos preocupaba y preocupa el riesgo que la Iglesia corre de ver limitada su libertad para la evangelización sobre todo en el ámbito público y de ser instrumentalizada por el Estado-Partido para legitimarse a sí mismo. Las razones de nuestra preocupación surgen del análisis que hacemos de la situación actual del país: a) la concepción liberal sobre la Iglesia y la religión que tiene el Estado, que tiende a mantenerlas en el ámbito privado y del culto y la concepción clerical todavía existente en algún sector de nuestra Iglesia que impide una acción evangelizadora eficaz en el mundo moderno y secularizado; b) las repercusiones de las políticas económicas neoliberales del modelo salinista, sobre las mayorías pobres de nuestros compatriotas, como son los indígenas, campesinos, obreros y clase media. Los frutos de dicho modelo se siguen concentrando en un grupo cada vez más pequeño y la factura la

siguen pagando los más débiles como afirmó el Papa Juan Pablo II durante su segunda visita a México; c) la necesidad que el Estado-Partido tiene de legitimarse y de legitimar el modelo neoliberal que está implantando, por las consecuencias negativas e injustas que está produciendo.

Ante esta situación, y motivados por la invitación que se ha hecho a la JDN durante las últimas Asambleas de ayudar a la reflexión, enviamos el comunicado como «ayuda a una reflexión crítica sobre los retos que implicará la nueva situación jurídica que viviremos como Iglesia, en la actual coyuntura política, económica, social y cultural de nuestra patria» (cfr. Comunicado, carta introductoria). La opción preferencial por los pobres, la misión específicamente profética de la Vida Religiosa y la convicción de que «la Iglesia católica mexicana debe participar en la vida pública y no reducir su misión solamente a la esfera privada de los fieles» (Juan Pablo II, citado en el comunicado de la JDN) nos impulsaron y siguen impulsando a promover reflexión crítica al interior de la Vida Religiosa y con nuestros Pastores, sobre la nueva coyuntura y los riesgos que podría implicar.

2) El comunicado nunca se entregó a la prensa, pero ya tenemos indicios claros que indican cómo llegó a ella. Y nunca hemos entregado ningún documento posterior a los medios informativos, para no seguir alimentando estérilmente una polémica que desgraciadamente ya se ha hecho del dominio público.

3) Reconozco que el comunicado de la JDN tiene expresiones y afirmaciones poco cuidadas que sí dan pie a ser interpretadas como una crítica a nuestros Pastores. He pedido disculpas en nombre de la JDN.

4) La inserción pagada por la Presidencia de la CEM y algunas cartas de algunos Señores Obispos han puesto de manifiesto la necesidad de lograr una mayor confianza y aprecio entre ellos y nosotros para facilitar el diálogo sobre aspectos teológicos y pastorales importantes, en vistas a una comunión más auténtica y evangé-

lica. Independientemente del contenido, parece que la lectura pre interna de ciertas expresiones interpretadas como afirmaciones, mejor aclarar de poner de la opinión.

5) He JDN algunos matizar algunos comunicado, y p Sres. Obispos de aparecer los documentos (conflicto), buscando justicia, en comunión.

6) Las la Presidencia hechas opos contra muy grave cho, ante u manas que fianza en entre otras un comunicado nioso, de c dos a los movidos po to, de haber gisterio par del recono Iglesia). La pidiendo las saciones o nos juicios.

7) El c JDN de la análisis de (que es hip mo toda a intentamos los valores cernir las a es conveni tar. Se tra pastoral qu en su Enc nus» cuan pastoral me proponer e acontecimie

débiles co-
Pablo II du-
México; c)
ado-Partido
legitimar el
está implan-
cias negati-
oduciendo.
, y motiva-
e se ha he-
las últimas
la reflexión,
ado como
crítica sobre
la nueva si-
emos como
tura política,
ral de nues-
do, carta in-
preferencial
n especifica-
da Religiosa
la Iglesia ca-
rticipar en la
ir su misión
ivada de los
citado en el
nos impul-
do a promo-
terior de la
tros Pasto-
untura y los
car.
unca se en-
ya tenemos
an cómo lle-
as entregado
terior a los
ra no seguir
e una polém-
mente ya se
blico.
el comunica-
iones y afir-
s que sí dan
omo una críti-
. He pedido
la JDN.
gada por la
M y algunas
ñores Obis-
manifiesto la
una mayor
ntre ellos y
el diálogo
cos y pasto-
vistas a una
ca y evangé-

lica. Independientemente de la carga emotiva y del tono amenazante contenidos en estos escritos, me parece que en ellos se nota una lectura prejuiciada del comunicado interno de la JDN, que ha llevado a ciertas extrapolaciones y sobreinterpretaciones de algunas de sus afirmaciones, que hubiera sido mejor aclararlas internamente, antes de poner el asunto en la palestra de la opinión pública.

5) He escrito en nombre de la JDN algunas cartas para aclarar y matizar algunos aspectos del comunicado, y para responder a algunos Sres. Obispos (cfr. el anexo en donde aparece una lista de los principales documentos en torno a este conflicto), buscando la verdad y la justicia, en una actitud de diálogo y comunión con nuestros Obispos.

6) Las acusaciones públicas de la Presidencia de la CEM y las privadas hechas por algunos Sres. Obispos contra la JDN de la CIRM, son muy graves, y la ponen en entredicho, ante ustedes, Hermanos y Hermanas que han depositado su confianza en nosotros (Se nos acusa, entre otras cosas, de haber enviado un comunicado falso, injusto calumnioso, de ofrecer criterios equivocados a los demás religiosos, de ser movidos por la ideología del conflicto, de haber emitido «un clásico magisterio paralelo», de estar en contra del reconocimiento jurídico de la Iglesia). La verdad y la justicia están pidiendo las pruebas de dichas acusaciones o la rectificación de algunos juicios o afirmaciones.

7) El comunicado interno de la JDN de la CIRM, se basa en «un análisis de la situación de México (que es hipotético y discutible, como toda afirmación analítica) que intentamos interpretar a la luz de los valores evangélicos para discernir las acciones pastorales que es conveniente o necesario adoptar. Se trata del mismo método pastoral que utiliza Juan Pablo II en su Encíclica 'Centesimus Annus' cuando dice: «la solicitud pastoral me ha movido además a proponer el análisis de algunos acontecimientos de la historia re-

ciente. Es superfluo subrayar que la consideración atenta del curso de los acontecimientos, para discernir las nuevas exigencias de la evangelización, forman parte del deber de los pastores. Tal examen, sin embargo, no pretende dar juicios definitivos ya que de por sí no atañe al ámbito específico del Magisterio» (C. A., nº 3). Este es el método de reflexión teológico-pastoral que el Concilio Vaticano II nos invita a emplear cuando afirma que la Iglesia, para cumplir su misión tiene como «deber permanente escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio...» (G et S. n. 4), y que «es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar con la ayuda del Espíritu Santo las múltiples voces de nuestro tiempo...» (ibid. n. 44). Así pues nuestras conclusiones parten de «supuestos» hipotéticos y discutibles, pero no se puede decir a priori que sean falsos. Y me parece que de dichas conclusiones no se concluyen acusaciones o sospecha infundadas contra los Obispos, como ustedes interpretan el comunicado de la JDN, sin la afirmación probable de que la Iglesia puede ser sometida y controlada jurídicamente por las razones mencionadas más arriba» (carta a los Obispos de la Región de Occidente):

8) Nuestro análisis de la situación actual de México va en la misma línea del análisis pastoral que hacía Msr. Adolfo Suárez Rivera, en su instrucción pastoral sobre la dimensión política de la fe, en 1987, en la que afirmaba: «absurda identificación (nación-estado-gobierno-partido) manejada como discurso ideológico y como praxis administrativa que vacía de sentido la vida nacional, al reducir el panorama del bien común y de la acción política a los intereses y a la actuación del partido en el poder». Ojalá y que la Iglesia en su totalidad se mantenga en esta línea crítica y de libertad de Msr. Suárez, basada en un análisis social iluminado por los valores evangélicos, humanos sociales, y que nadie ha

acusado de estar inficionada por la ideología del conflicto» (ibid.).

9) En mi carta al Sr. Suárez le expresaba entre otras cosas: a) la necesidad de «buscar conjuntamente la forma de reparar el daño causado, evitando todo tipo de revanchismo y de imposición amenazante», b) que no se siguiera provocando la separación y división entre la JDN de la CIRM y el resto de las Congregaciones Religiosas, c) «buscar caminos eficaces de reflexión y diálogo sobre aspectos que me parecen importantes para lograr una comunión más auténtica: magisterio paralelo, la opinión pública al interior de la Iglesia, la unidad y el pluralismo en la Iglesia, etc...».

Termino esta ya larga carta informativa, con un párrafo de la carta dirigida a los Sres. López Mateos O. F. M. y Vera O. P., el 2 de Marzo: «desde la Asamblea de Durango hemos querido entablar una relación y un diálogo más a fondo con nuestros pastores, en el espíritu de la Encíclica *Ecclesiam Suam* (ES), para desterrar la desconfianza y sospecha que muchos Pastores tienen respecto de la DN de la CIRM y de ciertos grupos al interior de la vida religiosa. Un diálogo movido por la corrección evangélica, por la estima, por la simpatía y por la bondad (ES, 73), por la claridad, la mansedumbre, la confianza y la prudencia (ES 75), y que excluya la «condenación apriorística» y «la polémica ofensiva» (ES, 73). «En el diálogo así ejercitado se realiza la unión de la verdad y de la caridad, de la inteligencia y del amor» (ES, 76).

Pidamos Hermanos y Hermanas, para que esta situación conflictiva que actualmente vivimos, sea ocasión para lograr una comunión más real y evangélica con nuestros Pastores, en el espíritu de las «aspiraciones de Durango», para ser más fieles a nuestra visión profética al servicio de la Iglesia en México.

Hermano y amigo en el Señor:

José Morales Orozco, SJ
Presidente de la CIRM

LIBROS

Teresa Zamanillo y Lourdes Gaytán, **Para comprender el Trabajo Social**, EVD, Estella (Navarra), 1991. 115 pp.

Para muchos creyentes, como gracia del Padre, ha llegado a ser una evidencia incontestable y de un arrastre operativo grande la convicción de que hay que trabajar por, con, en favor de los desfavorecidos, de los pobres, de los marginados y oprimidos. En la realización cotidiana de esa convicción muchos de ellos han experimentado la necesidad urgente de encontrar mejores caminos. Algunos los han buscado capacitándose en la profesión del Trabajo Social.

Ahí es donde puede radicar la utilidad de este libro de dos autoras comprometidas en la práctica y en la reflexión sobre el Trabajo Social. Se trata de un valioso esfuerzo para dar una seria base teórica a la diversidad de acciones constitutivas del Trabajo Social, que, en la mayoría de los casos, vienen ejecutándose más bien con criterios puramente pragmáticos no siempre bien contrastados.

El Trabajo Social es una consecuencia de la moderna división del trabajo. Constituye una profesión legitimada y reconocida que busca neutralizar el desorden social producido por situaciones de desigualdad, y que, consiguientemente, ha de ser constantemente recogida, criticada, relanzada.

El primer capítulo del libro que presentamos da cuenta del proceso que vio nacer a la profesión. El segundo capítulo establece sobre base sólida la necesi-

dad de una reflexión teórica que vaya dando fundamento y orientación a ese conjunto de actividades que constituyen el Trabajo Social. El tercero informa al lector de los principios, postulados, valores y fines del Trabajo Social, así como de los conceptos que proporcionan la identidad a la disciplina. El cuarto capítulo discute las cuestiones en torno al método tratando de superar cierta rigidez que se observa en el método único del Trabajo Social. El quinto está dedicado a la exposición del espacio profesional en que el trabajador social desarrolla su labor.

Este libro nos pone, pues, delante de una reflexión crítica y un esfuerzo teórico que quiere ir más allá de las corazonadas. Que quiere romper una lanza en favor de la necesidad que tiene el Trabajo Social de mejorar -mediante crítica descarnada- su actual grado de formalización. Es un intento bien logrado de auto-crítica, apertura y transparencia. Y en ese sentido, como dicen las autoras, es también una obra inconclusa que esperamos ver continuada gracias a la provocación que su lectura pudiera despertar en quienes decidan contrastar su acción y su compromiso con los aportes de este libro.

AQM.

Acevedo Marcello S.J., **Los religiosos, vocación y misión**, ed. Atenas, Madrid 1987. 230 pp.

Esta obra, en esta nueva presentación fue publicada en el Brasil,

por vez primera, en 1977. En las ediciones posteriores sufrió mejoras a partir de las sugerencias hechas al autor. Desde su primera publicación, tuvo una amplia acogida y se puede decir que es un «clásico» sobre la teología de la Vida Religiosa postconciliar en América Latina. También ha enriquecido otras latitudes, pues se ha traducido al italiano, alemán, polaco.

El autor fue presidente de la Conferencia de Religiosos del Brasil de los años 68 a 77. A la base de su presentación, está una muy amplia experiencia de la riqueza de la Vida Religiosa en el Brasil, en su búsqueda de responder al Espíritu en la llamada Conciliar. Además, tiene la riqueza de darse esta experiencia en una realidad eclesial de grande sensibilidad y compromiso con los pobres y marginados.

Aunada a esa experiencia vivió el P. Marcello una intensa revisión y reflexión sobre el carisma de la Vida Religiosa en la Iglesia y Sociedad. Esta reflexión no la pretende realizar como un académico, sino como un creyente. Naturalmente que destaca su sólida formación filosófica y teológica, pero evita el tono y la forma de una presentación con terminología para expertos.

Un colaborador muy cercano al autor, el P. Marcos de Lima, señala acertadamente en el prefacio a la primera edición sobre el carácter y alcance de este libro:

«A medida que se va avanzando en la lectura, va haciéndose un repaso de todos los elementos y premisas que conforman en definitiva, la estructura armónica de una teología de la vida religiosa en sus elementos sustanciales, elaborada con mentalidad posconciliar y con un nuevo examen y análisis siste-

mático c
giosa en
cación, r
ma, prof
jurídica,
estructu
dad, obe
no, cont
En
ción sint
vida relig
conciliar
bro de c
las comu
por ello e
bibliotec

Galilea
nes y
Librería,
ría, 19

El ar
conocido
anterior.
bro, reco
profundi
ciples t
agentes
observa
discernir
metodolo
cogido s
y san Ju

La pr
otros mue
de pastor
ra, así cor
xión muy
lea, ha fru
años, en e
sos temas
manera m
ral. Y en e
buen apo

Este l
de trabajo
ciones de
Presenta e
nos criter
nuestro di
Con esta l
tuaciones
tra vida pa
nios» que
Galilea vg.
ción de pe

mático de esta misma vida religiosa en su conjunto; origen, vocación, misión, identidad, carisma, profecía, codificación jurídica, comunidad, institución, estructura, regla, pobreza, castidad, obediencia, liberación, signo, contrasigno...».

En resumen, esta presentación sintética de la teología de la vida religiosa en orientación posconciliar latinoamericana, es un libro de consulta permanente para las comunidades religiosas, y por ello que no debe faltar en sus bibliotecas.

ROM

Galilea Segundo, **Tentaciones y discernimiento**, ed. Librería Parroquial de Clavería, 1991. 120 pp.

El autor es ampliamente conocido por su producción anterior. En este pequeño libro, recoge con sencillez y profundidad, varias de las principales tentaciones de los agentes de la pastoral. Y las observa y contesta desde el discernimiento cristiano, como metodológicamente lo han recogido san Ignacio de Loyola y san Juan de la Cruz.

La propia experiencia y la de otros muchos agentes y equipos de pastoral con los que colabora, así como el estudio y la reflexión muy vasta de Segundo Galilea, ha fructificado desde hace años, en el tratamiento de diversos temas de espiritualidad, de manera muy asequible y pastoral. Y en este libro tenemos otro buen aporte en esta perspectiva.

Este libro es un instrumento de trabajo muy útil para las evaluaciones de los equipos de pastoral. Presenta en forma muy clara algunos criterios fundamentales para nuestro discernimiento cristiano. Con esta luz se pueden abordar situaciones muy concretas de nuestra vida pastoral, como «los demonios» que presenta Segundo Galilea vg. el activismo, la acepción de personas, encerrarse en

la propia experiencia, la envidia pastoral, etcétera.

La forma literaria como presenta el autor el tema, es clara, breve y agradable. Es una cualidad ya reconocida en Galilea su buen estilo y agilidad al escribir. Además, la forma como se presentan estas páginas tiene buen formato. Y ayuda para su lectura y uso en los equipos pastorales, que la letra sea bastante grande.

En resumen, un sencillo y valioso aporte del Galilea a los equipos pastorales y a los propios agentes en lo personal.

ROM

Colección **BIBLIA Y PUEBLO** del Centro de Reflexión Teológica

José A. Llaguno, S.J, obispo de la Tarahumara terminó su misión de Pastor cuando nuestro Padre le pidió la entrega de su vida el 26 de febrero de este año. Su obra tiene y seguirá teniendo repercusiones en esa Iglesia particular, en la Iglesia mexicana y en la latinoamericana, porque estuvo y está presente allí.

Tuvo, entre otras, una iniciativa a la que le quiso dar forma junto con el Centro de Reflexión Teológica (CRT) de México. La de difundir en nuestros medios una colección de trabajos pastorales. Se le ha dado el nombre de **Biblia y Pueblo**, y está siendo publicada en coedición por el Vicariato de la Tarahumara y el CRT.

El nombre de la colección **Biblia y Pueblo** indica la tentación. Ayudar a la lectura de la Biblia por el pueblo cristiano. Ayuda que se da a través de la formación de los agentes de Pastoral, y de aquellos de los laicos del pueblo (valga la redundancia, ya que laico significa «del pueblo») que tengan acceso a estos escritos.

El pueblo lee la Biblia desde su fe. Una fe que se ilustra principalmente por las actitudes cristianas aprendidas en el seno de la

familia y de la Iglesia, con el peligro de desviarse hacia lecturas fundamentalistas que toman las palabras de la Biblia tal como suenan en la traducción que manejen y fuera de los contextos en que se produjeron los escritos bíblicos. La colaboración entre los que pueden ilustrar además su fe en los escritos de muchos estilos y formas: el libro de mayor profundidad y erudición, el artículo especializado y los que se dirigen a quienes sin el tiempo y los medios para una alta especialización buscan sin embargo una sólida fundamentación de los conocimientos que se adquieren en servicio de la fe de todos y de cada uno.

Hasta el momento se han publicado diez títulos:

1. W. Gruen, Pequeño Vocabulario de la Biblia.
2. J.A. Pagola, Jesucristo.
3. J.L. Caravias, Dios es bueno.
4. J. Mateos, El Sermón del Monte.
5. J. Mateos, Comentario al Evangelio de Marcos.
6. J.L. Caravias, C. Mesters, Tu Palabra me da vida.
7. Víctor Codina, El Mundo de los Sacramentos.
8. C. Maccisse, Espiritualidad en «Hechos de los Apóstoles».
9. VV. AA. Lectura Orante de la Biblia.
10. VV.AA. La Formación del Pueblo de Dios.

Todas las ayudas tienen su finalidad, sus aciertos, sus fallas y sus límites. Los autores y los editores son conscientes de todo esto. Las introducciones en general ayudan a saber qué esperar de cada uno de ellos. Y es bueno consultar además comentarios y exégesis de las perícopas que se vayan citando.

El **Pequeño vocabulario de la Biblia** presenta informaciones básicas, aclara expresiones que parecen extrañas, corrige distorsiones a veces bastante difundidas, sugiere pautas de profundización. Los otros libros llevan finalidades semejantes, pero que van siendo puestas por obra ya

sea comentando y poniendo modos como el pueblo cristiano se alimente de un libro determinado de la Biblia. Ya sea por medio de una colección de textos bíblicos que se relacionan con el mismo tema. Bastante dan razón de estos caminos los títulos de los escritos. Uno que parece fuera de esta dinámica de seguir de cerca a la Biblia es el de Víctor Codina sobre los Sacramentos. Desde luego no descuida la fundamentación bíblica de ellos, aunque sí se extiende más en la explicación y propuesta de cómo se viven y han vivido los sacramentos en la historia de la Iglesia y en la actualidad, y sobre todo en su profundo sentido de salvación. Este sentido, de comunicación al hombre de la vida de Dios es el que está en toda la obra de Dios. La Biblia puesta en nuestras manos por la Iglesia y propuesta por ella es un medio poderoso para que respondamos los humanos al llamado de salvación de Dios nuestro Padre en una forma más real y responsable.

LVN

Giulio Girardi, *La túnica rasgada. La identidad cristiana, hoy, entre liberación y restauración*, Sal Terrae, 1991, 485 pp.

Nos encontramos con un libro que pone el dedo en la llaga: el problema permanente de qué es ser cristiano hoy, a fines del s. XX, y en un mundo cada vez más tensionado entre monocentrismo y policentrismo. El original italiano fue publicado en 1986, cuando todavía no pasaban los acontecimientos mundiales que han modificado tan importantemente el rumbo de la historia.

Tal vez las mejores palabras para sugerir la lectura de este libro

sean las de Dom Pedro Casaldáliga en su presentación del mismo:

«Los textos de Girardi nunca me han defraudado. Por la lucidez con que él escribe; por la pasión teológica y eclesial que deposita en sus escritos; por la libertad cristiana con que habla de lo que cree y ama; por la terquedad esperanzada con que se mantiene fiel... Porque, a su manera, Giulio Girardi es un testigo martirizado largamente por la incompreensión y los rigorismos. Su palabra merece, por lo menos, respeto... No hace falta estar de acuerdo con todo lo que él dice. El tampoco lo pretende... Hay que respetarle a Giulio el derecho a cuestionar, también dentro de la Iglesia. Es éste un servicio indispensable del buen quehacer teológico. Hay que agradecerle que ponga, muchas veces con acierto innegable, el dedo en la llaga...

Su llamada de atención frente a esa macro-marginación apocalíptica a que viene siendo sometida la humanidad; la exigencia evangélica de pedirle a la Iglesia... esa constante vuelta a la misión de Jesús, que es la misión indeclinable de la propia Iglesia; el grito de alerta, siempre válido y hoy actualísimo, ante la tentación de poner "remiendos viejos", en vez de buscarle siempre nuevos tejidos culturales y políticos al Evangelio perenne; el análisis crítico y no arbitrario de las estructuras eclesiales, de los proyectos de restauración y de las coincidencias — conscientes, no conscientes...: ése ya sería un juicio más arriesgado — con que a veces conjugan sus pasos los poderosos opresores de este Mundo y los servidores responsables del Reino...: todo eso que el libro de Girardi dice, analliza, insinúa y reclama no puede dejarse de lado despectivamente: merece atención, crítica, respuesta. Una respuesta li-

bre y honrada como las preguntas de este libro solicitan.

Posiblemente, Giulio matizaría hoy algunos de sus juicios, concretamente por lo que se refiere al papa Juan Pablo II, después de los últimos gestos y textos del pontífice con respecto a la teología de la liberación, al Episcopado brasileño, a las Comunidades Eclesiales de Base y al sufrimiento de amplios sectores de nuestra América Latina. Siguen en pie, sin embargo, los interrogantes mayores que Girardi plantea en este libro y que otros muchos vienen — venimos — planteando en el secreto de un corazón tímido o con la palabra, oral y escrita, pero abierta a audiencias menores».

Creo que merece especial atención el capítulo que dedica al problema de la comunicación dentro de la Iglesia (II, 2), que es un abordaje novedoso a una de las causas de conflictos al interior de la misma, y que abre posibilidades de solución hondas y consistentes. También el que dedica al análisis de las corrientes antropocéntrica y eclesiocéntrica en los textos del Concilio Vaticano II (II,1), que son las que están en cuestión en el conflicto entre 'conservadores' y 'progresistas'. Y donde toca realmente fondo es en el capítulo 3 de la parte II, en donde habla del amor fraterno como el fundamento absoluto de la identidad cristiana. Si alguien se escandalizara de algunas de las afirmaciones que hace en su análisis, sin calar a fondo en la hondura de sus propuestas, no habría entendido el espíritu evangélico que hay en su crítica que, más que eso, es un grito profético preocupado por la causa del Evangelio, más que por la causa de la Iglesia.

Este importante libro requiere de un abordaje más en profundidad; la presente recensión es sólo un anticipo del mismo.

CBG

Carta a nuestros suscriptores

1º de Junio de 1992

Estimados amigos:

Con motivo del aumento del costo de la producción y el envío postal de la revista CHRISTUS nos vemos obligados a anunciar un aumento en el precio de la suscripción anual.

Nuestro deseo es que CHRISTUS sea una revista accesible a las comunidades, equipos y agentes pastorales comprometidos en misión evangelizadora de la Iglesia. Por eso nos esforzamos por mantener los precios mínimos.

A partir de ahora la suscripción anual tendrá estos precios:

Para la República Mexicana	70,000 pesos
Para América Latina	25 dólares
Para otros países	40 dólares

Ofrecemos precios de oferta para las suscripciones por tres años:

Para la República Mexicana	200,000 pesos
Para América Latina	70 dólares
Para otros países	110 dólares

Con nuestros mejores deseos

Revista Christus

NUESTRO PROXIMO NUMERO

AGOSTO 92 AGOSTO 92 AGOSTO
92 AGOSTO 92 AGOSTO 92 AGOS-
TO 92 AGOSTO 92 AGOSTO 92
AGOSTO 92 AGOSTO 92 AGOSTO
92 AGOSTO 92 AGOSTO 92 AGOS

¿Qué haz hecho del mundo?

El tema de la ecología ha sido visto como problema más propio del primer mundo. Es el mundo industrializado el responsable directo del deterioro ambiental y son las grandes urbes las que sufren las consecuencias de esa contaminación. Ese mundo es el que podría dar la solución, pero no tiene voluntad eficaz de hacerlo, porque supondría costos económicos que disminuiría sus niveles de ganancias. Pero los pobres son también víctimas de esa destrucción del medio ambiente. Y los jóvenes y los niños son quienes cargarán con la triste herencia de un mundo contaminado, deshecho.

¿Cuál es la magnitud del problema? ¿Quiénes son los responsables? ¿Qué es lo que Dios piensa de esta situación? ¿Qué tiene que ver el Reino con la ecología? ¿Se trata de una simple moda pasajera, o está en juego la fidelidad de los cristianos al Creador y Padre nuestro? Hace siglos había escrito Pablo que la creación fue sometida al fracaso por aquel que la sometió, y vive en la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción y participar en la libertad de los hijos de Dios. Antes de dedicarnos a la tarea de liberar la creación hemos de asumir en serio nuestra identidad de hijos de Dios.

El próximo cuaderno, agosto 1992, estará dedicado a este tema, y lo coordinará Javier Riojas.

(Recordamos a nuestros lectores que el mes de julio no aparece CHRISTUS).